

Pueblo y democracia en el populismo venezolano

Mariana González Trejo

Director: Ángel Rivero Rodríguez



Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
Universidad Autónoma de Madrid

Noviembre 2017

A los que dudan para creer

AGRADECIMIENTOS

Quiero comenzar agradeciendo al Dr. Ángel Rivero por su guía inteligente y su accesibilidad, esta tesis debe mucho a ambos elementos. Su respaldo también fue clave para obtener la beca del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la cual permitió la financiación de mi investigación.

Asimismo, quiero expresar mi gratitud hacia el Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, bajo la dirección del Dr. Santiago Pérez, quien a través de diversas actividades formativas contribuyó a elevar la calidad de las diferentes investigaciones desarrolladas en el Departamento. También deseo extender mi agradecimiento a la Dra. Moneyba González por su calidez humana y a la Dra. Susanne Gratius por su crítica constructiva.

En este proceso fue vital la guía del Dr. Carlos de la Torre, cuyas enseñanzas más valiosas estuvieron acompañadas de sabiduría y humildad, y quien desempeñó un papel determinante para lograr realizar mi estancia en el Departamento de Sociología de la Universidad de Kentucky. Allí, puede ampliar perspectivas bajo la dirección de la Dra. Carmen Martínez, quien desde el enfoque de la antropología me brindó importantes herramientas de reflexión. Ambos docentes constituyeron piezas claves en la culminación de esta tesis.

También quiero dar las gracias a mis amigos. Juan Carlos Arévalo tu paciencia y amor fueron mi gran impulso. Valentina García tu minuciosidad con los detalles hizo del aprendizaje un camino divertido. Nandini Gulab me recordaste la importancia de la fe. Luis Emmi, Héctor Cuervo, Daniel Hernández y Carlos Chávez ustedes forman mi otra familia en España.

Quiero finalizar expresando mi gratitud hacia mi familia. A mis padres, al oír mis temas como si fuese la primera vez en que son pronunciados y cuyo amor enmienda cualquier tropiezo. A mi tía María Ysbelia González, por su sabia y paciente escucha.

RESUMEN

En la actualidad el término populismo cobra importancia tras su uso extendido en diferentes latitudes. Diversos autores le han asignado significados tan dispares que generan la duda que todos se refieran a un mismo término. Así, su mención despierta sentimientos ambivalentes, desde la esperanza hasta el miedo, hay quienes ven en el populismo una alternativa democrática y quienes lo perciben como el inicio del socavamiento de la democracia. Estas impresiones tan diferentes, tienen origen en la indeterminación conceptual del populismo, al tratarse de una noción sin un núcleo propio y distintivo. Ahora bien, cabría preguntarse por qué es importante alcanzar una mayor claridad a la hora de definir “populismo”.

La relevancia de esta categoría teórica se relaciona con el concepto de democracia. El populismo coloca en el centro del debate las deficiencias de la democracia representativa moderna, al mismo tiempo que promueve la participación política. Sin embargo, su propuesta de funcionamiento corregido de la democracia representativa no se limita a aspectos de carácter procedimental o práctico, como la celebración de referendos o las movilizaciones ciudadanas, dado que su contenido se cimienta en políticas de reconocimiento y de repolitización del espacio público.

Aunque el populismo se disputa junto con otras ideologías el significado de la democracia, su interpretación en varios aspectos permanece imprecisa. Su fuente de poder y autoridad se halla en las mayorías, las cuales acaban por sustituir a la pluralidad política. Su legitimidad política suele descansar en una movilización electoral permanente, bajo la cual la población se inscribe en las categorías identitarias creadas por el líder.

Esta imprecisión e indeterminación conceptual ha sido afrontada por la doctrina a través del estudio de sus diversas manifestaciones. En este sentido, el examen de partidos y gobiernos populistas ha permitido generar las categorías que guían el debate teórico. En esta tesis, los casos de estudio son el gobierno de Hugo Chávez y el de Nicolás Maduro. A través de su análisis, se persigue ahondar en el significado de dos categorías teóricas, pueblo y democracia, con el objetivo final de alcanzar una mayor precisión en el concepto de populismo.

El gobierno de Chávez representa el más longevo de la historia democrática venezolana. Su influencia no se limitó al ámbito nacional, dado que su modelo aspiró a constituir una alternativa global frente al neoliberalismo. Asimismo, fomentó la integración latinoamericana al crear foros

ajenos a los tradicionales. Su influencia reintrodujo en el hemisferio sur un estilo de comunicación directo y espontáneo, a través de un lenguaje accesible a toda la población. Esta habilidad comunicacional, su carácter mesiánico, la creación de nuevas identidades y la confusión de su persona con la del pueblo, permiten la calificación de su gobierno como populista.

Tras la muerte de Chávez, Maduro fue electo para continuar con el desarrollo del legado chavista. De esta manera, la literatura también comenzó a considerar su gobierno como una continuidad del anterior. Sin embargo, su acentuado carácter autoritario y el deterioro de las condiciones de vida imponen importantes diferencias interesantes de analizar, en relación a los límites conceptuales del populismo.

En este sentido, esta tesis integra dos análisis, el teórico y el práctico. Ambos ejes persiguen enriquecer la discusión sobre el populismo y profundizar en el análisis de los casos prácticos tratados (Chávez y Maduro). Para lograr una mayor determinación de la noción de populismo son precisados sus conceptos adyacentes (conforme a la teoría de Michael Freeden), aquellos que ayudan a clarificar su contenido, siendo éstos: la dimensión redentora estudiada por Margaret Canovan, la creación de una identidad destacada por Ernesto Laclau, una concepción determinada de lo político desarrollada por Giovanni Sartori o la provisión de un sentido histórico. Asimismo, se ofrece una versión alternativa en relación al ascenso de Chávez al poder, al tomar en cuenta la situación de la izquierda radical y las condiciones que conllevan a desgastar la identidad como cimiento social. Por último, la tesis desarrolla un enfoque que cuestiona las categorías que guían el debate teórico del populismo y desplaza la discusión hacia un espacio que intenta vencer la polarización política, al centrarse en la identificación de diferentes conceptos de pueblo y democracia.

ABSTRACT

Presently, the term “populism” has a significant relevance as it is used around the world. Authors have assigned several meanings to the word “populism”; thus, the question arises: are they referring to the same political notion? The term “populism” generates ambiguous feelings, ranging from great hope to paralyzing fear. There are those who read it as a democratic alternative and those who believe it undermines democracy itself. The difference between these two perspectives is that they are connected to the conceptual indeterminacy of populism. It is a term without an identifiable core. For this reason, it is important to clarify the meaning of populism.

The relevance of this theoretical category derives from its association with the concept of democracy. Populism places, at the center of the debate, deficiencies of modern representative democracy, while at the same time promoting political participation. Nevertheless, its proposal to improve the manner representative democracy operates is not merely based on procedural or practical factors, such as referendums or the mobilization of people. The essence of populism is based on policies that force political recognition and politicize public spaces.

Though populism disputes the meaning of democracy with other ideologies, its various interpretations of democracy remain inaccurate. The source of power and authority in populism comes from the masses, which replace political plurality. The legitimacy of populism tends to stem from a permanent electoral mobilization that drives the population to follow the identity created by the leader.

Various scholars, through the study of its diverse manifestations, have confronted the imprecision and conceptual indetermination of populism. The revision of populist parties and governments has determined the categories that guide the theoretical debate. In this thesis, the cases of analysis are Hugo Chavez and Nicolas Maduro’s governments. The aim of this analysis is to enrich the meaning of two theoretical categories: the people and democracy, with the objective of achieving further precision on the concept of populism.

Chavez’s government was the longest in the democratic history of Venezuela. Its influence was not limited to the national scope. Its model aspired to become a global alternative for neoliberalism. In addition, Chavez promoted Latin American integration by abandoning the traditional international forums. His influence brought a direct and spontaneous style of

communication that is accessible to the whole population. His communicational abilities, his messianic style, the construction of new identities and the assimilation between his persona and the people's, brand his government as populist.

After the death of Chavez, Maduro was elected to continue Chavez's legacy. Academics began to consider Maduro's government as an official continuation of Chavez's government. However, Maduro's authoritarianism and the decline of living conditions, pose important differences to be analyzed in the context of the conceptual boundaries of populism.

This thesis integrates two analyses: the theoretical and the practical. Both axes seek to enrich the discussion on populism and to deepen the analysis of the cases of Chavez and Maduro. With the goal of achieving conceptual precision for the term populism, its adjacent concepts are determined according to the theory of Michael Freeden. The notion of populism is further clarified through the redemption concept studied by Margaret Canovan, the creation of an identity highlighted by Ernesto Laclau, a notion of politics analyzed by Sartori, and the provisions set forth by history. Additionally, this work offers a different version of Chavez's rise to power; it takes into account the circumstances of the radical leftists and the conditions that lead to the disintegration of identity in the social infrastructure. In conclusion, this thesis develops a focus that questions the categories that guide the theoretical debate of populism. It displaces the discussion toward the intention to conquer the political polarization by focusing on the identification of different concepts of people and democracy.

ÍNDICE GENERAL

AGRADECIMIENTOS	V
RESUMEN	VII
ABSTRACT	IX
ÍNDICE GENERAL	XI
ÍNDICE DE FIGURAS	XV
LISTA DE ACRÓNIMOS	XVII
INTRODUCCIÓN	1
1.1 Motivación	1
1.2 ¿Por qué el populismo?	1
1.3 ¿Por qué Venezuela?	5
1.4 Contribución de la tesis	7
1.5 Estructura y objetivos de la tesis	7
PARTE I DE LA TEORÍA	9
CAPÍTULO 1 HACIA UNA DEFINICIÓN DE POPULISMO	11
1.1 Teorías que explican el fenómeno del populismo	12
1.1.1 Teorías estructuralistas	12
1.1.2 Teorías del discurso	17
1.1.3 Teoría de modelo político	22
1.1.4 Teoría del liderazgo	23
1.1.5 Estrategia política	24
1.1.6 Estilo retórico	25
1.1.7 Teorías de la ideología	26
1.2 Defensa del populismo como ideología	30
1.3 Definición de populismo como ideología. Otra perspectiva conceptual	32
1.4 Hacia la determinación de los conceptos adyacentes en el populismo. Un diagrama de funcionamiento	34
1.5 Conclusión	37
CAPÍTULO 2 EL POPULISMO Y SUS CATEGORÍAS BINARIAS	39
2.1 Pueblo-Poder	40
2.2 Inclusión- exclusión	42
	XI

2.3	Consenso-conflicto	45
2.4	Democracia representativa-democracia populista	48
2.5	Razón-Afectos	54
2.6	Conclusión	56
PARTE II HACIA LA PRÁCTICA		59
CAPÍTULO 3 LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA EN VENEZUELA		61
3.1	Juan Vicente Gómez	62
3.2	Trienio adeco 1945-1948	64
3.3	Pacto de Punto Fijo	69
3.4	El final de un sistema y la preparación de uno nuevo.	79
3.5	Conclusión	81
CAPÍTULO 4 EL PUEBLO Y LA DEMOCRACIA EN EL CHAVISMO		85
4.1	Chavismo como experiencia democrática	85
4.1.1	El chavismo como mecanismo de incorporación y reconocimiento social	86
4.1.2	El chavismo como lucha de clases sociales	87
4.1.3	El chavismo como alternativa frente al neoliberalismo	89
4.1.4	El chavismo como alternativa democrática	91
4.2	Perspectiva neutral	92
4.2.1	El chavismo como híbrido	92
4.2.2	El chavismo como semidemocracia	93
4.3	El chavismo como amenaza a la democracia	94
4.3.1	El chavismo como proyecto autoritario	95
4.3.2	El chavismo como autoritarismo competitivo	96
4.3.3	El chavismo como desmantelamiento de la democracia	97
4.3.4	El chavismo como promesa fallida	99
4.3.5	El chavismo como apropiación de la industria petrolera	100
4.3.6	El chavismo como socialismo del siglo XXI	102
4.4	Conclusión	104
CAPÍTULO 5 LA PROPUESTA POPULISTA		107
5.1	La ruptura populista	108
5.2	La refundación de la democracia	112
5.3	El golpe de Estado de 2002	117
5.4	Las Misiones Sociales: Barrio Adentro	122
5.5	La Reforma constitucional como radicalización de proyectos	126
5.6	Justificación de la categoría populismo para el caso venezolano	130

5.7	Conclusión	131
CAPÍTULO 6 DEL POPULISMO AL AUTORITARISMO		133
6.1	Ultimas elecciones de Chávez: consolidación de la Trinidad	133
6.2	Muerte de Chávez	138
6.3	El ascenso de Maduro al poder. Comienzo de la ruptura y distancia con el populismo	142
6.4	Las elecciones a la Asamblea Nacional 2015. Inicio de la deriva autoritaria	144
6.5	Las protestas callejeras. Escalada autoritaria	151
6.6	Chávez y Maduro: populismo <i>versus</i> autoritarismo	157
CONCLUSIONES		161
BIBLIOGRAFÍA		167

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ideología. Elaboración propia a partir del texto de Freedden (2013).	35
Figura 2 Ejemplos de ideología. Elaboración propia a partir del texto de Freedden (2013).	35
Figura 3 Mapa conceptual del populismo. Elaboración propia.	36
Figura 4 Abstención Electoral. Elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional Electoral para elecciones presidenciales y referendo constitucional en el 2004.	74
Figura 5 Hogares en situación de pobreza. Elaboración propia a partir de datos de Margarita López y Edgardo Lander (2000).	76
Figura 6 Inflación. Elaboración propia a partir de los datos del BCV y Ministerio del Poder Popular de Planificación.	76
Figura 7 Pobreza general. Elaboración propia a partir de los datos del INE.	125
Figura 8 Inflación hasta el 2015. Elaboración propia a partir de los datos del BCV y el Ministerio del Poder Popular de Planificación.	146
Figura 9 Niveles de confianza Poder Judicial. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.	149
Figura 10 Niveles de confianza Asamblea Nacional. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.	149
Figura 11 Niveles de confianza partidos políticos. Elaboración propia a partir de los Datos de Latinobarómetro.	150
Figura 12 Niveles de confianza Fuerzas Armadas. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.	150
Figura 13 Apoyo a la democracia. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.	159

LISTA DE ACRÓNIMOS

AD: Acción Democrática.

AN: Asamblea Nacional.

COPEI: Comité de Organización Política Electoral Independiente.

BCV: Banco Central de Venezuela.

BR: Bandera Roja.

CAP: Carlos Andrés Pérez.

CNE: Consejo Nacional Electoral.

CTV: Confederación de Trabajadores de Venezuela.

Encovi: Encuesta sobre Condiciones de Vida Venezuela.

Fedecamaras: Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela.

INE: Instituto Nacional de Estadística.

LCR: La Causa R.

MAS: Movimiento al Socialismo.

MUD: Mesa de la Unidad Democrática.

MVR: Movimiento Quinta República.

MBR-200: Movimiento Bolivariano Revolucionario-200.

OCEI: Oficina Central de Estadísticas e Informática.

PCV: Partido Comunista de Venezuela.

PDVSA: Petróleos de Venezuela, S.A.

Podemos: Por la Democracia Social.

PPT: Patria Para Todos.

PRV: Partido de la Revolución Venezolana.

TSJ: Tribunal Supremo de Justicia.

URD: Unión Republicana Democrática.

INTRODUCCIÓN

1.1 Motivación

Esta tesis inicia a raíz de la curiosidad que despierta el término “socialismo del siglo XXI”, mención utilizada por Hugo Chávez durante la campaña electoral de 2006 para describir el nuevo giro de su proyecto político. Una primera aproximación, me conduce a indagar el significado del socialismo del siglo XXI, con el propósito de comprender el conjunto de transformaciones sociopolíticas planificadas para Venezuela. Sin embargo, la diferencia entre la explicación gubernamental y su posterior materialización, me impulsa a encuadrar el tema dentro del marco analítico de la teoría del populismo, al corresponderse el socialismo del siglo XXI con una particular invención del líder. A su vez, una revisión de la historia venezolana me lleva a descubrir que el vocablo “populismo” ha sido utilizado por la academia desde 1808 para englobar la realidad política de una serie de gobiernos. De esta manera, “populismo” aparece como un concepto que se traspone y acaba por sustituir a la noción de “caudillismo”. Frente a esta situación, nace una primera hipótesis, aquella que se desprende del uso y abuso del término “populismo”, el cual ha servido para describir tanto fenómenos de diversa naturaleza como bloques históricos. En consecuencia, la categoría ha perdido riqueza analítica y precisión.

Por tanto, parte del problema se sitúa en la definición de populismo y en cómo éste concibe a la democracia, lo cual enfrenta a la doctrina con un término sin núcleo conceptual propio y sujeto a múltiples interpretaciones académicas. En este escenario surge la motivación de esta tesis, centrada en investigar cuál es la mejor manera de definir populismo y dos conceptos muy cercanos a él, pueblo y democracia. A través de estos tres conceptos persigo establecer diferencias entre el gobierno de Chávez y el de Nicolás Maduro, así como también evaluar el uso de estas categorías respecto a gobiernos previos. En este sentido, esta tesis persigue alcanzar una mayor precisión y determinación conceptual, al tiempo que se propone proporcionar un enfoque novedoso sobre la historia actual venezolana.

1.2 ¿Por qué el populismo?

El populismo como categoría analítica enfrenta al mundo académico con varias dificultades. Pese a que sus definiciones son abundantes, su núcleo característico permanece lejos de ser precisado, sin que esto limite, como sostiene Ernesto Laclau (1978), lo elusivo y recurrente del término. Esto

dota al concepto de populismo de una gran elasticidad, en la que algunos encuentran una categoría perfecta para encuadrar fenómenos sin refugio conceptual, mientras que, en el otro extremo, se sitúan aquellos que intentan abogar por la desaparición del término o restricción de su uso, en virtud del abuso del que ha sido objeto y de su indeterminación conceptual. Ante esta situación, cabría preguntarse por qué seguir utilizando una categoría que genera tantas dudas y problemas. La respuesta a lo anterior se encuentra conectada con el tema de la democracia.

En 1955 tiene lugar en Milán un congreso para reflexionar sobre el futuro de la libertad, en el cual se reunieron un conjunto de intelectuales y políticos con el propósito de discutir las modificaciones más importantes de la democracia en el mundo occidental (Rivero, 2015). Seymour Martin Lipset (1987) expresa que los problemas políticos fundamentales de la revolución industrial habían sido resueltos, dando lugar a la aceptación por parte de los conservadores del estado del bienestar, mientras que la izquierda democrática comprendió los problemas que se derivan para la libertad en un Estado omnipresente. De esta manera, quedaba anunciado el declive de las principales fuentes de controversia en la democracia occidental, tras quedar enterrados el fascismo y el comunismo. Ángel Rivero (2017a) sostiene que, aunque las viejas ideologías fueron abandonadas, el populismo ha sido adoptado por las democracias representativas y, en consecuencia, la lógica del conflicto se ha posicionado por encima del consenso.

El populismo no es una categoría arbitraria, ni su proliferación en distintas latitudes responde a una tendencia. Sus postulados van más allá de cuestionar el carácter procedimental de la democracia y abogar por una voluntad general más genuina. El populismo afirma su novedad en dos aspectos: reconocimiento político y repolitización del espacio público. El reconocimiento sitúa su campo de acción en la reincorporación real o simbólica de personas al espacio de lo político, mientras que la repolitización opera a través de la inserción de temas excluidos de la discusión pública. En un escenario donde la democracia representativa aparece como la responsable de gran parte de los males, la opción populista cobra atractivo, tras prometer una democracia aprehensible para sus ciudadanos y sobrepuesta a sus errores.

Sin embargo, este ideal no se encuentra desprovisto de dificultades. En el populismo el pluralismo es sustituido por la imagen de la mayoría, como fuente de legitimidad y autoridad. Asimismo, la mayoría acaba por configurar un cuerpo unitario, sin capacidad de fraccionamiento, lo cual conlleva que, con frecuencia, sea difícil distinguir entre este cuerpo y los deseos del líder, dado que ambas voces se confunden en la figura de su intérprete. A esta situación se le añade un lenguaje maniqueo que desdibuja el fondo de las controversias, para traducirlo en asuntos de fidelidad o antipatía.

A su vez, la democracia es un concepto cuya interpretación permanece en constante disputa bajo las distintas ideologías, dado que todas prometen ser el espacio donde mejor se confeccione su significado. El populismo es una ideología que ofrece una interpretación del concepto democracia. Sin embargo, esta interpretación no es clara en razón de varias dificultades asociadas a su carácter polisémico e imprecisión conceptual. Estos aspectos generan incertidumbre y conllevan la elevación de las expectativas respecto a su potencial de transformación democrática o, por el contrario, la infravaloración de su alcance. Estas posiciones antagónicas opacan el debate y dificultan hallar la esencia propia del populismo, dado que su lugar es ocupado por deficiencias y virtudes del término, y, en muchos casos, estos señalamientos acaban reducidos a posiciones morales. En consecuencia, no se cuestionan las circunstancias que prefiguran al populismo en sus mismos términos maniqueos, sino que se asumen. Este último aspecto, multiplica las dificultades de esclarecer cuál es esa interpretación de la democracia y en qué consiste ese núcleo duro del populismo.

Las manifestaciones de las anteriores dificultades van desde que no exista un concepto único para el mismo fenómeno hasta que se siga catalogando a Adolf Hitler como populista. Parte de esta impresión e indeterminación quedó plasmada en, *Populism: Its Meaning and National Characteristics*, uno de los primeros libros¹ que discutió el significado del término populismo. Su edición correspondió a Ghita Ionescu y Ernest Gellner, quienes recogieron una serie de intervenciones en el marco de un congreso celebrado en la *London School of Economics and Political Science* (LSE), en el año 1967. Pese a que, tras haber participado, la intervención de Isaiah Berlin no quedó recogida en el libro, ésta logra captar gran parte de las conjeturas que prepararon el clima del congreso, sintetizadas de una forma muy ilustrativa, “cuanto más abarca la fórmula [populismo], menos descriptiva es. La fórmula más detallada descriptivamente, más excluirá. Cuanto mayor sea la intensidad menor será la extensión. Cuanto mayor sea la connotación, menor es la denotación”² (1967, p.6).

Pese a que el libro abarca una serie de manifestaciones a lo largo del mapa, una parte importante de éste se centra en el caso ruso con el movimiento *Naródnik* (1870) y en el caso americano con *The People's Party* (1892). El primero se refiere a un movimiento a cargo de la élite intelectual rusa, quienes proyectaron sus deseos en el campesinado con el objetivo de acabar con una serie de desigualdades y permitir una transición hacia la modernidad, sin el alto coste del capitalismo.

¹ Ionescu, G. y Gellner, E. eds. *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. Nueva York: Macmillan.

² “The more embracing the formula, the less descriptive. The more richly descriptive the formula, the more it will exclude. The greater the intension, the smaller the extension. The greater the connotation, the smaller the denotation”.

Por su parte, *The People's Party* inicia como un movimiento agrario en contra del monopolio económico de los ferrocarriles, cuya principal reivindicación se concentraba en torno a la intervención estatal, con la finalidad de obtener mayores protecciones frente a los plutócratas. Pese a la naturaleza diferente de ambos movimientos, se suelen resaltar sus aspectos comunes, dado que sendas experiencias hablaron en nombre de la gente común y se movilizaron en defensa de sus intereses, al mismo tiempo que apelaron a un sentimiento de corte nacionalista.

No obstante, como sostiene el historiador Federico Finchelstein (2014) los orígenes del populismo moderno deben situarse en América Latina, en razón de que, en EEUU y Rusia, las democracias se encontraban extremadamente limitadas o no existían, en el sentido moderno, derechos políticos y sociales (2014, p.469). Asimismo, el autor sostiene que una vez que se establece la democracia liberal, el término populismo no aplica en la misma manera en la que se utilizó antes (*ibidem*). En consecuencia, si examinamos los gobiernos de América Latina, el caso paradigmático de populismo lo constituye el peronismo, entre los años 40 y 50, al tratarse de un movimiento que nace a través de un sindicalismo de masas ligado al Estado, donde el liderazgo vertical de Juan Domingo Perón logró construir una democracia electoral y expandió los derechos sociales de la población, bajo el coste de derechos políticos. Ahora bien, pese a que su origen se vincula a América Latina, poco a poco la etiqueta “populismo” se ha repartido por diversas latitudes. En la actualidad, Donald Trump no escapa de ella, mientras que en Europa resuenan las alarmas ante quienes temen el regreso del fantasma totalitario.

Aunque la academia ha construido categorías de análisis que permiten evaluar la certeza de este último temor, éstas no logran resistir a la tentación permanente que pesa sobre el estudio del populismo, aquella que invita a resumir su complejidad por medio de la elección entre democracia o autoritarismo. Si bien el populismo reúne varios rasgos autoritarios, éstos permanecen lejos de ser condensados bajo la categoría “totalitarismo”, dado que, en el fondo, el populismo convive con ciertos grados de institucionalidad. Ciertamente, las elecciones, uno de los pilares de legitimidad del populismo, pueden operar bajo circunstancias desventajosas para el oponente, transformando el proceso en una situación poco transparente, lo cual no obsta que sus resultados pongan en evidencia sus amplios márgenes de apoyo.

Sin embargo, la identificación entre totalitarismo y el populismo no carece de fundamento. El populismo moderno se desarrolla dentro de un ambiente muy particular, el de la posguerra, donde muchas líneas guías desaparecen. Izquierda y derecha, entendidas como continuo ideológico lineal, dejan de ser referencias útiles para analizar la realidad populista. En consecuencia, se generan diversas lecturas, que comprenden autores que defienden que el populismo constituye una amenaza para la democracia y es el camino hacia el autoritarismo, y aquellos que hallan en

el populismo una promesa de regeneración democrática y, por tanto, una alternativa al orden actual. El reflejo más fiel de esta ambivalencia son los sentimientos de signo opuesto que despierta: esperanza y miedo.

El populismo desafía esquemas de conocimiento y exige pensar en una clave diferente frente a un objeto tan impreciso como caracterizado de forma excesiva. Ninguna categoría de estudio se ajusta por completo a sus elementos y, sin embargo, todas nos dicen algo respecto de ellos. El lenguaje maniqueo con el que se expresa el populismo enfrenta al académico con el reto de mantener la complejidad del término sin que éste pierda su capacidad analítica.

Su ambivalencia quizá sea uno de sus grandes atractivos, tan cerca del ideal democrático como de su destrucción. Su esparcimiento en el mapa no es casualidad, en el fondo el populismo posee la virtud de diagnóstico de los males de la democracia representativa, sin que esto implique que sea la mejor cura. Sin duda alguna, este diagnóstico reanuda la discusión sobre temas relevantes para la ciencia política, como: la democracia, la representación, la soberanía, la participación y la política. En este sentido, se trata de una categoría cuya riqueza para reflejar la realidad impulsa la labor de continuar profundizando en su comprensión.

1.3 ¿Por qué Venezuela?

El estudio del populismo no se encuentra aislado de la práctica, dado que ésta informa sobre su contenido. El populismo ha sido catalogado como un objeto camaleónico (Taggart, 2002), en virtud de sus múltiples manifestaciones, sin que éstas puedan ser expresadas a través de un único concepto. Sin embargo, estas manifestaciones son las que dotan de riqueza a la discusión y desafían las categorías conceptuales existentes. De esta manera, la práctica narra un objeto difícil de capturar conceptualmente, frente al cual, la teoría intenta perfeccionar sus instrumentos. En este sentido, el estudio de un caso práctico contribuye a refinar el análisis teórico, a la vez que concreta sus abstracciones.

Los gobiernos de Chávez y Maduro constituyen casos relevantes de estudio para el populismo, en razón de sus diferencias, longevidad e impacto en diversas esferas. El gobierno de Chávez es el más largo de la historia democrática venezolana. Su ascenso al poder vino impulsado por un discurso que asignó responsabilidades políticas y despertó esperanza en medio del desencanto, bajo la promesa de ampliar el modelo de ciudadanía confeccionado por la vieja élite política. Con el tiempo sus propósitos adquieren otra dimensión e incluso adoptan un carácter misionario. Así, en el 2005, durante la IV Cumbre de la Deuda Social en Caracas, Chávez anuncia la necesidad de inventar “el socialismo del siglo XXI”, como respuesta frente a la pobreza y la desigualdad. Este anuncio fue interpretado por un sector de los intelectuales como una alternativa al modelo

capitalista, mientras otro sector permaneció escéptico en relación a sus posibilidades de materialización, al tratarse la economía venezolana de un modelo rentista-petrolero. No obstante, la precisión de gran parte de sus contenidos quedó conectada a la invención del líder, redirigiendo su campo de estudio hacia el populismo. Por su parte, en el ámbito internacional, Chávez trabajó en la integración de América Latina a través de la creación de nuevos foros, con el objetivo de potenciar otras voces y construir una agenda común frente al neoliberalismo. Su gobierno comportó la repolitización de varios temas y la revalorización del sentir latinoamericano.

Esta repolitización fue acompañada de una nueva lengua, donde varios procesos históricos y actores políticos sufrieron una re-significación. La arena política se impregnó de un cargado simbolismo, donde “izquierda” y “derecha” pasaron a ser más que una ubicación ideológica para agrupar “fidelidad” y “disidencia”, bajo los términos de “chavismo” y “oposición”, ambas categorías portadoras de un alto contenido moral. Sin embargo, su constante reiteración acabó por cimentarlas como categorías fieles a la realidad política. La identificación partidista, ya desgastada, admitió una serie de sustituciones que acabaron por sintetizar a la política en términos binarios. La confusión entre lo real y lo simbólico logró alejar a muchos términos de su significado original y reforzó una lógica maniquea, sustitutiva de la pluralidad.

El gobierno de Chávez formó parte de los denominados “populismos del siglo XXI” o “populismos radicales”, categoría compartida con Bolivia y Ecuador, bajo los liderazgos de Evo Morales y Rafael Correa, respectivamente. Ambos gobiernos junto con el argentino de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, han sido incluidos dentro de la denominada “tercera ola populista”, caracterizada por su orientación ideológica de izquierda, su oposición a las políticas neoliberales y su apuesta por una mayor intervención estatal en la economía (Gratius, 2007, p.6). Lo característico de estos gobiernos son acciones dirigidas a la potenciación de la participación y el reconocimiento, además de defender un objetivo impulsado desde Venezuela, la idea de la refundación la democracia por medio de la reforma de los textos constitucionales

Tras la muerte de Chávez se abrieron una serie de incógnitas. Su desaparición física no sólo dejó inconcluso un proyecto político, sino que también dejó al hemisferio sur sin uno de sus líderes más influyentes. Pese a que la transición de poder se decidió por medio las urnas, ésta siguió un patrón similar al de un testamento, dado que cumplió con los últimos designios de Chávez. De esta manera, las bases chavistas confiaron la continuación del legado bolivariano al nuevo líder, Maduro. La naturaleza de su gobierno ha sido entendida por la doctrina como una continuidad del modelo chavista. No obstante, el deterioro de las condiciones de vida y el acentuado autoritarismo, marcan importantes distancias. Otros aspectos que refuerzan el atractivo sobre el caso venezolano, es que éste reúne en un mismo bloque histórico tres formas de gobierno diferentes: democracia

representativa, democracia populista y autoritarismo. El modelo representativo comprende 40 años y sus inicios se remontan al Pacto de Punto Fijo, donde se establecieron las bases de la democracia venezolana. El gobierno populista abarca 14 años bajo el liderazgo de Chávez, mientras que la opción autoritaria logra configurarse por completo durante la administración de Maduro.

El estudio de un caso concreto, como lo es el venezolano, permite revisar la teoría sobre el populismo, al mismo tiempo que enriquece el análisis práctico. Un diálogo entre ambas dimensiones refuerza el conocimiento conceptual sobre el populismo. Berlin también advirtió en el mismo congreso de la LSE, que existe un zapato llamado “populismo”, en el cual debe encajar un pie. En este sentido, la práctica nos proporciona diversos “pies” para probar el encaje conceptual. Por tanto, esta tesis constituye una propuesta de revisión de ese encaje conceptual (1967, p.6).

1.4 Contribución de la tesis

Los aportes de esta tesis se centran en dos aspectos, uno de orden teórico y otro de carácter más práctico. El primero, se dirige a enriquecer la discusión sobre el término populismo, al precisar sus conceptos adyacentes bajo la perspectiva morfológica del lenguaje desarrollada por Michael Freedman (2013). El segundo aporte se encuentra conectado con los casos de estudio, es decir, el gobierno de Chávez y el de Maduro, al estudiar la interacción entre los conceptos “pueblo” y “democracia”, así como también sus significados. Estos aspectos proporcionan una perspectiva diferente dentro de la teoría del populismo, dado que “pueblo” y “democracia” dejan de ser concebidos como términos estáticos, que experimentan poco o ningún cambio, para comenzar a reflejar diferentes significados en relación a las circunstancias que influyen en su construcción. Por tanto, esta tesis persigue ubicar la discusión dentro de un espacio diferente al que ofrecen las categorías que pre-configuran el debate, las cuales reflejan posiciones antagónicas e irreconciliables (democracia o autoritarismo) siendo, en ocasiones, el producto de una elevada polarización política.

1.5 Estructura y objetivos de la tesis

Esta tesis se estructura por medio de seis capítulos y se divide en dos partes. La primera, incide de manera especial en aspectos teóricos, mientras que la segunda parte, hace énfasis en el tratamiento de Venezuela como caso de análisis. La pregunta de investigación que sirve como hilo conductor a la primera parte de la tesis es la siguiente: ¿cuál es la mejor manera de definir populismo? Por su parte, la segunda parte de la tesis vertebra sus contenidos a través de un

segundo planteamiento, ¿cómo se comportan los conceptos pueblo y democracia durante los gobiernos de Chávez y Maduro? Todas estas preguntas conectan con tres objetivos generales de esta tesis.

- a. Definir los conceptos adyacentes del populismo.
- b. Analizar los significados de pueblo y democracia en el gobierno de Chávez.
- c. Diferenciar el gobierno de Chávez del gobierno de Maduro.

En relación a la composición de los seis capítulos de la tesis, el primer capítulo se enfoca en realizar una revisión bibliográfica sobre el populismo. Dentro de esta revisión se acoge el enfoque de quienes definen al populismo como una ideología, además de precisar sus conceptos adyacentes y proporcionar un mapa conceptual sobre éste. El segundo capítulo analiza las categorías que articulan el debate sobre el populismo, identifica problemas en su construcción y propone un nuevo enfoque para la discusión. El tercer capítulo estudia la democracia representativa de Venezuela, su funcionamiento y distorsiones. Estos elementos proporcionan un entendimiento de las condiciones que posibilitaron el ascenso populista. El cuarto capítulo realiza una revisión bibliográfica del gobierno de Chávez, resalta aspectos cubiertos por la literatura y sus limitaciones. Asimismo, vincula la imprecisión del concepto “populismo” con las categorías utilizadas por los académicos para su estudio. El quinto capítulo se centra en identificar los significados de pueblo y democracia a través de cinco coyunturas políticas, durante el gobierno de Chávez. Este capítulo concluye con la justificación de la categoría “populismo” para el caso venezolano. El sexto capítulo culmina con el análisis de las coyunturas políticas, introduce el gobierno de Maduro a través de eventos electorales y, finaliza con el contraste y diferenciación entre ambos esquemas de gobierno. Por último, se exponen las conclusiones que responden a las preguntas planteadas en esta introducción.

PARTE I DE LA TEORÍA

CAPÍTULO 1 HACIA UNA DEFINICIÓN DE POPULISMO

El término populismo se ha utilizado para describir diversos fenómenos que abarcan estrategias, movimientos, partidos políticos y gobiernos. Sobre el uso y el abuso del término, Peter Worsley advertía: “dado que la palabra ha sido usada, señala la existencia de un humo verbal que puede indicar la presencia de fuego en alguna parte³” (1969, p.219). Este pensamiento sintetiza el hecho de que la academia ha contado más con intuiciones que con certezas, respecto a la adjudicación del término a fenómenos sin categoría propia.

La labor de definir el término “populismo” ha sido emprendida por diversos autores desde diferentes enfoques, sin que estos esfuerzos hayan contribuido a eliminar su carácter polisémico. En general, las distintas conceptualizaciones reúnen características similares, pese a lo cual la indeterminación persiste. No existe acuerdo respecto a su categoría de estudio, es decir, si se trata de una ideología, una práctica retórica, un estilo de liderazgo, una estrategia o un modelo de gobierno.

Una corriente importante de estudio del populismo lo sitúa como una ideología. Pese a que tal afirmación puede resultar novedosa frente al peso otorgado a la teoría del discurso (como estilo retórico o acto de significación), una revisión de la literatura deja entrever lo contrario. Las teorías estructuralistas ya consideraban al populismo como una ideología, pero su objetivo descansaba en descifrar sus causas, dando por sentado lo primero. Esta consideración no muta a través del tiempo, por el contrario, una vertiente de los que catalogan al populismo como discurso, refuerzan su contenido ideológico. En la actualidad, la consideración del populismo como una ideología surge bajo las diferentes aplicaciones de la teoría de Freedman, donde el término alude a un mapa conceptual capaz de tender un puente entre la población y el mundo político. Los diferentes autores que se apoyan en sus postulados, se centran en determinar los conceptos nucleares del populismo, con el objetivo de avanzar hacia una definición que pueda vencer ciertos grados de indeterminación. Sin embargo, los conceptos adyacentes del populismo, aquellos que contribuyen a esclarecer los significados de los nucleares, no han sido determinados aún por la doctrina.

Otras visiones, aquellas que sitúan al populismo como un estilo de liderazgo, un modelo político, un estilo retórico o una estrategia política, hacen énfasis en elementos menos presentes en la

³“since the word has been used, the existence of verbal smoke might well indicate a fire somewhere”

definición de ideología, como lo es, la figura del líder. Aunque los distintos enfoques no son necesariamente excluyentes, parte de la indeterminación del populismo está asociada a su definición. Por tanto, es necesario elegir un enfoque que contribuya a contrarrestar este inconveniente.

El objetivo de este capítulo es precisar los conceptos adyacentes del populismo como ideología. Teniendo en cuenta el propósito anterior, inicio con una revisión de la literatura para situar al lector en las diferentes teorizaciones del término. Una vez culminada la revisión, introduzco una defensa propia del populismo como ideología, la cual toma como punto de partida, el análisis de los diferentes argumentos que se han utilizado para negar al populismo la condición de ideología. De forma posterior, complemento el enfoque de Freedman con los desarrollos de Hannah Arendt y Giovanni Sartori, dado que ambas teorizaciones contribuyen con la precisión de los conceptos adyacentes en el populismo, es decir, aquellos que ayudan a esclarecer los significados de los nucleares. Finalmente, explico la interacción entre los conceptos nucleares y los conceptos adyacentes, para proporcionar un mapa completo sobre el populismo.

1.1 Teorías que explican el fenómeno del populismo

1.1.1 Teorías estructuralistas

Se caracterizan por explicar las causas que dan origen al populismo y lo comprenden como un fenómeno cuyo epicentro descansa en el tránsito hacia la modernidad. La experiencia populista se sitúa en el terreno de América Latina y los países que se suelen usar como referencia son Argentina y Brasil. En el caso de Argentina a través del peronismo y en el de Brasil mediante el varguismo. Asimismo, los distintos autores inciden más en el carácter nacional-popular del populismo, que en un concepto como tal. En general, el populismo es considerado una ideología, siendo el desafío más importante, para los que siguen un enfoque marxista, explicar este fenómeno a través de un factor diferente al de la clase social. Por otra parte, la diferencia más grande entre los autores se sitúa en cómo valoran el proceso. En este aspecto es posible hallar apreciaciones ambivalentes, reflejo del miedo o de la esperanza que despierta el movimiento. Por último, cabe destacar que la crítica común a estas teorías subyace en vincular al populismo a una etapa de desarrollo económico.

El populismo como autoritarismo en Gino Germani

Germani sostiene que el populismo constituye una ideología de la industrialización, producto de la asincronía en el tránsito de las sociedades tradicionales hacia la modernidad. Esta asincronía debe entenderse no como ausencia de cambios, sino como “un cambio no congruente con el

modelo” (Germani, 1966, p.101). A ésta la acompañan dos fenómenos: el efecto de demostración y el de fusión. El primero, describe el proceso bajo el cual las naciones atrasadas comienzan a asumir comportamientos y pautas de las sociedades más avanzadas. El segundo, el de fusión, se refiere al efecto que opera en grupos caracterizados como tradicionales, tras la introducción de “ideologías y actitudes que constituyen la expresión de un proceso muy avanzado de desarrollo” (Germani, 1966, p.104). Cuando estos comportamientos llegan a grupos todavía caracterizados por rasgos tradicionales, dejan de ser interpretadas en su contexto originario, lo cual tiende a reforzar “esos mismos rasgos tradicionales” (*ibidem*). En consecuencia, esta acumulación de elementos dispares dificulta la incorporación de las masas a la estructura política.

Pero esta dificultad no permanece aislada, sino que, se le añaden elementos relacionados con la participación política. Para explicar este aspecto, Germani introduce otros dos conceptos: movilización e integración. La movilización se refiere al acto de participar en la deliberación pública por medio de protestas, partidos políticos, elecciones, sindicatos, etc. Mientras que la integración puede darse a dos escalas: la que ocurre por medio de los canales participativos del régimen político dominante y la que sus agentes movilizados comprenden como legítima (1973, p.21). Una de las consecuencias de la modernidad es que sectores populares que permanecían inmóviles se activan para participar, de manera que las bases políticas de la democracia se vuelven extensibles a las masas. “Sin embargo, el aspecto más importante de ese proceso no es el carácter lento o gradual, sino más bien el “desfasamiento” entre la activación de las clases populares y la formación de canales de participación” (1973, p.24).

La falta de correspondencia entre la masa movilizada y los canales institucionales da origen a movimientos nacional-populares, en especial, cuando la participación supera los canales existentes o bien éstos no ofrecen una vía adecuada para la expresión de las masas. En este sentido, Germani señala que la democracia representativa genera una participación mediada que, aunque no excluye la participación directa, en ocasiones sus mecanismos son arcaicos y dejan de adaptarse a las masas recién movilizadas. La clave de la adhesión de las clases populares a la democracia no reside en promesas económicas, sino en la naturaleza del proceso participativo experimentado (1973, p.35).

Para Germani el populismo siempre tiene un carácter autoritario, sin alcanzar “la perfección técnica del totalitarismo” (1973, p.35). El marco histórico de este fenómeno se halla en la “crisis de la democracia”, período comprendido “entre el siglo XIX y la primera guerra mundial”, donde surgen los totalitarismos, así como también situaciones singulares, ideologías sin una ubicación exacta en el continuo derecha-izquierda (1973, p.27). Dentro de esta situación se inscribe al

peronismo, movimiento fascista cuya movilización provino de las clases obreras y no de las pequeñas burguesías recién formadas, como sí ocurrió con el fascismo europeo.

La crítica más recurrente al análisis de Germani se centra en la vinculación del populismo con el autoritarismo. A diferencia de otros estructuralistas, Germani no concibe al populismo como una evolución deseable para la democracia, al contrario, lo sitúa como una desviación. Por su parte, Laclau (1978) apunta que Germani no define el populismo en sí, sino que lo traspone a un paradigma (la modernidad) y busca en éste elementos ideológicos, lo cual para Laclau constituye un error.

El populismo como movimiento policlasista en Torcuato di Tella

El estudio del populismo en Di Tella persigue comprender los mecanismos de reforma en América Latina y diferenciarlos del modelo europeo. De esta manera, el autor sostiene que en América Latina no hubo un movimiento liberal u obrero capaz de impulsar la reforma o revolución, por el contrario, lo que hubo fue un movimiento policlasista, que a falta de un término conceptual pasó a nombrarse como populismo. Si bien los movimientos populistas gozaron de un gran apoyo popular, sus bases también se nutrieron de grupos diferentes al de la clase obrera. A esta conclusión llegará el autor tras analizar diferentes gobiernos en América Latina y clasificarlos en razón de la composición social de sus integrantes y el grado de oposición al régimen.

Para Di Tella el populismo constituye una ideología con alto contenido emocional, la cual integra en un movimiento anti-*statu quo* a dos cuerpos diferentes: las masas movilizadas y disponibles, y los grupos incongruentes. Ambos grupos constituyen un efecto directo de la modernidad. En el caso de los grupos incongruentes, su explicación subyace en la llamada “revolución de las aspiraciones”. Esta descripción alude a la elevación de las expectativas en un sector de la población, principalmente, a través de los medios de comunicación de masas (1973, p.41). Los grupos incongruentes nacen tras la falta de correspondencia entre las aspiraciones elevadas y la esfera ocupacional. Por su parte, las “masas disponibles”, se refiere a grupos sin poder económico que exigen participación y representación política (1973, p.42). Tanto los grupos incongruentes como las masas disponibles tienen en común “una antipatía por el *statu quo*” (1973, p. 43), además de funcionar de manera complementaria, ya que dentro de los grupos incongruentes se encuentran las élites intelectuales, cuyo liderazgo moviliza a las masas disponibles en oposición al régimen (1973, p.45-46).

Dentro de las críticas elaboradas a esta visión, se encuentra el aspecto de conceder un papel determinante al liderazgo de las élites, sin el cual las masas no podrían ejercer oposición al régimen (Touraine, 1988, p.198; Laclau, 1978, p.176). Asimismo, Laclau (1978) considera que

tanto Di Tella como Germani desarrollan posturas altamente teleológicas, donde el populismo es utilizado como plataforma para explicar la falta de organización autónoma dentro de los movimientos nacional-populares, así como también una ideología desligada del factor de clases (1994, p.77). Por último, Octavio Ianni considera que el estudio de Di Tella utiliza paradigmas europeos que no son aplicables al análisis del populismo latinoamericano, dado que entiende este fenómeno como una consecuencia de la “debilidad de las alternativas liberal y obrera” en América Latina, sin demostrar la relación que opera entre las condiciones sociales y políticas para la creación de alianzas populistas (Ianni, 1975, p.40).

El populismo como conflicto de clases en Octavio Ianni

Ianni concibe al populismo en términos de “antagonismos de clases” y explica cómo éstas contribuyen a la creación del Estado populista. Para el autor, el populismo se inserta dentro de un conjunto de transformaciones socioeconómicas en las relaciones de producción, que tienen como marco el capitalismo. En consecuencia, el populismo encarna la contradicción entre la sociedad nacional y una economía dependiente (1975, p.17).

En este sentido, Ianni precisa dos tipos de situaciones que pueden producirse en el tránsito de una sociedad rural hacia una sociedad moderna. La primera, consiste en la existencia de un populismo en manos de la élite burguesa y de la clase media, donde opera una instrumentalización de la clase obrera, al tiempo que se dificulta la adquisición de conciencia por parte de ésta. La segunda situación, es un populismo de masas que, en caso de agravarse las contradicciones políticas y económicas, es el único que alberga un potencial revolucionario, posibilitando la mutación de las masas a clases sociales (1975, p.19).

Nuevamente, las causas del populismo coindicen con la modernidad. El fenómeno de la urbanización acarrea el abandono de patrones socioculturales tradicionales y la adopción de valores urbanos. De modo que, el proletariado empieza a adquirir “personalidad política” dentro de los cuadros del Estado burgués (1975, p.166). En este proceso, las contradicciones de clase sufren reformulaciones políticas, “en nombre del nacionalismo, por un lado, y de la industrialización y reforma agraria, por otro, [y en consecuencia] se niegan o minimizan las contradicciones de clase”, dando lugar a alianzas policlasistas (1975, p.175). En lo que respecta al aspecto económico, el populismo trabaja en erigir un sistema económico que privilegie el mercado interno, “en nombre de una emancipación nacional” y con intervención amplia del Estado (1975, p.1710). En este sentido, la meta es avanzar hacia el abandono de formas económicas liberales.

Sin embargo, esta intervención estatal tiende a acelerar la reproducción del capital, así, el populismo acaba por corresponderse con procesos de compraventa de una fuerza de trabajo exigida por el mercado. Ahora bien, en el momento en que se alcanzan las bases económicas y políticas del populismo, es posible diferenciar los intereses del proletariado de los de la burguesía (1975, p.177). Por consiguiente, para que el proletariado no quede subordinado al aparato estatal burgués, debe adquirir consciencia de su situación real. Para ello, el trabajador debe deshacerse de la alianza policlasista y dejar de pensarse como pueblo, para comenzar a comprenderse de una forma más clara: como obrero (1975, p.177).

La crítica que suscita una visión como la sostenida por Ianni, es que presupone la existencia de “actores de clase conscientes y organizados” (Touraine, 1989, p.199), además de vincular el potencial democrático del populismo a una sola de sus situaciones, cuando éste emerge dentro de las masas obreras y éstas cobran consciencia de su rol como clase trabajadora.

El populismo como liderazgo carismático en Jorge Graciarena

Su estudio analiza las condiciones que en América Latina posibilitan la existencia de movimientos nacional-populares. Dentro de estas condiciones se encuentran: “el estancamiento económico, el crecimiento de la masa marginal”, la incapacidad de canalizar las demandas provenientes de esta masa y en consecuencia una participación política de carácter limitado. Todas estas condiciones son asociadas al proceso de modernización dentro de las sociedades subdesarrolladas, donde “el desarrollo ha pasado a ser considerado el principal antídoto contra la revolución popular y, por tanto, como una manera de asegurar la permanencia del orden social vigente: la estructura de poder y la orientación internacional favorable a la política de los Estados Unidos” (1967, p.16).

Aunque Graciarena considera al populismo como una ideología, entiende que este elemento ocupa un carácter secundario frente a lo que considera principal, el personalismo del líder. En el populismo, el líder configura los contenidos de la ideología, al punto, que el movimiento adopta el nombre de éste. Por su parte, el carácter ideológico del populismo reside en una retórica dirigida “contra la oligarquía y el sistema vigente”, poseer un componente nacionalista y antiimperialista, y utilizar un lenguaje ajeno al de las clases sociales (1967, p.131). La razón de este último aspecto descansa en que los movimientos nacional-populares consiguen una mayor eficacia al evitar el lenguaje de la lucha de clases. De esta manera, logran vincular a los sectores populares con los de la clase media. El rasgo más importante de este tipo de movimientos, es la incorporación a la vida política de sectores de la población previamente marginados (1967, p.133).

Para el autor, los movimientos nacional-populares tienden a surgir al margen de los partidos políticos tradicionales, de ahí que el liderazgo carismático sea considerado como una fuente de

poder esencial. Por último, es reseñable que la clasificación elaborada para los movimientos nacional-populares guarde algunas equivalencias con la distinción actual entre populismos de derecha e izquierda. Así, la categoría “neo-tradicional” se refiere a movimientos que no persiguen alterar las fuentes de poder vigentes, entendidas como “las relaciones de propiedad, el control y composición de las fuerzas militares y, en general las bases de poder”. Por su parte, el segundo tipo de movimiento, el “revolucionario”, se orienta hacia la transformación de las relaciones de poder por medio de la revolución (1967, p.133).

Dentro de las críticas que se oponen al análisis anterior, se encuentra el excesivo énfasis en el elemento del liderazgo como clave para el entendimiento del fenómeno. Graciarena considera que el carisma del líder reúne el poder de atracción suficiente para dar origen a movimientos nacional-populares, no siendo posible un populismo sin liderazgo.

El populismo como reacción nacional frente al exterior en Alain Touraine.

Touraine define al populismo como una reacción frente al capitalismo dirigido desde el exterior, su objetivo es conservar y defender una organización sociocultural ante la penetración de los efectos de desarraigo y pauperización del capitalismo. En este sentido, el populismo persigue “el control antielitista del cambio social” (1989, p.165). Para Touraine, el pueblo del populismo no se concreta en una clase social, sino en una comunidad que reafirma su especificidad nacional y en la que el Estado se constituye como defensor de ésta (1989, p.167). Por tanto, el objetivo del populismo difiere del marxismo, dado que éste persigue superar la lucha de clases, mientras que el populismo atiende a la “integración de una colectividad nacional” (*ibidem*). El principal problema con esta perspectiva es el gran peso que concede al elemento nacional, el cual acaba por hacer menos nítida la diferencia entre el populismo y el nacionalismo.

1.1.2 Teorías del discurso

Dentro de este apartado se encuentran comprendidas dos visiones diferentes, pero que remiten a conclusiones similares. La primera utiliza la categoría de “discurso” para brindar una perspectiva de lo social en términos de lenguaje; sin embargo, ésta acaba por definir al populismo como una ideología. Por su parte, la segunda visión entiende al vocablo “discurso” como una narración análoga a la del mito, cuya estructura guarda correspondencia, también, con el esquema ideológico. Para fundamentar sus desarrollos, los autores que comprenden este apartado se inspiran en postulados marxistas. No obstante, la defensa desde el marxismo será abandonada, tras adoptarse una perspectiva diferente.

El populismo como ampliación de la democracia en Ernesto Laclau

Con el objetivo de adentrarme en el estudio de la teoría laclauniana, distinguiré entre dos de sus textos más relevantes: a. *Política e ideología en la razón marxista. Capitalismo, fascismo, populismo* (1978) y b. *La razón populista* (2005a). Pese a que ambos textos comparten un núcleo común, presentan algunas diferencias en su enfoque.

En el primero, Laclau define al populismo en términos de discurso político, el cual se constituye por medio de un principio articulador. De esta manera, el autor abandona la concepción reduccionista de clases, donde éstas dotan de contenido ideológico al movimiento, para adoptar una definición bajo la cual las clases pasan a ser concebidas como relaciones de producción antagónicas.

Este cambio de enfoque supone tres consecuencias diferentes. La primera es que, si los contenidos ideológicos y la práctica política han dejado de ser las formas necesarias de existencia de las clases sociales, la manera de afirmar el carácter de clase de una ideología lo determina la forma de la articulación y no su contenido (1978, p. 186). Por tanto, es necesario precisar cuál es el principio articulador específico del populismo. Como solución a esta búsqueda, podría plantearse que el populismo posee elementos tan diversos, que es difícil encontrar un elemento común que otorgue sentido a sus contenidos. También podría adoptarse otra solución, aquella que asume al populismo como un conjunto de núcleos comunes ligados a diferentes campos ideológicos-articuladores. El primer camino debe descartarse, en virtud de imposibilitar la existencia de luchas ideológicas, dado que éstas sólo se pueden desarrollar si existe un marco común. En consecuencia, debe inscribirse al populismo en la segunda solución y comprenderse como un conjunto de significaciones compartidas, que son las que permiten la existencia de discursos antagónicos.

Una segunda consecuencia, de abandonar la concepción reduccionista de clases, es que para que el principio articulador constituya la materia prima sobre la cual opere la práctica ideológica de clases, es necesario que neutralice el antagonismo y lo transforme en diferencia (1978, p. 188). De esta manera, la ideología de la clase dominante no sólo interpela a sus miembros, sino también a los de la clase dominada. En esta última situación, la interpelación se verifica a través de la absorción de algunos contenidos y la neutralización de aquellos que expresen resistencia. “Una clase es hegemónica no tanto en cuanto logra imponer una concepción uniforme del mundo al resto de la sociedad, sino cuando logra articular diferentes visiones del mundo en una forma tal que el antagonismo potencial de la misma resulte neutralizado” (*ibidem*). Por tanto, el carácter de una clase política no debe buscarse en determinados contenidos del discurso, sino en un principio

articulatorio que unifique estos contenidos. Sin embargo, queda por determinar en qué consiste la contradicción no clasista que articula el discurso populista.

La respuesta de esta última cuestión se halla vinculada con la tercera implicación de abandonar una concepción reduccionista, dado que comporta situar en el elemento “pueblo” el fundamento analítico común para el populismo. Así, Laclau dirige sus esfuerzos hacia precisar cuál es esa contradicción específica del pueblo. De esta manera, recapitula su análisis y establece que: a. la contradicción pueblo/bloque de poder depende determinadas relaciones políticas e ideológicas de dominación, b. “la contradicción dominante al nivel de una formación social concreta constituye el campo específico de la lucha popular-democrática” y, c. la lucha popular-democrática sólo puede consistir en proyectos articulatorios (1978, p.193). De esta manera, el populismo se refiere a un conjunto de interpelaciones, que expresan una contradicción pueblo/bloque de poder diferente a la de clases, donde el pueblo transforma un discurso ideológico en “una peculiar forma de articulación de las interpelaciones popular-democráticas” (1978, p.201).

Emilio de Ipola (1987) traza paralelos entre la teoría de Laclau y los postulados de Louis Althusser, en relación a la función de la ideología, la cual consiste en interpelar y constituir a los individuos como sujetos. Para Althusser la justificación última de la ideología descansa en “asegurar la reproducción de las relaciones de producción existentes y las condiciones que se derivan de ellas” (1987, p.35). Por su parte, en Laclau esta justificación podría hallarse en la disputa hegemónica por el concepto de democracia, dado que en su teoría los elementos popular-democráticos están presentes tanto en la clase dominada como en la dominante. Otra influencia importante en la teoría de Laclau es la de Antonio Gramsci, en especial, en lo correspondiente a la distinción “entre lucha popular democrática y lucha de clases”, donde esta última determina las relaciones de producción, mientras que la lucha popular democrática determina las “formaciones sociales” (Torres, 1987, p.166). Por tanto, el antagonismo ya no ocurre entre clases sociales, sino entre “lo otro” u “opuesto” (*ibidem*).

Dentro de las críticas realizadas a este primer enfoque, se encuentra la de Nicos Mouzelis (1978), quien objeta una falta de aspectos organizacionales de corte político en el populismo y cree que es posible hallarlos sin caer en una visión reduccionista de clases. Por su parte, De Ipola (1987) sostiene que es necesario distinguir entre dos momentos, el de la producción de los discursos y el de su recepción, es decir, entre la interpelación y la constitución de sujetos, aspectos, que al igual que en Althusser, se hallan confundidos en la teoría de Laclau.

En este primer texto, Laclau concede un peso importante al concepto althusseriano de interpelación; sin embargo, en su segundo texto, se concentra más en el concepto de hegemonía

de Gramsci. De esta manera, Laclau construye un enfoque que intenta librar al populismo de prejuicios académicos y busca comprender la racionalidad social que encierra. En este texto, el populismo continúa siendo considerado un discurso constitutivo de identidades políticas, sobre la base de diferencias dentro de una “totalidad incommensurable”, como condición para la significación. Su desarrollo se asume en términos ontológicos y, en consecuencia, la búsqueda se centra, al igual que en el primer texto, en la identificación de una determinada lógica de articulación de contenido ideológico, social o político.

Para Laclau las condiciones previas al populismo pueden esquematizarse de la siguiente manera:

a. la formación de una frontera interna que separa al pueblo del bloque de poder, b. una articulación de demandas equivalentes que posibilitan la existencia del pueblo, y c. la unificación de las demandas equivalentes en un sistema de significación estable.

Respecto a éstas, Laclau explica que las demandas populares pueden ser satisfechas o no. Si la demanda se satisface, no permanece aislada, dado que es absorbida por el sistema institucional. Ahora bien, si una demanda permanece insatisfecha por un determinado tiempo y a ésta se le suman otras demandas acumuladas (dada la incapacidad del sistema institucional para absorberlas de manera diferencial), se establece entre ellas una relación *equivalencial*. La reunión de estas diferentes demandas es posible gracias a la claudicación de cierta particularidad frente a un todo común. Lo anterior tiene lugar bajo la lógica de la equivalencia. No obstante, si la construcción de lo social opera mediante la afirmación de lo particular, la lógica de la relación será la de la diferencia.

Para que el pueblo se conforme es necesario que las demandas asuman una significación universal sin perder su particularidad, Laclau denomina este proceso “hegemonía”. De esta manera, el cuerpo de la demanda “está dividido entre la particularidad que ella aún es y la significación más universal de la que es portadora” (2005a, p.95). Para Gramsci, “hegemonía” es la habilidad que tiene una clase para articular los intereses de otros grupos sociales como si fuesen suyos (Mouffe, 2013, p.27). En este sentido, la imposición ideológica presupone la coordinación entre diversos intereses hasta llegar a implicar grupos muy extensos o la sociedad en su conjunto (*ibidem*). No obstante, Laclau también sostiene, “que las equivalencias pueden debilitar, pero no domesticar la diferencia” (2005a, p.105). De lo anterior, se infiere que el pueblo no debería consolidarse como un ente homogéneo.

El último estadio de las condiciones para el populismo se alcanza cuando la cadena de equivalencias adquiere una identidad popular. Esto sucede cuando ésta última es condensada en torno a unos significantes, que de forma previa yacían vacíos. Dado que un significante vacío es

incapaz de determinar qué demandas entran en la cadena de equivalentes, hace falta que el *nombre* se convierta en “el fundamento de la cosa” (2005a, p.130). Es decir, “la lógica de la equivalencia conduce a la singularidad, y ésta a la identificación de la unidad del grupo con el nombre del líder” (*ibidem*). De esta manera, el líder desempeña un rol relevante al condesar los significados de la cadena *equivalencial*.

La teoría de Laclau no sólo busca definir el término populismo, sino que también persigue hacerlo coincidir con una función democratizadora. Para el autor, “el pueblo es condición *sine qua non* del funcionamiento democrático” (2005a, p.213). De esta manera, el surgimiento de un sujeto popular depende de la emergencia de demandas equivalentes, articuladas en torno a un significante vacío. “Por lo tanto, la posibilidad misma de la democracia depende de la constitución de un ‘pueblo’ democrático” (2005, p.215).

Podría sostenerse que Laclau encuentra en el populismo un estilo político, que es diferente a considerarlo como una ideología en sí misma. En este sentido, se ubica a Laclau como un descriptor de las condiciones de funcionamiento de las formaciones discursivas, sin que ello sea equivalente a defender la condición ideológica del populismo. Ahora bien, tal enfoque deja fuera otra consideración, como la concerniente a la producción de significaciones a través de procesos sociales, donde lo ideológico desempeña el rol de unificación social. En este sentido, la construcción de Laclau no permanece ajena al concepto de ideología, aún y cuando ésta no permita precisar otros aspectos relativos a su contenido. Por discurso, Laclau entiende algo más que un mero acto de habla y utiliza conceptos propios de la tradición marxista para desarrollar una teoría del populismo. Su construcción teórica genera una serie de ambigüedades, dado el elevado nivel de abstracción que exige la comprensión de sus conceptos, y a su vez, excusa imprecisiones conceptuales. Ello conduce al populismo a ocupar una posición media e irresoluble entre ideología y discurso no ideológico.

El populismo como mito en José Álvarez Junco

Álvarez analiza los discursos desde la perspectiva del mito. Aunque su enfoque pretende ser compatible con la teoría del nacionalismo, su alusión al vocablo pueblo, en ocasiones, lo sitúa en el campo del populismo. Al hablar de mito, Álvarez alude a un lenguaje emocional que se objetiva en un relato por medio de personajes y hechos. Así, el mito posee una fuerza análoga a la ideológica, en tal grado, que el autor traza paralelos entre la religión y el marxismo. En este sentido, se trata de la presencia de un mito paradisiaco en movimientos contemporáneos, cuya estructura se conforma a través de una época de plenitud y el abandono de ésta por la

“intervención de poderes ajenos o maléficos” (p.257). No obstante, el autor realiza la siguiente aclaratoria:

No es nuestra intención llegar, (...), a conclusiones simplistas como la que supondría asimilar al marxismo, sin más, a las religiones. El marxismo como método de análisis crítico aporta perspectivas indispensables en el terreno sociológico, histórico y político. Pero –además– y es difícil de no suponer que aquí está la clave de su atractivo popular proporciona una respuesta redentorista que calma ansiedades muy cercanas a la religión (1987, p.253)

Pese a estos paralelismos, Álvarez no matiza elementos para el populismo como tampoco lo hace con exactitud para el nacionalismo. En cambio, establece conexiones entre el mito contenido en la ideología marxista y la religión. Sin embargo, esta conexión invita a pensar ciertos elementos dentro del populismo, como son: el sentido de la historia, la sacralización de un sujeto, la oferta de salvación o el origen religioso de la relación maniquea, la cual se construye por medio de la anteposición entre Dios y un demonio.

1.1.3 Teoría de modelo político

El populismo como modelo de Democracia Delegativa en Guillermo O'Donnell

El concepto de democracia delegativa apareja la discusión sobre si este término, realmente, describe al populismo, dado que ambas categorías comparten similitudes. El análisis de O'Donnell persigue construir una tipología para regímenes que, aun siendo democráticos, poseen un déficit institucional que impide inscribirles en un modelo representativo de corte liberal. Por tanto, el funcionamiento democrático opera como descriptor para modelos políticos. Así, la democracia delegativa se caracteriza por la centralidad de la figura del presidente, el cual encarna la nación y sus intereses (1994). Esta democracia se configura a través del ejercicio electoral de las mayorías, bajo condiciones libres y limpias. En este elemento descansa la legitimidad del modelo delegativo. A su vez, la baja institucionalidad es compensada con la figura del presidente, revelando la inexistencia de controles de responsabilidad a nivel horizontal (1994).

Si se acepta que las características del populismo serían encuadrables dentro de la categoría “democracia delegativa”, su tratamiento correspondería al de un modelo político. O'Donnell rechaza tal paralelismo, bajo el argumento de que la democracia delegativa, a diferencia del populismo, tiende a despolitizar a la población (con excepción de los momentos plebiscitarios) y a coincidir con períodos de severas crisis económicas (1993, p.1367). Enrique Peruzzotti complementa estas razones con que el populismo clásico, a diferencia de la democracia delegativa, exige la presencia de masas disponibles. Además, los ejemplos de democracia

delegativa se refieren a sociedades que están en vías de recuperación frente a autoritarismos burocráticos (2013, p.65).

De mantenerse la categoría democracia delegativa fiel a la construcción de O'Donnell, para que el populismo fuese equivalente a este término, debería corresponderse con severas crisis económicas. No obstante, la relación entre economía y populismo es difícil de comprobar, en especial, en los casos de América Latina, cuyas manifestaciones han coincidido con diversas situaciones económicas. En este sentido, la diferencia entre ambas categorías no debería residir en este aspecto. Respecto a las observaciones de Peruzzotti, en cuanto a la necesidad de “masas disponibles”, esta descripción se corresponde con enunciados estructuralistas para el populismo, los cuales poseen un carácter limitado al vincular al populismo a una determinada etapa de desarrollo económico. Por último, en relación a la segunda observación de Peruzzotti, referida a los autoritarismos burocráticos, este rasgo contribuiría a diferenciar ambas categorías, aunque tampoco eliminaría las coincidencias más importantes entre la democracia delegativa y el populismo.

1.1.4 Teoría del liderazgo

El populismo como estilo de liderazgo en Flavia Freidenberg

Freidenberg entiende el populismo como un estilo de liderazgo, el cual se caracteriza por la existencia de una relación directa entre un líder carismático y sus seguidores (2007, p.25). En esta relación el líder habla en nombre del pueblo y lo enfrenta a “otros”, mientras que sus seguidores lo dotan de las habilidades más extraordinarias (*ibidem*). Por su parte, el líder no reconoce las mediaciones institucionales y entiende como mecanismo de redistribución el intercambio clientelar (*ibidem*).

Para la autora, la característica central del populismo descansa en la relación directa entre el líder y sus seguidores, signada tanto por la ausencia de las mediaciones institucionales como por la autonomía del líder. Por liderazgo, la autora entiende un comportamiento que se centra en las cualidades personales, carismáticas y seductoras de la autoridad (2007, p.26). Dentro de esta relación directa, resultan vitales las valoraciones de los seguidores, más que las propias capacidades del líder (*ibidem*), mientras que el apoyo político dependerá de la satisfacción de las expectativas grupales.

No obstante, la autora resalta que las características del populismo no deben considerarse de forma separada, dado que por sí solas son incapaces de definir al término en cuestión. Por tanto, “populismo” representa la conjunción de las diferentes características enunciadas. Freidenberg,

con el objetivo de clarificar su posición, enuncia todo aquello que no es populismo o no se corresponde con una acción de gobierno populista. Expresa así que el populismo: no posee una organización específica, no representa a un único pueblo, no constituye un proyecto económico, no está vinculado a una etapa económica, no respeta a las instituciones liberales e instrumentaliza a la democracia representativa (2007, p.39).

Esta perspectiva deja sin un núcleo propio o distintivo al populismo, para comprenderlo como un conjunto de manifestaciones características de una categoría. Igualmente, considerar el populismo como un estilo de liderazgo implica que, sin la figura de la autoridad no es posible utilizar la categoría “populismo”. Sin embargo, dentro de la historia ha habido situaciones donde el movimiento pervive al líder, siendo objeto de “herencia”, como es el caso del peronismo o el chavismo.

1.1.5 Estrategia política

El populismo como movilización política en Kenneth Roberts

En sus desarrollos iniciales, Roberts define populismo como una “movilización de masas políticas, de arriba hacia abajo, conducida por líderes personalistas que desafían a los grupos de élite a favor de un pueblo vagamente definido” (2008, p.58). Bajo esta visión, uno de los rasgos distintivo del populismo es la dirección en que opera la movilización. Si esta proviene de movimientos sociales autónomos, no es posible utilizar la categoría populismo. Este primer enfoque vincula al populismo con la existencia de una crisis institucional.

Los desarrollos más recientes de Roberts (2015) dejan de lado la dirección en que opera la movilización política y se centran en el componente discursivo. De esta manera, “populismo es una contestación discursiva de las élites (*establishment*) o una apropiación de la subjetividad popular por parte de autócratas anti-*establishment*”⁴ (2015, p.145). Este enfoque vincula la movilización populista con tres tipos de crisis en el sistema representativo. La primera, se relaciona con la exclusión política, donde sus agentes movilizados coinciden con grupos que se encuentran desconectados del sistema de partidos y son retribuidos con derechos sociales. La situación antes descrita se corresponde con la primera ola populista, a mediados del siglo XX⁵ (2015, p.147). El segundo tipo de crisis, se relaciona con sistemas representativos débiles, donde

⁴ “populism is a discursive contestation of establishment elites or the appropriation of popular subjectivity by antiestablishment autocrats”.

⁵ Como explica Susanne Gratius, en relación a las políticas públicas, “la región [latinoamericana] acogió tres “olas populistas”: la vertiente nacional-populista de los años cuarenta, el neopopulismo de los años noventa y, más recientemente, lo que podría denominarse el populismo de izquierdas protagonizado por el Presidente venezolano Hugo Chávez” (2007, p.1).

la representación y la competencia política tienden a estar altamente personalizadas. Este tipo de esquema, suele apoyarse en el uso de organizaciones independientes con el objetivo de conectar con la gente común. Ejemplos de esta movilización son los gobiernos actuales de Perú y Ecuador (2015, p.149). El tercer tipo de crisis conecta con un escenario caracterizado por la falta de *accountability*, donde los ciudadanos sienten que sus derechos se ven restringidos por un conjunto de actores políticos. Sus agentes movilizados se corresponden con sujetos alienados y descontentos, siendo un ejemplo de este esquema el chavista (2015, p.150).

El análisis de Roberts se dirige a brindar una explicación de las causas del populismo diferente a la económica. En este sentido, sus estudios ahondan en factores presentes en la emergencia populista, que conectan con un relato de exclusión política. No obstante, los objetivos de Roberts no se centran en la disputa conceptual que envuelve el término populismo, sino en contenidos relacionados con el mismo, como sus actores movilizados o tipos de movilización, sin que estos elementos distingan propiamente al populismo de otras estrategias políticas.

1.1.6 Estilo retórico

El populismo como retórica maniquea en Carlos de la Torre

En su libro *Populist Seduction in Latin America* (2010), De la Torre entiende el populismo como un discurso maniqueo, producto de una profunda polarización política, que enfrenta a la sociedad a través de dos bloques. El populismo moviliza a masas previamente excluidas de lo político y entiende la democracia como una expresión de la voluntad popular, la cual se manifiesta principalmente a través de acciones de calle y plebiscitos. Aunque los populismos basan su legitimidad en algunas prácticas de la democracia representativa, como la celebración de elecciones, éstas se libran en condiciones desventajosas para el oponente y no respetan la pluralidad política.

Cuando De la Torre conceptualiza al populismo en términos de discurso, alude a la retórica del líder carismático. Este estilo retórico pone especial hincapié en la lógica maniquea, como elemento, no único, pero sí distintivo del populismo. Como efecto de esta lógica, los actores sociales quedan reducidos a dos, el pueblo y su enemigo, en un campo donde la legitimidad está en constante disputa, pese a corresponder a uno sólo de sus actores: el pueblo.

Bajo este enfoque cabría preguntarse qué es lo distintivo de este estilo retórico, puesto que el lenguaje maniqueo no pertenece de forma única al populismo. También, habría que examinar cuál es la finalidad última de esta práctica discursiva y qué permite que ésta sea mejor absorbida por las masas que por las élites. En este sentido, haría falta un análisis que concretase estos elementos.

1.1.7 Teorías de la ideología

Los diferentes autores que defienden que el populismo es una ideología tienen en común que se inspiran en la teoría de Freedon. Aunque Freedon nunca contempló dentro de sus categorías al populismo, estos autores consideran que sus características se adaptan a la descripción de *thin-centred ideology*, es decir, una ideología incapaz de conectar con campos ideacionales más amplios. Si bien esta no es la primera vez que se defiende que el populismo es una ideología, la diferencia radica en que estos autores no se detienen a examinar las causas del fenómeno (como los estructuralistas) ni utilizan una concepción marxista para su abordaje, sino que persiguen desarrollar sus elementos desde la perspectiva morfológica del lenguaje. De esta forma, los autores coinciden en la determinación de los conceptos nucleares para el populismo: pueblo (contenido en éste su contrario, élite) y democracia (interpretada en términos de voluntad popular o soberanía). No obstante, ninguno de los autores precisa cuáles son los conceptos adyacentes del populismo, es decir, aquellos que contribuyen a clarificar a los conceptos nucleares.

El populismo como ideología de la democracia en Margaret Canovan

En su capítulo *Taking Politics to the People: Populism as the Ideology of Democracy* (2002), Canovan trata al populismo como una ideología de la democracia. Para ello, advierte que no se apoyará en desarrollos marxistas para construir una definición de ideología, sino que partirá desde una perspectiva neutral, la de Freedon. Asumir una posición neutral implica dejar de hacer énfasis en la idea conflicto de intereses frente al poder y centrarse en funciones sociales más amplias. Esta alternativa halla sus recursos en el campo del lenguaje a través de los procesos de significación. Para este enfoque, ideología es cualquier sistema de creencias cuya ubicación teórica se corresponde con una teoría de la cultura (Ariño, 1997).

En este sentido, Freedon (2013) realiza un análisis morfológico de las ideologías, bajo la idea de que éstas se encuentran en conexión con un grupo de conceptos políticos que siguen determinadas pautas. Dado que estos conceptos poseen variadas acepciones, el rol de las ideologías es conferirle un significado específico a cada uno de ellos. Por tanto, “una ideología intenta acabar con la inevitable disputabilidad de los conceptos, por medio de la *des-polemización*, esto es, librando de controversia a sus significados” (Freedon, 2013, p.79). De esta manera, cuando las ideologías conceden legitimidad al significado de un concepto, se lo niegan a otros.

Para Freedon las ideologías funcionan como mapas conceptuales cuyo objetivo es simplificar cuadros políticos complejos y convertirlos en inteligibles para la población. De esta manera,

introduce dos categorías: *thin-centred ideology* y *full ideology*. *Full ideology* se refiere a aquellas ideologías que han logrado crear una red omnicompreensiva de ideas capaces de ofrecer soluciones a cuestiones políticas. Mientras que, *thin-centred ideology* alude a un sistema de creencias que se caracteriza por poseer una morfología limitada, sin capacidad de conectar con contextos ideacionales más amplios, porque eluden o sustituyen conceptos que deben estar presentes en una ideología (Freeden, 2013, p. 125-126).

Aunque Canovan desarrolla aspectos referidos a las *thin-centred ideology*, no se detiene en ellos. Por el contrario, apunta que la teoría de Freeden deja de lado una consideración importante, el aspecto emocional de las ideologías. Este aspecto se relaciona con la capacidad que tiene una cosmovisión para “inspirar fe y otorgar legitimidad” (2002, p.31). En este sentido, las ideologías deben ofrecer una visión redentora del mundo, aquella que “promete la salvación a través de lo político al señalar el camino hacia un mundo mejor⁶” (*ibidem*).

Bajo esta perspectiva, Canovan se dispone a aplicar la teoría de Freeden y precisar cuáles son los conceptos nucleares de la democracia populista, es decir, aquellos que poseen prioridad frente a otros, dado que ayudan a la labor de interpretación del concepto como tal, dentro de unos límites determinados (2002, p.33). Así, los conceptos de la democracia populista serían los siguientes: el pueblo, la democracia, la soberanía y el gobierno de las mayorías (*ibidem*).

Con esta descripción, Canovan apunta que la democracia en sí misma, al igual que el populismo, constituye un concepto cuya determinación depende de la significación que le otorgue su constructor. Mientras el populismo defiende una idea de democracia relacionada con la voluntad general más que con el compromiso, la democracia liberal concibe el término “democracia” como el imperio de la ley a través de una serie de contrapesos, tendientes a la protección de los derechos universales (2002, p.38).

Este análisis conduce a Canovan a concluir que existe una disonancia entre la ideología como plano *ideacional* y la práctica como plano político. En consecuencia, la democracia como práctica poco coincide con el retrato dibujado por la ideología populista (2002, p.42), dado que “el poder es difuso en lugar de concentrado⁷” y, lo político tiene lugar en el ajuste entre múltiples intereses y actores, y no en actos de voluntad popular (*ibidem*).

En síntesis, el análisis de Canovan parte del presupuesto de una disputa entre las diferentes ideologías por el contenido de la democracia. Asimismo, determina conceptos claves para el populismo y analiza las diferentes controversias que envuelve cada uno ellos. Sin embargo, su

⁶ “promising salvation through politics by pointing the way to a better world”

⁷ “power is diffuse rather than concentrated”

análisis acaba por confundir los términos “democracia” y “populismo”. Otra limitación de su análisis, se relaciona con el elemento de la redención, el cual resta neutralidad a su enfoque, para acercarlo a una concepción marxista.

El populismo como thin ideology en Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser

En su artículo *The populist Zeitgeist*, Mudde (2005) inspirado en la teoría de Freedman, define al populismo como una *thin-centred ideology*, que divide a la sociedad en dos campos antagónicos, “*the pure people*” versus “*the corrupt elite*”⁸, bajo la concepción de lo político como expresión de la voluntad general.

Más adelante, Mudde junto a Rovira Kaltwasser, matiza los elementos de esta definición en su libro *Populism: A Very Short Introduction* (2016). Para ello comienzan por identificar qué no es populismo, por medio de aquellos conceptos que se le oponen, pese a compartir aspectos en común, siendo éstos: elitismo, pluralismo y clientelismo. El primero, comparte con el populismo una diferenciación en términos morales, la que opera entre buenos y malos, pero a diferencia del populismo, el elitismo hace énfasis en la bondad de la élite para dirigir los asuntos políticos. Por su parte, el pluralismo entiende la diversidad como una fortaleza, donde el poder se halla distribuido entre múltiples grupos, sin favorecer la creación de determinados grupos; mientras que el populismo tiende a privilegiar a ciertos grupos de la sociedad. Por último, el clientelismo comporta una práctica bajo la cual opera un intercambio entre bienes y servicios y apoyo electoral. Aunque el clientelismo es una práctica común en América Latina, por sí sola no logra definir al populismo, pero su punto de coincidencia con esta categoría, es su falta de relación con el continuo ideológico derecha-izquierda.

Una vez fijadas estas diferencias, los autores avanzan hacia la determinación de los conceptos nucleares en el populismo y establecen que estos son: pueblo, élite y voluntad popular. Aunque el análisis de estos conceptos cubre discusiones relevantes para el entendimiento del populismo, su mayor aporte se centra en las consecuencias que se derivan de elegir un enfoque *ideacional*⁹ para el populismo, es decir, qué comporta que sea una *thin-centred ideology*. La primera de estas consecuencias es la maleabilidad del vocablo, lo cual explica que el término populismo se relacione con conceptos que pertenecen a otras familias ideológicas. Una segunda consecuencia, es que este enfoque no limita al populismo a un determinado tipo de movilización o liderazgo, sino que, por el contrario, admite un amplio rango de manifestaciones asociadas al populismo. En tercer lugar, este enfoque permite abordar desde una perspectiva diferente la relación entre el

⁸ “el pueblo puro” versus la “élite corrupta”

⁹ “Ideational Approach”

populismo y la democracia. Por último, esta perspectiva facilita tener en cuenta dos aspectos de una misma relación, por un lado, la demanda y por otro, la oferta populista.

La categoría *thin-centred ideology* permite a los autores aceptar las limitaciones del concepto populismo, vinculadas a su indeterminación, al mismo tiempo que las transforman en cualidades distintivas del término. Por tanto, su indeterminación no queda relacionada con una valoración negativa, tampoco comporta una dificultad a vencer, sencillamente, se comprende como uno de sus elementos.

El populismo como relación entre conceptos nucleares en Ben Stanley

Este enfoque combina los análisis de Laclau y Canovan, con el objetivo de enriquecer la definición de populismo como una *thin-centred ideology*. Por una parte, la noción de antagonismo contribuye a delimitar el concepto de pueblo, mientras que, por la otra, las caras redentora y pragmática de la democracia, le permiten estructurar la noción de soberanía popular. De esta manera, por medio de cuatro conceptos interrelacionados, Stanley define el núcleo del populismo, de la siguiente manera (2008, p.102):

- a. La presencia de dos cuerpos homogéneos, el pueblo y la élite.
- b. Una relación antagónica entre ambos cuerpos.
- c. La idea de soberanía popular.
- d. Una moralización de ambos cuerpos. Valoración positiva del pueblo y “denigración” de la élite.

El vocablo pueblo expresa una ontología binaria, donde la identificación de uno de sus extremos conlleva al mismo tiempo la identificación del otro. Es precisamente el rasgo *adversarial* de esta relación lo que le confiere un carácter distintivo al populismo, donde éste va más allá de una simple diferencia, para encuadrar su sustancia en el conflicto. Por su parte, la idea de soberanía popular alude a la posibilidad de articular y privilegiar a la voluntad popular por encima de los intereses de la élite (2008, p.104). A su vez, la voluntad popular envuelve los conceptos de *majoritarianismo*¹⁰ y de autenticidad. Cuando la voz de la mayoría tiene impacto en procesos de toma de decisiones y en la configuración de las agendas políticas, ello se traduce en una mayor credibilidad, la cual dota de legitimidad a los procesos políticos. Respecto a la dimensión moral de ambos cuerpos, Stanley explica que el esquema positivo/negativo de valoración no sólo constituye una manera de identificación del pueblo y la élite, sino también constituye “la celebración” del pueblo como categoría moral superior (2008, p.105).

¹⁰ “Majoritarianism”

Finalmente, el autor concluye que la dificultad de fijar contenidos dentro del populismo se debe a lo vago que resulta el concepto “pueblo”, al tener que tomar en cuenta diferentes contextos históricos y culturales. Pese a que su teoría intenta combinar distintos aspectos que proporcionan una perspectiva más amplia del problema, ésta no aporta elementos novedosos que contribuyan a despejar la indeterminación conceptual del populismo. Por el contrario, su contribución se centra en establecer y explicar la conexión entre los diferentes conceptos nucleares en el populismo.

1.2 Defensa del populismo como ideología

Antes de adentrarme en la caracterización del populismo como una ideología, me detendré en los argumentos más comunes que se utilizan para negar el estatus de ideología al populismo y a rebatirlos en los siguientes puntos:

- a. Es posible identificar movimientos populistas de diverso signo ideológico. Por tanto, no puede considerarse al populismo en sí mismo una ideología.

No sólo es posible encontrar movimientos populistas de izquierda o de derecha, sino también movimientos con características encuadrables en ambas posiciones dentro del continuo ideológico, lo cual convierte al populismo en una situación bastante compleja de analizar. Uno de sus casos más paradigmáticos es el peronismo. No obstante, el concepto de ideología remite al de totalitarismo, terror que se manifestó a través del nazismo y del estalinismo, al desafiar el esquema lineal de ideología. En este sentido, Germani acierta al detectar en el populismo elementos de diverso signo ideológico confundidos o entremezclados.

En una dirección similar, Lipset reflexiona sobre las categorías: izquierda, derecha y centro, en relación a los movimientos totalitarios modernos, para sostener lo siguiente:

Los políticos, del mismo modo que los eruditos, han considerado estos movimientos como representación del espectro político, y califican, por tanto, al comunismo como la extrema izquierda, y al fascismo como la extrema derecha. Pero se pueden clasificar y analizar más provechosamente las ideologías y los grupos antidemocráticos si se reconoce que la “izquierda”, la “derecha” y el “centro” se refieren a ideologías, cada una de las cuales posee una versión moderada y una extremista (...). También es necesario reconocer que un mismo movimiento extremista de izquierda que se basa en la clase trabajadora y se orienta hacia ella puede también ser militarista, nacionalista y antimarxista (1987, pp.149-150).

De esta manera, Lipset expresa que, si bien, ciertos elementos pueden guiar la ubicación de una ideología dentro de las categorías derecha e izquierda, también existen configuraciones “novedosas” que escapan a la construcción lineal de ambos polos. En relación a la fragmentación del continuo ideológico, cuando Ronald Inglehart (1997) escribe sobre post-

materialismo de los años 60, evalúa otra línea de conflicto diferente a la pertenencia de clase, como: la identidad étnica, la orientación sexual y cultural, y la religión. Para el autor estas nuevas líneas de fractura dan lugar a otras orientaciones en el continuo ideológico, pudiendo revelar la reactivación de escenarios reaccionarios y autoritarios.

Pese a que la mayoría de los autores ubican la confusión de fronteras ideológicas en el plano del totalitarismo, no es mi objetivo vincular al populismo con el totalitarismo. Por el contrario, mi propósito se dirige a poner en relieve que existen elementos permeables dentro de las categorías derecha e izquierda, sin que esta condición sea suficiente para negar el carácter ideológico del fenómeno en cuestión. También, puede que la confusión de fronteras (izquierda-derecha) sea un efecto directo del sistema de sustituciones construido por el populismo, las cuales operan en el plano del lenguaje, afectando a sus coordenadas espaciales, reordenando “izquierda” y “derecha” en los de “arriba” y “abajo” (Rivero, Zarzalejos y Del Palacio; 2017, p.25).

b. La polisemia y el grado de indeterminación de sus conceptos.

Que no sea posible determinar cada uno de los elementos del populismo o atribuirles un significado único, no implica que deba negársele su estatus como ideología. Al contrario, anima la labor de continuar discutiendo las categorías teóricas bajo las cuales se estudia. Asimismo, impulsa el desafío de repensar enfoques, asumiendo nuevas perspectivas que admitan elementos que no se inscriben dentro de las categorías tradicionales.

c. Las diferencias que para un mismo concepto implican distintas latitudes. El populismo de América Latina guarda una configuración diferente al europeo.

Ciertamente existen diferencias entre los populismos de América Latina y Europa, explicadas en parte por los sistemas de gobierno (presidencialista o parlamentario), los esquemas culturales y los contextos históricos. Sin embargo, sí que es posible identificar un núcleo de características que permanecen indiferentes a la latitud donde se manifieste.

d. La dificultad de identificar una política pública propia del populismo

Si bien es cierto que no es posible generalizar las políticas públicas de un país respecto a otros, los gobiernos populistas comparten unos determinados objetivos. En el caso de la llamada tercera ola populista, las políticas coinciden con una agenda de redistribución y reconocimiento. En el caso europeo, sería necesario ahondar para determinar el contenido de las políticas públicas. Sin embargo, los populismos de derecha coinciden en devolver a la discusión pública temas excluidos de la agenda, como la emigración.

1.3 Definición de populismo como ideología. Otra perspectiva conceptual

Expuesta las anteriores defensas, avanzaré con la caracterización del populismo como una ideología, apoyándome para ello en los desarrollos de Arendt (1974) y de Sartori (1992), con el propósito de ahondar así en los elementos no precisados en la teoría de Freedman, como los conceptos adyacentes en el populismo. No obstante, he de advertir que el análisis de Arendt fija su mirada en la experiencia totalitaria, coincidencia que no me resulta interesante introducir en el debate del populismo, puesto que considero que sus vertientes pueden ser múltiples, desde las más moderadas hasta las más radicales. En los textos de ambos autores existen varios puntos de encuentro, siendo el más llamativo el que concierne a la diferencia entre ideología y doctrina. Sobre éste, la diferencia principal descansa en el límite de sus aspiraciones. Si existe algún error, la ideología lo atribuirá a la práctica, pero nunca a sus postulados. Mientras que la doctrina, contrasta sus elementos con la realidad y de existir algún inconveniente, ajusta la teoría. Pese a resultar convincente la diferencia, habría que preguntarse qué doctrina se constituye sin aspiraciones de traducirse en verdad. Probablemente, la diferencia resida, entonces, en los mecanismos de autorregulación. Dicho lo anterior, pasaré a exponer mis consideraciones sobre el populismo:

- a. Es un sistema de creencias abstracto que constituye un fin en sí mismo. Como consecuencia de esta abstracción, las masas requieren de un líder que convierta en accesible sus contenidos. Es aquí donde opera la posibilidad de manipulación de las masas por parte de la élite (Sartori, 1992, p.130). En el caso del populismo, el rol del líder es determinar el contenido de los significantes vacíos.
- b. Posee un carácter científico, su formulación respeta un hilo lógico (Arendt, 1974, p.568-569). A partir de una premisa, extraída de la realidad y considerada como verdadera, se desprenden una serie de consecuencias de carácter lógico (Capriles, 2006, p.88). De esta forma, la doctrina prevalece sobre la práctica (Sartori, 1992, p.121). En el caso del populismo, la premisa se constituye en términos de “exclusión política” (de sujetos o agendas), lo cual conlleva a una soberanía disminuida, cuya recuperación se plantea en términos de transformación de la democracia.
- c. Ofrece un diagnóstico del pasado, que se inscribe dentro de un sentido histórico. En el populismo, el relato se conforma en torno a un colectivo que se percibe como desplazado de lo político, apartado del proceso decisonal y sin posibilidad de impacto dentro de éste. Pero esta exclusión también opera en otro plano, el de los temas que configuran la agenda pública.

Esta desconexión se adjudica a una clase política incapaz de hacer presentes los intereses de este colectivo, lo cual se traduce en un profundo descrédito, tanto en sus actores como en los mecanismos institucionales existentes.

- d. Ofrece una comprensión del futuro, como proyección de un espacio donde los males que aquejan a la sociedad desaparecen. En el caso del populismo, el futuro se traza en términos de un pueblo soberano. La redención equivale a la ficción de soberanía, como espacio armonioso donde se hace presente una voluntad unísona e inequívoca del pueblo. Este aspecto se corresponde con la necesidad de apelar a “una realidad más verdadera que la realidad de la experiencia” (Capriles, 2006, p.77). Sin embargo, esta idea de paraíso genera varias dificultades. La primera, determinar quién es ese sujeto legítimo y qué criterios le confieren legitimidad. La segunda, cómo hacer al pueblo presente en cada acto y espacio. Claude Lefort (1986) describe el espacio de la soberanía en términos de vacante¹¹, quizá habría que pensar que su ocupación le corresponde más al ejercicio democrático que a un sujeto (Arato, 2015).
- e. Sartori sostiene que el término “ideología” ayuda a explicar a su vez otros conceptos como conflicto, consenso y cohesión. En el caso de las ideologías, al configurarse como un sistema de creencias “cerrado y fuertemente sentido”, su relación con otros sistemas de creencias es de carácter conflictivo, sin posibilidad de alcanzar un consenso. A través del conflicto se ha caracterizado al populismo, al dividir la arena política entre dos sujetos, el pueblo y sus enemigos, sin posibilitar una pluralidad de posiciones, dado que cada actor para cobrar legitimidad debe inscribirse dentro de alguna de las identidades construidas. También, debe rechazarse la sustitución del concepto de pluralidad por el de diversidad. Ciertamente, la pluralidad implica diversidad, pero no toda diversidad es plural. En este sentido, la pluralidad no puede ser un producto artificial, es decir, si en un país existen ocho etnias indígenas, que el gobierno favorezca a seis de ellas no lo convierte en plural, pero sí en diverso. En consecuencia, para que la pluralidad exista no puede ser intervenida ni cercada, cuestión última que suele estar presente en el populismo.
- f. Proporciona una identidad. En el caso del populismo la identidad se constituye por medio del antagonismo, sin que exista algún sujeto fuera de esta lógica. Por un lado, se encuentra el pueblo víctima de una soberanía secuestrada y por el otro, sus enemigos, a quienes se responsabiliza de la desconexión entre el pueblo y la democracia.

¹¹ Lefort advertía que, “(...) la imagen de la soberanía popular está conectada con la imagen de un lugar vacío, imposible de ocupar, de tal manera de que aquellos quienes ejercen la autoridad pública nunca pueden reclamar su apropiación” (1986, p.279)

- g. Ofrece una interpretación de la democracia vinculada a la idea de redención (Canovan, 2002). En este sentido, el populismo interpreta a la democracia como un espacio capaz de reproducir con exactitud la voluntad popular, despojado de todo aquello que amenace con distorsionarla. Para lograr este objetivo, el populismo se apoya en movilizaciones de calle y en constantes elecciones. La redención se alcanza por medio de la soberanía, es decir, un conjunto de acciones tendientes a hacer presente a su sujeto o a su agenda.
- h. Por último, fijar como polo opuesto al de ideología al pragmatismo. Siguiendo a Sartori, el pragmatismo constituye también un sistema de creencias, el cual se caracteriza y diferencia de la ideología por la flexibilidad de sus elementos, la baja intensidad emotiva y una estructura cognitiva abierta.

1.4 Hacia la determinación de los conceptos adyacentes en el populismo. Un diagrama de funcionamiento

Las diferentes implementaciones de Freedén conducen a fijar los conceptos nucleares del populismo en “pueblo” y “democracia”. Ambos constituyen unidades básicas e imprescindibles para definir al populismo, y, a su vez, se corresponden con elementos mínimos para su análisis.

No obstante, los conceptos nucleares no se hallan aislados, a estos los acompañan los conceptos adyacentes, aquellos que permiten aclarar y precisar los significados de los nucleares. Para ilustrar este aspecto, Freedén utiliza como ejemplo el concepto de libertad y explica cómo los conceptos adyacentes de “Estado” e “individuo” contribuyen a delinear su significado:

Puede que haya que especificar que soy libre cuando físicamente nadie se interpone en mi camino, o cuando mis deseos racionales o planes de vida no se ven restringidos de forma arbitraria sino más bien asegurados por medio de la cooperación con otros. En el primer caso libertad es adyacente a una concepción del individuo como alguien que ocupa un espacio privado privilegiado, así como a una concepción del estado [*sic*] como ente que interfiere en la vida personal de forma limitada. En el segundo caso, el concepto es contiguo a una concepción de individuo como un ente en desarrollo y dotado de intención, y por su parte a una concepción del estado [*sic*] como una institución garante que refleja la mutua interdependencia entre individuos en una sociedad (p.78-79)

El ejemplo anterior podría ser representado a través de la Figura 1, donde la representación de una determinada ideología se corresponde con el concepto nuclear “libertad” y sus conceptos adyacentes son “individuo y “Estado”.

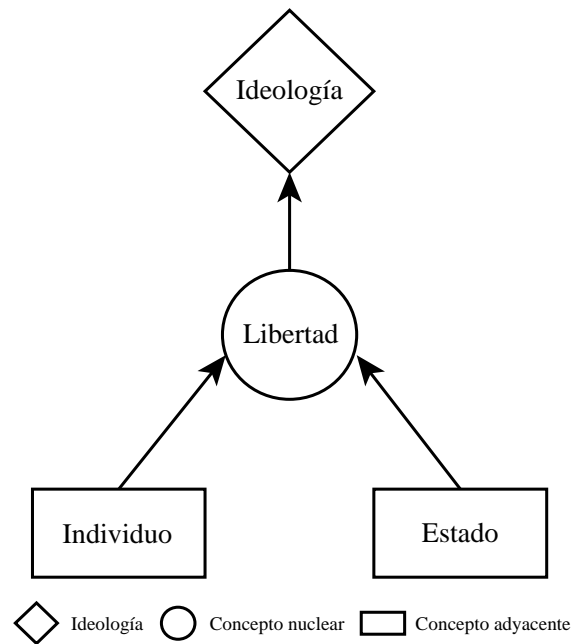


Figura 1. Ideología. Elaboración propia a partir del texto de Freedman (2013).

Los conceptos adyacentes “individuo” y “Estado” pueden atender a dos configuraciones conforme el ejemplo de Freedman, lo cual queda reflejado en la Figura 2. De allí se desprende que, en el primer caso (ideología X), el individuo se corresponde con un sujeto que ocupa una posición privilegiada, en la cual el Estado interfiere de forma limitada. Mientras que, en el segundo caso (ideología Y), el individuo es entendido como un ente que procura su desarrollo y se halla en una relación de cooperación con el Estado.

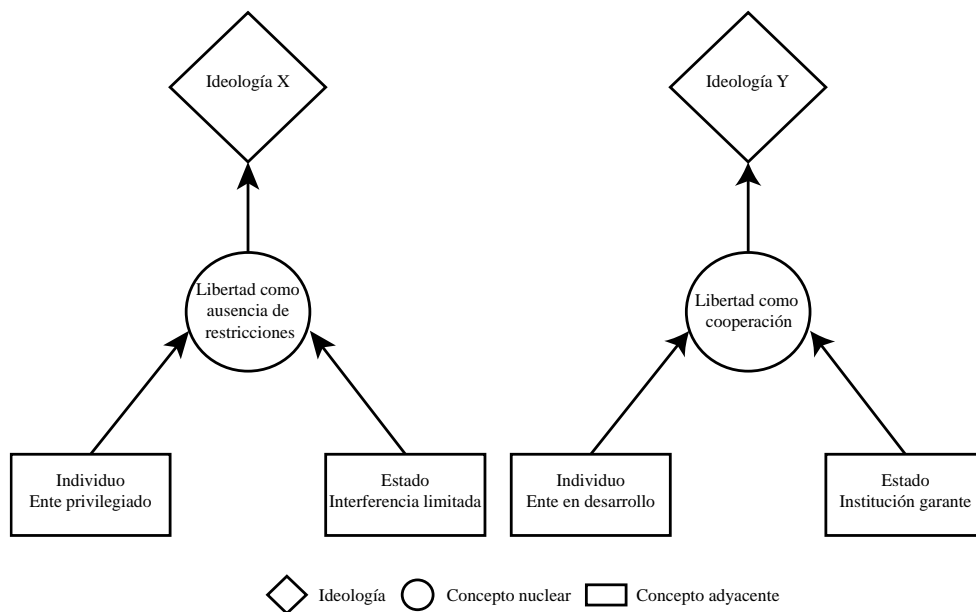


Figura 2 Ejemplos de ideología. Elaboración propia a partir del texto de Freedman (2013).

En el caso del populismo, es posible determinar sus conceptos adyacentes a través de una definición diferente a la morfológica, aquella que lo considera como un sistema abstracto de ideas de carácter lógico. Bajo este enfoque, es posible dilucidar los conceptos adyacentes del populismo, siendo éstos: identidad, redención, sentido histórico y una determinada concepción de lo político.

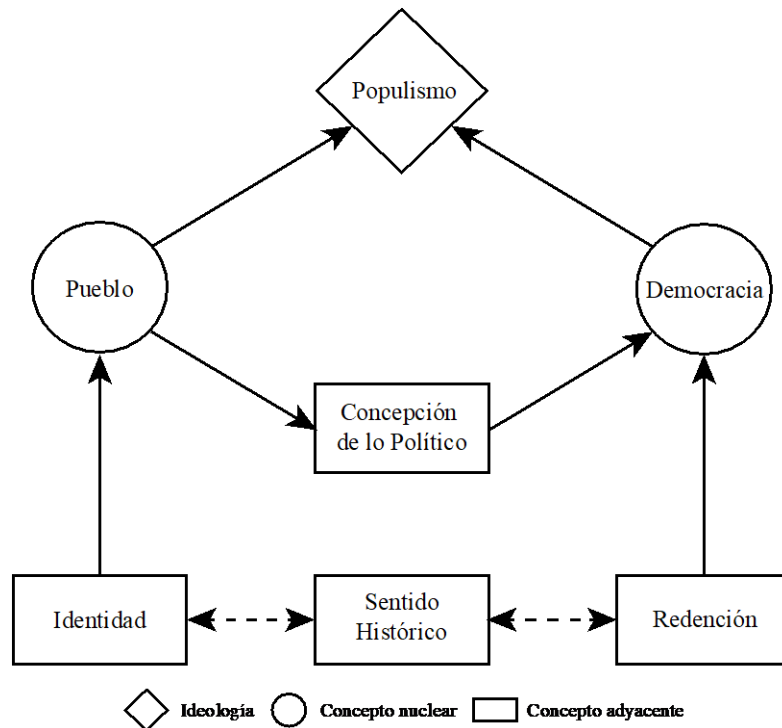


Figura 3 Mapa conceptual del populismo. Elaboración propia.

¿Cómo interactúan estos diferentes conceptos? La Figura 3 contiene un diagrama que explica la relación entre los conceptos nucleares y los conceptos adyacentes. El flujo entre los diferentes conceptos sigue las siguientes pautas:

- Sentido histórico: es un concepto adyacente que influencia y es influenciado por la identidad y la redención.
- Identidad: es un concepto adyacente que precisa el concepto nuclear de pueblo, que a su vez es influenciado por el sentido histórico.
- Redención: es un concepto adyacente que clarifica el concepto nuclear de democracia, que a su vez es afectado por el sentido histórico.
- Concepción de lo político: es un concepto adyacente que se caracteriza por establecer un flujo directo entre los conceptos nucleares de pueblo y democracia, es decir, la noción “pueblo” condiciona la formulación del espacio político y esto le permite fijar una determinada concepción de la democracia.
- Pueblo: es un concepto nuclear

f. Democracia: es un concepto nuclear

El pueblo logra constituirse cuando, como señala Laclau, el líder determina los significantes vacíos de la cadena de equivalentes y, en consecuencia, otorga cohesión al bloque. La identidad, como concepto adyacente, es la que proporciona homogeneidad tanto al pueblo como a su enemigo. En el populismo las identidades se configuran por medio de la exclusión, de manera que, sin identidad se disuelven los sujetos del populismo. A su vez, el concepto “pueblo” es un concepto binario, que no se entiende sin su opuesto. El pueblo y sus enemigos delinean una determinada concepción de lo político, la cual privilegia la visión del conflicto sobre la del consenso. Esta concepción de lo político remite a una interpretación de la democracia, la cual privilegia la voluntad mayoritaria sobre la pluralidad política.

Por su parte, el concepto nuclear de “democracia” es adyacente al de “redención”. Como sostiene Canovan (1999), el populismo ofrece la salvación del pueblo por medio de sus políticas democráticas. Esta idea de redención se encuentra vinculada a un sentido histórico, dentro del cual cobra vida la promesa populista, expresada en términos de constitución de un verdadero soberano, el cual se asimila a la construcción identitaria de pueblo.

1.5 Conclusión

Tras realizar una revisión de las diferentes teorizaciones sobre el populismo, he elegido centrarme en su concepción como ideología. Aunque la consideración del populismo como ideología no resulta novedosa, varios de sus aspectos han contribuido a la generación de conocimiento dentro de la doctrina. La justificación de adoptar este enfoque frente a otros, se halla en la necesidad de reducir grados de indeterminación conceptual en el populismo. Las categorías de Freedman, *thin-centred ideology* y *full ideology*, invitan a identificar conceptos nucleares dentro del populismo, aquellos que dotan de sentido al término y sin los cuales no es posible hablar siquiera de él; en el fondo, se trata de precisar un concepto mínimo para el populismo. Si bien, el populismo goza de una gran indeterminación, bajo la aplicación de la teoría de Freedman por los diferentes autores, ésta puede afrontarse por medio de su reducción a dos conceptos nucleares: pueblo y democracia. Ambos ejes vertebran la discusión sobre el populismo, el primero referido a su sujeto y, el segundo, a la interpretación del objeto en disputa: la democracia.

No obstante, estos dos conceptos son insuficientes para brindar un mapa conceptual completo sobre el populismo, siendo necesario clarificar sus conceptos nucleares. En este sentido, una concepción de ideología como sistema abstracto de carácter lógico, contribuye a determinar los conceptos adyacentes del populismo, como la dimensión redentora a la que alude Canovan, la creación de una identidad resaltada por Laclau, una concepción determinada de lo político

señalada por Sartori o la provisión de un sentido histórico. La interacción de estos distintos elementos genera un mapa conceptual que sirve como guía a un objeto complejo como el populismo. Asimismo, permite agrupar sus diversos elementos y explica la conexión entre ellos.

CAPÍTULO 2 EL POPULISMO Y SUS CATEGORÍAS BINARIAS

Parte de la indeterminación conceptual del populismo se relaciona con la manera en que han sido contruidos los diversos debates que guían su discusión. En este sentido, Jon Beasley-Murray señala que Laclau y Mouffe son los responsables de la estructura binaria que comparten los diferentes debates en el populismo, en donde ésta opera a través de una serie de sustituciones que reducen drásticamente la imagen de lo social (2010, p.61). Así, la idea de pueblo reemplaza a la de clases, la de hegemonía a la de política, la de unidad a la de multiplicidad y la de soberanía popular a la de Estado (2010, p.60).

En general, la utilidad de las categorías reside en su capacidad de simplificar asuntos complejos y dividir en campos definidos al conocimiento. No obstante, categorizar implica elegir, adoptar unos conceptos y excluir otros. Ahora bien, cuando las categorías conducen a posiciones extremas e irreconciliables, como aquella que se plantea para el populismo, en términos de democracia y autoritarismo, cabe preguntarse si éstas reflejan un fenómeno político o proyecciones personales de sus artífices. La indeterminación de los conceptos del populismo reside en varias causas, pero si a éstas sumamos que sus categorías no son las más idóneas para guiar el debate, se añaden más dificultades, en especial, cuando las mismas se asumen sin discusión previa.

A su vez, la construcción de los debates a través de categorías binarias encierra rigidez, imposibilidad de transición o combinación, inmutabilidad ante las circunstancias y, en consecuencia, incondicionalidad absoluta. Una categoría descrita en estos términos parece reflejar más un ideal que una aproximación a la realidad, desdibujando las posibles lejanías entre el populismo y la categoría de ideología totalitaria de Arendt (1974). Ahora bien, ¿qué es lo que se les escapa a estas construcciones binarias? Y ¿cómo pueden contribuir estos elementos al debate sobre el populismo? Ambas preguntas constituyen una invitación a repensar las categorías en torno a las cuales gira el debate sobre el populismo, a la vez que suponen un desafío a la hora de identificar qué es lo que olvidan estas sustituciones. Impulsada por este objetivo, me propongo a reconstruir los diversos debates y ponerlos en diálogo por medio de sus categorías binarias: pueblo-élite, exclusión-inclusión, consenso-conflicto, democracia representativa-democracia populista y afectos-razón. Finalmente, concluiré con la naturaleza de lo democrático a través de las construcciones binarias.

2.1 Pueblo-Poder

El pueblo representa uno de los pilares conceptuales más importantes del populismo, a la vez que constituye una de las nociones más discutidas, en razón de su grado de indeterminación. Ello no impide que distintos desarrollos sirvan de guía a la discusión teórica. Dentro de éstos, figura la noción de pueblo de Laclau. En su libro *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*, Laclau entiende al populismo como interpelación de sujetos populares en oposición al bloque de poder. En relación al concepto pueblo, su argumento va dirigido a demostrar que esta noción está conectada a una “contradicción específica”, que, pese a que no ha sido determinada teóricamente, no puede despreciarse su relevancia (1978, p.194). De esta manera, Laclau destaca que la articulación de demandas en oposición al bloque hegemónico condensa un nuevo sujeto histórico, el cual desarrolla su potencial antagónico al enfrentarse contra otro principio articulador (1978, p.221). En este libro, Laclau considera que el socialismo coincide con la forma más elevada de populismo (1978, p.203) y rechaza la idea de clase social como determinante para la relación hegemónica.

Más adelante, en su libro, *La razón populista*, Laclau (2005a) profundiza varios de los aspectos antes expuestos. Define al populismo como una determinada lógica de articulación de contenido social. Sostiene que, para que la interpelación popular adquiera identidad, es necesaria la división del espacio político en dos. Esta dicotomización inicia con una serie de demandas que no logran ser absorbidas por el sistema institucional. La insatisfacción que les es común permite, sobre una base negativa, generar una relación de solidaridad entre ellas, dando lugar a una cadena de equivalencias. A continuación, se conforma una frontera interna y el vago sentimiento de solidaridad cristaliza en algo más sólido, la construcción de una identidad popular. Cuando esta equivalencia logra alcanzar un nivel de unificación capaz de reflejar un sistema de significación más amplio, es que es posible hablar de pueblo.

Para Laclau toda identidad social se construye por medio de la tensión entre equivalencia y diferencia, donde no es posible alcanzar totalización sin exclusión. Así, toda demanda goza de elementos que la vinculan y separan de otras identidades. La renuncia de cuotas de particularidad de cada demanda con el propósito de alcanzar un contenido universal, es lo que denomina “hegemonía”. No obstante, Laclau destaca que durante este proceso no es posible eliminar la diferencia, porque ella es condición para la equivalencia, “si la particularidad de esas demandas desaparece tampoco hay fundamento para la equivalencia” (2005, p.105). Asimismo, “esta articulación entre universalidad y particularidad (...) es (...) inherente a la construcción de un pueblo” (2005, p.137)

Ahora bien, ¿a través de qué proceso la cadena de equivalentes adquiere universalidad? Laclau responde que esto sucede gracias a lo que denomina significantes vacíos. Toda identidad popular debe ser condensada en torno a significantes que se refieran a la totalidad de la cadena. En este sentido, la producción de significantes vacíos contribuye a unificar cadenas equivalentes. La tarea del líder en el populismo es determinar esos significados vacíos. Un conjunto de demandas heterogéneas sólo puede alcanzar unidad mediante el *nombre*, es decir, aquello que le otorga fundamento. La identidad (lógica de equivalencias) de la unidad del grupo coincide con el *nombre* del líder (Laclau, 2005, p.130). Así, Laclau sostiene: “el rol de Nelson Mandela como símbolo de la nación fue compatible con un amplio pluralismo dentro de su movimiento. Sin embargo, la unificación simbólica del grupo en torno a una individualidad –y aquí estamos de acuerdo con Freud– es inherente a la formación del pueblo” (*ibidem*).

De esta forma, la noción de pueblo implica, en primer lugar, contradicción. Su constitución presupone la oposición entre fuerzas que luchan por el espacio político y lo dividen. Pueblo implica la articulación de reivindicaciones que comparten una insatisfacción en común, la cual comporta la creación de una totalidad excluyente al alcanzar una significación más amplia. En este proceso de formación de subjetividad social, el líder desempeña un rol central, mediante la unificación de las demandas heterogéneas. No obstante, esta labor se desarrolla en un espacio intermedio, entre la no domesticación de la diferencia (2005, p.105), como condición de hegemonía, y la unidad como función homogeneizadora.

Pese a que el antagonismo parece ser clave para la noción de populismo y pueblo, Paulina Ochoa (2015) cuestiona que la distinción maniquea entre pueblo y élite sea lo que otorgue un carácter único y distintivo al populismo. En tiempos de crisis, los movimientos liberales deben hacer distinciones entre quienes tienen derecho a participar como iguales y aquellos que deben ser excluidos¹² (2015, pp.64 y 65). En este sentido, la autora se propone hallar fuera del acto electoral, elementos para la determinación del pueblo. Así, establece como criterio lo que denomina como “autolimitación”. Los liberales aceptan al pueblo como un sujeto temporal e incompleto, imponiéndose a sí mismos limitaciones, mientras que en el populismo la voz del pueblo no conoce límites y es irrevocable (2015, p.75). El pueblo como sujeto soberano debe caracterizarse por ser abierto, es decir, sin límites, plural y cambiante (2015, p.78). En el populismo, estas condiciones

¹² Ochoa explica, “however, in times of crisis, a liberal movement must also make sharp distinctions and exclusions: it must clearly distinguish those who are entitled to participate as equals in the polity from those who should be excluded. Moreover, on those occasions, in order to preserve pluralism, a liberal movement must also exclude those who do not accept the terms of the liberal constitutional arrangement, and have both the power and the will to overthrow it” (2015, p.64 y 65)

no están presentes, el pueblo es una construcción única e inmutable, que posee unos límites definidos (2015, p.84).

Canovan (2002) describe al pueblo populista como una entidad con continua existencia a través del tiempo, capaz de tener un interés y voluntad común, siendo su característica principal la unidad. Al respecto, Nadia Urbinati (2006) cuestiona la idea de unidad cuando analiza el funcionamiento de la democracia representativa, al defender que la democracia representativa en lugar de un esquema de delegación soberana, se trata de un proceso de conexión entre la sociedad y las instituciones. De manera que, el concepto de autorización es clave para la democracia representativa, sin que se llegue a reducirla a un acto electoral. “No existe un cuerpo soberano anterior a un proceso de representación, no hay personas que formen una unidad original que luego deleguen su poder en un representante derivativo, por tanto, no existe tal cosa como soberanía popular”¹³ (2006, p.53). El espacio de la representación soberana reside en el juicio y la opinión como mecanismos de participación (Urbinati, 2006).

No obstante, Urbinati reconoce que la teoría de la democracia representativa evade el problema de la legitimidad normativa (2006, p.100). Este aspecto no resulta ser un inconveniente para el populismo, dado que la última autoridad reside en el pueblo. El populismo condensa la opinión de la mayoría y la convierte en una nueva clase política (Urbinati, 2015, p.135). En su lenguaje, la soberanía popular reemplaza a los ciudadanos (Urbinati, 2015). El populismo logra sustituir la imagen trascendental del Rey por la del pueblo (Arato, 2015). En este sentido, la construcción de la imagen trascendental coincide con el terreno de las creaciones imaginarias. Por tanto, Jan-Werner Müller define al pueblo como el producto de la ficción del líder, “se trata de una particular imaginación moral de lo político”¹⁴ (2014, p.485). En consecuencia, el populismo tampoco logra hacer frente al problema teórico de la legitimidad política. Aunque Ochoa ofrece una alternativa ante la indeterminación conceptual del pueblo, lo que continúa en disputa es la fuente de autoridad del sujeto político. Mientras que el modelo representativo defiende una democracia sin referencia al concepto de soberanía popular¹⁵, el populismo se lo inventa.

2.2 Inclusión- exclusión

Mudde y Rovira Kaltwasser (2012) dividen al populismo bajo las categorías de inclusivo y excluyente. Para ello, contraponen la experiencia latinoamericana (Chávez y Morales) con la

¹³“There is no constituency prior to the process of representation, no people who form an original unity they then delegate onto the derivative representative, there is actually no such a thing as popular sovereignty”.

¹⁴ “It is a particular moralistic imagination of politics”.

¹⁵ Urbinati comenta en su libro que ésta es una crítica de Iris Marion Young.

europea (Marine Le Pen y Jörg Haider). De manera que, los casos inclusivos se corresponden con gobiernos de izquierda, mientras que los excluyentes con partidos de derecha: Frente Nacional (FN) y el Partido de la Libertad en Austria (FPÖ). La discusión se estructura en consideración a tres dimensiones: la material, la política y la simbólica.

La material se refiere a la distribución por parte del Estado de los recursos económicos y no económicos a determinados sectores (2012, p. 158). Demarca quiénes son beneficiarios y quiénes no, a la vez que define quién es el pueblo. Así, en el caso latinoamericano tenemos una descripción positiva de pueblo, la cual se estructura a partir de aquellos sujetos que lo integran. Se trata de los pobres, receptores de la política económica estatal, mientras que la élite económica se corresponde con el grupo de los excluidos. En el caso europeo, el ejercicio parte desde una dirección diferente, el pueblo se construye por medio de una noción negativa, primero se determina quiénes están excluidos de las políticas económicas y sociales para conocer quién integra al pueblo. Los populismos de derecha intentan proteger ciertas condiciones de bienestar frente los sujetos foráneos, por ello tienden a excluir a los extranjeros y/o refugiados de prestaciones sociales y trabajos. Por tanto, el pueblo se constituye en la dimensión material como los nacionales.

La dimensión política, inspirada en Robert Dahl, se refiere en su faz excluyente a los grupos que se encuentran impedidos de participar, mientras que en su faz inclusiva comprende aquellos grupos que registraron un incremento en la participación y representación (2012, p.161). En Latinoamérica ocurre un empoderamiento de los que estaban previamente excluidos del poder. La política se enfoca menos en el derecho al voto y más en mecanismos tendientes a otorgar voz a los silenciados, a través de los plebiscitos, fórmulas de autogestión o iniciativas populares. También, tienen un espacio importante los movimientos sociales y la protesta. En Europa, se incluye en el cuerpo político a “la mayoría silente” y se excluye a los que no son nacionales (2012, p.162). Los partidos de derecha tienden a tener representantes jóvenes y trabajadores, cuyas características los acercan más a la gente común, mientras que los representantes de los partidos no populistas recuerdan a la clase política tradicional. También, en Europa se privilegian los plebiscitos, la iniciativa popular y los referendos revocatorios de mandatos.

La dimensión simbólica delimita al sujeto pueblo y por consiguiente a la élite (2012, p. 164). Esta categoría persigue captar elementos retóricos y simbólicos contenidos en el pueblo y la élite. De esta manera, el pueblo latinoamericano se integra no sólo de los pobres, sino también de aquellos sujetos que han sufrido una exclusión cultural, como es el caso de los indígenas en Bolivia (2012, p.164). Por su parte, el enemigo se corresponde con el *establishment*. En Europa, el pueblo es caracterizado como “la mayoría silente” y se corresponde con los nativos. La exclusión opera en

relación a elementos culturales y sus sujetos suelen ser: los extranjeros, las minorías étnicas (como eslovenos en Austria) y religiosas (como los musulmanes) (2012, p.166).

La categoría inclusivo-excluyente resulta problemática por varias razones. El pueblo como construcción implica ambas acciones: incluir y excluir. Las definiciones que privilegian sólo una de sus dimensiones, hacen eco de un relato incompleto del pueblo, con importantes cargas valorativas. Además, el mismo argumento, inclusión-exclusión, ha sido utilizado en defensa y ataque del populismo. Urbinati sostiene que el populismo no es una política inclusiva, sino que, por el contrario, se trata sobre todo de exclusión, como un producto de la polarización política (2015, p.147). En el populismo, el pueblo pasa a constituir el núcleo de la soberanía y no de la ciudadanía como en la democracia (*ibidem*). Asimismo, David Plotke sostiene que lo contrario a representación no es participación, sino exclusión; mientras que lo opuesto a participación es abstención (1997, p19).

Incluso, puede que la categoría “inclusión” ni siquiera albergue un sentido positivo. Finchelstein (2014) entiende al populismo como una adaptación del fascismo a los tiempos democráticos. En este sentido, traza algunos paralelos entre el fascismo y el peronismo, no sin antes advertir que no se trata de términos equiparables. El fascismo eliminó la democracia, a la vez que se proclamó como el sistema que mejor garantizaba la representación popular. El peronismo surgió como forma democrática de representación, la cual fue inclusiva en términos de derechos sociales, a la vez que limitó los derechos políticos. Su legitimidad descansó en los continuos procesos electorales. En este sentido, Finchelstein sostiene que el populismo posee importantes raíces fascistas, aunque nunca destruye la democracia. La ideología peronista se basó en la idea de comunidad organizada, donde los individuos podían obtener la felicidad a través de “su inmersión en un cuerpo colectivo armónico” (2014, p.71), que incluía a todos aquellos que aceptaban la conducción del líder de forma incondicional (2014, p.50).

Pese a que las categorías inclusión y exclusión son usadas de forma recurrente en distintos debates sobre el populismo, éstas no son útiles para evaluar su dimensión democrática. “Incluyente” puede significar la constitución de un bloque de seguidores sin que llegue a traducirse en democracia, aunque tampoco la exclusión es una cualidad de la democracia, entonces, ¿qué es lo que ocurre con estas categorías? Ninguna de ellas puede definir lo que es democracia. Usaré otra analogía para explicar mi punto. Podemos acordar que un círculo y un cuadrado son formas geométricas. Sin embargo, si usamos la categoría de “lados” para definir “figura geométrica”, dejamos por fuera a los círculos. De igual manera, si usamos la categoría de “no lados”, se quedan por fuera todas aquellas figuras que sí los poseen. En este sentido, las categorías de “lados” o “no lados” no son útiles para describir a las figuras geométricas como conjunto. En el caso de la democracia,

incluyente-excluyente son categorías que, en lugar de conducir a un argumento falaz, dirigen el debate de la democracia a un terreno indeterminado.

2.3 Consenso-conflicto

Canovan sostiene que “la política del día a día se preocupa por las cosas que nos dividen en lugar de aquellas que nos unen¹⁶” (2005, p.128). Esta oración sacada de contexto original puede conducir a diversas interpretaciones. Puede considerarse que privilegia la lógica del conflicto sobre la del consenso. También, puede argumentarse que se trata de una defensa a favor del pluralismo. En este bloque analizaré las distintas concepciones de lo político en la democracia, aquellas posturas que reivindican el conflicto como su base y las que defienden el consenso como su condición de posibilidad.

Laclau es uno de los autores que defiende la lógica del conflicto en la democracia. Para definir populismo se refiere a la existencia de un antagonismo entre dos bloques: poder y pueblo. La ruptura populista requiere que el espacio social se *dicotomice* en dos campos enfrentados, donde los actores se perciban a sí mismos como partícipes de uno u otro lado (Laclau, 2005b). Este enfoque de espacio político en clave dicotómica se inspira en la construcción de lo “político” de Carl Schmitt (1998), cuya esencia descansa en la distinción “amigo-enemigo”. Así, para Schmitt, las relaciones en lo político se caracterizan por la presencia de un antagonismo, cuyo fundamento último yace en la posibilidad efectiva de lucha (Schmitt, 1998, p.62).

Sin embargo, Schmitt aclara que “el enemigo político no necesita ser moralmente malo” (Schmitt, 1998, p.57), sólo ser diferente, extraño (*ibidem*). En este sentido, no se trata de un adversario privado al que se le detesta por cualquier antipatía, sino de un enemigo público, es decir, un grupo de hombres que se enfrenta de manera combativa contra a otro grupo de hombres (Schmitt, 2006, p.58). Para que un conflicto sea político tiene que poseer “la intensidad suficiente para convertirse en una guerra” (Serrano, 2002, p.23), aquella que comporta una lucha armada entre dos unidades políticas y cuya justificación se halla “en el estricto plano del ser” (Schmitt, 1998, p.78).

Lo distintivo de lo político es el grado de intensidad de la asociación o disociación y el Estado es quien posee la prerrogativa de decidir quién es amigo y quién es enemigo. Ello es posible gracias a que al Estado le es atribuido el *ius belis*, lo que implica, llegado el caso, que pueda requerir matar o morir (Schmitt, 1998, p.75). El Estado no sólo determina los enemigos externos sino también los internos, los cuales atentan contra la unidad política. Por tanto, la concepción de “pluriverso” queda vinculada y reservada al ámbito externo, entre Estados; pero en lo interno,

¹⁶ “Everyday politics is concerned with the things that divide us, not the things that unite us”

todo antagonismo debe alcanzar una resolución última bajo la guerra civil (Schmitt, 1998, p.76), dado que la pluralidad interna atenta contra el orden interno. Bajo el esquema amigo-enemigo, Arato concluye que, para el populismo, el amigo es idéntico al ideal de pueblo, mientras que el enemigo constituye aquella parte que debe ser regenerada (2015, p.35).

Schmitt, al igual que Laclau, defiende la “‘política caliente’ es decir, lucha intensa, combativa, apasionada, ideológica” (Sartori, 1999, p.253), sin tener en cuenta la negociación y el acuerdo como parte de sus contenidos. Asimismo, Laclau considera que el “populismo” y lo “político” son términos asimilables, dado que ambos comportan una alternativa ante un estado actual de las cosas (Laclau, 2005b, p.48). Incluso, las condiciones de posibilidad de lo político y el populismo son las mismas, ambos presuponen una división social y un *demos* que se presenta a sí mismo como universalidad (*ibidem*).

Esta universalidad se vincula al concepto de hegemonía, como proceso de “representación de una totalidad inconmensurable” (2005a, p.95). Pese a que Laclau convierte en equivalentes los términos “político” y “populismo”, también sostiene que la asimetría que existe entre la comunidad como un todo y la voluntad colectiva es la que da lugar a lo político, mientras que en la imposibilidad última de alcanzar una universalidad es donde reside el concepto de pueblo (2005b, p.49). Ahora bien, no queda claro cómo se conserva esta diferencia entre la voluntad como un todo y las voluntades colectivas en el populismo.

Respecto a la concepción antagónica del conflicto, Mouffe (2013) introduce ciertos matices y defiende la necesidad del conflicto para el buen funcionamiento de la democracia. Para Mouffe, el consenso racional liberal no sólo amenaza la existencia de lo político, sino también puede generar más violencia de la que desea prevenir. En este sentido, la autora diferencia entre lo político (*politics*) y la política (*the political*). Lo político se refiere al antagonismo inherente a todas las relaciones humanas, y constituye el espacio de interpretación de los valores ético-políticos constitutivos de las democracias moderna, que son la libertad y la igualdad (Mouffe, 1997, p.46). Mientras que la política se refiere a cómo se articulan los discursos, las instituciones y las prácticas con el objetivo de dar orden y organizar la coexistencia humana. El antagonismo que anima el conflicto se entabla entre “nosotros” a través de la determinación del “otro”. Para que este antagonismo se inserte dentro del enfoque agonístico, requiere del reconocimiento del “otro” como adversario y no como enemigo. Cuando desaparece esta dimensión conflictiva, el déficit democrático se agudiza sin ofrecer otras formas de identificación democráticas, lo cual favorece el crecimiento y surgimiento de fundamentalismos religiosos, así como también el triunfo de fórmulas demagógicas ante la frustración popular.

Cuando Mouffe aborda la emergencia del populismo de derecha en Europa señala dos factores que le preocupan. El primero de ellos es la desaparición de las fronteras entre partidos de derecha e izquierda como consecuencia del advenimiento de una política consensual, lo cual refleja la incapacidad de los partidos políticos tradicionales de ofrecer otras formas de identificación sobre el terreno político (2005, p.55). El segundo de los factores es lo que la autora denomina “moralización de la política”, donde ésta deja de estructurarse a través de un modelo de adversarios y las fronteras antagónicas entre “nosotros” y los “otros” son reemplazadas por un código moral, aquel que distingue entre buenos y malos, lo cual amenaza con la extinción de lo político.

En este sentido, ambas dimensiones atentan contra lo político, tanto la ausencia de conflicto como su exacerbación. En sintonía con todo aquello que amenaza con destruir a lo político, Arato se enfoca en actos que atentan contra la pluralidad política. Para el autor, el concepto de pueblo de Laclau constituye una construcción voluntarista, en la medida que ocupa el espacio de la soberanía con un sujeto que no existe, la encarnación de un líder (2015, p.31-32). En este sentido, los significantes vacíos de Laclau, cuyos contenidos son fijados por el líder populista al unificar demandas heterogéneas, posibilitan la creación de un cuerpo homogéneo, que refuerzan la utopía de una sociedad reconciliada¹⁷ (Arato, 2014, p.44). Por tanto, la dimensión conflictiva de lo político, contenida en Laclau, presupone el alcance de la paz como condición para la unidad, de manera que esta resolución final se asimila con la crítica formulada para el consenso.

Frente a lo anterior, cabe preguntarse ¿a qué esquema de lo político debemos aspirar si queremos mantener la democracia? Mouffe sostiene que un consenso-conflictual, contenido en su concepto de democracia agónica, donde el conflicto no impide el reconocimiento del otro y el consenso existe en torno a las reglas de convivencia, es un consenso sin exclusiones. No obstante, parece que la respuesta de Mouffe encierra la misma racionalidad que desea combatir cuando cuestiona al liberalismo.

Por otra parte, Urbinati defiende que el problema debe situarse en la concepción hegemónica de lo político, la cual es más una concentración de poder que de unidad, al no estar abierta ni al consenso ni al pluralismo (2015, p.155). Probablemente esto se deba a que, en el populismo, como sostienen Canovan, la soberanía se asienta en la voluntad del pueblo y su capacidad de decisión, en lugar del compromiso y acomodación de intereses (2002, p.34). Para Urbinati, el pluralismo, a diferencia del populismo, es una estrategia que neutraliza lo malo sin reprimir su expresión (2014, p.143). La visión de lo político como terreno neutral es criticada por Mouffe, dado que no

¹⁷ “The empty signifier’s stress is on unity rather than plurality. In all versions, it refers to the unification of heterogeneous demands around admittedly vague, symbolic contents that obliquely refer to a utopian condition of total social unity, homogeneity, and reconciliation”.

cuestiona la hegemonía dominante ni persigue transformar las relaciones de poder, sino que compite por desplazar a las opciones políticas. No obstante, para la visión hegemónica, cada unidad conforma un todo que no admite entrelazamiento con otras concepciones, pese a compartir puntos en común, éstas siempre se hallan en competencia, dado que no es posible concebir una unidad sin domesticar las diferencias (Butler; Laclau; Žižek; 2000, p.174).

Para Rivero el populismo posee un carácter antipolítico, al enfrentar el bien común del pueblo a “unos intereses particulares, ocultos y conspiratorios” (2017b, p.35). Sin embargo, lo político no sólo pierde cuando no posibilita la diversidad, sino también cuando cambia la dinámica de su funcionamiento. En el populismo ocurre con frecuencia que, las opciones que no logran ocupar la posición del poder transforman sus objetivos políticos en una acomodación del “fracaso como una fuente estructural de alianza con otros movimientos políticos” (Butler; Laclau; Žižek; 2000, p.39). De esta manera, las opciones que no ocupan el poder crean entre sí una cadena de equivalentes, cuya naturaleza es meramente táctica. Ésta no es la única vía que conduce al pragmatismo. También la política entendida como *show* mediático, cuyo énfasis se realiza en el escándalo, atenta contra lo político al vaciarlo de contenidos relevantes. En este sentido, los gobiernos populistas son hábiles a la hora de explotar el escándalo y hacerlo lucir como contenido político. No obstante, un exceso en el otro sentido, tampoco augura buenos resultados, Colette Capriles advierte que la exacerbación de lo ideológico constituye, también, un intento de extirpación de la política (2006, p.79).

De esta manera, el lugar de lo político en la democracia se sitúa en una posición intermedia entre la díada consenso-conflicto, en medio de lo pragmático e ideológico. Sabemos que los extremos amenazan con su destrucción, pero no sabemos nada sobre las fronteras que demarcan los lugares intermedios ni su contenido. En este sentido, el espacio político como lugar democrático, se halla en un lugar indeterminado, en medio del ensayo. Quizá sea esa la razón que conduce a Bernard Crick a describir a lo político como un espacio fluctuante, que transita entre dos movimientos: dependencia e independencia (1962, p.174). La dependencia surge en la integración de las distintas perspectivas que forman el todo y la independencia en el reconocimiento de las partes de ese todo (*ibidem*). Probablemente, este cambio de lenguaje contribuya a arrojar más luces sobre una relación que no es necesariamente excluyente.

2.4 Democracia representativa-democracia populista

El populismo formula varias críticas a la democracia representativa, a la vez que imagina un funcionamiento corregido de ésta por medio de su propuesta. No obstante, la ejecución de este ideal se traduce en configuraciones que se alejan de la promesa democrática del populismo o

generan beneficios por medio de sacrificios. Pese a que el populismo privilegia las elecciones, componente representativo, sus mecanismos y propósitos coinciden con los de la democracia directa. Tanto el modelo representativo como el directo favorecen aspectos que refuerzan el desarrollo de la democracia, mientras que sus distorsiones resultan altamente nocivas para el sistema. La democracia representativa entiende que la voluntad popular se pronuncia por medio del voto y que son sus representantes los encargados de cumplir con el mandato conferido por los electores. Su pilar descansa en la pluralidad. La distorsión de sus mecanismos conlleva a un alejamiento de los intereses mayoritarios, degenerando en oligarquía. Por su parte, la democracia directa se asienta en un ejercicio del poder sin las mediaciones políticas de partidos o instituciones, persiguiendo reflejar de forma genuina la voluntad popular. Su base se alza en el reconocimiento expreso de la mayoría como voluntad popular. Su distorsión se manifiesta en el atropello de las minorías. En esta sección analizaremos tres dimensiones: la crítica a la democracia representativa elaborada por el populismo, la propuesta populista y sus inconvenientes prácticos.

Taggart (2002) considera que el populismo es una clase de alarma que se activa ante los defectos, límites y debilidades de la democracia representativa, revelando una crisis en el sistema representativo. Sin embargo, la crisis debe leerse como una parte clave para el entendimiento del populismo y no como un factor externo a éste (Moffitt, 2015). La demanda de actuación y toma de decisiones hacia los gobernantes sólo emerge durante los contextos de crisis (Moffitt, 2015, p.203). En este sentido, los reclamos que el populismo formula hacia la democracia representativa pueden agruparse en dos grandes categorías:

1. Funcionamiento del sistema institucional, donde se puede distinguir
 - a. Incapacidad de los canales institucionales para absorber o dar respuesta a las demandas sociales. Débiles conexiones del sistema pluralista con el sistema político y otros subsistemas sociales (Papadopoulos, 2002, p.56).
 - b. Mecanismos institucionales de responsabilidad pública obsoletos.
 - c. Remoción de asuntos claves para la población de la agenda pública (Mény y Surel, 2002, p.14).
 - d. Poca transparencia en los acuerdos de gobernanza, además de estructurarse en un lenguaje poco accesible para la población, sin retroalimentación de ésta. Aunado a lo anterior, estos acuerdos gozan de una alta inestabilidad, la cual acaba por reemplazar el imperio de la ley con decisiones *ad-hoc* (Papadopoulos, 2002, p.52).
 - e. Exceso de constitucionalismo en la vida cotidiana.
 - f. Desconfianza en mecanismos deliberativos por su alto nivel de abstracción (Papadopoulos, 2002, p.52).

g. Desconfianza en las instituciones

2. Actores políticos

- a. Diferencia poco nítida para los electores entre los partidos políticos y sus ofertas electorales. Los partidos no logran diseñar programas que encajen con las necesidades y las aspiraciones de la población (Mény y Surel, 2002, p.14). Los electores encuentran cada vez más difícil pensar en los partidos políticos en un sentido tradicional y el sistema de partidos deja de poseer un rol importante (Peter Mair, 2002, p.81).
- b. Brecha cada vez más grande entre las promesas políticas y el desempeño político.
- c. Pérdida de confianza en los políticos.

A estas críticas las acompaña un ideal de democracia que intenta superar las limitaciones del sistema representativo. Parte de este ideal democrático es captado por Canovan (1999), cuando establece la diferencia entre lo que denomina “democracia pragmática” y “democracia redentora”. La democracia redentora condensa gran parte de las reivindicaciones populistas. Promete la salvación de sus integrantes por medio de la política democrática. La última autoridad reside en el pueblo, quien posee la conducción de sus propios asuntos y tiene un claro impulso anti-institucional (1999, p.10). Si bien la cara pragmática se nutre de normas, procedimientos e instituciones como garantía frente al poder, la cara redentora deposita su esperanza en la posibilidad de un mundo mejor a través de la acción soberana. Ambas caras desconfían una de la otra.

Frente al lenguaje codificado y abstracto de la democracia representativa, los significados en el populismo son contruidos de forma literal (Canovan, 2002, p. 42), transformando lo político en un lugar accesible para todos. Pero no sólo el lenguaje es lo que reclama una reconexión con el ciudadano, el populismo pide inmediatez en la conducción de sus asuntos. Cuando Peruzzotti (2008) analiza la crítica de Schmitt al sistema parlamentario señala que, el sistema de mediaciones parlamentario acaba por distorsionar la voluntad popular y reemplaza la representación política por la representación de intereses. En consecuencia, impide la identidad entre gobernante y gobernado. Para preservar esta identidad, las elecciones constituyen un mecanismo idóneo de certificación. Esta amenaza es percibida por el populismo, quien desconfía en las mediaciones del sistema institucional y encuentra una alternativa en la inmediatez de las elecciones.

Para Schmitt la democracia se refiere a la presencia de un vínculo plebiscitario entre gobernante y gobernado, donde la inmediatez se alcanza por medio de la aclamación (Peruzzotti, 2008, p.51). Esta aclamación suele darse en el populismo a través de procesos plebiscitarios, representando una amenaza cuando sustituye a los procesos de deliberación racional (De la Torre, 2009, p.149).

En las democracias modernas, el uso de los plebiscitos como mecanismo de consulta popular es cada vez más extendido, sin poder afirmarse que su uso sea exclusivo de los populismos. Cuando Urbinati estudia las desfiguraciones de la democracia, se plantea si la opinión pública forma parte de lo que se considera como participación democrática, entonces, la representación política debe cuestionar las circunstancias en las que se forma esa opinión (2014, p.28). Para Urbinati los plebiscitos constituyen una “celebración política de la pasividad¹⁸” (2014, p.174), donde las masas reaccionan a partir de estímulos externos del líder (Peruzzotti, 2008). Cuando Urbinati compara los plebiscitos con las elecciones, sostiene que éstas dividen al pueblo entre partidos e intereses, mientras que un plebiscito crea unidad en el pueblo más allá de sus divisiones (2014, p. 178). A diferencia de las elecciones, en el acto de aclamación plebiscitaria queda afuera el componente de la responsabilidad política (2014, p.179). Además, la democracia plebiscitaria ocurre sobre la base de la imagen de un candidato, la cual sustituye a la imagen de los partidos políticos. De esta manera, la soberanía se transforma en audiencia, donde sus integrantes sólo observan y el juicio pasa a ser un acto visual (Urbinati, 2014). Esta audiencia como democracia “está destinada a sustituir la participación en lugar de inspirarla¹⁹” (Urbinati, 2014, p.212).

No obstante, cuando Canovan analiza los referendos señala que, como mecanismo electoral, éstos logran captar una energía política que es difícil de absorber por el sistema institucional (2005, p.144). Por otra parte, Yves Mény e Yves Surel destacan el potencial de los plebiscitos como mecanismo de veto de las disposiciones legales, por ejemplo, en Suiza el referendo funcionó como un mecanismo para bloquear leyes con las cuales la ciudadanía no estaba conforme (2002, p.16). Otra de las virtudes, que destaca Canovan, es la posibilidad de consultar asuntos antes de que culmine el período electoral del gobernante. Incluso, introducen la posibilidad de revocar mandatos antes de su término legal, como lo contempla la legislación venezolana. No obstante, Canovan expone otras limitaciones, como la excesiva simplificación del asunto a decidir o las circunstancias de intimidación que median para obtener el voto. Tampoco existen reglas claras que definan los términos de la consulta o sus tiempos. Así, por ejemplo, cuando se decide temas de secesión y la población vota por la “no” separación, ¿cuándo es de nuevo legítimo someter a consulta otra vez el mismo tema? Hay quienes defienden que la oportunidad la marca la voluntad popular, mientras que sus detractores afirman que para que la decisión sea legítima, el asunto no puede someterse a consulta durante el mismo período presidencial.

Probablemente, el mayor problema con las elecciones es que el populismo “radicaliza la idea de mayoría democrática”, es decir, entiende los procesos electorales como un momento decisivo que

¹⁸ “is a celebration of the politics of passivity”

¹⁹ “because audience is meant to substitute for participation rather than inspire participation”

autoriza la imposición de una parte de la población sobre la otra (Peruzzotti, 2008, p.110). En el populismo, las contiendas electorales son presentadas como momentos en los que se libran grandes batallas, que enfrentan esquemas de sociedad diametralmente opuestos (De la Torre, 2009, p.31). La decisión se traza entre la conservación de los logros obtenidos o la pérdida de estas conquistas. William Riker sostiene que la diferencia entre la perspectiva liberal y la populista sobre las elecciones descansa en la interpretación del acto. Para el populismo “la opinión de la mayoría debe estar en lo correcto y debe ser respetada porque la voluntad del pueblo es su libertad²⁰”. Sin embargo, para el liberalismo no existe esta identificación mágica, el acto de votar es una decisión despojada de características morales (1982, p.14).

La inmediatez deseada por el populismo no se limita al espacio electoral, también impregna otros espacios políticos, como el de la calle a través de la movilización popular. La ocupación de la calle para el populismo es un aspecto clave. Las marchas y concentraciones constituyen un termómetro visual, que registra la fuerza de las opciones en contienda por medio de su presencia física en el espacio público. Como señala De la Torre, la democracia es entendida como un acto multitudinario, donde el mito movilizador populista descansa en la creencia de que el pueblo puede remover de manera directa a sus funcionarios sin necesidad de procedimientos (2010, p.153). Por su parte, Urbinati critica la movilización permanente en el populismo por considerarla como un obstáculo para la cristalización de la política institucional. Aunque la autora defiende la acción colectiva, considera que ésta es una actividad de cooperación entre individuos que debe estar guiada por un objetivo común (2015, p.163). La movilización en la calle, en muchas ocasiones, ha servido como mecanismo de presión y ha logrado introducir transformaciones demandadas por la ciudadanía. No obstante, otras veces la movilización ha perdido autonomía al funcionar bajo incentivos clientelares y operar de arriba hacia abajo.

La búsqueda continua de empoderamiento constituye otro de los rasgos populistas. Ésta inicia con la reincorporación de sectores excluidos de lo político. Sin embargo, Canovan (2002) nota que existe un *trade-off* entre empoderamiento y transparencia, donde un mayor empoderamiento amenaza con socavar la transparencia institucional. Peruzzotti afirma que el populismo es “hostil a la idea de rendición de cuentas” y todos aquellos instrumentos de limitación gubernamental, dado que son herramientas que velan por los derechos de las minorías y debilitan la voluntad popular (2008, p.110). Parte de la dificultad subyace en que muchos de los movimientos populistas combinan iniciativas que parten de abajo hacia arriba con la dirección vertical del líder

²⁰ “What is different between the liberal and the populist views is that, in the populist interpretation of voting, the opinions of the majority *must* be right and *must* be respected because the will of the people is the liberty of the people”.

(Stavrakakis, et al., 2014). Sin embargo, la tutela del líder, como “mediador provisional”, no suele desaparecer, por el contrario, se suele fortalecer dando lugar a rasgos autoritarios (*ibidem*).

El debate sobre la crítica a la democracia representativa y sus correcciones, en ocasiones, se sitúa en el terreno de la sustitución del modelo representativo como medio eficaz para escapar de sus inconvenientes. La democracia directa, ha sido uno de los modelos propuestos por el populismo para superar deficiencias de la democracia representativa. Sin embargo, la democracia directa presupone pequeñas unidades descentralizadas y organizadas, donde algunas personas hablan, otras escuchan y todos deciden por medio de comités. Pero estos comités acaban por reproducir representaciones de facto (Young, 2000, p. 126) y sus lógicas de participación. En este sentido, Iris Marion Young defiende que la postura anti-representación opone de forma incorrecta representación a participación (2000, p.125). Young postula que, en lugar de entender la representación como un proceso de identidad o sustitución, debe comprenderse como una relación mediada entre *constituency* y los representantes. Para ello, utiliza el concepto de *difference* de Jacques Derrida, el cual le permite concebir pluralidad sin necesidad de una imagen común. De manera que, “las cosas son similares sin ser idénticas, y diferentes sin ser contrarias, dependiendo del punto de referencia y momento en el proceso” (2000, p. 127)²¹.

La democracia populista engloba una democracia electoral, con una importante dimensión redentora, que privilegia la inmediatez a través de los plebiscitos y la movilización en la calle. Entiende al empoderamiento como una de sus premisas, cuya dirección ideal aspira operar desde abajo hacia arriba, y favorece la descentralización política, donde se dota de legitimidad a pequeñas células para confeccionar el debate político. La democracia populista logra privilegiar la participación política, desafío aún pendiente en el sistema representativo, el cual se agota en elecciones. El populismo con sus diferentes críticas hace visibles las deficiencias del sistema representativo, mientras que sus alternativas suponen otros retos, relacionados con la transparencia, la rendición de cuentas e inclusión de las minorías. En muchas ocasiones, la elección entre los elementos de ambos esquemas se plantea en términos competitivos, donde no es posible conservar ciertos aspectos sin sacrificar otros. También, existen países, como Venezuela, donde se han ensayado posturas eclécticas, intentando combinar aspectos de la democracia representativa con la directa. Sin embargo, sus resultados han conducido a repensar otros aspectos. En este sentido, la práctica va guiando el replanteamiento de los ideales.

²¹ “Things are similar without being identical, and different without being contrary, depending on the point of reference and the moment in a process”

2.5 Razón-Afectos

El último de los esquemas binarios que analizaré es el que se corresponde con los afectos. He de advertir que la literatura realiza distinciones entre: afecto, emoción, pasión y sentimiento. Sin embargo, a través del término “afecto”, englobaré estados mentales y físicos contrapuestos al ejercicio racional. No sin antes señalar, que defiende la imposibilidad de diseccionar los afectos de la razón, aunque he de reconocer que se necesita un punto de partida en una discusión compleja y más si a ésta se le añade el vocablo populismo. En este sentido, la discusión se centra en las consecuencias que tiene el exceso de racionalidad en la política y en la bondad de los afectos. El populismo “impugna que la base de la sociedad sea racional” (Villacañas, 2015, p.16). De manera que, los afectos prometen remediar el déficit emocional de la democracia liberal, tal confianza reside en su efectividad a la hora de conjugar la movilización política. Nuevamente, el lenguaje reconduce a pensar en esquemas en competencia, donde elegir comporta excluir como garantía de una solución mágica.

Mouffe (2014) critica tanto el modelo deliberativo de democracia como al agregativo. El modelo deliberativo hace énfasis en el rol de la razón y en consideraciones morales, mientras que el agregativo concibe a los actores políticos como sujetos guiados por los intereses que persiguen. Ambos modelos dejan fuera a las pasiones de la política. Ante esta circunstancia, Mouffe propone un modelo de democracia agónica, el cual no elimina las pasiones ni las confina al espacio de lo privado, por el contrario, reconoce el conflicto como creador de identidades en el terreno político y las pasiones como elemento de éste.

Para la autora la falta de confrontación en lo político ha permitido que la esfera jurídica se expanda y, por tanto, constituya el reino donde las relaciones sociales encuentren su medio de expresión (2005, p.54). La falta de canales de expresión para las pasiones, es lo que hace que los partidos populistas de derecha sean exitosos en proveer nuevas fuentes de identificación. Éstos otorgan un rol central a mecanismos de exclusión bajo la falsa promesa de esperanza (Mouffe, 2005, p.56). De esta manera, constituyen una salida seductora para las pasiones. En consecuencia, lo político adquiere un registro moral. No obstante, cuando Mouffe reflexiona sobre Europa, cree que una canalización positiva de las pasiones podría darse a través de la creación de partidos populistas de izquierda. En este sentido, expresa que constituye una necesidad urgente crear una alternativa populista de izquierda, con el objetivo de hacer frente a la hegemonía neoliberal (2014, p. 236).

Pese a que en Europa comienzan a aparecer en la actualidad partidos populistas de izquierda (Podemos en España y Syriza en Grecia), en América Latina lo predominante en los últimos años, han sido los gobiernos populistas de izquierda, conocidos bajo el nombre de “tercera ola

populista”: Kirchner, Chávez, Morales, Correa y Fernández de Kirchner. En este sentido, Karen Kampwirth encuentra que los líderes carismáticos de América Latina desarrollan un fuerte componente emocional con sus electores, donde la pasión es capaz de guiar sentimientos tan antagónicos como el odio y el amor entre sus seguidores (2010, p.1). La política se refiere más a una relación carismática con el líder que a un concepto abstracto. Para Kampwirth no es posible entender el populismo sin tomar en cuenta el componente emocional que media la relación entre líder y seguidor (2010, p.18).

En un sentido similar, José Luis Villacañas reflexiona sobre el rol del líder y su relación con los afectos. Entiende que la misión del líder es reconvertir los sentimientos negativos en positivos. Tras asumir lo anterior, el autor deja de lado el carácter ambivalente de los afectos, contenidos en la tríada: líder-pueblo-enemigo. No obstante, es necesario reconocer que el lenguaje del líder logra dar presencia a las ausencias o como sostiene Villacañas, “la función del líder es transformar representaciones conceptuales defectivas en representaciones afectivas” (2015, p.76).

Ahora bien, cabría preguntarse, ¿por qué el líder constituye el canal idóneo para reintroducir los afectos en la política? Para Margarita López (2013) el lazo afectivo constituye un efecto directo de la construcción de legitimidad en América Latina, donde el caudillo pasó a ocupar el espacio del Rey. Así, la figura del caudillo poseía unos atributos singulares: “valentía, [e] irreverencia”. Su autoridad descansaba en un componente más afectivo que racional (*ibidem*). Para Arato el componente afectivo, en el populismo, encubre la falta de identidad del pueblo como sujeto, de manera que la relación líder-pueblo se integra de diversos lazos libidinales: el amor por el líder y el amor del líder hacia quien lo ama (2015, p.45). También, hay quienes perciben en los afectos una instrumentalización de la política. Así lo deja entrever Urbinati, al sostener que el populismo usa la razón para movilizar las pasiones y las crea artificialmente por medio del mito o de la imaginación (2014, p.159).

El realce de los afectos en la política sugiere, como Manuel Arias sostiene, que nos encontramos ante lo que denomina como “giro afectivo”, “el nuevo énfasis en los afectos, que es también énfasis en la materialidad y la corporalidad, supone una reacción –por agotamiento– ante los excesos del postestructuralismo, que cifraba la experiencia humana en términos casi exclusivos de lenguaje y discurso. Si el sujeto había muerto vaciado por las estructuras textuales, ahora parece resucitar a golpe de calambrazo somático” (2016, p.31).

Frente a este giro afectivo, Arias (2016) concluye que los afectos son necesarios para la vida política, de hecho, es imposible imaginar una vida despojada del componente emocional. En este sentido, el conocimiento actual sobre los afectos debe guiar procesos como razonar, deliberar y

decidir. Sin embargo, los afectos no deben reemplazar a la razón, ya que, para el autor, no es posible derivar de éstos “ninguna respuesta moral sobre lo que es correcto” (2016, p. 363). Ahora bien, tampoco existe una respuesta moral sobre lo correcto ajena a lo emocional.

La evaluación de los afectos en lo político suele estar acompañada de juicios de valor, donde la razón se asocia a la madurez, el control, el hombre y la instrucción. Mientras que los afectos son asociados con lo infantil, lo impulsivo, la mujer y las masas, elementos últimos que se caracterizan por la necesidad de un guía o mentor, capaz de suplir esa deficiencia o ausencia. Ningún argumento en el populismo, a favor de los afectos o en contra de la razón, logran justificar su importancia en la vida política, más allá de la imposibilidad fáctica de desarrollar una vida sin ellos. En general, los distintos análisis se detienen en las consecuencias que se derivan de la ausencia de los afectos o, por el contrario, ensalzan las virtudes de la razón. En consecuencia, es posible que estas categorías estén reflejando antagonismos que no relatan de forma fiel la vida política y que el diseño de estas construcciones atienda a defensas morales.

2.6 Conclusión

El ejercicio de contraponer las categorías a través de las cuales se analiza el populismo, impulsa la búsqueda de nuevos esquemas o repensar los existentes. En el populismo todo parece estar en conflicto, en un juego de suma cero. Lo anterior tampoco sugiere que toda situación pueda tener una solución ecléctica, pero llama la atención que la discusión no adopte un esquema diferente al de la competencia. Las categorías para el populismo están construidas bajo la lógica laclauiana de identidad, lo cual comporta un necesario antagonismo. Los asuntos en conflicto pretenden hallar una solución mágica por medio de la adopción de su contrario, sin detenerse a pensar que ni siquiera son esquemas en competencia, sino construcciones que poco reflejan la complejidad de lo político e incluso dejan filtrar posicionamientos morales. En este sentido, conviene separar entre el populismo y los ideales adjudicados a su funcionamiento, como freno al impulso teórico de acabar con la indeterminación por medio de proyecciones personales.

Las distintas construcciones binarias hablan en último término de la configuración ideal de la democracia. El estudio de las categorías deja entrever varios vacíos conceptuales. En cuanto a sus sujetos, ni la construcción de pueblo ni la de ciudadanos logra justificar la autoridad de cada uno para gobernar, por tanto, el problema teórico de la soberanía y su justificación continúa sujeto a revisión. Por su parte, el criterio de inclusión-exclusión para conocer quiénes son los integrantes del pueblo y en última instancia, quienes son los sujetos democráticos, reconduce la discusión hacia un espacio indeterminado, sin ser una categoría útil para hablar de la democracia. Por el contrario, la indeterminación es un espacio deseable para la construcción de lo político, como

fluctuación entre la dependencia y la independencia, donde la única frontera a este espacio indeterminado la constituyen sus extremos (conflicto-consenso), los cuales amenazan con su aniquilación. En el caso del debate sobre el esquema representativo y el populismo, las críticas al sistema representativo no se subsanan necesariamente a través de la propuesta populista, lo que se generan son desafíos de otra índole. Una lógica similar a la anterior, es la que guía el debate que enfrenta la razón a los afectos, donde el valor de cada categoría se construye por medio de la contraposición de sus deficiencias, lo cual deja en segundo plano su valor intrínseco.

PARTE II HACIA LA PRÁCTICA

CAPÍTULO 3 LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA EN VENEZUELA

Tras varios retrocesos y aprendizajes impuestos por las dictaduras, la democracia en Venezuela inicia en 1958, con el Pacto de Punto Fijo. Aunque la literatura es prolija en cuanto a los análisis que conciernen al Pacto, sus interpretaciones se resumen en dos, como ejemplo fundacional de la democracia republicana o como la perversión de un proyecto democrático. Ambas visiones enfatizan aspectos diferentes, en una reside nostalgia hacia un proyecto y en otra, la explicación del ascenso de Chávez al poder.

En este capítulo reconstruyo el relato del Pacto de Punto Fijo con el objetivo de comprender el ascenso de Chávez al poder. Mi análisis inicia describiendo eventos históricos previos al Pacto: la dictadura de Juan Vicente Gómez, el Trienio Adeco y la dictadura de Macos Pérez Jiménez. Estos eventos contribuyen al entendimiento de aspectos culturales, además de explicar el rol central de los militares en la vida política, quienes más tarde compartirán éste con los partidos políticos. Finalizada la dictadura de Pérez Jiménez, desarrollo aspectos relativos al Pacto de Punto Fijo, evaluando tanto sus virtudes como desaciertos, a la vez que complemento esta narración con otros aspectos, menos tratados por la literatura, pero fundamentales para comprender el ascenso de Chávez, como lo es la situación de la izquierda radical y la necesidad de un nuevo relato de cohesión, en virtud del agotamiento de la identidad brindada por los partidos políticos.

Dentro del período estudiado, que comprende de 1908 hasta 1998, dos gobiernos han sido catalogados por la literatura como populistas: el Trienio Adeco y ambos mandatos de Carlos Andrés Pérez (CAP), aunque hay controversia en la doctrina en cuanto a estos últimos. En esta tesis CAP no es considerado como un gobierno populista, ya que no generó nuevas identidades, al constituir un medio y no un fin en sí mismo. En este sentido, una vez inaugurada la democracia, el esquema representativo fue el que coordinó la vida política venezolana durante 40 años hasta que surgió la propuesta populista.

Finalmente, debo aclarar dos aspectos. El primero es que desde que la explotación petrolera cobra auge en Venezuela, varios autores consideran que la democracia puede ser caracterizada como populista, en virtud del tutelaje ejercido por el Estado sobre el pueblo y el rol pasivo de este sujeto como beneficiario. Acoger tal concepción corre el riesgo de tratar un bloque histórico, comprendido desde 1935-1936 hasta la actualidad, como un todo indiferenciado. Además, de

simplificar el concepto de democracia populista a dos elementos: tutelaje estatal y pasividad del pueblo. El segundo aspecto a aclarar, se refiere a la elección de conservar el término utilizado por los diferentes autores para referirse a la ciudadanía: pueblo. Sin embargo, salvando el caso del Trienio Adeco, esta construcción no es equivalente a la noción utilizada por el populismo.

3.1 Juan Vicente Gómez

El gobierno dictatorial de Gómez (1908-1935) coincide con el inicio de la explotación petrolera en Venezuela. No será, sino a partir de 1920, que los ingresos fiscales petroleros comiencen a cobrar importancia objetiva para la ejecución de los programas políticos (Urbaneja, 1995, p.75). De esta manera, el petróleo permite el desarrollo y el fortalecimiento de las estructuras del Estado, al mismo tiempo que opera como fuente de enriquecimiento personal tanto del dictador como de sus allegados (*ibidem*). La arbitrariedad en la repartición de los recursos permitió aplacar amenazas políticas y, en consecuencia, mantener la paz y el orden. Durante el gobierno gomecista desaparecen tanto los partidos políticos (conservadores y liberales) como los caudillos, y se produce la unificación política y administrativa del país (Levine, 1973, p 212-213; Rey, 1991, p.535). Producto de la débil institucionalización, el sistema se configura en torno a la figura del dictador. Las prioridades del gobierno se definen en términos de educación y salubridad.

La legitimidad del gobierno de Gómez descansó en el uso de la fuerza, de manera que el conflicto y la oposición eran controlados a través de la represión (Levine, 1973, p.210). La violencia y el terror fueron utilizados como mecanismos de coacción política. Pese a la débil institucionalidad, su régimen logró construir una “incipiente burocracia técnica”, encargada de suplir algunos servicios públicos importantes (Rey, 1991, p.535). Además, se avanzó hacia la creación de un ejército nacional de carácter profesional. En consecuencia, quedaron eliminadas las montoneras, los ejércitos personales y los regionales (Rey, 1991 p.535; Caballero, 1998, p.48-50). Para Gómez el ejército constituía la base del Estado, fijaba la naturaleza de su dictadura y operaba como símbolo de la unidad nacional (Caballero, 1998, p.50). Respecto a la política petrolera seguida durante este período, el dictador mantuvo una actitud complaciente frente a las compañías internacionales, guiado por el temor a ver interrumpido el flujo financiero.

Para Juan Carlos Rey (1991) con el gobierno de Gómez se despliegan las bases del Estado moderno venezolano. Se trata de una etapa de movilización social intensa y de cambios socioeconómicos bruscos, en la que el régimen carecía de la capacidad de integrar estas nuevas fuerzas sociales al Estado, lo que derivó en desarraigo y disponibilidad de las masas. Tras la caída de Gómez, y con la creación de los partidos políticos modernos, inicia lo que Rey denomina “sistema populista de movilización”, título utilizado para describir a partidos o movimientos, de

composición heterogénea, encargados de la movilización de las masas y la reestructuración del orden político (1991, p.536). Entre las condiciones que figuran para este tipo de movilización, el autor enumera, además del desarraigo, el bloqueo de la participación política y el surgimiento de una nueva élite que sufre incongruencia de estatus. En este sentido, el análisis de Rey utiliza el mismo lenguaje que Di Tella (1873), autor que estudia el fenómeno del populismo y lo considera como una consecuencia directa del paso de una sociedad rural a una industrial²².

No obstante, Diego Urbaneja cuestiona el uso del término de “masas desarraigadas”. Su argumento toma en cuenta datos históricos, como que, en la década de los 40, el 60% de la población venezolana vivía en zonas rurales (1995, p.102). Por otra parte, Urbaneja considera datos relativos al empleo generado por el sector industrial y el público, con el objetivo de demostrar que éstos integraron a una parte importante de la población (*ibidem*). En este sentido, el autor entiende la movilización y urbanización como procesos conectados a la industria petrolera y el sector público, renglón último donde radicaban “los sectores mejor incorporados de las urbes” (1995, p.103). Por tanto, no se trató de masas disponibles como efecto de la modernización, sino de procesos de movilización e integración de una masa obrera a una red organizada (Urbaneja, 1995, p. 191). En refuerzo de lo anterior, Daniel Levine sostiene que el trabajo en la agricultura “cayó de 71.6% en 1920 a 33.5% en 1961, mientras que el empleo industrial creció más del doble, (...) saltando de 7.6 a 24.8 en el mismo período” (1978, p.86).

Urbaneja (1995), en atención al programa de gobierno desarrollado, clasifica la etapa que corre desde Gómez hasta el General Isaías Medina Angarita como “programa positivista”. Su análisis relaciona los diferentes gobiernos (conforme al programa político desplegado) con la definición y características de tipos de pueblos. Así, el programa positivista lo definen sus metas: la conservación del orden y la estabilidad. El pueblo es concebido como un sujeto que requiere de preparación política antes de que se le concedan derechos. En este sentido, existe reticencia en cuanto a la extensión de sus derechos políticos, en razón, de no estar preparado para su ejercicio (1995, p.89).

Sin embargo, parte de ese pueblo tutelado desafía este principio de la inmadurez política. Es así como Gómez debe hacer frente a la llamada “generación del 28”. Se trata de un grupo de jóvenes estudiantes que inician una movilización callejera (dentro del contexto de unos carnavales) y acaban por configurar una oposición política al régimen. Parte de los insurrectos acabaron presos, mientras que otros pudieron escapar. Para Manuel Caballero la importancia de este evento reside que con él surge la invención de la política, civiles sin armas que a través del pensamiento y la

²² Véase capítulo 1.

acción intentan transformar el escenario político (1998, p.67). Dentro de los líderes y aportes de la generación del 28 destaca la participación de Rómulo Betancourt, actor clave en la vida política venezolana: “creador del movimiento político más poderoso del siglo [XX], que ha dado al país siete gobiernos, (...) que controlará el movimiento sindical y gran parte gremial de las clases medias” (Caballero, p.71).

Tras la muerte del dictador en 1935, se produce el regreso de los exiliados, quienes retornan con nuevas doctrinas sociales absorbidas (comunismo, socialismo, anarquismo), hecho que cristaliza en un lenguaje nuevo, el de los partidos políticos (Caballero, 1998, p.79). Así, durante el gobierno de Medina, en 1941, el Partido Democrático Nacional (PND) pasa de la clandestinidad a la legalidad y adopta el nombre de Acción Democrática (AD). Este partido recibirá la influencia ideológica del marxismo y, en sus inicios, se caracterizará por una movilización emocional de sus militantes en contra de quienes considera sus enemigos (Rey, 1991, 571). Sin embargo, de forma posterior, el partido se autodenominará socialdemócrata y, tras su evolución histórica, dejará de encarnar el ideal de la revolución (Arenas y Gómez, 2006, p. 37).

Otro de los efectos de la muerte de Gómez es un giro en la política petrolera, la función del oro negro sufre una reinterpretación, bajo el lema de Arturo Uslar Pietri “sembrar petróleo”. El dinero no se destinaría únicamente a mantener el orden y construir carreteras, sino que también sería invertido en desarrollo, como medio para avanzar hacia la modernización del Estado. Con posterioridad, las pugnas en materia de hidrocarburos se ubicarían en cómo mejorar la participación fiscal de la Nación.

3.2 Trienio adeco 1945-1948

Los inicios del Trienio Adeco se remontan a la llamada “revolución de octubre”, donde un grupo de civiles y militares unen esfuerzos para derrocar el gobierno de Medina e instaurar una democracia de masas. Dentro de las razones que configuraron el descontento militar se encontraban, los bajos sueldos percibidos frente al aumento de la bonanza petrolera y una dotación armamentística obsoleta (Caballero, 1998, pp. 106-107; Urbaneja, 1995, p.92). A estas motivaciones se le sumaron las de los civiles, relacionadas con la corrupción administrativa y la exigencia de unas elecciones generales. En este sentido, aunque con el gobierno de Gómez inicia una liberalización del país, ésta no había alcanzado el estatus de democratización (Rey, 1991, p.536). Las elecciones para el Congreso Nacional continuaban siendo de segundo grado, mientras que las de la presidencia eran de un tercer grado (Arenas y Gómez, 2006, p.20; Urbaneja, 1995, p. 91). Por tanto, no sólo se perseguía lograr el voto directo, sino también la despersionalización del poder. En estos términos queda expresado por Rómulo Betancourt: “la finalidad básica de

nuestro movimiento es la de liquidar, de una vez por todas, los vicios de administración, el peculado y el sistema de imposición personalista y autocrática, sin libre consulta de la voluntad popular, que fueron características de los gobiernos de López Contreras y Medina Angarita” (Fundación Rómulo Betancourt, 2006, p.186).

Para evitar derramamiento de sangre, Medina entrega el mando a los insurrectos y se conforma una Junta Revolucionaria de Gobierno. De sus siete miembros, dos eran militares y el resto civiles, en su mayoría afiliados al partido AD (Caballero, 1998, pp.111-112). Dentro de las metas iniciales de la Junta se encuentran, realizar elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente y condenar los delitos de malversación pública.

La revolución de octubre como evento histórico encierra importancia por varias razones. Coloca sobre el pie del escenario a dos actores: el partido y la institución armada, elementos sobre los cuales girará, en adelante, la vida política del país (Caballero, 1998, p.122). A este proceso lo acompaña la creación de nuevas identidades. Hay que recordar que, como efecto de la eliminación de los partidos políticos durante la dictadura de Gómez, se produce un vacío, configurado por la ausencia de grupos capaces de proveer algún tipo de identidad (Levine, 1973, p.86). No obstante, en 1936 esto cambia, dado que inicia la fundación de organizaciones políticas de masas, cuyo primer fruto, AD, cristaliza en 1941, pero este proceso no se detiene, así en 1945, se funda el Partido Comunista Venezolano (PCV) y la Unión Republicana Democrática (URD). El primero de los partidos de inspiración leninista y el segundo integrado por fuerzas de la izquierda no comunista (Levine, 1973, p.37). Finalmente, en 1946 nace el Comité de Organización Política Independiente (COPEI). Partido de centro-derecha de inspiración católica. En consecuencia, inicia el proceso de adopción del partido como canal de comunicación entre el Estado y la sociedad venezolana y, en consecuencia, la formación de identidades. Urbaneja destaca: “antes que ser obrero se es adeco, antes que pescador urredista, antes que campesino de la sierra se es copeyano” (1995, p.103).

Otro rasgo importante de la revolución de octubre es que, en el plano discursivo, ésta se plantea en términos de soberanía popular, siendo su máxima expresión, el voto: “el procedimiento extremo a que se apelara, fue provocado por quienes se negaron obstinadamente a abrir los cauces del sufragio libre, para que por ellos discurriera el vehemente anhelo de los venezolanos de ejercitar su soberanía eligiendo directamente a sus gobernantes” (Fundación Rómulo Betancourt, 2006, p.185)

Estas reivindicaciones logran una cierta incorporación del pueblo como sujeto político. Así, durante Trienio Adeco se eliminan las restricciones relativas a la participación y competencia

electoral (Rey, 1991, p.538). Se rebaja la edad de 21 a los 18 años y se extiende el voto a mujeres y analfabetos (Levine, 1973, p.36; Rey, 1991, p.538). También, se celebran las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente e inicia una nueva etapa “marcada por el ejercicio de la política con base a los principios de democracia representativa” (Arenas y Gómez, 2006, p.27). Otro factor importante, durante la democratización iniciada en el Trienio, es el concerniente a la renta petrolera. Parte de los recursos provenientes de ésta tendrán un claro destino social: salud, educación y vivienda. Esto conlleva que se mute de una distribución elitista a una de corte popular (Arenas y Gómez, 2006, p.25), con un añadido, la simpatía de AD se dirigía hacia las clases bajas, tanto por razones ideológicas como electorales (Urbaneja, 1995, p.101).

Es necesario mencionar que, para este punto, AD había logrado consolidar una red organizativa bastante amplia, en gran parte configurada durante el gomecismo y en la clandestinidad. Esta plataforma pasará a ser un reflejo fiel del lema de Betancourt: “ni un solo distrito, ni un solo municipio, sin la casa del partido” (Betancourt, 1956, p.135). Esta organización se cumple también a nivel sindical, en especial, en las áreas campesinas. A través de estas estructuras, las distintas opiniones son incorporadas en los procesos decisorios del partido. Los procesos electorales celebrados durante este período se caracterizan por la obtención de una mayoría aplastante, lo cual explica la ausencia de mecanismos de negociación. La legitimidad y autoridad política para gobernar se hacen descansar sobre la base de la mayoría, la victoria electoral es equiparada a la voluntad general. No se respetan los derechos de las minorías e incluso son objeto de persecución (Rey, 1991, p.541).

En materia económica, los procesos de industrialización son acompañados de una reforma agraria, con el objetivo de equilibrar las migraciones del campo a la ciudad y modernizar los equipos agrícolas (Urbaneja, 1995, p.95). Asimismo, en materia petrolera, inicia la política de no más concesiones a compañías extranjeras y se implementa el *fifty-fifty*, acuerdo mediante el cual quedan repartida de forma equitativa las ganancias petroleras entre el Estado y las compañías extranjeras, para evitar que éstas últimas ganasen más que la nación. Con estos pasos se avanza, aunque de manera incipiente, hacia la creación de empresa pública nacional en el sector petrolero (Urbaneja, 1995, p.111). De esta manera, el oro negro comienza a concebirse como un servicio público. En consecuencia, aumentan los ingresos fiscales producto de un mayor cobro de impuestos sobre la extracción petrolera. El gobierno se siente fortalecido por el respaldo popular y en consecuencia exige más.

En términos generales, el gobierno del Trienio Adeco marca el comienzo de lo que se conoce como gobierno popular o de masas. Nelly Arenas y Luis Gómez (2006) califican esta etapa como populista. Para ello, se apoyan en los desarrollos de Laclau y Mouffe, y entienden la revolución

de octubre como un proceso que opone discursivamente a dos sujetos: el pueblo y la oligarquía, en esta última queda comprendida todo el régimen gomecista y sus herederos. Se trata del surgimiento de una nueva hegemonía, y con ésta, la emergencia de una nueva identidad política en oposición al viejo régimen. Durante el Trienio Adeco, los actores hegemónicos conciben al pueblo como “los más pobres, campesinos, [y] los analfabetos” (2006, p.63). Sin embargo, otros discursos introdujeron matices respecto a la concepción del pueblo, concibiéndolo como una diversidad de actores que se oponían a la oligarquía y el imperialismo (2006, p.64). Bajo esta visión, la clase social dejaba de ser la guía que articulaba el conflicto, en su lugar, operaba un proyecto nacionalista (*ibidem*). Asimismo, Arenas y Gómez destacan la adopción de medidas que califican como populistas, entre las que se encuentra: “[la] eliminación del impuesto de consumo sobre la gasolina y sobre la harina de trigo, [la] reducción del precio del kerosene, [la] rebaja de un diez por ciento de los precios de transporte de pasajeros, [y] decretos de rebaja de alquileres y luz eléctrica” (2006, p.26).

Pese a este tipo de políticas, las fisuras dentro del Trienio no tardan en hacerse sentir. Así, en noviembre de 1948 irrumpe un golpe militar. A diferencia del golpe que se produce en octubre de 1945, éste se da sin el apoyo civil y en cabeza de los mismos hombres que derrocaron a Medina (Caronil, 1997, p. 143; Caballero, 1998, p.120). Sus causas fueron múltiples. Tanto la Iglesia como las Fuerzas Armadas se habían distanciado del gobierno de AD. En cuanto a la Iglesia, ésta permaneció alienada en lo político y en momentos de crisis fue afectada en sus derechos y privilegios (Levine, 1973, p.38-39). Además, la concepción de educación defendida por AD se resistía a la introducción de elementos religiosos en ésta (Caronil, 1997, p.139; Urbaneja, 1995, p.119). Por su parte, dentro del sector militar retorna la idea de que el pueblo no es capaz de gobernarse, juicio compartido por las viejas clases altas y cultas (*ibidem*). A este malestar se le suma el sentido por los partidos de la oposición (URD y COPEI) ante el sectarismo de AD (Caronil, 1997; Arenas y Gómez, 2006, p.31; Rey, 1991, p.541). Asimismo, otro evento que tendrá repercusión es la implementación de sanciones administrativas y juicios de responsabilidad sobre los colaboradores del antiguo régimen (Urbaneja, 1994, p.118; Arenas y Gómez, 2006, p.32). Por último, Urbaneja destaca la hostilidad sentida por pequeños círculos sociales hacia el desarrollo social, dado que ésta podía derivar en un “igualitarismo no previsto”, produciendo un desacomodo creciente (1995, p.119).

Fernando Caronil señala que durante el golpe militar no se produce ningún alzamiento popular ni manifestación en apoyo a AD (1997, p. 143). Resultaba sorpresivo que un partido que se definía como equivalente a pueblo y que instaurase la votación universal y directa, no fuese respaldado al momento del derrocamiento. La explicación reside en que el partido, más allá de otorgar el

voto, no logró una incorporación efectiva de las masas a la vida política. Asimismo, el poder político se ató a la estructura del partido. Aunque AD expandió su base social, el poder político provenía desde arriba (Caronil, 1997, p.146). La revolución era una suerte de ilusión, “en nombre del pueblo, pero sólo hecha por una parte de ellos” (*ibidem*). La idea de democracia se hallaba desnaturalizada.

En 1948 una Junta Militar toma el poder y promete realizar elecciones. Estas se llevan a cabo en noviembre de 1952. Sin embargo, frente a los resultados desfavorables, el General Pérez Jiménez, miembro de la Junta, decide tomar el poder y proclamarse presidente. Durante su dictadura cobra un especial interés la transformación del espacio físico. La inversión pública tiene como destinatarios tres frentes: las Fuerzas Armadas, la industria básica y la estructura administrativa (Urbaneja, 1995, p. 123). La actividad estatal se concentra en el desarrollo de obras públicas, mientras que el aparato burocrático se robustece. Dado que la dictadura no poseía un respaldo popular, ésta cimentó su legitimidad en la obra material (Caronil, 1997). El concepto de democracia sufre así una transformación y se entiende como alcance de logros prácticos (Caronil, 1997, p.175). Por su parte, la actividad comercial crece de manera extraordinaria, posicionando a Venezuela como el sexto mercado para los norteamericanos (Urbaneja, 1995, p.133). Sin embargo, la política petrolera pierde la agresividad adquirida durante el Trienio (Urbaneja, 1995, p.131), mas no su vocación de servicio público. En este período se instala la concepción del pueblo como “un beneficiario pasivo” (Caronil, 1997, p. 173).

En el campo social se dan claros retrocesos. Las estructuras democráticas avanzadas por AD son desmanteladas, al ser consideradas como un obstáculo para el progreso material y la eficiencia (Levine, 1973). La dictadura explotará tres dimensiones: la historia, la religión y el folklore (Caronil, 1997, 169). Se rendirá culto a los héroes de la guerra de la independencia, habrá una politización de lo religioso y la cultura popular se convertirá en un elemento de identidad nacional (Caronil, 1997, pp.169-171). “Pérez Jiménez se considerará a sí mismo como la representación del espíritu de [Simón] Bolívar” (Caronil, 1997, p.170).

Los partidos políticos AD, el PCV y, de forma posterior, URD serán ilegalizados, al igual que los sindicatos. En este período, la desconfianza se materializa en un sujeto concreto: el pueblo que manifestó ser adeco, bajo la espera de su conversión (Urbaneja, 1995, p.125). En consecuencia, el pueblo muta a una “masa amorfa sin posibilidades de actuación” (Urbaneja, 1994, p.130). En el plano discursivo, el pueblo es asimilado a la nación soberana, pero al tratarse de una masa atrasada, requiere de la sabiduría de la élite (Caronil, 1997, p. 172). Por su parte, los mecanismos de represión y tortura alcanzan incluso a militares del régimen (Levine, 1973, 210). Todo ello deriva en un progresivo aislamiento.

Otra singularidad es que, pese a la centralización del poder y el régimen de miedo, la dictadura no elimina las elecciones. Por el contrario, Pérez Jiménez continúa con la celebración de éstas, aunque de forma amañada (Caballero, 1998, p.128). Esto es lo que ocurre durante el plebiscito de 1957, el cual se realiza con la participación única de COPEI y el partido de gobierno (Caronil, 1997, p.204). Tras este evento, los rumores de golpe de Estado se intensifican. Finalmente, el 23 de enero de 1958, una resistencia cívico-militar logra el derrocamiento de la dictadura. De esta manera, se abre paso al inicio de la democracia en Venezuela.

3.3 Pacto de Punto Fijo

Caronil (1997) y Caballero (1998) coinciden en que la deposición de Pérez Jiménez fue posible gracias a la unión de diferentes actores; ambos lo resumen como un triunfo colectivo. No se trató de un movimiento netamente militar, pero tampoco civil. Para este momento, los enemigos del régimen se habían multiplicado. Las Fuerzas Armadas se hallaban divididas. El sector empresarial estaba preocupado por la irresponsabilidad del Estado ante el manejo de la economía. La Iglesia, pese a ser favorecida en sus aspiraciones por la dictadura (obligatoriedad de la educación religiosa y aumento presupuestario) (López y Gómez, 1994, p.68), acaba por adoptar una posición más crítica respecto a ésta, que se radicaliza tras la puesta en prisión de Rafael Caldera (fundador de COPEI) (Caballero, 1998, p. 136-137, Caronil, 1997, p.208).

Por su parte, los partidos políticos se habían organizado en la clandestinidad. El PCV y URD conforman la “Junta Patriótica”, cuyo objetivo era reunir a las distintas fuerzas opositoras en un bloque común (Caballero, 1998, p.136). Más tarde se incorporan COPEI y AD, partido último que logra vencer “la obsesión anticomunista de sus mayores”, en especial, el recelo de Betancourt frente a los comunistas (*ibidem*). Sin embargo, López y Gómez señalan que, finalmente, pese a no hacerse público, vence la modalidad de un frente unitario sin el PCV (1989, p.65). A la Junta Patriótica se le suma el apoyo de la conspiración militar, quienes reestructuran su propuesta de gobierno tras la presión civil (López y Gómez, 1989, p.68). Otro actor de importancia son los estudiantes, quienes, previamente a las manifestaciones que se inician contra la dictadura, venían ejerciendo resistencia desde la Universidad, incluso, al estar distanciados de los partidos políticos, eran los que reunían un mayor grado de confianza a los ojos del sector militar. Frente a la farsa de las elecciones, son los estudiantes quienes inician la protesta callejera (Caballero, 1998, p.137). Una vez desencadenadas el conjunto de acciones que da lugar a la caída del dictador, se suman los intelectuales.

Caronil expresa que el mayor reto era transformar el descontento de la dictadura en una democracia. Para lograr este objetivo, la solución divisada por Betancourt fue la de conformar

una alianza multipartidista que compartiese “un programa populista centrista” (1997, p. 216). De esta manera, nace el Pacto de Punto Fijo²³, como un acuerdo celebrado entre los diferentes actores políticos para garantizar la estabilidad democrática. Este compromiso incluyó a los partidos políticos del momento (AD, COPEI y URD), la Iglesia, las Fuerzas Armadas y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV). El único actor excluido fue el PCV, en razón de su asimilación a la lucha guerrillera cubana. Esta exclusión, promovida por Betancourt, fue entendida como una garantía para la estabilidad del Pacto (Urbaneja, 1998, p.135). Asimismo, esta acción se inscribió dentro de un conjunto de temores que, en aquel tiempo, despertaban las posiciones radicales tanto de izquierda como de derecha, caso último, que amenazaba con el retorno de la dictadura militar.

En este sentido, el Pacto de Punto Fijo conduce a la marginación de ciertos actores políticos y a la consolidación de otros. Dentro de esta configuración, me interesa destacar la situación inicial de la Fuerzas Armadas. Tras el Pacto, éstas asumen una posición de distancia respecto al debate político, cediendo espacio al liderazgo civil a través de los partidos políticos (Sucre, 1991). Las Fuerzas Armadas son concebidas como un “cuerpo apolítico, obediente y no deliberante”, situación que mutará una vez alcanzada cierta madurez democrática (López y Gómez, 1989, p.74).

Los dos objetivos principales del Pacto eran garantizar que los gobiernos elegidos no fuesen derrocados y avanzar hacia la consolidación de una democracia representativa. Para lograr el alcance de estas metas y con las razones del fracaso del Trienio asimiladas, los actores entienden como mecanismos indispensables el consenso y la negociación. Tras el desarrollo de los eventos, Urbaneja calificará de “obsesión” tanto la necesidad de evitar el conflicto (por medio del consenso) como el fin de conservar la estabilidad democrática (1998, p.136). En consecuencia, esta obsesión deriva en la construcción de una armazón procedimental que no se disuelve una vez alcanzada la estabilidad (*ibidem*).

Así, con el Pacto de Punto Fijo nacen un conjunto de reglas, tendientes a la acomodación de diferentes intereses, denominadas por Rey como “sistema populista de conciliación”. Se trata de una serie de mecanismos informales dirigidos a preservar el orden sociopolítico. Se establece un sistema de consulta para los actores claves ante decisiones importantes, por medio de la negociación y conciliación entre ellos, mientras que, para decisiones que pudiesen afectar intereses minoritarios, pero poderosos, se establece la regla de la unanimidad o derecho a veto (Rey, 1989, p.270). Estas dinámicas de consulta y participación incluían “al empresariado (a

²³ Punto Fijo es el nombre de una ciudad en Venezuela, ubicada en el estado Falcón. Sin embargo, el nombre del Pacto no se debe a la ciudad, sino al nombre de una residencia ubicada en Caracas, donde fue firmado.

través de la Fedecamaras), a los trabajadores (a través de la CTV), a las Fuerzas Armadas (a través del alto mando militar) y a la Iglesia Católica (a través de su alta jerarquía)” (*ibidem*).

Sin embargo, este sistema no sólo abarcaba el conjunto de actores antes mencionados, sino también ciertos sectores para los cuales un modelo centralizado de decisiones no era práctico. Se trata de una red descentralizada y fragmentada de intereses especializados con representación y participación en las decisiones del Estado, a la que Rey denomina “sistema de planificación democrática” (*ibidem*). El sistema incluía: institutos autónomos, empresas del Estado, asesores, entes descentralizados y otros organismos. Todo este entramado consolida una plataforma semi-corporativa, bajo la cual, explica Rey, los intereses privados adquieren representación en el gobierno. Lo anterior es reafirmado por López y Gómez, quienes sostienen que se crean canales institucionales para garantizar el acceso del sector empresarial a un conjunto de decisiones (1989, p.93). En consecuencia, ciertas decisiones quedan sustraídas del debate público y del control democrático (Rey, 1989, p.284).

No obstante, Urbaneja (1995) prefiere llamar a esta red semi-corporativa como “Sistema de Negociación Social”, en virtud de la inclusión de los partidos políticos dentro del sistema, y el cuestionamiento de que el resultado neto haya sido el traspaso de fondos públicos a los intereses privados (1998, p.160). Para el autor ambos factores se encuentran relacionados. No se niega el favorecimiento a los intereses privados, sino que se duda sobre el balance que dejó tal práctica. En este sentido, la presión partidista desempeñó un rol clave en la distribución y equilibrio de los beneficios, cuestión que en la década de los 60 y mediados de los 70 tuvo una expresión positiva, mientras que a finales de los 70 y comienzos de los 80 experimentó importantes retrocesos:

Pero más que el balanceo absoluto, tenemos en mente la producción de un sentido mínimo de equidad o al menos de conformidad entre los distintos sectores de la sociedad gracias al funcionamiento del Sistema de Negociación Social y ascenso de los niveles de vida en términos absolutos, aun y cuando ello signifique una permanencia y un agrandamiento de las distancias relativas entre los grupos sociales (1998, p.167).

Rey expresa que el sistema funcionó mientras los diferentes intereses se mantuvieron satisfechos. Bajo este esquema, los partidos adquirieron un rol central. Parte de su explicación descansa en el mismo desenvolvimiento histórico. Durante la dictadura de Pérez Jiménez permanecieron reprimidas una serie de demandas, cuya satisfacción fue exigida tras reestablecerse la democracia (Urbaneja, 1988, p. 139; Rey, 1991, p.547). En esta etapa, prácticamente los únicos canales de comunicación entre el Estado y la sociedad eran los partidos políticos. También estaban los sindicatos, pero, finalmente, ésta era una plataforma controlada por AD. De esta manera, la

ausencia de otras estructuras sociales explica, tanto la centralidad de los partidos como el reforzamiento de las relaciones clientelares.

De aquí que la concepción del Estado también fuese una cuestión compartida por diferentes partidos. Se le consideraba el último árbitro y distribuidor principal de los beneficios obtenidos de la renta petrolera. Ésta será otra de las consecuencias del Pacto de Punto Fijo, el alcance de un acuerdo tácito entre los distintos actores sobre “la vocación redistributiva del Estado” (Capriles, 2012, p.33). Al no depender la economía de la tributación para la redistribución, nadie sufría pérdidas en nombre de otro. De esta forma, los posibles conflictos que se daban eran amortiguados por el Estado, bien como agente dirimente o como distribuidor.

Esta concepción del Estado queda reflejada en el complemento del Pacto de Punto Fijo, el llamado “programa mínimo común”. Este programa fue firmado por los tres candidatos a la presidencia: Betancourt (AD), Caldera (COPEI) y Jóvito Villalba (URD). Dentro de los diversos aspectos contemplados en el programa, destaco el económico, delimitado en los siguientes términos: el reconocimiento del Estado como principal impulsor del progreso, la elaboración de un plan de desarrollo económico que comprendiese la producción industrial y agropecuaria, la realización de una reforma agraria, la revisión de la relación entre el Estado y las empresas extranjeras en relación a la industria petrolera, y la creación de una empresa nacional de petróleo (López y Gómez, 1989, pp.116-117).

A este programa común lo acompañó el compromiso de formar una coalición gubernamental con independencia del resultado electoral, integrada tanto por el vencedor como por quienes no conquistasen el poder (Caballero, p.141; Levine, 1978, p.93). En 1958 se celebran elecciones y Betancourt resulta ganador. Su gobierno inicia una serie de transformaciones en diferentes direcciones. Así, AD mejora su relación con la Iglesia, incrementa los subsidios a ésta y revisa los acuerdos legales que la subordinaban al Estado (Levine, 1978, p.94). Los militares reciben un arreglo beneficioso que se materializa en mejores equipos, pagos y casas (Levine, 1978, p.97). Por su parte, la conciliación con el mundo de los negocios se alcanza a través de la reducción de las huelgas laborales (Coppedge, 1994, p.155; Levine, 1978, p.97).

También durante el gobierno de Betancourt, las tensiones con la izquierda sufren una escalada. Se prohíben las manifestaciones callejeras, la prensa del PCV es censurada, sus sindicatos son expulsados de la Confederación Sindical y se produce el arresto de varios de sus diputados (Levine, 1978, p.100). En consecuencia, actores sociales liderados por el PCV se distancian de los pactos establecidos y son reunidos en una propuesta de contenido nacional popular (López y Gómez, 1989, p.79). Estos actores abandonan los canales institucionales y ejercen oposición por

medio de la lucha armada (*ibidem*). En 1962, la insurgencia guerrillera prepara un ataque contra el gobierno, que no llega a materializarse. Al respecto, Michael Coppedge explica que tanto la derrota de la insurgencia como el fracaso del comunismo se explican a través de un mismo hecho, la penetración del campesinado por parte de AD. Para el autor, eran los campesinos quienes constituían la principal fuerza de las guerrillas.

Tras estos sucesos, el PCV decide no participar más en las elecciones, dado que considera la democracia consolidada como una ficción. Parte del producto de estos factores es el paulatino aislamiento y debilitamiento de la izquierda marxista venezolana (López y Gómez, 1989, p.80). Finalizado el gobierno de Betancourt, AD volverá a ocupar la presidencia y no será sino hasta 1968, con profundas dudas sobre la transparencia del resultado, que gobierne otro partido, en este caso, COPEI, bajo la dirección de Caldera. Su gobierno inicia una política de “pacificación”, dirigida a permitir la incorporación a la vía institucional de la izquierda insurgente (Urbaneja, 1998, p.155, López y Gómez, 1989, p.90). Así, en el año 1968, se produce la legalización del PCV y su vuelta al sistema electoral. También se crea un Comité para la mediación entre la guerrilla y el Estado. No obstante, Colette Capriles sostiene que el proceso de pacificación no logró integrar la visión del conflicto dentro de la vía institucional, por el contrario, la izquierda “pacificada” fue anexada al sistema de conciliación (Capriles, 2012, p.33).

Pese a ello, otros espacios habían quedado habilitados. El campo de acción más exitoso de la izquierda sería el de “la educación superior y [el de las] élites intelectuales” (Villarroel, 2003, p.83). Es así como a través de las universidades, el programa jacobino adquiere difusión e intensidad, en consecuencia, se privilegia el conflicto sobre el consenso y el uso de violencia como mecanismo para lograr objetivos políticos (*ibidem*). Sin embargo, López señala que, a partir de los años 70, sectores de la izquierda (el Movimiento al Socialismo y la Causa R) comienzan a rechazar la violencia y adoptan la vía institucional (2008, p.85).

También en los 70, y quizá como consecuencia de lo anterior, la institución armada detiene la lucha antisubversiva (López y Gómez, 1989, p.85). Se produce una ampliación de la profesionalización militar y aumenta la participación militar en el aparato estatal. Una de sus muestras, es que, durante el gobierno de CAP, se crea la Compañía Anónima de Industria Militar (CAVIM), la cual posibilitaba el trabajo conjunto de militares y civiles en determinados rubros (López y Gómez, 1989, p.86).

Para esta década, las reglas de convivencia política continuaron el curso de lo establecido. El sistema adoptado desde Punto Fijo permanecía inmune al fracaso. Así parecían confirmarlo los datos concernientes a estándares sociales recogidos por Asdrúbal Baptista (1984), entre el período

de 1960 y 1980. En este lapso, el grado de alfabetización aumentó de 63% a 82%, la expectativa de vida se elevó de 57 a 67 años y la mortalidad infantil descendió de 85 por mil a 42 por mil (1984, pp. 27-26). Otro dato a resaltar es el de la participación política. La abstención electoral se mantuvo hasta 1973 por debajo del 10%, factor que cambia a finales de los 70, tal y como se evidencia en la Figura 4.



Figura 4 Abstención Electoral. Elaboración propia a partir de los datos del Consejo Nacional Electoral para elecciones presidenciales y referendo constitucional en el 2004.

Asimismo, Miriam Kornblith destaca que entre los años 60 y 70 se produce una elevación del nivel socioeconómico de diferentes sectores de la población, lo cual contribuye a generar la percepción de equivalencia entre democracia y desarrollo económico (1997, párr.28). Parte de estas condiciones son reafirmadas por Levine, en las siguientes líneas:

En términos económicos, moneda fuerte, inflación baja, crecimiento y un rol dominante del Estado central como regulador y distribuidor de los ingresos petroleros; en lo político, un Estado centralizado, un centro dominante, fuertemente organizado, partidos nacionales que monopolizan la acción política y controlan los movimientos sociales (los sindicatos serían el ejemplo ideal), una clase política profesional y militares subordinados. En términos sociales, esto significó una gran movilidad (social y geográfica), educación masiva, y una gradual homogenización de la cultura nacional y de la vida organizativa (1994, p.147)²⁴.

²⁴ “In economic terms, strong currency, low inflation, growth, and a dominant role for the central state as regulator and distributor of oil based revenues; in politics, a centralized state, a dominant center, strongly organized, national parties that monopolize political action and control social movements (trade unions are a prime example), a professional political class and a subordinated military. In social terms, this meant great mobility (social and geographic), mass education, and gradual homogenization of national cultural and organizational life.”

Estos rasgos conducen a Levine a catalogar la situación venezolana de “excepcional” en el continente, donde otros países sufrían un proceso de *latinoamericanización*, “caracterizado por el declive económico, la inflación y la volatilidad de la moneda (...), el colapso institucional, el deterioro político y el resurgimiento de políticas personalistas, el crecimiento del crimen, la violencia civil, conspiraciones y golpes militares”²⁵ (1994, p.146). No obstante, a finales de los años 70, esta excepcionalidad sufre un giro y se transforma en *latinoamericanización*.

Esta excepcionalidad es posible conectarla con el hecho de que, “durante el período de 1959 a 1989 Venezuela tuvo el mérito de ser, junto a Costa Rica y Colombia, el único país [en Latinoamérica] que mantuvo un régimen democrático” (Krauze, 2008, p.47). “En las últimas dos décadas América Latina atravesó dos fases marcadas por signos opuestos: el decenio de 1970, que para la mayoría de los países fue un período de crecimiento económico, y aquellos años del decenio de 1980 en que la crisis deterioró fuertemente los niveles de vida de amplios sectores de la población” (Feres y León, 1990). Esta fue la situación de Venezuela²⁶, tal y como se aprecia en Figura 5, correspondiente a la pobreza, y la Figura 6, correspondiente a la inflación.

²⁵ “compounded of economic decline, inflation, and currency swings that make for obsession with the dollar, institutional collapse, political decay and a resurgence of personalist politics, growing crime, civil violence, conspiracies and military coups”

²⁶ Pese a que existen estudios sobre la pobreza que comprenden su evolución desde los años 70 hasta los años 90, la mayoría de los datos gozan de gran disparidad. La razón de ello, es que no existía una metodología común para el cálculo, dado que se utilizaban dos tipos de canasta: la alimentaria y la global (Alvarado, 1994, pp.88-89). No será sino hasta 1993, que la Oficina Central de Estadísticas e Informática (OCEI) genere una metodología rigurosa para medir la pobreza (Alvarado, 1994, p.87). Parte de esta disparidad queda recogida por Neritza Alvarado, quien observa: “según CORDIPLAN (Método de Línea de Pobreza) para 1990 la pobreza total en Venezuela es de 66,0%, la pobreza extrema 32,0% y la pobreza crítica 34,0%. Para ese mismo año según la OCEI (Mapa de la Pobreza, Método de Necesidades Básicas Insatisfechas), el total de Hogares Pobres se ubica en 38,5% mientras que la pobreza extrema es de 16,3%. Finalmente, según FUNDACREDESA (Método Graffar modificado por el Dr. Hernán Méndez Castellano) para 1992 el total de familias en pobreza es de 78,2%, de las cuales 40,3% viven en pobreza crítica y 37,9 en pobreza extrema” (1994, p.88)

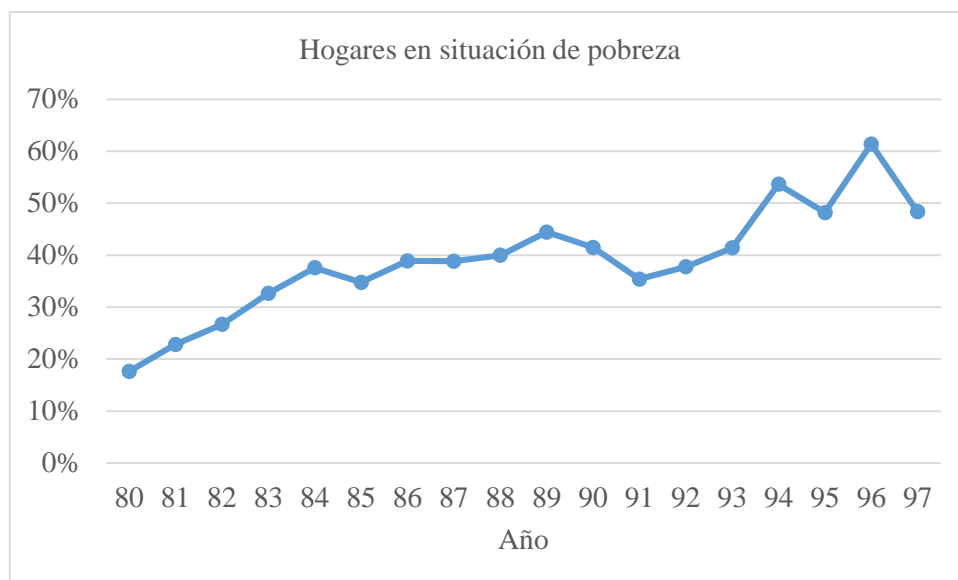


Figura 5 Hogares en situación de pobreza. Elaboración propia a partir de datos de Margarita López y Edgardo Lander (2000).

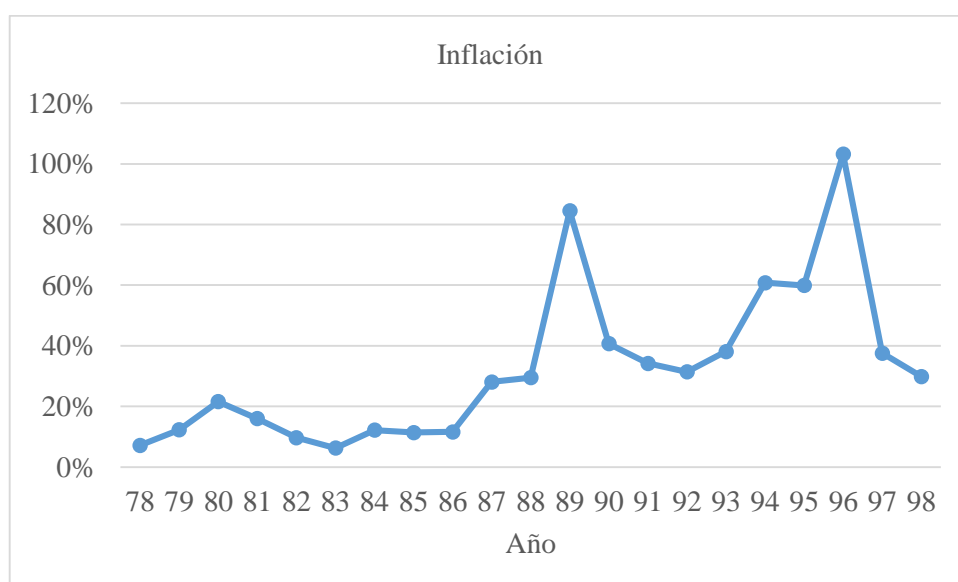


Figura 6 Inflación. Elaboración propia a partir de los datos del BCV y Ministerio del Poder Popular de Planificación.

Ante el cambio experimentado en los diferentes índices, cabe preguntarse: ¿qué ocurrió? Son varias las razones que explican la transformación sufrida en Venezuela, pero la principal, subyace en la degeneración de las lógicas iniciadas con el Pacto de Punto Fijo. De forma temprana, en 1960, URD abandona el gobierno en coalición, aunque cumple con lo pautado. Sin embargo, poco a poco URD va perdiendo fuerza y a finales de los 70 deja de ser un partido de masas (López y Gómez, 1989, p.79). Así, las opciones electorales se fueron concentrando en AD y COPEI, al mismo tiempo que ambos partidos sufrieron un proceso paulatino de desideologización política (Rey, 1991, p.555; Arenas y Gómez, 2006, p.37; Urbaneja, 1998, p.149) y pasaron a ocupar el

espacio electoral del centro. Sus programas se convirtieron en agendas pragmáticas dirigidas a asegurar la victoria electoral.

Otras dificultades procedían del sistema presidencial. La Constitución de 1961 contemplaba un mandato presidencial de 5 años, sin posibilidad de reelección inmediata, con lo cual, el voto castigo no operaba como mecanismo de sanción. La personalización de la democracia conllevó a que la responsabilidad se ciñera al candidato, y que finalizara con su mandato. Por tanto, el partido quedaba liberado de toda responsabilidad frente a unas próximas elecciones. De esta manera, la democracia acabó por significar una sucesión de gobiernos civiles por vía electoral (Lander, 1991, p.174).

Asimismo, el incremento del clientelismo y la corrupción introdujeron importantes limitaciones en la democracia. La partidocracia fue percibida por la población como el principal problema del sistema, lo que se tradujo en un profundo rechazo hacia los partidos políticos (Rey, 1991, p.564). Al respecto, Colette Capriles tilda de ilusoria la creencia que descansa en la responsabilidad única de los partidos ante el fracaso del sistema. Cuestiona dos visiones asentadas durante el Pacto de Punto Fijo. La primera, un espacio político ocupado sólo por AD y COPEI. La segunda, un poder político desconectado de las mayorías que debía representar (2012, p.36). Para la autora se trata de dos relatos incompletos, en la medida en que no aluden a la “simbiosis” que operó entre el Estado y un grupo de intereses diversos: políticos, empresariales, obreros e intelectuales (*ibidem*).

Sin embargo, esta simbiosis se fracturó poco a poco. En 1983, durante el gobierno de Luis Herrera Campins se produce el llamado “viernes negro”, cuyas principales manifestaciones fueron limitaciones cambiarias para evitar la fuga de capitales y la implementación de una política de austeridad. Todo ello ocurrió en el marco de una brusca caída de los precios internacionales del petróleo, lo cual comportó una reducción de los ingresos fiscales. Las consecuencias sociales no se hicieron esperar. Lander recoge parte ellas:

A partir de 1983 comienza un acelerado proceso de deterioro de las condiciones de vida. Ya para el año de 1989 la situación alimentaria se había hecho crítica para la mayoría de la población; hay un déficit calórico y por primera vez en décadas, reaparece un déficit proteico, disminuye la escolaridad, reaparecen enfermedades endémicas que se consideraban controladas, aumenta la mortalidad infantil (1991, p.148).

Atrás habían quedado los años en que parte de los venezolanos viajaban al exterior para procurarse un bien importado, tal y como sucedió con el primer mandato de CAP (1974-1979), cuando se hace famosa la frase en Miami “dame dos que está barato”. Sin embargo, tras el deterioro económico, las élites políticas cortan la distribución de los recursos hacia los sectores más pobres de la población y sólo resguardan a sus clientelas políticas (Buxton, 2008, p.12; Cannon, 2004,

p.289-290; González, 2013, p.34). Esta situación se ve agravada por un conjunto de medidas macroeconómicas, de corte neoliberal, tomadas durante la segunda presidencia de CAP (1989-1993), la cuales incrementan la desigualdad.

La vuelta de CAP a la presidencia se explica en base al deseo popular de retornar a la prosperidad experimentada en su primer gobierno. Sin embargo, esta situación no se repite. “Los subsidios de los productos básicos son eliminados, las tasas de cambio se unificaron, lo cual permitió la fluctuación de la moneda, las tarifas bajan, se liberaron las tasas de intereses y el precio de los servicios públicos aumenta” (Caronil y Skurski, 1991, p.295). Lo que comenzó como una crisis económica se transformó en una social (González, 2013, p.34). Así, el 27 de febrero de 1989 se produce el Caracazo, conflicto que inicia con una serie manifestaciones y que culmina con saqueos y una fuerte represión militar. Las cifras oficiales sostienen que se produjeron 227 muertes, mientras que extraoficiales arrojan más de 1000 fallecidos (Caronil y Skurski, 1991, p.291; Ellner, 2008, p.95).

Dentro de las consignas del Caracazo, Caronil y Julie Skurski (1991) resaltan dos: “el pueblo tiene hambre” y “el pueblo está bravo”. Ambos autores interpretan la toma espontánea de la calle como una crítica frente al mercado y al control político (1991, p.316). El Caracazo marca un primer momento de desconexión entre la ciudadanía y el gobierno. Coppedge se pregunta qué ocurrió exactamente en Venezuela, dado que otros países (México, Perú y Argentina) con medidas similares habían experimentado situaciones menos violentas. La respuesta para el autor subyace en que Venezuela no poseía canales legítimos para manifestar tanta desazón (1994, p.160).

Otro rasgo a destacar sobre el Caracazo es la instalación en la consciencia nacional de una imagen poderosa, la de un pueblo que equivale a los pobres, en su mayoría víctimas de la acción estatal y, en consecuencia, sujeto legítimo y restablecedor de la justicia. Sin embargo, desde la perspectiva de las élites, se trata de un pueblo bárbaro e irracional (Caronil y Skurski, 1991). Cuando el orden es restablecido, el Ministro de la Defensa (Italo Alliegro) logra apaciguar los ánimos, dado que su figura combinaba la autoridad militar con un sentimiento de empatía hacia el pueblo, lo que acaba por erigirlo en un héroe (Caronil y Skurski, 1991, p.328).

El Caracazo no será el único evento que anuncie la necesidad de revisión del sistema. El 4 de febrero de 1992, se produce un alzamiento militar contra el gobierno de CAP. La intentona golpista nace como respuesta a los eventos del Caracazo, con el objetivo de restablecer la imagen colectiva de los militares como servidores del pueblo. La fractura del consenso, logrado más de 30 años atrás, era un hecho verídico. En la madrugada del 4 de febrero, el Teniente Coronel Hugo Chávez, intenta tomar el palacio presidencial, mientras que, en el Estado Zulia, otro de los

insurrectos, Arias Cárdenas logra el control de la situación en esa ala del país. Pese a que el golpe no prospera, Chávez logra insertarse en la memoria nacional, al asumir, ante las cámaras de televisión, la responsabilidad de lo ocurrido y prometer encaminar al país hacia un mejor destino.

3.4 El final de un sistema y la preparación de uno nuevo.

CAP no logra culminar su mandato dado que el Congreso lo destituye por los delitos de peculado y malversación de fondos. El gobierno interino es asumido por Ramón J. Velásquez y en diciembre de 1993 se convocan elecciones nacionales. Éstas se celebran en un escenario marcado por el descontento, del que su muestra más patente, es uno de los índices de abstención electoral más altos en la historia venezolana, 39,9% (Ver Figura 4). Para este punto, el desprestigio partidista se repartía entre sus dos principales actores AD y COPEI. Frente a esta situación, Caldera abandona sus propios cuadros y decide aspirar a la presidencia con un nuevo partido: Convergencia. Aunque los resultados son ajustados, finalmente, Caldera obtiene la victoria electoral. De esta forma, AD y COPEI pierden por primera vez unas elecciones desde 1958 (Panzarelli y López, 2011, p.210).

Parte del discurso de Caldera para ganar las elecciones, se centró en criticar el paquete de ajustes económicos aplicado por CAP. Otra, giró en torno a promesas inspiradas en reivindicaciones sociales. Dentro de éstas últimas destaca la de llevar a cabo una Reforma Constitucional con el objetivo de incorporar demandas de descentralización y una democracia directa (*ibidem*). Durante su mandato, producto de un acuerdo con el PCV y el Movimiento al Socialismo (MAS), Caldera sobresee la causa de los participantes en el golpe de Estado de 1992, con el objetivo de obtener apoyos durante su gestión. No obstante, esta acción no tendrá el efecto deseado, al contrario, activará nuevos actores políticos. Pero esto no será lo único que tome un curso distinto al pautado. Su mandato acaba por implementar lo que se pretendía revertir: el aumento de la gasolina, la devaluación del bolívar y el establecimiento de un nuevo sistema cambiario (Caballero, 1998, p. 204).

Para este punto, las heridas del sistema se hallaban repartidas. Arenas y Gómez recogen datos concernientes al grado de confianza ciudadana en distintas instituciones, comparando sus niveles en el año 1983 con los de 1998. Los órganos que ya gozaban de poca o ninguna confianza en 1983, y que en 1998 empeoraron aún más a los ojos de la población, son: la CTV, la Policía, Fedecamaras, el Poder Judicial y el Congreso (2006, p.40). Por su parte, los órganos que gozaban de una mayor confianza, que incluso aumentó para el año 1998, son: la Iglesia, las universidades y las Fuerzas Armadas (*ibidem*).

Esto pone en evidencia un cambio en los patrones de confianza. Para 1958, la institución militar sufría una serie de cuestionamientos, mientras que, a partir de los años 80, la Fuerza Armada Nacional recobra su prestigio (Sucre, 1999, p.144). En este sentido, se revierte el patrón. Pero quizá el giro más importante, es el apuntado por Sucre, quien señala que, si bien los partidos políticos habían logrado acabar con el caudillismo, tras declinar su reputación, este espacio vacante es ocupado por la Iglesia, la Fuerzas Armadas y los medios de comunicación. En consecuencia, retorna la personalización de la política (1999, p.148).

Respecto al apoyo a la democracia, conforme a datos del Latinobarómetro para 1998, el 60% de los venezolanos consideraban la democracia como el sistema preferible frente a otras formas de gobierno, mientras que un 21% se inclinaba a favor de un gobierno autoritario y un 13% se mostraba indiferente. De hecho, para los años 90, Villarroel señala una correlación contra intuitiva, referida a que los individuos que poseen una mayor reticencia o desconfianza hacia la democracia, son a su vez los más educados, pertenecientes a la clase media (2003, p.84), mientras que, en sectores obreros existe una inclinación hacia el consenso y el pluralismo. La autora atribuye este efecto a la transformación cultural de las universidades iniciada por parte de la izquierda.

Otra de las fisuras a destacar es la concerniente a la identidad. Darcy Ribeiro (1984) estudia distintos procesos de formación histórica y cultural, y establece una clasificación para los pueblos extraeuropeos modernos. Venezuela forma parte de lo que denomina Pueblos Nuevos, aquellos donde la colonización acabó prácticamente con la población indígena, dando lugar a “pueblos desheredados de su parco acervo original. Libres de pasados sin gloria ni grandeza, ellos sólo tienen futuro. Su hazaña no está en el pasado sino en el porvenir” (Ribeiro, 1984, párr.7). En sentido similar, Lander sostiene que el problema de la identidad es una situación compartida en América Latina, dado que en “la mayor parte del continente no existe una herencia vital que pueda ser retomada”. Sin embargo, Lander a diferencia de Ribeiro, es pesimista y considera que para las mayorías urbanas “el porvenir está cerrado” (1991, p.153).

Ahora bien, retomando el punto de coincidencia entre ambos autores, el de los pueblos sin herencia o acervo cultural, se desprende la necesidad o búsqueda por parte de la población de elementos que posibiliten un anclaje, capaces de generar un relato común y de brindar cohesión grupal. En su momento, los partidos políticos fueron quienes proveyeron parte de este cemento social, pero tras el declive del sistema y el debilitamiento de las instituciones, quedó abierta la compuerta para que penetrasen otras opciones y desarrollasen una labor similar. Al mismo tiempo, a esta crisis la acompaña la sensación de agotamiento de las alternativas posibles, reflejada en “la crisis del marxismo y los socialismos reales, las derrotas de los movimientos populares en la

mayor parte del continente y la profunda crisis de las diferentes modalidades del llamado populismo latinoamericano” (Lander, 1991, p.150).

No obstante, la alternativa surgirá en 1997 y adoptará un contenido nacional-popular. Es este el año en que se produce la inscripción del MVR para las elecciones de 1998. Los antecedentes del MVR se sitúan en la formación Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), el cual surge a través de una serie de reuniones clandestinas en los cuarteles militares. En éstas se comparte el rechazo hacia la desigualdad social, la necesidad de restituir un puente entre lo civil y lo militar, y un sentimiento nacionalista (Pereira, 2002). Este último componente, se inspira en la figura del Libertador Simón Bolívar. De esta manera, se proporciona a la población un relato capaz de brindar adhesión. Pese a que el uso de la memoria del Libertador no representa algo novedoso, dado que diferentes gobiernos han recurrido a ella, su aplicación se corresponde con las propiedades terapéuticas que este relato brinda en tiempos coyunturales (Carrera, 2008, p.72).

De esta forma, los distintos eventos que he venido relatando preparan el escenario para las elecciones de 1998, marcadas por el fin de un sistema y el correspondiente nacimiento de otro. Al respecto, Rey (1989) sostendrá que no se produce una crisis de la democracia como tal, sino de sus instituciones. La mayor condena recaería sobre parte de los artífices de la democracia: los partidos políticos.

3.5 Conclusión

Una tentación presente a lo largo de la historia venezolana es explicar sus diferentes fenómenos a través del uso de la categoría “populismo”. Así, durante el gomecismo se inicia la discusión sobre si la movilización de las masas, efecto de la modernización, derivó en desarraigo o si, por el contrario, éstas fueron integradas al aparato estatal. La importancia de asumir una u otra posición estriba, en el caso del desarraigo, en la posibilidad de argumentar la existencia de una movilización de corte populista, efectuada por las organizaciones incipientes del momento. Es necesario señalar, que las teorías que conectan al populismo con los efectos de la modernización, han quedado un poco en desuso, al presentar las limitaciones expuestas en el capítulo 1.

Sin embargo, esta etapa no será la única que invite a realizar una conexión con el populismo. Arenas y Gómez (2006) utilizan esta categoría para describir el gobierno del Trienio Adeco, aunque sus fundamentos son distintos. La justificación para denominar populista a esta etapa ya no se busca en teorías estructuralistas, sino en desarrollos que conciben al populismo como un tipo de articulación popular creadora de identidad. De esta manera, para ambos autores no sólo se produce una escisión de la sociedad en dos, pueblo y élite, sino que también se genera una identidad que se distancia del viejo régimen.

Ahora bien, ¿cuál era la naturaleza de ese pueblo? Sabemos por diferentes autores que AD intenta inaugurar una democracia de masas, pero esta no se materializa en un primer momento, dado que antes deberá producirse la madurez de sus actores. También es necesario recordar que Caronil califica al pueblo del Trienio en términos de “incompleto”, al no producirse su incorporación a las estructuras del poder. Si bien AD realiza un esfuerzo por democratizar el sistema, su construcción de pueblo acaba por reflejar al partido y sus intereses. La democracia se desnaturaliza y se inicia una persecución de los enemigos del partido.

Posteriormente, con Pérez Jiménez, la democracia sufre varios ajustes y en su lugar se instala un aparato que vela por el espacio físico. La obra pública adquiere centralidad y suple cualquier ausencia sociopolítica. El pueblo se configura como un sujeto pasivo, un receptor visual de las transformaciones espaciales. Uno de los puntos más interesantes, pese a los rencores despertados por AD, es la necesidad de la dictadura de no acabar con el legado de mayor importancia del Trienio: las elecciones. De esta manera, se mantiene una apariencia de representatividad que no es posible sacrificar; una forma (elecciones) que pretende confundir el enjuiciamiento de su contenido (democracia).

Antes de avanzar con otras consideraciones, colocaré en perspectiva las distintas formulaciones de pueblo y su evolución. Durante el gomecismo, tenemos un pueblo cuya naturaleza, pese a no ser democrática, se define en términos de orden y se asimila al ejército. Más tarde, en el Trienio, aunque el propósito principal es alcanzar la democratización del sistema, el pueblo acaba asimilado al partido político. Finalmente, con Pérez Jiménez, ya no se tienen estructuras partidistas y el pueblo es desmantelado de los derechos adquiridos durante el Trienio, su condición muta a la de un agente pasivo. Con la caída de la dictadura en 1958, se produce el inicio de la democracia moderna venezolana. Ahora bien, ¿qué tipo de ciudadanía genera esta democracia y qué la caracteriza?

El Pacto de Punto Fijo nace con el propósito de instaurar las bases de una democracia representativa. El poder de decisión se reparte entre diferentes actores: los partidos políticos, las Fuerzas Armadas, el sector empresarial, los sindicatos y la Iglesia. En sus primeros años, el esquema parece funcionar sin inconvenientes, al tiempo que van produciendo ajustes en su funcionamiento, como el intento de integrar a la izquierda marginada dentro de la vía institucional. Asimismo, se experimenta una alta participación democrática y una mejor calidad de vida. Sin embargo, la crisis económica, la desigualdad en el reparto de los beneficios petroleros y la agravada corrupción, expondrá fisuras dentro del Pacto.

En esta etapa democrática, a diferencia de la positivista, la ciudadanía se considera preparada para el ejercicio de sus derechos, ya no existe un temor en cuanto a su inmadurez política. Durante los primeros años de democracia, la ciudadanía se caracteriza por continuar en su rol heredado desde la dictadura, como beneficiario pasivo, lo cual conlleva al reforzamiento de su condición de cliente. Pero ello no será permanente, ya que, con los acontecimientos del Caracazo, la inconformidad toma como lugar de acción las calles. El sujeto democrático adopta un esquema de clase y su configuración es asimilada a la mayoría de sus víctimas, los pobres, quienes se erigen como justicieros ante la desazón política. La acción de “la gente de los cerros²⁷” impone la necesidad de correcciones. También, sella en el imaginario popular, la idea de que, en momentos coyunturales, serían ellos quienes revertiría el curso de los acontecimientos, transformándose así en un héroe político.

En esta ocasión, los cuestionamientos se trasladan hacia parte de los actores políticos, en concreto, a los partidos y al sector empresarial. Frente a esta situación, la democracia representativa intenta sobreponerse a la imagen que la sintetiza como una sucesión electoral de gobiernos civiles. Se activan los mecanismos que permiten el enjuiciamiento y destitución de CAP, pero ya es demasiado tarde. Muestra de ello, es que el período de Punto Fijo cierra con uno de los índices de abstención más elevados de la historia venezolana. También llama la atención la confianza que despierta en la población la opción autoritaria. El declive del sistema se traduce en un profundo rechazo a los partidos políticos (AD y COPEI), quienes, finalmente, se convierten en los grandes perdedores del sistema. El liderazgo civil fracasa en la encomienda democrática. La alternativa de saneamiento del sistema resultaba contradictoria en su planteamiento: una política despojada de políticos. Su posibilidad más próxima de materialización era la de actores desconectados con la democracia nacida durante Punto Fijo, preferiblemente, *outsiders*. Las distintas fisuras dejaban expuestas un conjunto de necesidades aguardando por ser satisfechas, nuevos relatos capaces de proveer una identidad, programas ideológicos y una reformulación de la democracia. Por tanto, el éxito estaba augurado para quien supiese actuar sobre este diagnóstico.

²⁷ En Caracas, los cordones de miseria, se asientan, por lo general, en las montañas (cerros), siendo el lugar donde personas sin recursos económicos improvisan viviendas.

CAPÍTULO 4 EL PUEBLO Y LA DEMOCRACIA EN EL CHAVISMO

En este capítulo realizo una revisión de la literatura sobre el chavismo en relación a los conceptos nucleares del populismo: pueblo y democracia. Los diferentes autores son clasificados conforme a la valoración que hacen del proceso chavista, en términos de: experiencia democrática, perspectiva neutral y peligro para la democracia. Con el término “chavismo” abarco tan solo a las bases de apoyo del gobierno de Chávez. La razón de lo anterior reside en que, pese a tener cuatro años en el poder (2013-2017), el gobierno de Maduro no ha recibido la misma cobertura bibliográfica. Los análisis se limitan a eventos electorales como su ascenso al poder (2012) o la elección a la Asamblea Nacional (2015), mientras que los medios de comunicación se han encargado de registrar la mayor parte de lo acontecido. Otro de los factores que restringe la existencia de mayor cantidad de análisis, es que la literatura existente considera el gobierno de Maduro como una continuidad del desempeño de Chávez.

El objetivo de este capítulo es analizar cómo diferentes autores han periodizado al chavismo y qué elementos guían su valoración. El capítulo 2 evidencia que las categorías que guían la discusión teórica dentro del populismo no siempre son las más fieles al fenómeno, bien porque filtran aspiraciones de sus artífices o porque acaban en un esquema competitivo, dejando afuera elementos valiosos para la discusión. Aunque la indeterminación en el populismo no proviene únicamente de las categorías que se utilizan para su análisis, cabría preguntarse en qué medida el estudio de la práctica influye en la indeterminación conceptual o qué tipo de limitaciones genera. En esta última dirección avanzarán las conclusiones de este capítulo.

4.1 El chavismo como experiencia democrática

Dentro de esta categoría confluyen autores que comparten una valoración positiva del chavismo. Todos evalúan si el proceso venezolano constituye en sí una alternativa al neoliberalismo. También, está presente en la discusión la cuestión sobre cómo interactúan los mecanismos de la democracia representativa con los de la democracia directa, si se trata de sistemas complementarios o si, por el contrario, se trata de sistemas excluyentes. La democracia chavista es definida en términos de inclusión, participación, movimientos de base y autogestión comunitaria. Otro de los debates que acompaña a la democracia es el concepto de lo político, siendo privilegiada la visión que se apoya en su dimensión conflictiva. Parte importante de la

caracterización de la democracia se construye a partir de sus destinatarios: los pobres, a quienes en ocasiones se les añade el componente racial; mientras que los responsables de la exclusión son sintetizados bajo la etiqueta de “oligarquía”, quienes se corresponden con sectores de clase media y alta de la población. Por tanto, es posible decir que, en términos generales, la tensión entre el pueblo y la élite es de naturaleza económica. Los distintos autores de este bloque se apoyan en la teoría del populismo para analizar el caso venezolano y persiguen a través de esta vía poner en valía sus aspectos positivos, condensados en su potencial democratizador.

4.1.1 El chavismo como mecanismo de incorporación y reconocimiento social

Edgardo Lander (2005a y 2005b) se propone determinar la naturaleza del gobierno chavista en el marco de la economía neoliberal. Sus artículos desarrollan aspectos previos al ascenso de Chávez al poder y hacen especial énfasis en el rol de los partidos de izquierda en la política venezolana. Sin embargo, el tema central, a lo largo de sus discusiones, es la exclusión social y cómo la participación opera como un mecanismo de incorporación social.

Lander señala que la categoría de populismo ha sido utilizada en un sentido peyorativo, pero que siguiendo el enfoque de Laclau, el proceso venezolano se puede concebir como una interpelación democrática popular, de carácter anti-oligárquica y en oposición al imperio norteamericano (2005a, p.14). El pueblo para Lander tiene varias connotaciones. Se trata de un sujeto excluido que alberga a la mayoría de la población pobre. Este sujeto es víctima de estigmatizaciones y receptor de etiquetas racistas, forma parte de las llamadas “clases peligrosas”, denominación acuñada por los sectores de la clase media y alta, quienes entienden a este grupo como una amenaza a sus privilegios. Antes de Chávez, estos sectores desincorporados conformaban una masa desorganizada y pasiva, denominada por Lander como “turba”. Esta caracterización de pueblo es complementada con el imaginario del líder, quien lo comprende en términos de “joven, vigoroso, trabajador, noble, creativo, consciente, digno, revolucionario, bolivariano y soberano”²⁸ (2005b, p.31). Por su parte, la categoría oposición, se refiere a las élites políticas y a la oligarquía, esta última es caracterizada como clase media y alta.

La democracia participativa se considera diferente de la noción de democracia liberal representativa. En el texto constitucional de 1999, la democracia participativa complementa a la representativa y no la desplaza. Pese a que Lander no define a la democracia participativa, entiende que ésta se consolida por medio del “control colectivo sobre los recursos económicos, políticos y simbólicos de la sociedad” (2005b, p.19). A ello se le suma la descripción de las

²⁸ “Young, vigorous, hard-working, noble, creative, conscientious, worthy, revolutionary, Bolivarian, and sovereign”.

incorporaciones legales hechas en el texto de 1999, las cuales fungen como explicación del contenido de este concepto. Se mencionan mecanismos refrendarios, formas de organización comunitaria y el control de la gestión pública. Como experiencias participativas, el autor destaca las Mesas Técnicas de Agua y los Consejos Comunitarios de Agua, plataformas que estimularon la organización comunitaria. Por su parte, las Misiones son descritas como programas para la atención de problemas sociales de inequidad. En consecuencia, Lander entiende la democracia en términos de inclusión y políticas públicas de superación de la desigualdad social. Sus preocupaciones giran en torno a la vulnerabilidad del proceso, debido a la centralidad de la figura del líder. También, el autor advierte la amenaza que representan las Fuerzas Armadas, al adquirir un gran peso durante el gobierno de Chávez y tratarse de un órgano no deliberativo.

La visión del autor sobre el proceso chavista es positiva. No obstante, los últimos desarrollos de Lander, en especial a partir del 2007, recogen una visión menos positiva, basada en las tensiones entre la concentración de poder y los procesos participativos. Sus conclusiones se dirigen a desmontar algunos mitos de la sociedad venezolana, como la tesis del *excepcionalismo*, la cual concibe a la sociedad como un conjunto integrado y sin conflictos (Lander, 2005b). Otro de los mitos, se refiere a un país de centro-izquierda sin importantes tendencias de derecha. Asimismo, Lander enfatiza que las divisiones sociales no son un producto de Chávez, al contrario, a través de él adquirieron reconocimiento (*ibidem*), de manera que Chávez devolvió al debate público desafíos urgentes para la construcción de una sociedad más democrática. Por otra parte, el autor (2005a) señala la dificultad de calificar al gobierno de Chávez como un modelo alternativo al neoliberalismo. La razón de ello reside en varios factores, entre ellos, la falta de apoyo del sector empresarial y una política monetaria y fiscal ortodoxa.

4.1.2 El chavismo como lucha de clases sociales

Steve Ellner (2008) realiza un análisis histórico de la política venezolana, que abarca desde el período colonial hasta la tercera elección presidencial de Chávez. El autor divide al chavismo en tres etapas: la moderada que comprende entre 1999 y 2000, la radical situada entre 2001 y 2004 y la de estabilidad política a partir de 2005. La etapa moderada se caracteriza por un modelo socioeconómico que surge a partir de las propuestas populares. La etapa radical comprende la implementación de políticas anti-neoliberales en el contexto de la insurgencia opositora. La de estabilidad política marca el inicio de un nuevo modelo económico, durante el cual el gobierno adquiere firmeza gracias a la debilidad de la oposición. A esta caracterización se le añade la comprensión del chavismo como el resultado de la dinámica entre dos corrientes: “líneas

suaves”²⁹ y “líneas duras”³⁰. Los chavistas de línea suave se caracterizan por un enfoque moderado y pragmático de la política, mientras que los de línea dura, generalmente, son inflexibles y consideran el conflicto como la vía para alcanzar las transformaciones políticas.

Para Ellner el proyecto chavista, en especial durante sus primeros años, coincide con lo que denomina como “populismo radical” en América Latina (1930-1940), dado que reúne diversos aspectos: vaguedad ideológica, discurso anti-élite, falta de organización política y políticas económicas de corte estatal (2008, p.171). No obstante, la tercera etapa del chavismo se separa de estos aspectos. Los programas socioeconómicos de Chávez incorporaron a la vida de la nación a las clases bajas, mientras que los gobiernos populistas constituyeron plataformas clientelares con objetivos electorales (2008, p.132). Asimismo, Chávez desafió poderosos grupos económicos y re-conceptualizó la propiedad privada, a la que le atribuyó responsabilidades sociales. En cambio, los gobiernos populistas se han limitado a realizar expropiaciones estratégicas de los recursos naturales (2008, pp.132-133). Finalmente, el gobierno de Chávez priorizó lo social, cuestión que contrasta con las experiencias populistas entre 1930 y 1940, donde se promovieron alianzas entre los sectores de negocios y la clase trabajadora (2008, p.133). Por otra parte, Ellner sostiene que quienes adaptan perspectivas como la de Germani para el caso venezolano incurren en una simplificación del fenómeno chavista. No obstante, destaca que el enfoque de Laclau puede contribuir al análisis del chavismo, dado que se centra en la acción y el pensamiento de los movimientos sociales y laborales.

Pese a que el sujeto de análisis de Ellner son más las clases sociales que el pueblo, su enfoque comprende a éste como un bloque compuesto por clases bajas y trabajadoras. Por su parte, la oposición es definida como un bloque de intereses económicos. De esta manera, las tensiones se desarrollan entre los pobres y los sectores privilegiados. Dentro de este esquema, el chavismo representa una reacción frente al neoliberalismo, dado que ha privilegiado la justicia social y la soberanía nacional frente al crecimiento económico. En este sentido, el autor señala como políticas anti-neoliberales dentro del chavismo: el freno impuesto por la Constitución de 1999 a la privatización de Petróleos de Venezuela (PDVSA), los procesos de nacionalización de industrias y la inversión en políticas sociales.

Ellner entiende al chavismo como una crítica a la democracia moderna, dado que cuestiona la tesis del *excepcionalismo*. Bajo este enfoque, se percibe a Venezuela como una nación democrática estable y superior al resto de las de América Latina, en razón de los bajos niveles de confrontación violenta. Sin embargo, lo que no toma en cuenta esta tesis, es la intensidad del

²⁹ “Soft line”

³⁰ “Hard Line”

conflicto derivado de las demandas sociales y políticas (Ellner, 2008). En este sentido, el chavismo se entiende como un proceso de empoderamiento popular, el cual generó oportunidades sobre la base del conflicto y la lucha continua. La democracia equivale a un proyecto de justicia social, donde el rol central le corresponde a los sectores más desfavorecidos. Por su parte, cuando analiza los movimientos de base, resalta su desconfianza hacia la institucionalización y su inclinación por formas de organización más flexibles. También es estudiada la tensión entre dos modelos de democracia: la participativa y la representativa. El primero de estos modelos es inscrito dentro del paradigma de la democracia radical, donde la intervención directa del pueblo desplaza a lo institucional (2008, p.191). Otra de sus manifestaciones se halla en la Constitución de 1999, la cual subordina las instancias representativas a la intervención directa del pueblo (2008, p.192).

Aunque Ellner reconoce fallos en relación a la democracia (como la necesidad de una síntesis entre los movimientos de base y la estrategia estatal o la cooptación de movimientos sociales), valora al chavismo como una experiencia democrática. En este sentido, su libro persigue dos objetivos. El primero, rescatar los intereses de clase minimizados por parte de los historiadores. El segundo, comprender al chavismo como un proceso que cuestiona el mito del *excepcionalismo*, al poner en evidencia el conflicto racial y social.

4.1.3 El chavismo como alternativa frente al neoliberalismo

Barry Cannon (2009) analiza el chavismo en base a tres ejes: sus causas, sus características y sus consecuencias. Las causas atienden a dos dimensiones: el contexto histórico y la teoría sobre la crisis de la legitimidad. De esta manera, las causas del chavismo se sitúan en los fallos del sistema democrático en atender las necesidades del pueblo, junto al atractivo que cobra una nueva propuesta, configurada por la promesa de inclusión y participación. Dentro de las características, el autor analiza la relación pueblo-líder, democracia-autoritarismo e ideología. En este sentido, el gobierno de Chávez se entiende como una alternativa al modelo hegemónico neoliberal, donde los antagonismos posibilitan desafiar el *statu quo*. En cuanto a sus consecuencias, el autor analiza la participación y la desinstitucionalización del Estado, a la vez que sitúa el populismo en el contexto de la globalización. Así, el populismo se entiende como una alternativa frente a la institucionalidad existente, la cual es responsable de la reproducción de los clivajes sociales. El populismo aspira construir un modelo más equitativo. Bajo este enfoque, el chavismo se corresponde con un proceso dirigido a alcanzar una sociedad más justa, mientras que la globalización es considerada como una oportunidad para reorientar las relaciones desiguales, con el objetivo de generar nuevas alianzas que posibiliten la creación de un mundo multipolar.

Cannon define al pueblo chavista en términos de clase social y de raza. Basado en datos de un estudio realizado por Damarys Canache entre 1995 y 1998, el autor define a las bases de apoyo chavista como las clases bajas (2009, p.41). Este enfoque se mantiene a lo largo de sus análisis, tras evaluar los resultados de diferentes encuestas realizadas en los años 2000, 2004 y 2006. Éstas revelan que el apoyo mayoritario de Chávez deriva de los estratos D y E de la población, es decir, los más pobres (2009, pp.42-43). De esta manera, el pueblo es asimilado a los pobres, los cuales se corresponden con sectores marginalizados de la política. Asimismo, este pueblo es interpretado dentro del marco de la raza, como: “los pardos”, “el sector pobre de piel oscura”³¹. Por tanto, el pueblo guarda una semejanza física con su líder, el cual es descrito, siguiendo a Nikolas Kozloff, en términos de “pardo” (2009, p.46).

Respecto a la democracia, Cannon entiende este concepto en relación a varios aspectos: la participación, la movilización de las clases populares, la inclusión y la extensión de los derechos. Para el autor, el gobierno de Chávez “coloca en el centro del discurso político las desigualdades [sociales]”³² (2009, p.102) y asume su superación a través de asignaciones presupuestarias a programas sociales. En cuanto a la valoración de los rasgos autoritarios durante el gobierno de Chávez, Cannon realiza una comparación con el gobierno de Alberto Fujimori, basada en estándares liberales (elecciones regulares, libres y justas; responsabilidad del Estado con el Parlamento y libertad de expresión) que le permiten concluir que resulta compleja la calificación del gobierno de Chávez como autoritario, si bien existen tendencias autoritarias en su gobierno, éstas coexisten con las de la oposición y en ningún caso superan al autoritarismo de Fujimori (2009, p.139).

Pese a que Cannon menciona fallos del gobierno de Chávez, su balance final lo sitúa como una experiencia democrática. Su libro cuestiona la etiqueta “populismo”, utilizada para describir distintas experiencias en América Latina de forma negativa, ligadas al autoritarismo e irresponsabilidad en materia económica (2009, p.206). Asimismo, indaga qué prospectos ofrece el gobierno chavista para la construcción de una alternativa duradera frente al neoliberalismo. Por último, busca situar el debate del populismo dentro de la amplia discusión sobre la globalización y la democratización.

³¹ “The darker poorer sector”

³² “The Venezuelan government puts inequality at the centre of its political discourse”

4.1.4 El chavismo como alternativa democrática

Juan Carlos Monedero³³ (2010) estudia cómo el proceso chavista constituye una superación del pasado político en Venezuela. Su análisis se desarrolla por medio de la evaluación de políticas públicas y coyunturas políticas. Estas últimas comprenden: el golpe de estado (2002), el referendo revocatorio (2004) y la reforma constitucional (2007). Monedero enmarca al proceso venezolano dentro del populismo, no sin antes rechazar sus connotaciones peyorativas y adoptar el marco teórico de Laclau, dado que éste dota de un sentido positivo a la categoría de populismo.

Monedero entiende al populismo como un enfrentamiento entre dos bandos, guiados por un juego suma cero. El pueblo es comprendido como un sujeto popular y se corresponde con la “masa empobrecida”. Es adjetivado en términos de “democrático antioligárquico y antiimperialista” (2010, p.234). Sus bases de apoyo, en el momento de ascenso al poder, son descritas como heterogéneas y comprenden “[un] entramado de movimientos sociales, partidos políticos de la izquierda y militares críticos” (2010, p.235). Mientras que el polo antagónico al pueblo, denominado como oposición, es caracterizado como elitista y se entiende como un producto de la democracia representativa.

La democracia es definida como un conjunto de acciones gubernamentales a favor del pueblo, integradas por políticas públicas dirigidas a disminuir la pobreza, reducir el desempleo y aumentar la alfabetización. Dentro del concepto de democracia, se justifica la construcción de un Estado paralelo a la institucionalidad existente, como medio eficaz para solventar la deuda social. El concepto “derecho” es reforzado ante la desnaturalización experimentada bajo el neoliberalismo, donde éste es sustituido por dádivas gubernamentales. Asimismo, se revaloriza el concepto “antipolítica”, dado que su valor negativo procede de una “descalificación desde lo políticamente correcto del mundo occidental” (2010, p. 251).

Monedero cuestiona la categoría de “dictador” adjudicada a Chávez por los medios de comunicación, considera que su ejercicio democrático se encuentra respaldado por el reconocimiento de la derrota electoral sufrida durante el proceso de la reforma constituyente (2010, p.242). No obstante, siguiendo a Gramsci, Monedero comprende a la democracia chavista como un “cesarismo progresivo” (2010, p.24), en virtud de aspectos controversiales como la concentración de poder por parte del presidente, la corrupción y la creación de una nueva élite gubernamental.

³³ Académico español y asesor político del gobierno de Chávez durante varios años.

Monedero entiende al proceso venezolano como un modelo alternativo frente al neoliberalismo, aún y cuando señala desafíos pendientes de superación. En su evaluación del sistema económico destaca la dificultad de nombrarlo como “socialista”, entre otras cosas, porque la participación de los sectores privados en el PIB creció, además de la continuidad que ha supuesto el modelo extractivista. En términos generales el proceso bolivariano constituye una reinvención de lo político y arroja “más luces que sombras” (2010, p.25.).

4.2 Perspectiva neutral

Esta categoría comprende a los autores que ofrecen una visión más equilibrada del proceso chavista, dado que destacan tanto aspectos positivos como negativos. Los positivos engloban elementos considerados como democráticos: la inclusión, la participación y la autogestión comunitaria. Los negativos se refieren a tendencias autoritarias, en concreto, a la concentración de poder por parte del presidente y el desgaste del sistema institucional. En relación al pueblo, Roberts cuestiona el sesgo que existe en este sujeto, dado que se trata de una pre-configuración chavista. Por su parte, Hawkins asume la equivalencia entre el pueblo y los pobres.

4.2.1 El chavismo como híbrido

Roberts (2012) encuadra el estudio del gobierno de Chávez bajo la teoría del populismo. El autor destaca tres direcciones en que las que el chavismo ha transformado el debate sobre el populismo en América Latina. En primer lugar, desplaza el foco de la discusión, el cual deja de centrarse en la coexistencia entre el populismo y el neoliberalismo, para evaluar si el chavismo constituye una alternativa viable frente al neoliberalismo. En segundo lugar, impulsa la búsqueda de un modelo alternativo, que conlleve la inclusión social y económica de grupos subalternos, por medio del Estado y su acción redistributiva. Por último, estimula la evaluación de las tensiones entre el populismo y la democracia liberal. Todos estos aspectos fungen de marco para analizar las diferentes contradicciones que existen entre el populismo y la democracia.

Respecto al enfoque sobre pueblo, Roberts sostiene que tanto el pueblo como la oligarquía son cuerpos heterogéneos; sin embargo, ambos han sido contruidos por Chávez como sujetos homogéneos. Aunque Chávez no definió al pueblo en términos estrictos de clase, e incluso, excluyó a gran parte del movimiento laboral dentro de él, el pueblo posee un sesgo de clase social, en términos de clase baja (2012, p.2). Así, el pobre tiene un rol relevante en el proceso político, constituye un pilar sobre el cual se cimienta el clivaje socioeconómico. Sin embargo, para el autor, la división debería establecerse entre dominados y dominadores, donde el enemigo se caracteriza como el *establishment* político, el cual obra en contra de la gente común.

La democracia chavista es definida en términos de participación e inclusión, su legitimidad descansa en la soberanía popular. El gobierno entiende la democracia participativa como una alternativa a la “democracia representativa o liberal” (2012, p. 147). Así, la participación popular refunda a la democracia a través del orden constitucional, en un ejercicio de soberanía popular, que genera nuevas formas de poder popular. Además, permite la inclusión de actores sociales alienados de lo político y de lo económico, a la vez que desarrolla estructuras locales de autogobierno. No obstante, la movilización que produce esta democracia tiene un importante carácter plebiscitario.

La mayor tensión se desarrolla entre dos visiones de la democracia, aquella que la comprende como sinónimo de soberanía popular y aquella que la asimila a institucionalidad. Para Roberts, el manejo plebiscitario de la democracia facilita la concentración de poder y, en consecuencia, socava el sistema de pesos y contrapesos institucionales. Todo ello deriva en la erosión de las libertades civiles y políticas. Pese a que Roberts llega a considerar el gobierno de Chávez más cerca del autoritarismo competitivo que de una democracia liberal, lo cataloga como un régimen mixto o híbrido (2012, p.19), en razón de la combinación de aspectos democráticos y autoritarios (2012, p.22). En términos de democracia, el gobierno significó inclusión y participación. En términos de autoritarismo, el presidente concentró poder y debilitó mecanismos institucionales.

El balance general es equilibrado dado que profundiza ambas visiones, la democrática y la autoritaria. Dentro de sus conclusiones, está la afirmación de que el caso venezolano constituye una *thin-centred ideology* complementada por el nacionalismo y el socialismo. También señala que el gobierno de Chávez es expresión de tensiones de una larga tradición entre la democracia y el populismo, entre su dimensión participativa y su visión crítica, ambas inscritas en un marco de instituciones débiles y ciudadanos excluidos en la región latinoamericana.

4.2.2 El chavismo como semidemocracia

Kirk A. Hawkins (2010) realiza una medición del discurso populista. Bajo este enfoque evalúa las causas que posibilitaron el ascenso de Chávez al poder y sus consecuencias. Su libro combina el marco teórico del populismo con técnicas cuantitativas y cualitativas de análisis del discurso, con el objetivo superar las categorías dicotómicas a través de las cuales se estudia al chavismo. Para ello, introduce una dimensión normativa en la discusión, que le sirve para contrastar diversas teorías respecto a la causas y consecuencias del chavismo.

En relación al pueblo, Hawkins, siguiendo a De la Torre, caracteriza al populismo como el producto de un discurso maniqueo y moralizado, que divide a la sociedad entre buenos y malos. El pueblo constituye una comunidad idealizada, donde los buenos y virtuosos integran la voluntad

popular por medio de un conjunto unificado. Por su parte, la élite conspirativa, los malos, constituyen el enemigo y no se les reconoce legitimidad política alguna. Cuando Hawkins analiza desde una perspectiva comparada el chavismo, describe al pueblo en términos de clase social, los pobres, mientras que el enemigo es caracterizado como oligarquía (2013, p.78).

La mayor discusión en su libro se centra en la democracia. El autor señala que la literatura sobre el chavismo se halla dividida entre dos corrientes, quienes lo consideran como expresión de la voluntad popular y quienes leen en el proceso una amenaza para la democracia. De esta forma, la experiencia populista se sitúa en términos duales, positiva o negativa, lo cual constituye un reflejo de la polarización política. No obstante, existen autores que clasifican al chavismo como un sistema híbrido, situado entre la democracia y el autoritarismo, enfoque último que adopta Hawkins, bajo la categoría de “semidemocracia” (2013, p.27), con el objetivo de ofrecer una visión más matizada del proceso. Su categoría añade un aspecto normativo para cubrir lo que considera una dimensión perdida. Se trata del estudio del comportamiento a través del discurso, para abarcar la cultura e ideas que conducen a las élites y los ciudadanos a tomar decisiones. Cuando el autor caracteriza al populismo lo hace en contraposición con el pluralismo. En este sentido, advierte que lejos de situar la discusión en si el populismo es democrático o no, debe tenerse en cuenta la crítica al pluralismo como un remedio a sus fallos.

En general el libro realiza un análisis equilibrado del chavismo. Respecto a las causas de éste, tras realizar un contraste entre diversas teorías (partidocracia, Estado rentista en el marco de la economía globalizada y voto económico), el autor concluye que el chavismo constituye una respuesta a la crisis de legitimidad arraigada en los fallos del imperio de la ley. Por su parte, cuando analiza sus consecuencias lo hace a través de los Círculos Bolivarianos y las Misiones Sociales. En el caso de los Círculos Bolivarianos, concluye que se caracterizan por una débil institucionalidad y una fuerte atadura al líder, la aversión a la jerarquía institucional, el uso de tácticas populistas y la desconexión con otros componentes de la sociedad civil. En relación con las Misiones, las caracteriza como un modo de gasto público discrecional, con ello alude a programas públicos con sedes controladas por el gobierno, cuya distribución de fondos no es conocida por todos. No considera que las Misiones operen bajo un criterio universal, pero tampoco las entiende, en sentido estricto, como plataformas clientelares.

4.3 El chavismo como amenaza a la democracia

Esta perspectiva reúne autores que valoran la experiencia chavista como negativa. Este enfoque basa su posición en elementos como la concentración de poder por parte del presidente, la erosión de mecanismos de contrapeso institucional, la constitución de una nueva élite política y la

identificación de la voluntad popular con la del líder. Quienes comparten esta valoración del chavismo, a su vez, defienden una concepción de la política basada en el consenso. Aunque algunos aspectos de la democracia directa son valorados como positivos, como ocurre con la participación e inclusión, se otorga un mayor peso a los componentes de la democracia representativa, cuya ausencia acaba por definir la tendencia autoritaria. Algunos autores de este bloque caracterizan al pueblo y la democracia como elementos que experimentan una transición. En el caso del pueblo su constitución pasó de ser heterogénea a ser homogénea, mientras que la democracia dejó de ser inclusiva y participativa, para convertirse en un proyecto autoritario. Asimismo, la mayoría de los autores comparten la visión de que el pueblo chavista fue estructurado tanto en el plano teórico como en el práctico en términos de “pobre” o “desfavorecido”.

4.3.1 El chavismo como proyecto autoritario

Arenas y Gómez (2006) consideran al chavismo como un proyecto autoritario. Su análisis se desarrolla por medio de coyunturas sociopolíticas, las cuales facilitan la identificación de actores que inciden en el contexto, generan discursos y crean o modifican identidades. La primera parte de su estudio comprende una comparación entre el Trienio Adeco y el gobierno chavista, a través de los desarrollos teóricos de Laclau y Mouffe. También, su obra analiza los Círculos Bolivarianos como alegoría a Bolívar y cierra con la comparación entre los populismos nuevos y los viejos.

Los autores definen al pueblo como una construcción del líder, quien lo configura en términos de bloque unido y homogéneo. Con el Pacto de Punto Fijo, el partido y el Estado pasaron a ser los nuevos entes articuladores en la sociedad venezolana. Sin embargo, a finales de los años 80, los partidos perdieron esta capacidad, dando lugar a masas disponibles, las cuales lograron ser sintetizadas a través del discurso e imagen creados por el líder (2006, p.48). Durante el chavismo, el líder encarna al pueblo y el culto a Bolívar le permite reeditar el mito de la unidad. La pluralidad política es condenada por constituir una fuente de división. Esta imagen de pueblo se mantiene a través de distintos procesos, como el constituyente de 1999 y la creación de los Círculos Bolivarianos. En ambos eventos se evidencia una concentración de poder como manifestación de un presidencialismo exacerbado. Contraria a la imagen de pueblo como una sola construcción discursiva, Arenas y Gómez sostienen que la oposición es enmarcada bajo varios discursos, si bien los chavistas la categorizan como “oligarquía”, ésta puede referirse a clase “política” o “económica” y, en ocasiones, a ambas (2006, p.137).

La obra comporta un posicionamiento respecto al modelo de gobierno, ya que en su título utiliza la palabra “autoritario”. Sin embargo, el capítulo que analiza este aspecto a profundidad prescinde de tal categoría, dado que centra el debate en la ubicación del chavismo como régimen totalitario. Pese a que ambos autores concluyen que no es posible utilizar esta categoría, entienden que existen señales claras que dirigen al gobierno en esa dirección. Lo anterior se fundamenta en la concentración de poder presidencial, la cual dificulta la gestión democrática a través de mecanismos institucionales.

Las conclusiones del texto apuntan hacia cuatro aspectos. El chavismo constituye la continuidad de pautas populistas iniciadas durante el Trienio Adeco. La política económica se desarrolla en medio de contradicciones entre rasgos populistas y un fuerte estatismo, donde el programa económico sigue lineamientos neoliberales. Los Círculos Bolivarianos constituyen la síntesis de un pueblo homogéneo y unitario. Por último, sostienen que el chavismo combina aspectos tanto del populismo clásico como del neopopulismo. No obstante, esta afirmación, los autores utilizan una categoría paralela a esta clasificación, la de populismos viejos y nuevos. Dentro de los populismos viejos inscriben al de Perón, para concluir que el gobierno de Chávez guarda varias similitudes con este gobierno.

4.3.2 El chavismo como autoritarismo competitivo

El estudio del chavismo en Manuel Hidalgo (2008) persigue determinar cuáles son los logros y límites del proceso sociopolítico venezolano. Su periodización comprende tres etapas: a. desde 1999 hasta el 2000, referida a la construcción de un modelo participativo sobre las estructuras representativas, b. desde el 2000 hasta el 2004, caracterizada por la polarización y la alta conflictividad social y, c. a partir de 2004 con la radicalización de un proyecto político.

Pese a que Hidalgo utiliza el marco teórico del populismo para categorizar al chavismo, no ahonda en el elemento pueblo. Aun así, dentro de éste podemos situar lo que el autor denomina como bases de apoyo del chavismo, las cuales se describen como populares. Asimismo, caracteriza al chavismo como una coalición heterogénea integrada por los militares, sectores minoritarios de la izquierda radical y los partidos del *statu quo* (2009, p.13). Sin embargo, tras la radicalización del gobierno esta heterogenia desaparece, al perder el apoyo de los sectores medios de la población. Respecto a la oposición, el autor analiza la composición de dos de sus partidos, Un Nuevo Tiempo (UNT) y Primero Justicia, donde el primero posee bases de apoyo popular, mientras que los apoyos del segundo pertenecen a sectores urbanos y la clase media. No obstante, el autor caracteriza a la oposición en términos de clase media, grupos económicos y jerarquía eclesiástica (2008, p.14).

En relación a la democracia, aunque al principio, Hidalgo entiende al gobierno como un híbrido (democracia-autoritarismo), finalmente se decanta por un autoritarismo competitivo. Esta elección se apoya en irregularidades en el proceso electoral y en la concentración del poder por parte del Presidente. El proyecto gubernamental dista de ser una democracia participativa y protagónica. Esto no impide que el autor reconozca la innovación de algunos procesos participativos y el empoderamiento experimentado por los actores comunitarios (2008, p.21), quienes logran la autogestión sus problemas.

Su valoración del proceso puede resumirse bajo la frase “más sombras que luces” (2008, p. 31). El autor concluye que el chavismo constituye un proceso *sui generis*, dado que combina entre sus actores a la vieja izquierda y a los militares, además de poseer aspectos tanto democráticos como autoritarios. Hidalgo no considera que la ideología del gobierno sea de izquierda y en un sentido económico afirma que sus medidas son ortodoxas. En consecuencia, para el autor, la categoría más apropiada para describir el proceso chavista es la de neopopulismo. En este sentido, no comparte la denominación del proceso como “socialismo del siglo XXI” por no tratarse de un proyecto novedoso, por el contrario, lo caracteriza como vago e impreciso, entre el cristianismo y el marxismo (2008, p.9).

4.3.3 El chavismo como desmantelamiento de la democracia

Desde una perspectiva legal, el jurista Allan R. Brewer-Carías (2010) estudia el gobierno de Chávez y sus transformaciones. Su análisis comprende diferentes procesos legales: la asamblea constituyente, la reforma constitucional y la enmienda constitucional. Su objetivo es demostrar cómo desde la presidencia, la democracia representativa fue desmantelada a través de sus mismas instituciones, en nombre de un proyecto de democracia participativa.

Brewer-Carías no hace alusión al pueblo como sujeto, sino a la sociedad civil. No obstante, bajo el enfoque de democracia representativa, el autor entiende al pueblo como una construcción de Chávez, la cual equivale a una mayoría electoral, que se subroga la representación total de la voluntad popular. Este pueblo no es plural, tampoco es el producto de un consenso ciudadano, por el contrario, constituye un reflejo único de quienes apoyan al gobierno. La oposición es definida como antagónica al poder, conformada por grupos minoritarios desincorporados del sujeto pueblo.

El autor defiende el concepto de democracia representativa, donde el imperio de ley está por encima de la voluntad popular. Para este enfoque no existe democracia sin respeto a la ley. En este sentido, el concepto de democracia como elecciones periódicas, libres y justas es complementado con otros elementos de la Carta Democrática Interamericana, en virtud de su

capacidad para promover la estabilidad, el desarrollo y la paz en la región de América Latina. De esta manera, la democracia también comprende: división de poderes, respeto a los derechos humanos y libertades fundamentales, sistema plural de partidos, acceso y ejercicio del poder de acuerdo a la ley. Para Brewer-Carías el gobierno chavista desde sus inicios es autoritario y se caracteriza por la concentración de poder. El punto de partida de la transformación del sistema representativo fue el proceso constituyente de 1999, el cual no fue el resultado de un consenso entre los partidos políticos. La Constitución de 1961 no concebía un mecanismo para llevar a cabo tal reforma. Sin embargo, una interpretación de la Corte Suprema de Justicia habilitó la vía de la consulta popular. El autor hace hincapié en este evento porque considera que la capacidad de un texto Constitucional de prevenir y asegurar su estabilidad democrática reside en la manera en que éste es elaborado.

El balance del autor es negativo, dado que sostiene que la democracia fue socavada a través de actuaciones con apariencia de legalidad, de manera que su destrucción operó desde adentro. Sus reflexiones finales se articulan a través de la evaluación de aspectos tomados de la Carta Democrática Interamericana. De esta manera, concluye que la división de poderes fue alterada por la concentración de poder desde la presidencia, sin un efectivo sistema de pesos y contrapesos que resguardase la autonomía de los distintos poderes públicos, en especial, del sistema judicial. En cuanto a los derechos humanos, denuncia múltiples violaciones que agrupan eventos como una serie de irregularidades ocurridas en el golpe de Estado de 2002, la divulgación de la lista de Luis Tascón³⁴, la prisión de la jueza María Lourdes Afiuni y la no renovación de la concesión televisiva al canal RCTV. Asimismo, con la creación del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), el autor expresa que se ha consolidado una autarquía partidista, dado que se suprime la pluralidad política. Por último, en cuanto al acceso y ejercicio de poder conforme a la ley, Brewer-Carías señala diversos eventos que contravienen este principio como, la delegación de la facultad legislativa de la Asamblea Nacional en favor del presidente, leyes sancionadas sin la mayoría calificada requerida y la destitución de jueces del Tribunal Supremo de Justicia por medio de la flexibilización de mecanismos legales.

³⁴La lista Tascón fue creada por el diputado Luis Tascón (MVR) a partir de la información recolectada para el referendo revocatorio (2004). Como señala Yovanny Bermúdez: “la lista Tascón y el programa Maisanta promovieron la discriminación política y, aunque fueron diseñadas con fines electorales legítimos o como mecanismos de acceso a la información, se utilizaron para aplicar represalias contra los venezolanos identificados como opositores al Gobierno. Sin embargo, aunque lo hizo un año después, públicamente, Chávez pidió enterrar la lista Tascón y desde el ministerio público en el 2005 se abrió una investigación para determinar si instituciones privadas o públicas la utilizaron con fines discriminatorios” (2008, p. 489)

4.3.4 El chavismo como promesa fallida

A través del concepto de “espectáculo” de Guy Debord, referido a la situación que impide a las masas ser conscientes u olvidar rápidamente lo que acontece, Rafael Uzcátegui (2010) aborda el estudio del chavismo. Su análisis abarca tres dimensiones. La económica, donde cuestiona el socialismo petrolero, la social, que discute las condiciones de vida en Venezuela y la dimensión participativa, la cual evalúa la dependencia o autonomía de los movimientos sociales. Todos estos elementos son enmarcados dentro de la teoría del populismo y el militarismo

Aunque el autor no analiza el sujeto “pueblo” durante el gobierno de Chávez, algunos elementos me permiten interpretar su posición. En la introducción, Uzcátegui señala la presencia de un sector oprimido en medio de un consenso establecido “entre dos burguesías” (2010, p.15). También, para situar los cambios socioeconómicos, el autor adopta la teoría desarrollada por Manuel Castells en su libro *La era de la información* (1999), bajo el cual desarrolla la visión de que en la sociedad capitalista no existe una clase global, sino un colectivo empresarial que induce los procesos económicos. Asimismo, Uzcátegui alude a lo largo de su texto a los “pobres”, “clases populares” y “sectores desfavorecidos”. Entiende que existe una jerarquía impuesta por las élites y afirma, “el Estado al no poder contener la pluralidad y multiplicidad de las dinámicas sociales anteriores a 1999, las integró homogeneizándolas como una masa” (2010, p.197). En este sentido, podemos concluir que el autor entiende al pueblo como un sujeto unitario y homogéneo configurado por Chávez, mientras que sus opresores lo integran la élite chavista junto a la élite tradicional (Pacto de Punto Fijo).

En relación con la democracia, Uzcátegui deja entrever el deterioro y la falta de novedad del proyecto bolivariano. Cuando analiza el movimiento sindical, el autor encuentra que la labor de estos órganos se halla supeditada a la defensa del gobierno. A esto se le suma la precarización de situaciones laborales mediante trabajos creados por cooperativas estatales (2010, p.2011). Aunque comprende que el *bolivarianismo* perseguía ser un proyecto democratizador y que tuvo impacto positivo en los sectores más desfavorecidos, éste no representó una solución estructural al problema de la exclusión en la sociedad venezolana. Muchos movimientos sociales sufrieron desarticulación, mientras que sus dinámicas no fueron propias sino producto de objetivos concertados por las élites. La cooptación de los movimientos se señala como resultado de la centralización del poder. Asimismo, el autor precisa algunas contradicciones, como que el presupuesto asignado al sector militar duplicaba el destinado a los programas de participación popular (2010, p.176). Por último, Uzcátegui cuestiona el argumento que defiende que durante el gobierno de Chávez la participación experimentó un crecimiento, en especial, a través de mecanismos creados por él. En este sentido el autor compara los índices de abstención desde

1968, año en que, por primera vez, la izquierda participa en unas elecciones, y concluye que no hay evidencias de un crecimiento sostenido en la participación popular (2010, p.195).

El autor concluye que lejos de haber constituido una ruptura con el pasado, el modelo chavista representa continuidad, de manera que Chávez constituye un producto sociopolítico gestado durante los últimos 100 años (2010, p16). Esta continuidad se extiende a diversos ámbitos. En materia económica, la política desarrollada en el área de hidrocarburos representa la reversión de un proceso de nacionalización emprendido en 1976, una ampliación del modelo extractivista, con lo cual Venezuela desarrolla el rol asignado por la globalización económica (2010, p.77). Sin embargo, los altos precios del petróleo no han contribuido a una mejora de la calidad de vida de las mayorías (2010, p.78). En lo político, Uzcátegui siguiendo a Arenas y Gómez (2006), entiende el gobierno de Chávez como la continuidad de prácticas populistas desplegadas durante el Trienio Adeco. En cuanto a la democracia, la comprende como el producto acumulado de la crisis del modelo representativo, sin lograr una ruptura respecto a éste.

4.3.5 El chavismo como apropiación de la industria petrolera

Javier Corrales y Michael Penfold (2010) analizan la política económica durante el gobierno de Chávez. Los autores reflexionan sobre las distintas transformaciones políticas en Venezuela a través del *commodity* “petróleo”. Su examen vincula el petróleo a las instituciones, con el objetivo de superar la tesis que relaciona los precios del petróleo con los grados de libertad, relación que a su vez articula la discusión sobre la democracia. Los distintos capítulos de su obra hacen uso de la metáfora del dragón para referirse al Estado chavista, bajo el entendido de que todos añoran ver una criatura mitológica, pero cuando ésta aparece, se producen cambios drásticos. Si eres parte de sus tesoros estarás protegido, por el contrario, si eres el blanco de su fuego, te arrepentirás del deseo inicial de ver a un dragón.

Los autores adoptan la teoría del populismo para explicar el caso venezolano. Apoyados en la teoría de Kurt Weyland, Corrales y Penfold entienden que la división se centra entre actores sociales fieles al gobierno y sus oponentes. Esta concepción es ampliada a través las categorías de populismo clásico (1930-1970) y contemporáneo (1980 en adelante), donde las bases de apoyo del gobierno son denominadas “élite” y “contra-élite”. La élite es la que permite resistir los ataques del gobierno mediante grupos de veto, mientras que la contra-élite proporciona los votos para ganar las elecciones. También ésta se adjudica la representación del pueblo y declara a la oposición como su enemigo (2011, p.146). Para el populismo clásico, la élite se corresponde con los grupos industriales y frecuentemente con los militares (2011, p.146). Por su parte, la “contra-élite” la integran los trabajadores emergentes urbanos y los campesinos (*ibidem*). El populismo

contemporáneo, a diferencia del clásico, añade a la contra-élite “nuevos perdedores económicos³⁵” y “huérfanos políticos³⁶” (2011, p.146). En este sentido, Chávez comparte bases de apoyo que comprenden actores tanto del populismo clásico como del contemporáneo. El chavismo, en sus inicios, constituyó una coalición multclasista e intersectorial, pero con el tiempo perdió el apoyo de grupos urbanos y de la clase media (*ibidem*). Sin embargo, la transformación del chavismo en una coalición bipolar (élite y contra-élite) no supuso siempre un apoyo incondicional al gobierno. Durante el 2002 ambos polos se rebelaron en contra de Chávez. Pese a lo anterior, en momentos de recesión económica la contra-élite ha sido apoyo suficiente para el chavismo (2011, p.148). Por otra parte, los autores cuestionan la relación entre la pobreza y el voto a favor de Chávez, en base a un estudio desarrollado por Noam Lupu (2010) en diferentes años (2000, 2004 y 2005).

Asimismo, Corrales y Penfold utilizan las categorías “populismo clásico” y “populismo contemporáneo” para identificar a los adversarios del pueblo, denominados como “objetivos típicos”³⁷ de los líderes populistas. En el populismo clásico, estos enemigos suelen ser la oligarquía agro-exportadora junto a sus aliados imperialistas y en ocasiones la Iglesia Católica (2011, pp.148-149). En el contemporáneo, se multiplican los objetivos y aparecen las ONG y los medios de comunicación. En este sentido, el chavismo es considerado como contemporáneo.

En relación con la democracia, Corrales y Penfold la definen como híbrida. Esta categoría responde a la combinación de prácticas democráticas y autocráticas. En las democracias híbridas, las elecciones existen y la oposición participa en ellas, pero los sistemas de peso y contrapeso de poder se vuelven inoperativos. Para este enfoque la dimensión institucional de la democracia constituye un aspecto relevante para su definición. En el chavismo, las mayorías políticas justificaron la erosión de mecanismos de rendición de cuentas gubernamentales a nivel horizontal y vertical. La tesis sostenida por los autores, denominada como *institutional resource curse*, explica el fenómeno del chavismo a través de dos ejes: petróleo e instituciones, donde las condiciones institucionales preexistentes determinaron el efecto del petróleo en la política. En este sentido, entre 1999 y 2003 se producen una serie de acontecimientos que culminan en el control del gobierno de la industria petrolera (PDVSA) y la reestructuración de su plantilla. De forma posterior, en el 2004, gracias a la bonanza petrolera, el gobierno realiza una fuerte inversión

³⁵ Bajo este nombre el autor engloba “trabajadores informales, desempleados, barrios y desempleados de las zonas rurales”.

³⁶ Esta categoría se refiere a nuevos grupos políticos que no se sienten representados por los partidos políticos existentes.

³⁷ “Typical targets”.

en políticas sociales. En consecuencia, mejoraron las condiciones de los más pobres, a la vez que se experimentó inclusión social, pero se debilitó el sistema de pesos y contrapesos institucional.

La visión anterior de la democracia suaviza la posición inicial de Corrales, quien en el 2006, en su artículo “Hugo Boss”, sostenía que el gobierno de Chávez era “un nuevo estilo de dictadura, llamado autocracia competitiva³⁸” (2006, p.35). Para Corrales, Chávez se distingue de otros dictadores en razón de su amplio apoyo popular, la existencia de una oposición fuerte y la apariencia de democracia. Otras de las características del gobierno son: el ataque a los partidos políticos, la expansión selectiva del bienestar social, una burocracia caótica y el estilo autoritario.

Pese a evaluar al sistema venezolano como un híbrido, el balance general del período chavista se inclina más hacia lo negativo. Esta interpretación se deriva del enfoque desarrollado por los autores, el cual incide más en cómo se relaciona el gobierno con la oposición y qué sucede con el sistema institucional. Aunque, en el texto subyace la noción de democracia como mayoría electoral e implementación de políticas sociales en favor de los pobres, el argumento no cobra profundidad para generar balance. Ambos aspectos acaban condensados en la categoría de democracia híbrida.

4.3.6 El chavismo como socialismo del siglo XXI

Bajo el enfoque teórico del populismo, Margarita López y Alexandra Panzarelli (2011) emprenden una periodización del chavismo, en la cual destacan su dimensión rentista y su carácter personalista. Su análisis toma en cuenta las condiciones de la ruptura populista, el estilo de liderazgo de Chávez, la relación pueblo-líder y la composición del chavismo. Por medio de estos elementos precisan las causas del surgimiento del gobierno de Chávez, su continuidad en el poder y la transformación del proyecto participativo en “socialismo del siglo XXI”.

Cuando las autoras analizan la composición social del chavismo aparece una división tripartita: pueblo, oposición y élite chavista. El pueblo es definido desde la teoría como “los pobres y/o [personas] sin poder”, en oposición al bloque de la oligarquía (2010, p.206). En la práctica, el pueblo es caracterizado como un sujeto integrado por las clases de menor ingreso económico y que se ubican en zonas rurales y alejadas de la capital. Lo anterior se basa en un estudio de comportamiento electoral en relación al ingreso económico, realizado en el Distrito Metropolitano de Caracas y tres estados, durante tres eventos: el referendo revocatorio de 2004, las elecciones presidenciales de 2006 y la enmienda constitucional 2009. Asimismo, los votos en contra de Chávez, configuran a la oposición, la cual se compone de sectores de clase media y alta. No

³⁸ “(...) understanding his new style of dictatorship—call it ‘competitive autocracy’”.

obstante, cuando las autoras detallan los distintos nombres que han recibido los adversarios del gobierno, sostienen que dichas categorías sintetizan diversas posiciones y trayectorias (2011, p.214), lo cual resulta confuso, al momento de determinar a qué se refiere esta diversidad. Respecto a la élite chavista, aunque no existen suficientes estudios sobre su composición, ésta se compone de clases medias y bajas. Lo anterior se apoya en el análisis del perfil de algunos integrantes de la Asamblea Nacional (2000) y de la élite militar a inicios de gobierno.

Otro aspecto estudiado respecto a las élites chavista es la evolución partidista, la cual dividen en tres etapas. En la primera etapa, cuando el partido Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 amplía sus bases y se transforma en el Movimiento Quinta República (MVR). Esta alianza cívico-militar acaba por mutar en una plataforma de diversas organizaciones populares y partidos de izquierda. La segunda etapa, se caracteriza no tanto por la preponderancia del MVR sino de diversas organizaciones sociopolíticas, que tienen un origen vertical y atienden a fines electorales, a la vez que comportan autodesarrollo y solución de problemas. La última etapa, se centra en el aspecto democrático, en la transformación de un proyecto participativo en “socialismo del siglo XXI”, donde el espacio político es ocupado por el PSUV y los Consejos Comunales.

Respecto a la democracia, se visualizan dos etapas. Una, durante los primeros años de gobierno, donde la democracia sufre modificaciones sustantivas sin entrar en contradicción con lo institucional. Otra, donde se acentúan prácticas autoritarias. El presidencialismo es descrito en términos de “todopoderoso” y omnipresente” (2010, p.229), el cual acaba por cooptar movimientos sociales, favorecer el clientelismo, movilizar sólo en tiempos electorales y cercar el espacio mediático. Asimismo, las autoras entienden la democracia populista, en el plano teórico, como una democracia directa que se ejerce por medio de un vínculo entre el líder y el pueblo, y que prescinde de lo institucional (2011, p.206). En la práctica chavista se concreta en términos de participación e inclusión, además de continuas votaciones de carácter plebiscitario. Dentro de las experiencias inclusivas destacan organizaciones sociales verticales, situadas en zonas populares, eficaces en la gestión y solución de problemas locales. Como experiencia participativa señalan el proceso constituyente de 1999, el cual cumplió con diversas expectativas sociales. También, establecen una conexión entre los altos precios del petróleo y la ausencia de consulta y consenso en la ejecución de proyectos gubernamentales.

Aunque este artículo presenta una visión detallada de dos etapas de un mismo proceso, en su valoración destacan más los aspectos negativos. La división de la democracia en dos etapas, diametralmente opuestas, coincide con el enfoque del chavismo desarrollado en diversos artículos por López. Los primeros, resaltan aspectos positivos del chavismo, relacionados con políticas en materia de hidrocarburos y la existencia de una alternativa frente al modelo neoliberal. Sin

embargo, en los últimos artículos (a partir de 2007), la apreciación es negativa, dado el acentuado carácter autoritario del gobierno. Respecto a la conclusión, las autoras señalan que la categoría “populismo” ha sido utilizada para descalificar procesos y gobiernos, pero que el enfoque de Laclau permite rescatar la dimensión democrática del populismo. No obstante, en el caso venezolano se aprecia cómo se forja una legitimidad política que garantiza la perpetuación en el poder y acaba por profundizar prácticas autoritarias.

4.4 Conclusión

En términos generales la literatura se halla polarizada, las valoraciones de un mismo proceso se ubican en polos opuestos. El margen de equilibrio se establece en una dimensión que combina aspectos de categorías antagónicas: democracia y autoritarismo. Todos los autores, con excepción de Brewer-Carías, utilizan el marco teórico del populismo para abordar el caso venezolano. Sin embargo, existe un sesgo al momento de elegir los apoyos literarios para fundamentar sus posiciones. Laclau constituye la opción de quienes deciden abordar el populismo desde una perspectiva positiva o no peyorativa.

Tanto el pueblo como la democracia constituyen nociones estáticas en las periodizaciones, al ser presentadas como conceptos que experimentan escasa o ninguna mutación a través del tiempo. Este efecto es consecuencia directa de estudiar y valorar al chavismo en términos de resultado y no como proceso, sin tener en cuenta etapas y transformaciones. Los resultados obvian los contenidos del proceso y su evaluación se enfoca sólo en aspectos finales. Frente a tópicos tan polarizados, el estudio del chavismo como un resultado puede que reproduzca sesgos académicos.

El pueblo en las diferentes caracterizaciones coincide con los pobres, sujeto excluido del sistema político. Arenas y Gómez, Brewer-Carías, Corrales y Penfold son los únicos autores que no conciben al pueblo en términos de clase social. Brewer-Carías se refiere a la mayoría sin entrar en detalles, mientras que Corrales y Penfold describen otros aspectos de sus integrantes, como su profesión. Por su parte, Arenas y Gómez son los únicos en defender un significado de pueblo diferente al de clase social, aquel que lo comprende como encarnación del líder. Otras periodizaciones como la de Monedero, Hidalgo, Corrales y Penfold, López y Panzarelli inciden en la naturaleza del pueblo, lo describen como cuerpo heterogéneo, aunque sólo en sus inicios, dado que se transforma en un sujeto unitario.

En relación a la oposición, ésta es sintetizada como “oligarquía” y es caracterizada como clase media y alta. Arenas y Gómez señalan la ambigüedad que acompaña al sujeto oposición, al corresponderse con una clase política y social, aspectos que se afirman en uno o en ambos significados conforme el momento. Hidalgo es el único que incluye dentro de la oposición a la

Iglesia Católica. Otro elemento a destacar, son aquellas caracterizaciones que añaden a un tercer sujeto de análisis: la élite chavista, la cual alude a partidos políticos y militares. Este tercer sujeto desempeña un doble rol, en ocasiones forma parte de los apoyos del pueblo, pero en otros momentos actúa de manera independiente o en detrimento de éste. Brewer-Carías, Corrales y Penfold denominan a la élite chavista como “boli-burguesía”, para referirse al enriquecimiento de ésta.

En relación con la democracia, se aprecia una tensión entre dos perspectivas normativas, las cuales se disputan el entendimiento de la política como conflicto o consenso. A grandes rasgos existe un acuerdo en concebir la democracia en términos de inclusión, participación, autogestión comunitaria y programas sociales. El mayor desacuerdo gira en torno a cómo se valora la concentración de poder y la erosión de los mecanismos institucionales, en cuanto a si desnaturaliza la democracia o no. Por otra parte, hay autores que equiparan la democracia representativa a la liberal. También, quienes entienden como equivalentes nociones diferentes de la democracia: participativa, radical y directa. En este sentido, no hay un delineamiento claro entre conceptos, lo cual dificulta la precisión de sus contenidos. Por otra parte; Hidalgo, López y Panzarelli son los únicos autores que describen a la democracia a través de dos etapas, una participativa y otra autoritaria, mientras que el resto considera que se trata de una única etapa.

Es difícil concebir un proceso tan longevo (más de 17 años) en términos estáticos. En este sentido, constituye una labor pendiente rastrear los distintos significados tanto del pueblo como de la democracia durante el chavismo. Su importancia reside en separar la construcción del líder de las interpretaciones inmutables de la academia, con el objetivo de introducir matices y prevenir de radicalización a un debate construido, mayoritariamente, desde la polarización. Esta última acaba por reproducir visiones duales, estáticas y diametralmente opuestas: positivo-negativo, heterogéneo-homogéneo, democracia-autoritarismo, pobres-ricos. Asimismo, otra de las labores pendientes es determinar la naturaleza del gobierno de Maduro, dado que la literatura no posee análisis tan ricos de esta última etapa, siendo necesario establecer si su gobierno constituye o no una continuidad del gobierno de Chávez.

Por tanto, una lectura del chavismo a través coyunturas políticas, entendidas como sucesos que poseen la capacidad de introducir cambios en la historia y articular nuevos sujetos y realidades (Sewell, 1996), puede proporcionar un enfoque más fiel a la noción de proceso; bajo la idea de construcción permanente o abierta, transiciones y cierres parciales o incompletos. También, permite una lectura más flexible que la del resultado y, en consecuencia, captura una gama más amplia de sujetos y transformaciones contenidas en 17 años de gobierno, para situarlos en un

terreno que no siempre coincide con el imaginario del líder ni con la construcción estática de la académica.

CAPÍTULO 5 LA PROPUESTA POPULISTA

Los conceptos nucleares del populismo son “pueblo” y “democracia”. Ambos constituyen pilares para el entendimiento del tema y comparten la cualidad de no ser conceptos estáticos. En este último aspecto puede que resida parte de la dificultad de evaluar un mismo fenómeno de forma consistente, en especial, cuando los gobiernos populistas logran mantenerse en el poder durante varios períodos presidenciales. Así, un mismo sujeto o idea puede corresponderse con distintas lecturas según la circunstancia bajo la cual se les evalúe. Si a esto se le añade la complejidad que encierran los términos “democracia” y “pueblo” dentro del populismo, la tarea puede resultar muy confusa.

Dada la relación ambigua que el populismo mantiene con la democracia, una pregunta clave desde la cual partir es la formulada por Urbinati en 1998, ¿cómo interpreta el populismo la democracia? Distintos autores han emprendido este desafío desde al menos tres perspectivas: en contraposición al esquema liberal de democracia (Urbinati, 1988; Canovan, 1999; Taggart, 2002), como resultado de los déficits de las democracias modernas (Mény y Surel, 2002; Mouffe, 2005) y como una forma tecnificada de autoritarismo (Germani, 1966; Finchelstein, 2014). Estos diferentes enfoques han ido asentando ciertas ideas dentro de la teoría respecto a cómo funciona la democracia en el populismo. La primera, es que desde una perspectiva liberal el populismo no es democrático. La segunda idea, entiende al populismo como una política redentora, donde el pueblo constituye la única fuente legítima de autoridad y su salvación depende de la conducción propia de sus asuntos (Canovan, 1999). La tercera, favorece el principio de identidad (líder-pueblo) sobre el de representación, dado que las mediaciones amenazan con distorsionar la voluntad popular (Peruzzotti, 2008). La cuarta idea, entiende las elecciones y la movilización social como elementos de legitimación de la voluntad popular (*ibidem*). Por último, la quinta, reclama una democracia con un mayor énfasis en las pasiones y lo espontáneo, como elementos necesarios en lo político (Mouffe, 2005).

Respecto al concepto de pueblo, existe un cierto consenso en comprender este término como el producto de una relación antagónica. Sus acepciones reflejan diversas construcciones discursivas, pueblo entendido como nación, como clase, como soberanía o como líder (Canovan, 2005, p.42). De esta manera, la constitución de un pueblo implica la conformación de una identidad colectiva. Laclau (2005a) entiende las identidades como el producto de procesos de exclusión de otros

sujetos, por lo que éstas se estructuran a través de relaciones antagónicas. En el caso del populismo, los dos bloques que soportan el antagonismo son el pueblo y el poder. Así, el pueblo y su oposición son presentados como diferentes caras de una misma moneda. Ninguno de los dos se construye como un sujeto aislado, ni se entienden en solitud.

Como señala De la Torre (2016), el constructo pueblo puede adquirir diferentes configuraciones. La primera de ellas apunta a su consideración como sujeto heterogéneo, entendido como sinónimo de pluralidad política y cultural. La segunda configuración comprende al pueblo como sujeto homogéneo, es decir, como la expresión de una única voz, que es precisamente, la portada por el líder. El pueblo como sujeto heterogéneo es asimilado a experiencias como la del gobierno boliviano de Morales (De la Torre, 2016) y el griego de Syriza (Katsambekis, 2016), en virtud de que ambos movimientos se desplegaron a partir de amplias bases sociales. Por su parte, el pueblo como sujeto homogéneo, es una imagen que guarda mayor correspondencia con gobiernos como el de Chávez en Venezuela y el de Correa en Ecuador. En ambos países, los líderes en su deseo de ocupar de forma permanente el espacio vacante de la soberanía, han rozado la cara más autoritaria del populismo.

El primer objetivo de este capítulo es determinar cómo se han construido los conceptos “pueblo” y “democracia” durante el período chavista comprendido entre 1998 y 2007. El segundo objetivo que persigo, es justificar el uso de la categoría populismo para el caso venezolano. Para identificar los conceptos de pueblo y democracia he seleccionado cinco eventos: a. la ruptura populista, b. la refundación de la democracia, b. el golpe de Estado de 2002, c. las Misiones Sociales: Barrio Adentro y d. la reforma constitucional. El análisis de estos eventos facilitará información que permita justificar el uso de la categoría populismo para el caso venezolano. Por último, concluiré con reflexiones acerca de la naturaleza de los conceptos “pueblo” y “democracia” durante este período chavista.

5.1 La ruptura populista

Chávez nace 1954 en Sabaneta, estado Barinas, región llanera ubicada al sur-oeste de Venezuela. Es el segundo hijo de seis hermanos varones, en un matrimonio donde ambos padres eran profesores. Debido a la pobreza de la familia, la crianza de Chávez y de su hermano mayor es encomendada a su abuela paterna, Rosa Inés. De pequeño, Chávez se sentirá atraído por el béisbol y esta pasión será la que lo conduzca, a los 17 años, a enrolarse en la academia militar (Gott, 2006, p.43), única vía de acceso para personas con bajos recursos al mundo del béisbol (Marcano y Barrera, 2006, p.57), además de procurarle un medio de subsistencia.

Como producto de la profesionalización de las Fuerzas Armadas³⁹, la promoción de estudios de Chávez es la primera en recibir el título de licenciado en “Ciencias y Artes Militares”, conforme al plan de estudios Andrés Bello (Marcano y Barrera, 2006, p.58-59). Antes de producirse este cambio, la formación militar estaba limitada al bachillerato (*ibidem*). Más adelante, Chávez participa en distintas operaciones para combatir a la guerrilla; sin embargo, ésta comienza a despertar simpatía dentro de él (Gott, 2006, p.44). Así, en 1977, la desilusión de Chávez respecto al ejército lo impulsa a crear un movimiento clandestino dentro de éste, dando lugar a un grupo revolucionario armado diferente a la guerrilla. Para ello, reúne a un conjunto de amigos y crea el “Ejército de Liberación del Pueblo Venezolano” (ELPV) (Blanco, 1998, p.56-57; Gott, 2006, p.44). Las motivaciones que conducen a la creación del ELPV podían resumirse en inconformidades relacionadas con la corrupción de la institución militar, las acciones tomadas para la eliminación de la guerrilla, la desigualdad social en Venezuela y una serie de rencillas con las viejas generaciones militares (producto de una mayor formación entre las nuevas) (Pereira, 2002, p.3)

El 1982, el grupo clandestino pasa a denominarse “Ejército Bolivariano Revolucionario-200”, donde el número alude a la celebración del bicentenario de Bolívar. Más tarde, la palabra “ejército” es sustituida por la de “movimiento”, para dar lugar al “Movimiento Bolivariano Revolucionario-200” (MBR-200), en razón de la incorporación tanto de civiles (Barrera y Marcano, 2006, p.93) como de oficiales de otras Fuerzas Armadas (Pereira, 2002, p.4). Durante esta época, por medio de amigos y oficiales, el MBR-200 entra en contacto con líderes de partidos de izquierda que fueron derrotados durante la lucha guerrillera (López, 2003, p.75). El más importante de estos contactos era el Partido de la Revolución Venezolana (PRV), formación a la cual pertenecía el hermano mayor de Chávez, Adán (*ibidem*). Con estos grupos de izquierda, el MBR-200 compartía el ideal de la revolución a través de una alianza cívico militar.

Aunque el MBR-200 inicia como un grupo de estudios y no como una plataforma subversiva, sus objetivos pronto se transforman (Gott, 2006, p.46), debido a que los hechos del Caracazo activan una serie de sensibilidades dentro de la organización revolucionaria. Sus miembros se sienten impotentes ante los acontecimientos del 27 de febrero de 1989, frente a los cuales no pudieron intervenir, porque no esperaban tal desenlace ni estaban preparados para ello. Este malestar impulsa a que los objetivos del MBR-200 adopten el lenguaje de golpe de Estado. De esta manera, inicia la actividad conspirativa y se intensifican los contactos con el PRV y el partido La Causa R (LCR), una de las escisiones del PCV (López, 2003, p.77). Finalmente, el 4 de febrero de 1992,

³⁹ Esta profesionalización se alcanza durante el primer gobierno de Caldera.

tiene lugar la sublevación, pero ésta se frustra, dado que los rebeldes no lograron capturar al presidente. Frente a estos acontecimientos, Chávez manifiesta:

(...) este mensaje bolivariano va dirigido a los valientes soldados que se encuentran en el Regimiento de Paracaidistas de Aragua y en la Brigada Blindada de Valencia. Compañeros: lamentablemente, por ahora, no logramos controlar el poder, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital (...), pero ya es tiempo de reflexionar y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor (Marcano y Barrera, 2006, p.113).

Posteriormente, Chávez y los insurgentes son apresados, aunque esto no hace que el ambiente convulso cese. En noviembre de ese mismo año, se produce un segundo intento de golpe de Estado, pero éste tampoco llega a prosperar. Desde la cárcel, Chávez llama a sus seguidores a la abstención en las elecciones presidenciales de 1993, como forma de protesta. Durante su estancia en prisión afianza el apoyo de diferentes grupos civiles, con los cuales había mantenido contacto previo, como el MAS, LCR y Bandera Roja (BR) (escisión del partido Movimiento Izquierda Revolucionaria⁴⁰) (Gott, 2006, p.134). Dos años más tarde, en 1994, Caldera sobresee la causa de los participantes en ambos golpes. Una vez puesto en libertad, Chávez decide seguir la vía institucional e inicia la actividad proselitista.

Así, el 21 de octubre de 1997, funda el MVR, como estrategia para participar en las elecciones presidenciales de 1998. Esta nueva estructura fue creada con la intención de fortalecer al MBR-200 frente a las vicisitudes que pudiesen surgir ante la campaña política (López, 2003, p.82). Pereira sostendrá que, aunque el programa del MVR no alude a una orientación ideológica concreta, de éste se desprende una inclinación popular y nacionalista, que pretende la defensa de la democracia directa en contraposición a la representativa (2002, p.6). El MBR-200 decide adoptar en su nombre la mención “V República”, en virtud de la prohibición de usar el nombre del libertador en organizaciones políticas (Pereira, 2002; López, 2003, p.82). Además, la mención “V República” servía para aludir al acto de refundación del país (López, 2003, p. 83; Gott, 2006, p.149) y diferenciarlo de la “IV República”, nombre utilizado para referirse a Venezuela después de su separación de la Gran Colombia, en 1830. Al respecto, López señala que esta república se caracterizó porque las oligarquías gobernaron sin tener en cuenta al pueblo (*ibidem*). Chávez empleará en este sentido la etiqueta “IV Republica”, donde la vieja oligarquía es asimilada a los partidos políticos tradicionales, resumidos en la dirigencia *puntofijista* y adjetivada como corrupta.

⁴⁰ El MIR fue el resultado de una escisión de AD.

De las diferentes candidaturas enfrentadas a Chávez, la que menos apoyo popular poseía era la de Luis Alfaro Ucero, candidato respaldado por AD. Luego, se encontraba la ex Miss Universo y alcaldesa del Municipio Chacao, Irene Sáez, quien de forma posterior se convierte en candidata de COPEI, partido que al no poseer candidato propio se sintió atraído por el alto índice de aprobación de Sáez, el cual rondaba el 22% (Gott, 2006, p.151). Sin embargo, el apoyo de COPEI acabó por hundirla como candidata, ya que pocos meses después, su popularidad descendió al 2% (*ibidem*). El último de los contendientes era Henrique Salas Römer, candidato del Partido Proyecto Venezuela (PRVZL), de orientación conservadora. Debido a que Salas Römer era el único de los candidatos que poseía un apoyo similar al de Chávez, AD y COPEI para evitar la victoria de éste, abandonaron a última hora a sus candidatos y decidieron respaldar a Salas Römer.

Por su parte, Chávez había logrado reunir distintos apoyos (MVR, PCV, BR) bajo una plataforma denominada “Polo Patriótico”. A ésta se le van sumando integrantes, como el MAS y el Partido Patria Para Todos (PPT), división proveniente de LCR. Asimismo, se incorporan intelectuales y activistas asociados a la izquierda. Su candidatura logra ilusionar amplios sectores de la población, en especial quienes empatizaron con sus circunstancias de vida. Chávez se propone crear un modelo inclusivo y participativo donde el rol protagónico le corresponda al pueblo. Para ello, empatiza con los sectores más desfavorecidos y promueve la idea del cambio a través de la Revolución Bolivariana. López interpreta esta interpelación al pueblo como una fuente de identidad histórica, la cual fue capaz de aglutinar a personas de bajos recursos, a la vez, “que les proporcionó autoestima y esperanza”⁴¹ (López, 2003, p.84). Asimismo, Chávez impulsó promesas archivadas en los años 90, como la referida a la Asamblea Constituyente Nacional (López, 1998 p.8, Combellas, 2010, p.153, Hawkins, 2013, p.92;), con el objetivo de refundar la democracia. Además, insertó en el debate nacional temas de política económica referidos al área de los hidrocarburos.

Su discurso utilizó un lenguaje directo y sencillo, en ocasiones, agresivo. Esto motivó a sus asesores a introducir durante su campaña a la figura de su esposa, con el objetivo de atemperar su imagen (Marcano y Barrera, 2006, p.43). Otra de las estrategias fue evitar los debates presidenciales con el contrincante más cercano en popularidad, Salas Römer (Marcano y Barrera, 2006, p.45). En diciembre de 1998, Chávez gana la presidencia con un apoyo de 54,20%. La abstención electoral disminuyó de 39,84% a 36,55% (Ver Figura 4). Canache sostiene que Chávez logró movilizar el voto de los pobres en las zonas urbanas y adjudica el aumento de la participación electoral a este factor, consolidando el triunfo electoral (2004, p.46). También, Lupu (2010) defiende que en estas elecciones son los pobres el sector de donde proviene el mayor apoyo

⁴¹ “providing them with a sense of self-esteem and hope”

a Chávez, creando así una ruptura respecto al pasado democrático, en virtud de la emergencia del voto por clase. Sin embargo, el autor advierte que este patrón sufrirá modificaciones en otros eventos electorales.

De esta manera, la prometida revolución alcanza el poder por vía electoral. Los significantes vacíos adquieren un contenido y la sociedad se escinde en dos. El pueblo se articula como sujeto inclusivo-patriótico-de justicia social-de cambio *versus* la oligarquía criolla-puntofijista-IV República-clase política tradicional-corruptos. A su vez, Chávez logra reunir e incorporar de manera efectiva a la vía institucional a la izquierda radical. Esta incorporación pone fin a un relato cuya interpretación es incierta, dado que fluctúa entre dos visiones, aquella que afirma la marginación política de la izquierda radical como producto del Pacto Punto Fijo y la que defiende la autoexclusión de la izquierda radical, en virtud de asimilar la violencia a lo político.

El pueblo que nace tras esta ruptura populista puede caracterizarse en razón de su clase social como los pobres, sin que sean los únicos interpelados por la idea de cambio. Respecto a sus apoyos partidistas, su ubicación ideológica se corresponde con la izquierda. En cuanto a su construcción antagonica, su enemigo se sintetiza en la dirigencia política tradicional. Asimismo, la configuración del pueblo es abierta, sin otros límites que los de la dirigencia partidista tradicional, en este sentido, se puede afirmar que su constitución es heterogénea. Francisco Panizza (2005) y De la Torre llaman la atención sobre el potencial democratizador contenido en el populismo, el cual se materializa a través de la incorporación a la democracia de sujetos previamente desagregados. En estas elecciones se materializa este panorama, tras haberse activado un sector de la población que para 1993, se hallaba desmovilizado. El concepto de democracia se expresa como una necesidad de cambio en sus actores políticos y se ancla en la esperanza de su refundación.

5.2 La refundación de la democracia

Desde el Pacto de Punto Fijo, la mayoría de las organizaciones sociales habían sido constituidas a través de los partidos políticos. No será, sino en la década de los 80 que se configuren una pluralidad de organizaciones sociales de composición policlasista (Van Berkel, 2010, p.319). María García-Guadilla sostiene que es en esa época cuando se genera un movimiento más intenso y de carácter autónomo en las organizaciones ciudadanas de clase media (2008, p. 132). Sin embargo, a finales de los 80 y comienzos de los 90, muchas de estas organizaciones se desmovilizan, acaban representando a sus intereses particulares o son cooptadas (García-Guadilla, 2002, p.3). No obstante, en 1999, la situación sufre un giro. Parte de los “anhelos contenidos” en

los movimientos sociales se materializan en un nuevo texto constitucional (Van Berkel, 2010, p.321).

Una de las primeras promesas que Chávez cumple al llegar al poder es la de llamar a una Asamblea Nacional Constituyente. Esta promesa se asienta en una visión forjada con anterioridad, la cual descansaba en la necesidad de reestructurar el Estado a través de su refundación legal. Esta idea cobró especial fuerza durante el gobierno de Jaime Lusinchi, quien en 1984 crea la Comisión de Reforma del Estado (COPRE). Tras este paso, se generan grandes expectativas en un sector de la población y círculos intelectuales, dado que la creación de la Comisión introducía la oportunidad de combinar modernización con propuestas de la sociedad civil. Sin embargo, COPRE no alcanza a materializar muchos de sus propósitos (Combella, 2010, p.151; García-Guadilla, 2002, p.6). En este sentido, García-Guadilla expresa que la Comisión no impulsó un proceso democratizador, sino que promovió un modelo de participación desde una concepción liberal, sin lograr incorporar el componente participativo de manera efectiva (2002, p.6).

De forma posterior, se producen otros intentos de reestructuración del Estado. Así, el gobierno de CAP intenta asumir parte de la transformación aclamada por medio de enmiendas a la Constitución, pero tras el golpe de Estado, sus propósitos quedan inconclusos (García-Guadilla, 2002, p. 8). El Caracazo, sumado a las tensiones del golpe, desemboca en la designación de una comisión bicameral por parte del Congreso, la cual fue presidida por Caldera. El objetivo de esta comisión era proponer modificaciones a la Constitución de 1961 (Combella, 2010, p.153).

Entre 1989 y 1992, son formuladas 36 propuestas a la comisión, de las cuales 8 estaban relacionadas con la sociedad civil (García-Guadilla, 2003, p. 184). De estas 8, sólo 2 fueron presentadas por organizaciones sociales e incorporadas al proyecto por la comisión (*ibidem*). Pese a que 17 organizaciones sociales (de 36 que mantenían comunicación con el Congreso) estaban a favor convocar una Asamblea Nacional Constituyente (*ibidem*), la comisión decide adoptar la vía de la reforma constitucional, en razón del temor del Congreso de ser disuelto (Combella, 2010, p.153). Finalmente, tras el golpe fallido de 1992, la comisión decide incorporar al borrador 28 artículos relacionados con la sociedad civil, donde 5 de ellos provenían de organizaciones sociales (García-Guadilla, 2003, p.185). De esta forma, se pasó de 8 artículos a 28. Sin embargo, la desconfianza en el Congreso como órgano para emprender el cambio y la falta de discusión pública, acabaron por frustrar este intento.

En 1999, Chávez emprende el proceso de transformación del Estado por la vía “*sui generis*” de la Asamblea Constituyente, opción no contemplada en el texto constitucional de 1961 (Combella, 2010, p.154). No obstante, la Corte Suprema de Justicia habilita esta vía a través de la

interpretación de la Carta Magna. Para García-Guadilla, la confección del nuevo texto constitucional fue un proceso bastante dinámico, el cual contó con la participación de un amplio número de organizaciones sociales y, a diferencia de los procesos anteriores, incorporó más del 50% de sus propuestas (2002, p.14). No obstante, para Brewer-Carías el proceso constituyente “no fue un instrumento para la conciliación democrática” ni un mecanismo tendiente a perfeccionarla, por el contrario, fue un instrumento para el control del poder de quienes formaban la mayoría (2004, p.117). También, Brewer-Carías cuestionó la celeridad del proceso, dado que la discusión del proyecto constitucional abarcó sólo 22 días, sin que fuese posible asegurar la participación pública (2004, p.115).

El 15 de diciembre de 1999, se aprobó la nueva Constitución por referendo popular, con el apoyo del 71,78% de los votantes (CNE, 1999) y una abstención electoral del 55% (*ibidem*). En contraste con la constitución de 1961, la cual ponía énfasis en el sistema de partidos, la de 1999 lo hizo en la sociedad civil y la participación directa (Álvarez, 2003, p.152). Parte de la reticencia hacia los partidos políticos se plasmó en el lenguaje constitucional, donde la mención “partidos políticos” fue sustituida por la de “asociaciones con fines políticos” (*ibidem*). Asimismo, la Constitución de 1999 combinó un esquema representativo con fórmulas de participación popular.

Artículo 70. Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico: las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad.

Sin embargo, la compatibilidad de ambos esquemas y su funcionamiento en conjunto no estaba claro. Para parte de los promotores de la democracia directa, la participación se contraponía a la representación; mientras que, para quienes defendían un esquema representativo, la participación operaba como un complemento de éste (García-Guadilla, 2003, pp187-188). Brewer-Carías (2004) situaba la clave del problema en el alcance de una mayor descentralización política para asegurar la representación y la participación, y no, en la reducción de la democracia a procesos participativos como los refrendarios, sin superar los problemas de la centralización y la partidocracia.

En materia de hidrocarburos, Bernard Mommer (2003) señala que la mayoría de los venezolanos creían que la Constitución Bolivariana fortalecía la soberanía petrolera, pero lo que constituía era una vía para robustecer el rol liberal del Estado en la economía. De esta manera, la Constitución

de 1999 prohibía la privatización de PDVSA; sin embargo, esta medida no alcanzó a las filiales de la compañía (2003, p.146). En este sentido, Lander sostiene que, “desde la nacionalización de la industria en 1976 y hasta la *apertura petrolera* de la década de los 90, en términos de propiedad del sector petrolero, la situación de Venezuela es parecida a la actual [Constitución de 1999 y Ley Orgánica de Hidrocarburos de 2001]” (Lander, 2009, p.64).

Una vez sancionado el texto legal, empiezan a ensayarse fórmulas de implementación del amplio catálogo participativo, entre ellas, los Consejos Comunales, organizaciones populares orientadas al diseño y gestión de políticas públicas municipales. Estos cuerpos nacen por iniciativa presidencial en abril de 2006. Con anterioridad, en el año 2002, se habían implementado fórmulas similares, como los Consejos Locales de Planificación Pública (CLPP). Sin embargo, éstos no lograron movilizar a la población en la misma dimensión que los Consejos Comunales (Rodríguez y Lerner 2007, p.117). Un año después de promulgada la Ley de los Consejos Comunales, en el 2007, se estimaba que existían entre 18 mil y 26 mil de estas agrupaciones (García-Guadilla, 2008, p.126). En este sentido, Benjamin Goldfrank (2011) afirma que aproximadamente un tercio de la población adulta había participado en los Consejos Comunales. Ahora bien, como señala James Meadowcroft, “por encima de todo, no se debería asumir que la participación más intensiva, la más amplia, la más decisiva o la más frecuente sea necesariamente la ‘mejor’ participación” (2003, p.135).

En el 2009 se promulga la Ley Orgánica de los Consejos Comunales, bajo la cual el Ejecutivo Nacional conserva y acentúa la centralidad que le fue conferida por la ley anterior. En cuanto a su estructura, se rebajan los mínimos legales requeridos para su constitución, de manera que podrían conformarse por comunidades que reunieran entre 150 y 400 familias, mientras que, en las zonas rurales y las comunidades indígenas podían constituirse a partir de 10 familias (Ley Orgánica de Consejos Comunales, 2009, art. 4). Respecto a la ley de 2009, Carlos Aponte Blank (2012) señala que en lugar de delinear de forma más clara las funciones de estos órganos, acabó por sobrecargarlos de atribuciones, lo cual se tradujo en un desgaste temprano como plataforma participativa.

Aunque los Consejos Comunales generaron un efecto movilizador similar al del proceso constituyente, su alcance fue más limitado, al ser mayoritariamente sectores populares los que se involucraron. Estas agrupaciones destacan por haber logrado pervivir durante el tiempo, a diferencia de otros intentos de empoderamiento como los Círculos Bolivarianos. Sin embargo, como experiencia participativa tienen sus puntos fuertes y débiles. Los Consejos Comunales lograron promover habilidades de planificación y gestión dentro de las comunidades, al ser los propios afectados quienes participaban en la solución de sus problemas (García-Guadilla, 2008;

Ellner, 2009; Machado, 2009; González, 2013), lo cual comportó una democratización de la gestión pública (Villalobos, 2008). Además, estos órganos minimizaron la tecnocracia a través del ejercicio directo de la voluntad popular y generaron confianza dentro de los sectores marginalizados (Ellner, 2009). Asimismo, en el 2008, un estudio realizado por Jesús Machado en 1200 Consejos Comunales, refleja que el 74% de sus integrantes valoraban como positiva la relación con Estado (2009, p.115).

Sin embargo, en otros aspectos, la valoración no fue tan positiva. En relación a la resolución de los conflictos, Machado señala que el 63% de los encuestados utilizaban las asambleas de los Consejos Comunales para estos fines (2009, p.117). Asimismo, el 80% de sus voceros manifestaba admitir diferentes posturas políticas dentro de éstos (*ibidem*). No obstante, Juan Carlos Rodríguez y Josh Lerner defienden que los Consejos Comunales poseen una composición bastante homogénea (dado que sus propios miembros son quienes deciden su constitución), donde los conflictos no existen o son pocos, dando lugar a democracias unitarias (2007, p.121). Esta homogeneidad también es percibida por García-Guadilla (2008), quien concluye que tanto la constitución de los Consejos Comunales como los problemas que se abordan dentro de éstos se encuentran en función de la clase social. Otros inconvenientes se relacionaron con su financiación, la cual dependió directamente de la presidencia, mientras que su contraloría se ejerció únicamente por sus mismos integrantes. En consecuencia, muchos de éstos consolidaron plataformas clientelares y sufrieron cooptación (García-Guadilla, 2008; González, 2013). También, su creación supuso en muchos casos un solapamiento de funciones pertenecientes a órganos representativos. Por último, cabe señalar que algunos de ellos se convirtieron en una fuente de explotación del trabajo voluntario, abriendo interrogantes sobre si se trataba de un mecanismo de flexibilización laboral (Rodríguez y Lerner, 2007, p.120).

Los Consejos Comunales constituyeron una iniciativa importante en el marco de la institucionalización de la participación. No obstante, tensiones como las descritas limitaron la posibilidad de alcanzar un equilibrio entre la movilización, el empoderamiento, la pluralidad y la autonomía. De allí surge parte de la dificultad de valorarlos como una experiencia democratizadora. Sin embargo, éstos encierran un importante potencial al configurarse como espacios alternativos para la discusión de problemas comunitarios y el contacto directo con sus afectados, quienes pueden participar en la creación de soluciones. Ello contribuye a captar una dimensión que, en ocasiones, queda atrapada en el aparato burocrático. Todo esto impide anularlos o dejarlos en abandono como plataformas participativas.

Tampoco debe olvidarse que los Consejos Comunales surgen como un planteamiento previo entre las organizaciones sociales que, más tarde, con Chávez, adquieren un cuerpo legal. En este

aspecto, podría calificarse de exitoso el proceso constituyente, en cuanto comportó la incorporación de demandas provenientes de las organizaciones sociales. No obstante, el proceso constituyente fue menos exitoso en la labor de integrar a todos los actores que decidieron unirse al llamado constitucional. Asimismo, la heterogeneidad de propuestas conviviendo en un mismo texto, dejó en la práctica importantes retos, relativos al funcionamiento de lo participativo respecto a lo representativo. Muestra de ello, es el solapamiento de funciones entre los Consejos Comunales con las estructuras representativas.

En este modelo de democracia se privilegian las relaciones directas, entre sus actores y quien soluciona, sujeto último que acaba resumido en la figura de Chávez, al constituir el agente financiador, con lo cual, la democracia sufre una personalización. La institucionalidad existente es percibida como un obstáculo para la buena gestión y con ello nacen otro tipo de dificultades. El pueblo durante el proceso constituyente es asimilado a sus agentes movilizados, las organizaciones sociales. Mientras que, en los Consejos Comunales, el actor democrático es la comunidad organizada. Para estos sujetos se confecciona la democracia participativa y protagónica, dejando fuera a los protagonistas del Pacto de Punto Fijo, los partidos políticos, además de todos aquellos sujetos que no se sintieron interpelados por llamados a nivel local.

5.3 El golpe de Estado de 2002

El 2002 es un año relevante en razón de varios acontecimientos. Lo primero a destacar es que respecto a 1999, la popularidad de Chávez experimenta un descenso de alrededor del 30% (Caronil, 2005, p.92; Canache, 2003, p.48). También, en el 2002, se produce el golpe de Estado, siendo una de las pocas ocasiones en que el pueblo se movilizó sin el impulso directo del líder (Stavrakakis, 2014, p.65). Al igual que en el Caracazo, el pueblo toma la calle de manera espontánea, pero en el golpe, la motivación es distinta, se reclama la restitución de Chávez al poder. También, el 2002 encierra importancia dado que es el año en que nace la oposición al gobierno, entendida como una agrupación de diferentes fuerzas que adversan a Chávez. En esta ocasión, la cadena de equivalencias se condensa en torno a la salida de Chávez del poder. Es posible articular los eventos del 11 de abril de 2002 a partir de tres elementos: la conformación de los Círculos Bolivarianos, los cambios en la política de hidrocarburos y el decreto de Pedro Carmona Estanga.

Los Círculos Bolivarianos fueron organizaciones de base fundadas con el objetivo de fomentar la participación, el trabajo comunitario y el proceso revolucionario. Aunque, su promoción desde la presidencia se inicia a partir del 2001 (Arenas y Gómez, 2006, p.7), estos organismos venían funcionando desde 1994 y es de forma posterior cuando Chávez los incorpora a su gobierno

(López y Lander, 1999, p.9; Ellner, 2008, p.181). Los Círculos Bolivarianos ofrecieron un espacio de organización popular ajeno al partidista, con una importante dimensión nacionalista al cohesionarse con la figura de Bolívar. Su composición podía variar entre 11 y 20 miembros y llegaron a agrupar 2,2 millones de personas (Hawkins, 2013, p.177). Pese a que su estructura no logró mantenerse estable en el tiempo, dado que fueron absorbidos por cooperativas y Misiones Sociales, los Círculos desarrollaron un papel importante en los acontecimientos del golpe (Ellner, 2008, p.181; Hawkins, 2013, p.177).

Para el momento en que Chávez asume la presidencia en 1999, el barril de petróleo estaba en 8,43 dólares (Kozloff, 2006, p.24), un valor bajo dado que “el promedio anual de la cesta venezolana de crudos entre 1979 y 1999, fluctuó entre un precio máximo de \$29,40, en 1981, y un mínimo de 9,36\$, en 1998” (López, 2009, p.12). Como señala Mommer (2003), la nacionalización de la industria petrolera condujo a la creación de un Estado dentro del Estado, en el cual PDVSA se convirtió en un lugar donde recolocar las ganancias petroleras, lejos del alcance gubernamental (2003, p.131). Así, se privilegió la inversión dentro de la industria, al tiempo que se minimizó el pago de impuestos al gobierno. Otra de las reglas, de gestión de PDVSA, era maximizar el volumen de producción sin tener en cuenta ni las cuotas fijadas por la OPEP ni los precios objetivos del crudo (Mommer, 2003, p.140). Con el tiempo, la contraloría fiscal de PDVSA quedó descuidada, proveyendo a los diferentes presidentes un apoyo virtual, ajeno al institucional (Mommer, 2003, p.1430). Sin embargo, esta última situación, como se verá más adelante, no cambió con la llegada de Chávez al poder.

Una vez nombrado presidente, Chávez designa como Ministro de Energías y Minas a Alí Rodríguez Araque. Con este nombramiento, la política petrolera sufre un giro. Se defienden los precios del petróleo y se acuerdan reuniones tanto con la OPEP como con los países no miembros, con el objetivo de disminuir la producción y aumentar los precios del mercado (Buxton, 2003, p.127; Mommer, 2003; Kozloff, 2006). De esta manera, para el año 2000, el precio del barril se recupera y alcanza más de 26 dólares por barril (Buxton, 2003, p.27). También, en este año, Chávez acuerda suplir a Cuba de petróleo a un precio preferencial, enviando a la isla 53 mil barriles diarios (Kozloff, 2006, p.25).

Los conflictos que dan lugar al golpe comienzan en noviembre de 2001, tras la promulgación de 49 decretos leyes por parte del Ejecutivo Nacional. Dentro de este conjunto de leyes, las dos más importantes fueron la reforma agraria y la de hidrocarburos (Ellner, 2008, p.113). La reforma agraria facilitó la expropiación de terrenos ociosos y el cobro de un impuesto especial para los dueños de tierras industrializadas (*ibidem*). Por su parte, con la Ley de Hidrocarburos, Chávez se propuso transformar varios aspectos de la industria petrolera y separarse de la izquierda que lo

antecedió, la cual consintió varias privatizaciones en el ramo de la industria básica (Ellner, 1998). López y Lander resumen los objetivos de la ley en los siguientes términos: a. mayor control por parte el Ejecutivo Nacional (a través del Ministerio de Energía y Minas) de las políticas petroleras, b. incremento de los ingresos fiscales por medio de las regalías, c. fortalecimiento de la OPEP, d. imponer un freno a las tendencias de privatización (2002, p.16).

Ninguna de las 49 formó parte de una discusión pública. Aunado a lo anterior, durante 3 años de gobierno, Chávez había cambiado la presidencia de PDVSA en cinco ocasiones (*ibidem*). En febrero de 2002, Gastón Parra asume la dirección del órgano acompañado por una nueva junta, lo cual desencadena malestar en los sectores de la alta gerencia, por no cumplirse con criterios de meritocracia (*ibidem*). La situación se exagera, cuando el 7 de abril, durante el programa televisivo “Aló Presidente”⁴², Chávez procede con un silbato a despedir a un grupo de directivos de PDVSA. No obstante, López y Lander sostienen que el mayor conflicto giró en torno a la transferencia de antiguas potestades de PDVSA al Ministerio de Energía y Minas (*ibidem*). Todo ello preparó el escenario para los eventos de abril de 2002.

El 9 de abril, la CTV en respaldo a PDVSA convoca a un paro laboral de 24 horas. A este llamado se suman sectores de la Iglesia, la Federación de Asociaciones de Comercio y Producción en Venezuela (Fedecamaras), facciones del MAS, el Partido Unión⁴³ y Luis Miquelena⁴⁴ (Ellner, 2008, p.113). La reunión de estos actores conformará el bloque de la oposición, conocida bajo el nombre de “Coordinadora Democrática”, cuyo objetivo era presionar para conseguir la renuncia de Chávez. La convocatoria del 9 de abril se extiende otras 24 horas y el de 10 de abril, la CTV emplaza a una huelga general indefinida.

Cabría preguntarse por las razones que impulsaron la toma de un rol activo por parte de la CTV durante este conflicto. Al respecto, Ellner (2003) y Paul W. Posner (2016) explican que, durante el gobierno de Chávez se producen una serie de tensiones importantes entre el gobierno y la CTV. El conflicto toma inicio cuando el gobierno promueve una reestructuración del movimiento sindical. Líderes chavistas recolectaron firmas para celebrar un referendo, con el objetivo de elegir una nueva dirigencia sindical. Sin embargo, las firmas no fueron suficientes y el referendo fue acordado por la Asamblea Nacional (Ellner, 2003, p.171). Finalmente, se celebra el referendo y la abstención alcanza entre 50 y 70% (Ellner, 2003, p.172). Carlos Ortega, candidato de AD,

⁴² Programa televisivo creado en 1999, con el propósito de informar a la población sobre estrategias gubernamentales. “Durante el programa; Chávez interpelló a funcionarios públicos, contó anécdotas personales, atendió llamadas de los ciudadanos, respondió inquietudes y tomó decisiones en el instante” (González, 2017).

⁴³ Partido fundado por Francisco Arias Cárdenas, militar que participó en el golpe de estado de 1992.

⁴⁴ Político militante del PCV, que de forma posterior participa en la fundación del MVR.

resulta electo, pero el Consejo Nacional Electoral (CNE), no certifica la validez de la elección (*ibidem*). De forma posterior, casi 3 años después, el CNE anula las elecciones (Posner, 2006, p.34).

Mientras que para Ellner las rivalidades entre el gobierno y la CTV se sitúan en el plano de la desnaturalización de la institución, es decir, un movimiento sindical que ya no representa los intereses de los trabajadores, para Posner se trata de una lucha de poder por el control del movimiento sindical. En este sentido, Posner sostendrá que el gobierno de Chávez intentará socavar el poder de la CTV de diferentes maneras. También señala que, aunque el objetivo de control de Chávez del movimiento sindical no difería de los propósitos engendrados durante el Pacto de Punto Fijo, sus motivaciones eran diferentes. En el caso de Punto Fijo, el problema estaba relacionado con una fuerte influencia partidista dentro de la CTV, mientras que con Chávez la motivación quedaba atada a una verticalización del poder (Posner, 2006)

Retomando los eventos del golpe, el 11 de abril la oposición inicia una marcha hasta la sede de PDVSA. Dada la dimensión que adquiere la misma, sectores de la oposición animan a sus participantes a dirigirse al Palacio Presidencial para pedir la renuncia de Chávez. Asimismo, los medios de comunicación privados difunden el mensaje de llegar hasta el Palacio, aún y cuando la marcha no contaba con permiso para ello (López, 2002, p.4, Cannon, 2004, p. 295). No obstante, éstos no serían los únicos actores en hacer un uso abusivo de los medios de comunicación, ya que entre los días 8 y 9 de abril, el gobierno transmitió más de 30 cadenas nacionales (Cañizález, 2003, p.33). Por su parte, partidarios del gobierno llamaron a concentrarse en el Palacio Presidencial. Cuando parte de la oposición llega al centro de Caracas se producen una serie de hechos violentos, tras enfrentamientos con grupos de apoyo al gobierno. En el Puente Llaguno se encontraban francotiradores que dispararon a ambos bandos, pero no son los únicos con armas. Los disturbios arrojan un saldo de 19 fallecidos (López, 2002, p.5), otras estimaciones sitúan esta cifra entre 20 y 30 personas (Ellner, 2002, p.3). Asimismo, se presume tanto la participación como el uso de Círculos Bolivarianos en los hechos violentos (Arenas y Gómez, 2006, p.120-121; Cannon, 2004, p.395).

Mientras la confrontación se desarrollaba, un grupo de militares encabezado por el Vicealmirante Héctor Ramírez, desconoce el gobierno de Chávez. Este pronunciamiento se difiere a la noche dado que una cadena presidencial toma lugar (López, 2002, p.5). En el ínterin, los medios de comunicación privados deciden dividir la pantalla de la televisión en dos: por un lado, la cadena presidencial y por el otro, los disturbios de la calle. En horas de la madrugada, el General Lucas Rincón, jefe de la Fuerza Armada, anuncia la renuncia de Chávez. Acto seguido, Carmona Estanga, presidente de la Fedecamaras, asume la presidencia del país. En su primera actuación

deja sin efecto los 49 decretos leyes, disuelve los poderes públicos y suspende el envío de petróleo a Cuba. Sin embargo, estos eventos duraron poco, dado que las actuaciones de Carmona Estanga no tardaron en generar conflictos entre los actores que respaldaron el golpe. En la noche del día 12, sectores populares movilizados por la defensa de Chávez comienzan a concentrarse en la calle.

Durante esa misma noche, Aristóbulo Istúriz, Ministro de Comunicación, expresa en una entrevista de radio que Chávez no había renunciado y que se encontraba cautivo. Esto impulsa a sectores populares, pertenecientes al oeste de Caracas, a reunirse frente al Palacio Presidencial y cerrar el acceso a Caracas para exigir la restitución de Chávez al poder (López, 2002, p.6; Ellner, 2008, p.180). A estas manifestaciones de apoyo, se suman los Círculos Bolivarianos (Hawkins, 2013, p.177). Contrario a lo que fue el seguimiento de la toma de poder de Carmona, ni las concentraciones ni los pronunciamientos militares a favor de Chávez recibieron cobertura mediática (Cañizález, 2003, p.35). El día 13 se produce un intento de moderar la primera actuación de Carmona, sin éxito alguno (López, 2002, p.8). La concentración de personas en el Palacio Presidencial aumenta y poco a poco se reincorporan los ministros del gabinete de Chávez. Carmona Estanga renuncia en horas de la noche y Chávez asume el poder nuevamente el día 15.

Un rasgo a resaltar es el apuntado por Caronil (2005), referido a que en ninguna de las instancias del conflicto afloraron las razones de fondo. En la marcha convocada por la oposición no se discutió qué la motivó, tampoco Chávez explicó lo relativo a los cambios en política petrolera (Caronil, 2005, p.96). Sin embargo, ambos bandos utilizaron la tensión de la situación para movilizar sentimientos y acciones en la calle. En el caso de la oposición, el fondo del asunto se condensó en la salida de Chávez, mientras que, en el gobierno, el conflicto fue tratado como un asunto de fidelidad hacia Chávez.

Respecto a los hechos y su valoración, Rey (2002) contrasta dos visiones, la de aquellos que lo comprenden como un golpe de Estado y la de quienes defienden la existencia de un vacío de poder. Cannon (2004) realiza un contraste similar, entre quienes defienden la existencia de un golpe y quienes lo interpretan como una insurrección popular. Rey acaba por concluir que se trató de un golpe de Estado, debido a la intervención de un sector militar en la remoción del Presidente y la coacción ejercida sobre él. Por su parte, Cannon entiende ambas visiones como resultado de un proceso de polarización en Venezuela, donde Chávez no es su causa, sino que representa su expresión (2004, p.300). Asimismo, concluye que ambos bandos pretendieron actuar en nombre de la democracia y recurrieron a formas autoritarias cuando les convino (2004, p.296).

Los eventos del golpe configuran un pueblo entendido en términos de clase social. Se trata de una composición dual y simplificada de los actores e intereses en pugna. El líder reinterpreta los

acontecimientos en términos de lucha de clases y ubicación geográfica. Por una parte, los sectores populares y los Círculos Bolivarianos identificados como chavistas e izquierda, pertenecientes al oeste de Caracas. Por el otro, la Coordinadora Democrática como un bloque de poder económico (en razón de su componente empresarial, respaldo de los medios de comunicación privados y actores movilizados), ubicada como oposición y derecha, cuya ubicación geográfica se corresponde con el este de Caracas. Asimismo, a estas categorías Chávez le asigna valores. La izquierda encarna la lucha por la igualdad y la justicia social, mientras que la derecha representa la defensa de intereses económicos. Ambas categorías se convierten en referentes morales.

A partir del golpe, a estos bloques también se le añaden otros eslabones en sus respectivas cadenas equivalentes. Chávez agudiza su retórica antiimperialista, esta vez conectada al tema de los hidrocarburos como afirmación soberanista. De esta manera, tenemos: un pueblo conformado por sectores populares-de izquierda-chavistas *versus* intereses económicos-derecha-imperialista-oposición.

La democracia queda vinculada al restablecimiento del hilo constitucional, es decir, la vuelta de Chávez al poder. Pero no sólo es democracia por este aspecto, sino también por el sujeto que contribuye a su restablecimiento: el pueblo pobre del oeste de Caracas. Asimismo, pese a que no se discuten los cambios en la política petrolera, el evento se interpreta como la defensa de un derecho preexistente. Caronil en su libro *The Magical State* (1997), desarrolla una concepción asentada en la sociedad venezolana, la cual gira entorno a la creencia de que el petróleo y su renta constituyen sus derechos irrenunciables. Por tanto, el golpe también encerró una lucha democrática.

5.4 Las Misiones Sociales: Barrio Adentro

En virtud de su número, 42 para el 2017 (Gobierno en línea, 2017), y la variedad de problemáticas abordadas (salud, educación, alimentación, transporte, vejez, maternidad, trabajo, vialidad, animales y medio ambiente), me enfocaré en la primera Misión que surge en la línea del tiempo, denominada Barrio Adentro. Dada la amplitud con que la literatura ha cubierto el tema de las Misiones, me centraré en su destinatario y en la idea de democracia contenida en ellas, ambos elementos extensibles a la mayoría de las Misiones como proyecto político.

Las Misiones Sociales surgen como “estrategias masivas orientadas a garantizar los derechos fundamentales a la población, con énfasis en los sectores más excluidos” (PDVSA, 2017). Éstas surgen a raíz de un contexto marcado por una intensa conflictividad. Una vez superado el golpe de Estado de 2002, el gobierno enfrenta nuevas tensiones en diciembre de ese mismo año, tras el llamado “paro petrolero”. Durante éste, parte de la plantilla de PDVSA con apoyo del sector del

comercio y la Coordinadora Democrática realizan un llamado a suspender actividades. Pronto, la convocatoria adopta un carácter indefinido. De nuevo, el objetivo era presionar la renuncia del Presidente. Tras más de 2 meses de conflicto, el gobierno retoma lentamente las operaciones de PDVSA. Esta toma de control, en febrero de 2003, comportó el despido de más de 18 mil trabajadores de PDVSA, cerca del 50% de su nómina (Gott, 2006, p.295). Otra de sus consecuencias, fue que la oposición anunció el inicio de la recolección de firmas para activar el referendo revocatorio de mandato presidencial, mecanismo contemplado en la Constitución. Sin embargo, los mayores estragos se produjeron en el sector económico, donde el PIB sufrió un retroceso de 7,58% (BCV, 2002). Este ambiente preparó el inicio de las Misiones, entendidas como estrategias para superar los efectos del paro y el llamado a las urnas.

En consideración al nacimiento de la Misión Barrio Adentro, es necesario colocar en contexto varios elementos. En 1999, tras continuas lluvias, quedaron afectadas varias zonas costeras de Venezuela, en especial el estado Vargas. A raíz del desastre natural fue enviada ayuda humanitaria de distintos países, entre ellos Cuba. Dentro del contingente enviado por la isla se encontraban médicos. Una vez culminada la emergencia, los médicos cubanos continuaron prestando atención médica en el país, en especial en aquellas áreas que habían perdido hospitales o centros médicos. La situación anterior no tardó en generar sus fricciones. Por una parte, el gremio médico venezolano calificaba de ilegal la práctica cubana, y, por la otra, la oposición venezolana sospechaba del desarrollo de otras prácticas ajenas a la médica, como la ideológica.

Un año más tarde, en el 2000, se firma un convenio entre Cuba y Venezuela mediante el cual Cuba traslada médicos y técnicos de salud a Venezuela, así como también equipos médicos y medicamentos a cambio de petróleo a un precio preferencial (Torres et al., 2006, p.17-18). Pero no será sino en marzo del 2003, a través de un Convenio Médico entre la alcaldía del Municipio Libertador y Cuba, que se inicie el traslado de coordinadores de la Misión Médica Cubana al país (Hawkins, 2010, p.200; Torres et al., 2006, p.19). De esta forma, a finales del 2003, nace Barrio Adentro como Misión.

El objetivo de Barrio Adentro es prestar atención médica primaria a los sectores populares, en especial, en áreas de difícil acceso, para contribuir a la mejora de la salud y de la calidad de vida. En el lenguaje del gobierno, las Misiones surgen como mecanismos dirigidos a saldar la “deuda” social que mantenía el Estado con el pueblo. Neritza Alvarado sostiene que es precisamente la delicada situación de gobernabilidad vivida en 2002, la que motiva al gobierno a procurarse el respaldo popular a través de la implementación de “programas compensatorios”, en virtud de que éstos demostraron una “alta aceptación dentro de su población objetivo”, como lo confirman encuestas realizadas durante los gobiernos de CAP y Caldera (2009, p.91). Asimismo, Aponte

concluye que el gasto social llevado a cabo por Chávez entre 1999 y 2003 compite con el alcanzado durante el primer mandato de CAP y el gasto del gobierno de Campins, mientras que entre el 2004 y el 2005 se produce el gasto social más alto de la historia venezolana (2006, p.109). Respecto a América Latina, el gasto social venezolano durante el período 1999-2003 es similar al de la región, la diferencia radica en que éste no fue producto de un mayor desarrollo económico sino de un mayor gasto público (*ibidem*).

En este sentido, como estrategia gubernamental, Barrio Adentro no luce novedosa, sin embargo, su adelanto se halla en otros aspectos. Para Alvarado se trata de un proceso de sustitución del Estado paternalista por un modelo de participación social (2009, p.92). Las Misiones involucran un concepto de democracia, donde la idea de inclusión está asociada a un sujeto en particular: el pobre. No obstante, el gobierno defiende que las Misiones aspiran constituirse, de forma progresiva, en una opción universal. Pese a ello, éstas no incorporan a otros sectores de la población, como es el caso de la clase media (Alvarado, 2009, p.96.). Asimismo, las Misiones implican unas nuevas reglas de interacción social y gubernamental, que son las que marcan la pauta participativa. Estas reglas tienen como base: lo directo de la relación, la corresponsabilidad de gestión entre el Estado y la sociedad (Torres et al., 2006) y una arquitectura propia que prescinde de la organización institucional preexistente.

Esta “institucionalidad paralela” (denominación de la oposición) u organizaciones emergentes (denominación del gobierno) hallan, para Lander, su explicación en la necesidad de vencer el desprestigio de la administración estatal heredada (2007, p. 71). Sin embargo, Alvarado sostiene que la nueva institucionalidad persigue destacar el rol hegemónico del Estado en la creación de políticas sociales y de participación (2009, p.96).

Respecto a la financiación de las Misiones, éstas no reciben sus recursos por medio de asignaciones ministeriales, sino a través de dos fondos: el Fondo Nacional de Desarrollo (FONDEN) y el Fondo para el Desarrollo Económico y Social (FONDESPA) (*ibidem*). Ambos funcionan a través de ingresos excedentarios, generados cuando el precio internacional del petróleo es superior al de los presupuestos nacionales (*ibidem*), lo cual dificulta una contraloría rigurosa sobre el dinero destinado a las Misiones. Una vez que la industria petrolera, pasó a control gubernamental, PDVSA adquirió un rol social al constituirse en ente financiador de las Misiones. Sin lugar a dudas, las Misiones han recibido uno de los financiamientos históricos más importantes dirigidos al enfrentamiento de la pobreza. Entre los años de 2004 y 2008 se produce un alza sostenida de los precios del petróleo, de manera que, en el 2008 el barril de petróleo Brent alcanzó un valor de 120 dólares (Arenas, 2010, p.84). Aponte sostiene que para el 2006 un estimado de 3% del PIB fue destinado al gasto de 12 Misiones, lo cual duplica el “porcentaje

asignado a los programas de enfrentamiento a la pobreza en los años 90” (2006, p.104). Datos de 2007 revelan que distintas Misiones como “Barrio Adentro (I, II y III), Ribas, Mercal, Milagro, Revolución Energética, Sucre e Identidad recibieron 5.693 millones de dólares” (Lander, 2009: 49-50). A su vez, estos años coinciden con una mayor reducción de la pobreza. Para el primer semestre de 1998, ésta se hallaba en 49% (INE, 2016). A partir del año 2005, la pobreza experimenta un importante descenso, situándose en el primer semestre de 2007, en un 27.5% (*ibidem*), tal y como se aprecia en la Figura 7

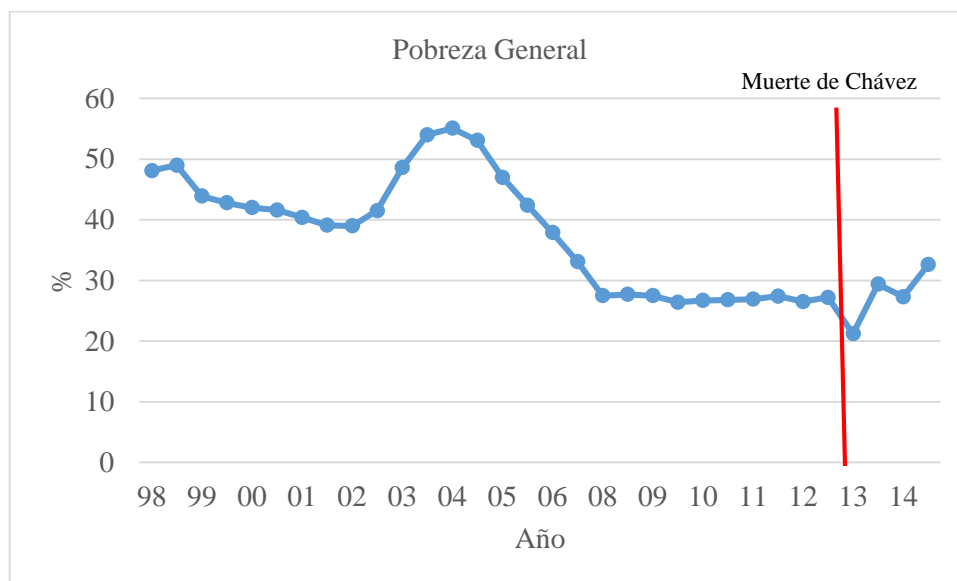


Figura 7 Pobreza general. Elaboración propia a partir de los datos del INE.

Varios autores expresan la dificultad que encierra realizar una evaluación de las Misiones en relación a su eficiencia y efectividad (Aponte, 2007; Alvarado, 2009), debido a que muchos de sus datos se expresaron a través de alocuciones televisivas, sus cifras no son discriminadas del desempeño de instituciones públicas preexistentes y determinados datos no son controlados. Sin embargo, en base a estudios de campo realizados, me interesa resaltar la percepción de los beneficiarios de Barrio Adentro. Uno de estos estudios, es el de Torres et al. (2006), el cual se enfoca en población de los barrios populares de Caracas, el estado Miranda y el estado Vargas durante el año de 2005. En sus entrevistas destaca la valoración positiva respecto a contar con centros de salud cerca de la zona de residencia, el trato recibido y el grado de involucración del personal médico en la comunidad. Por su parte, Alvarado (2009) en un estudio realizado en las zonas pobres del estado Zulia, en el año 2007, también resalta una valoración positiva de los beneficiarios, en relación a la cercanía de los centros de salud con las viviendas. La experiencia se resume en términos de inclusión y la salud es percibida como un derecho humano (2009, p.114-115). Por último, Hawkins (2010), a través de encuestas realizadas en la zona de Caracas durante el año 2005, señala que el apoyo de los participantes a Barrio Adentro se situaba en un 77%.

En las Misiones opera una revalorización de lo comunitario atada a la idea de democracia, patrón que se repite en los Consejos Comunales. Se trata de una democracia focalizada, donde los pobres son sus sujetos y su incorporación deriva en la creación de una situación preferente. Para ello, se renuncia a la institucionalidad de la democracia representativa y se acude a nuevos esquemas. Otra de sus características, es la gestión compartida o corresponsable, la cual persigue avanzar hacia un modelo de mayor horizontalidad. Sin embargo, la verticalidad permanece, bajo un modelo donde las decisiones se toman de arriba hacia abajo (Alvarado, 2009, p.97).

Por otra parte, el gasto social de las Misiones permitió una reducción progresiva de la pobreza, en especial, entre los años de 2004 y 2009. No obstante, sigue siendo un reto lograr que estos programas tengan un alcance universal. Conforme a datos de la Encuesta sobre Condiciones de Vida en Venezuela (Encovi), en el año 2014 un 51% de la población expresaba no necesitar las Misiones, mientras que un 37% se sentía excluido de éstas. Estas cifras mutan en el 2016, donde un 21,5% manifestó no necesitarlas y un 46,65% sentirse excluido. Respecto a las cuantiosas sumas invertidas en las Misiones, distintos autores afirman que éstas han operado como maquinaria electoral o, al menos, han contribuido de manera importante a labrar victorias, como la del referendo revocatorio (Penfold, 2006; Aponte, 2006, p. 105; López, 2008, p.66). Sin embargo, también existe quien expresa su reticencia respecto a su naturaleza clientelar (Hawkins, 2010).

5.5 La Reforma constitucional como radicalización de proyectos

En el año 2006, Chávez gana las elecciones presidenciales contra el candidato opositor Manuel Rosales. En estas elecciones, el chavismo experimenta un crecimiento en su base electoral, respecto al año 1998, lo cual se tradujo en más de 3 millones de personas (CNE, 1999 y 2006). López y Panzarelli a través de un estudio, que abarca cuatro ciudades de distinto nivel socioeconómico, concluyen que, en el 2006 las bases de apoyo de Chávez continuaron siendo los estratos más pobres. Sin embargo, Lupu (2010), en un análisis a escala nacional sostiene algo diferente, que el mayor apoyo electoral de Chávez provino de las clases medias. Ahora bien, un punto sobre el cual no hay mayor discusión, es que, como consecuencia de este gran respaldo, Chávez decide anunciar dos proyectos con el objetivo de avanzar hacia la construcción del socialismo del siglo XXI, la formación del PSUV y la activación de los denominados “cinco motores constituyentes”.

Respecto a la creación del PSUV, en lugar de ser un llamado a la unión de distintas fuerzas de izquierda en un bloque común, se convirtió en una demanda de disolución para los otros partidos (López, 2008, p. 60), bajo la interpretación del voto como el reflejo de una identidad entre el líder

y el pueblo, y no como una preferencia partidista. Así, Chávez lo expresó en una alocución televisiva el 16 de diciembre: “los partidos que quieran manténganse, pero saldrían del gobierno. Conmigo quiero que gobierne un partido. Los votos no son de ningún partido, esos votos son de Chávez y del pueblo, no se caigan a mentiras” (Prensa Presidencial, 2006).

Sin embargo, la demanda de disolución fue resistida por diferentes partidos, Por la Democracia Social (Podemos) y el PPT (López, 2008, p.60), no sin antes generar una serie de tensiones y aumentar la conflictividad dentro de las filas chavistas.

Por su parte, los cinco motores dirigidos a introducir transformaciones para avanzar hacia el socialismo del siglo XXI, eran: a. la ley habilitante, como facultad legislativa en cabeza del Ejecutivo Nacional, b. reforma constitucional, como herramienta para transformar el Estado, en virtud de los límites contenidos en el texto Constitucional de 1999, c. moral y luces, como una plataforma educativa para avanzar hacia el socialismo d. una nueva geometría del poder, como reestructuración territorial del poder político y e. la explosión del poder comunal, como transformaciones en el ámbito participativo para lograr la estructuración de un estado socialista (Romero, Quiñonez, Pinto y Ferrer; 2009, p.53; López, 2008, p.69-70).

Como mecanismo para introducir parte de las transformaciones hacia el socialismo, Chávez solicita ante la Asamblea Nacional una ley habilitante, que le es concedida durante un período de 18 meses. De forma posterior, el 15 de agosto, Chávez propone a la Asamblea Nacional una Reforma Constitucional. La propuesta se compuso de 33 artículos, resultado de un trabajo conjunto entre el Ejecutivo Nacional y un grupo de asesores (López, 2011, p.396). No obstante, la Asamblea Nacional, tras un proceso de “parlamentarismo de calle” aumentó los artículos a 69 (López, 2008, p.69).

Aunque la reforma abarcó múltiples temas, me referiré sólo a cuatro aspectos contenidos en ella: el participativo, el económico, la repartición de poder y el social. Respecto al primero, se planteaba la institucionalización de la participación por medio de la creación del “Poder Popular”. Este poder no nacía del sufragio, sino de la “condición de los grupos humanos organizados como base de la población” (art. 136). Asimismo, el Poder Popular era una rama del Poder Público, con lo cual formaba parte de los órganos del Estado. Por otra parte, se elevaban los porcentajes de firmas necesarios para solicitar cualquier referendo (consultivo, revocatorio, aprobatorio y abrogatorio), en contravención con el espíritu protagónico de la Constitución de 1999.

Respecto al aspecto económico, el Estado se fundamentaba en los principios “socialistas, antiimperialista y de cooperación humanística” (art. 299). El nuevo modelo económico contenía una jerarquía de intereses, que se anunciaba en los siguientes términos: “la preponderancia de los

intereses comunes sobre los individuales (...), [y el alcance de] la mayor suma de felicidad posible” (art. 112). Asimismo, el artículo 112 suprimía la mención relativa a la libertad del individuo para dedicarse a la actividad económica de su preferencia. En relación con la propiedad, la reforma no utilizaba la palabra “derecho” para referirse a ésta, sino que garantizaba sus cinco nuevas formas (pública, comunal, social, privada y mixta), donde cuatro de éstas estaban vinculadas de manera directa o indirecta al Estado.

En relación con la concentración de poder, el presidente podía asignar o remover autoridades político-territoriales, así como también crear o suprimir nuevas divisiones territoriales (art. 236). La autonomía del Banco Central de Venezuela (BCV) quedaba eliminada, éste pasaba a ser un ente del Ejecutivo Nacional (art. 318). Asimismo, se atribuía al presidente la facultad de comandar a la Fuerza Armada Nacional, además de promover y designar a oficiales dentro de la misma. Estas nuevas prerrogativas iban acompañadas de la extensión del período presidencial de 6 a 7 años, junto a la posibilidad de reelección indefinida (art. 230).

Por último, en el campo social, la reforma contemplaba la creación de un “Fondo de Estabilidad Social para los Trabajadores y Trabajadoras por Cuenta Propia” (art. 97). Asimismo, regulaba la reducción de la jornada laboral de 8 a 6 horas (art. 90). Otro de los avances, era la exigencia de la paridad de género para la constitución de las asociaciones políticas (art. 67). Sin embargo, este mismo artículo estipulaba la financiación de actividades electorales por parte del Estado. Finalmente, se ampliaba la prohibición de discriminación a situaciones concretas como la orientación sexual (art.21).

La centralidad del Estado y la concentración de poder presidencial contribuyeron a que voceros de la oposición asimilaran la reforma al socialismo soviético (Romero, et al., 2009, p. 58). Durante la campaña por el “no”, el movimiento estudiantil desarrolló un papel importante, dado que logró articular la oposición a la reforma en un espacio distinto al partidista. En este sentido, durante la campaña electoral de la reforma, las categorías “chavismo” y “oposición” abandonaron la rigidez que les fue conferida durante el golpe de Estado, al ceder espacio a otras posiciones. Así, dentro de los aliados del gobierno, la reforma fue criticada y puesta en duda. Ismael García, militante de Podemos y el General Isaías Baduel formaron parte de estos pronunciamientos (Combellas, 2010, p.165). Por su parte, la campaña por el “sí” trató de vincular la reforma a una profundización de la participación y la ampliación del estado de bienestar (Romero, et al., 2009, p.59).

La votación se llevó a cabo el 2 de diciembre de 2007. Los 69 artículos fueron divididos en dos bloques, el A y el B. Ambos fueron rechazados por un porcentaje bastante bajo. En el bloque A, el “no” obtuvo 50,7% y el “sí” 49,29%; mientras que en el bloque B, el “no” obtuvo 54,05% y el

“sí” 48,94% (CNE, 2006). Varios autores (López, 2008, p.72; Lander, 2008, p.134; Romero, et al., 2009, p.61) sostienen que, pese a que los resultados favorecieron a la oposición, se trató de una derrota de las fuerzas chavistas configurada por la abstención, donde esta última se situó en 43,91% (Lander, 2008, p.134).

Ante el crecimiento electoral de las bases chavistas en el 2006, cabe preguntarse ¿por qué la reforma fue rechazada? o si entendemos la abstención como su causa, ¿qué la motivo? Las diferentes razones giran en torno a los siguientes argumentos: el tiempo, la verticalidad de la propuesta, la contradicción del proyecto con la idiosincrasia venezolana, el llamado a la disolución de los partidos y la complejidad de la propuesta. En relación con el tiempo, Lander sostiene que el debate se libró en apenas un mes y su dimensión plebiscitaria (a favor o en contra de Chávez) dificultó el conocimiento de los contenidos en la reforma (2008, p.136). Por el contrario, Romero et al. defienden que el tiempo favoreció a la oposición, al permitirle desarrollar una campaña mediática a favor del “no”; mientras que, en la enmienda constitucional, proceso celebrado con posterioridad en el 2009, esto no fue posible debido al escaso tiempo (2009, p.65). Pese a las diferencias en la apreciación del tiempo como factor, ambos autores coinciden en la influencia negativa de otras circunstancias como la inseguridad, el desempleo y la burocracia.

Asimismo, la variedad de temas abordados en la propuesta y la vaguedad que acompañó al término “socialismo del siglo XXI” convirtieron en inaccesibles para la población sus contenidos. Para Canovan un buen funcionamiento de la democracia implica dos aspectos: *bringing the people into politics* y *taking politics to the people*. Éstos se refieren a convertir la democracia en una práctica comprensible para las masas, no sólo en términos de inclusión a través de la participación, sino también en hacer inteligibles sus contenidos (2002, p.26).

La reforma constitucional constituiría la única derrota electoral experimentada por Chávez, quien pese a reconocer los resultados, la calificó como victoria “pírrica” (YVKE Mundial, 2007). Durante esa misma alocución, hizo uso de una frase pronunciada en el año 1992, “por ahora”, esta vez, para referirse a que no pudieron lograr el objetivo y que asumía el compromiso de respetar las instituciones (*ibidem*). Sin embargo, el “por ahora” no tardó en desdibujarse, dado que Chávez desoyó el rechazo a la reforma y reeditó parte de sus contenidos por medio de 26 decretos leyes.

De esta manera, en el año 2006, no sólo se radicaliza un proyecto de gobierno, también aparecen formas autoritarias. Éstas inician con el llamado a la disolución de los partidos, continúan con la confección solitaria de un articulado constitucional y acaba con la reedición de sus contenidos. Con estas actuaciones, Chávez entra en contradicción con la experiencia participativa del proceso

constituyente y su ideal de democracia protagónica. Asimismo, estos distintos procesos reflejan otra dimensión del sujeto pueblo, la menos legítima de sus expresiones, la que se corresponde con la encarnación de los deseos del líder.

En cuanto a la democracia, la reforma planteaba un modelo donde el poder ejecutivo concentraba importantes potestades. La modificación de los mecanismos constitucionales tendientes a fomentar la participación electoral y la nueva concepción del poder popular constituían sus principales manifestaciones, pese a ser presentados como instrumentos para potenciar el empoderamiento popular, estas modificaciones reforzaban una verticalización del poder.

5.6 Justificación de la categoría populismo para el caso venezolano

Expuesto el concepto de populismo en el capítulo 1, procederé a justificar sus elementos para el caso venezolano:

- a. El populismo ofrece un diagnóstico del pasado. En 1998, Chávez interpreta el pasado en términos de exclusión para un sector de la población frente al sistema democrático. Aunque la composición de ese primer pueblo era bastante heterogénea, su interpelación iba dirigida tanto a sectores populares como a la izquierda radical.
- b. Ofrece una comprensión del futuro. Su promesa redentora se basó en devolver el protagonismo a los actores marginados y transformar el sistema democrático en uno más participativo. Tras su ascenso al poder, se configuran dos identidades: el pueblo y sus enemigos.
- c. Proporciona una identidad. El pueblo fue vinculado al relato heroico de Bolívar que, pese a no ser una estrategia novedosa, en el pasado ha demostrado poseer un gran rendimiento en el terreno político. Parte de su explicación pueda que resida en los “Pueblos Nuevos” de Darcy Ribeiro (1984), quienes, al no poseer acervo histórico, buscarán elementos de anclaje identitario en construcciones futuras. Por su parte, el anti-pueblo o enemigo se constituyó en torno a la clase política tradicional, sintetizada bajo la etiqueta de “IV República”.
- d. Sirve para explicar una determinada concepción de la política. Una de las grandes críticas formuladas al Pacto de Punto Fijo fue la consolidación de un monopolio político, reducido a dos actores, AD y COPEI. Rey (1991) explica que este monopolio se debió en gran parte gracias a la constitución de partidos con fines electorales, sin agendas ideológicas propias y de carácter personalista. Sin embargo, estas limitaciones no fueron superadas durante el gobierno de Chávez, por el contrario, proliferaron nuevos partidos cuyo origen estaba conectado a desempeños locales, pero sin ningún otro contenido (Rey, 2012, pp.164-165). Con el transcurrir del tiempo, la agenda política de los partidos se consolidaría en términos de a

favor o en contra de Chávez, dejando de ser partidos en un sentido estricto (*ibidem*). Asimismo, éstos sufrieron una simplificación lingüística, que los posicionó en términos binarios y morales difíciles de vencer: izquierda-derecha, buenos-malos, chavista-oposición.

- e. Ofrece una interpretación de la democracia. Ésta se vertebró a través de diferentes conceptos, como la revalorización de lo local, la autogestión corresponsable, la existencia de instancias paralelas a la institucionalidad representativa, la celebración de elecciones constantes y la focalización en un sujeto (pobres/sectores populares).

5.7 Conclusión

En este capítulo he estudiado a través de cinco eventos producidos durante el gobierno de Chávez, las diferentes configuraciones de pueblo y democracia. En el momento de la ruptura populista, el respaldo electoral de Chávez proviene mayoritariamente de los sectores populares, los apoyos partidistas son de izquierda y la constitución del pueblo es de naturaleza heterogénea. Cuando se establece Asamblea Nacional Constituyente, el pueblo es equiparado a las organizaciones sociales, actores que colaboran en la refundación democrática. Sin embargo, más adelante, la naturaleza abierta del pueblo se transforma hacia una categoría determinada y cerrada. Así, los eventos del golpe de 2002 dan lugar a un pueblo conformado por los pobres que se ubican al oeste de la ciudad de Caracas, cuya posición ideológica (izquierda) se hace coincidir con quienes interpela. La síntesis de estos diferentes sujetos, pueblo como pobres o pueblo como organización social, es alcanzada por medio de las Misiones y los Consejos Comunales, proyectos en donde el pueblo es asimilado a la organización comunitaria y cuyo foco descansa en los sectores más desfavorecidos. Estas ideas se desnaturalizan tras diferentes eventos que apuntan hacia una concentración de poder presidencial, cuyas principales manifestaciones son la creación del PSUV y la reforma constitucional. Bajo éstos, surge la interpretación más autoritaria y homogénea de pueblo, aquella que es reflejo de los deseos del líder.

A estos diferentes sujetos los acompaña un concepto de democracia. La ruptura populista materializa parte de la promesa populista, tras incorporar al electorado a un sector previamente desmovilizado. La refundación de la democracia, se plasmó en el texto constitucional en términos de participación directa y protagónica. Esta democracia combinó un esquema representativo con fórmulas de participación directa, confinando a la práctica resolver la competencia o complementariedad entre ambos esquemas. A través de las Misiones y, de forma posterior, con los Consejos Comunales, lo comunitario sufrió una revalorización. La democracia se entendió como una gestión compartida y corresponsable entre el Estado y la sociedad. Esta nueva fórmula renunció a hacer uso de las estructuras representativas preexistentes y generó una nueva

arquitectura institucional. Dentro de sus sujetos, desaparecieron los partidos políticos como intermediarios. Los pobres fueron los principales destinatarios de esta democracia, la cual perdió su vocación universal. No obstante, este concepto de democracia degeneró cuando el líder impuso su voluntad, tras el pueblo no apoyar sus deseos, manifestación última que ocurrió a través de la reedición de contenidos de la reforma constitucional en leyes habilitantes.

La reformulación de la democracia también acarrió cambios en la concepción de la política, entendida como una herramienta de gestión pacífica de las diferencias que genera la convivencia democrática. Los últimos años de la experiencia *puntofijista* acabaron por deslegitimar como actores a los partidos políticos. Esta situación se exagera tras el ascenso de Chávez al poder, quien explota un discurso que los responsabiliza y acaba por estigmatizarlos. De forma paulatina, opera su desplazamiento, primero en el lenguaje, y después en la vida política. Frente a esta situación, la oposición no logra reintroducir a los partidos como actores políticos, de hecho, la única victoria frente a Chávez, la gestionada por el movimiento estudiantil, se debió en gran parte a su desvinculación partidista. Por tanto, los actores democráticos en el populismo quedan reducidos al pueblo y sus enemigos, ambas categorías morales, donde sólo una de ellas posee legitimidad para concurrir en el espacio político.

CAPÍTULO 6 DEL POPULISMO AL AUTORITARISMO

En este capítulo abordaré el fin de la promesa populista y su deriva autoritaria. Dentro de los últimos eventos de la etapa populista, analizo las elecciones de 2012 y el deceso de Chávez, con el objetivo de determinar los significados de pueblo y democracia en este último período. Asimismo, forma parte de los análisis comprendidos en este apartado, el ascenso al poder de Maduro y el fin de la promesa populista, caracterizada por una escalada en la represión y la pérdida de dos de los elementos de legitimación populista: la mayoría y la identidad. Pese a que gran parte de la literatura trata al gobierno de Maduro como una continuación del de Chávez, sus formas no deben confundirse con sus contenidos. Ambos gobiernos ocupan polos opuestos, el de Chávez el lugar de una ideología y el de Maduro, el del pragmatismo. Por tanto, un segundo objetivo de este capítulo es establecer diferencias entre ambos gobiernos (Chávez y Maduro). Por último, concluyo considerando la existencia de condiciones para una nueva emergencia populista.

6.1 Últimas elecciones de Chávez: consolidación de la Trinidad

El 7 de octubre de 2012 Chávez fue elegido para cumplir su tercer período presidencial. De esta manera, su gobierno pasó a convertirse en el más longevo de la historia democrática venezolana. En estas elecciones se enfrentó al candidato opositor Henrique Capriles Radonski, quien fue electo por primarias celebradas en la Mesa de la Unidad Democrática (MUD). La MUD nace como una alianza multipartidista en oposición al gobierno de Chávez. Aunque sus inicios se remontan al año 2006, su fundación ocurre el 23 de enero de 2008. Esta organización logra reconcentrar a la oposición en una opción exclusivamente partidista, a diferencia de la experiencia de la Coordinadora Democrática, la cual desapareció tras la celebración del referendo revocatorio en el año 2004.

Respecto al candidato de la MUD, Capriles, es un abogado de familia de empresarios, cuya trayectoria política inicia con la experiencia de diputado en el Congreso por el estado Zulia. En el 2000, participa en la fundación del partido Primero Justicia, de filiación política de centro derecha. En ese mismo año, Capriles es electo alcalde del municipio Baruta, puesto que desempeña hasta el 2008, cuando se convierte en gobernador del Estado Miranda, cargo que conserva en la actualidad (2017). En el 2002, Capriles estuvo preso durante 4 meses, dado que la

justicia lo vinculó con una serie de hechos violentos en la embajada de Cuba, relacionados con el golpe de Estado a Chávez. Más tarde, fue absuelto de los cargos.

La campaña electoral se desarrolló entre dos programas de gobierno que, pese sus diferencias, compartían muchas metas. La propuesta de Chávez se centró en la construcción del Estado Comunal para el desarrollo del socialismo del siglo XXI, mientras que Capriles basó su propuesta en el progreso y en una gestión que combinase la consulta popular con la opinión experta (López y Lander, 2015, p. 85). El programa de Chávez daba un peso importante a la continuación de políticas redistributivas, en especial, las Misiones Sociales (Uzcátegui, 2013: 6). Por su parte, Capriles también concedió un gran peso a las políticas sociales (Cyr, 2013, p.386; Uzcátegui, 2013, p. 7, López y Lander, 2015, pp.85-86).

A diferencia de los programas electorales, las estrategias de campaña tuvieron enfoques distintos. La campaña de Chávez apeló en mayor medida al componente emocional sobre el racional y surgieron lemas como: “Chávez el corazón del pueblo” (Uzcátegui, 2013, p.6) y “Chávez corazón de la patria”, ambas metáforas asimilaban al mandatario a un órgano vital, sin el cual no era posible la existencia (Bolívar, 2013, p.145). Por su parte, Capriles utilizó como metáfora el combate entre “David y Goliat”, para referirse a la contienda electoral y las condiciones desventajosas en las que se libraba. Asimismo, basó gran parte de su campaña en una estrategia utilizada antes por el chavismo: visitar numerosas poblaciones para tomar contacto directo con el pueblo. La meta consistía en visitar 300 pueblos y dar a conocer la propuesta de progreso sin exclusión (Bolívar, 2013, p.154; López y Lander, 2015, p.89). De esta forma, Capriles tuvo una mayor presencia en actos públicos, mientras que Chávez, por su debilitado estado de salud como consecuencia del cáncer, sólo asistió a los que consideró fundamentales.

Otra diferencia a resaltar fueron las construcciones discursivas utilizadas durante esta campaña. En el caso de Chávez, el discurso se caracterizó por la presencia de un “nosotros” frente a un “ellos”, mientras que Capriles intentó renunciar a estas categorías dicotómicas para hablar de un “todos”, a través de un esquema dialógico entre las figuras del “yo” y “nosotros” (Bolívar, 2013, p.66-67; López y Lander, 2015, p.85).

Tampoco faltó la presencia de elementos místicos en la campaña. Tanto Chávez como Capriles hicieron uso de imágenes religiosas (López y Lander, 2015, p.90). José Pedro Zúquete define la política de Chávez en términos de misionaria, con lo cual, alude a una política con rasgos análogos a los de la religión, donde el líder carismático queda vinculado a una comunidad moral, que se halla en constante lucha contra un enemigo, frente al cual el líder promete su salvación (2008, p.92). Este último aspecto, es abordado por Canovan (1999) cuando estudia la democracia en sus

dos facetas: pragmática y redentora. El aspecto redentor se refiere a la política como instrumento de salvación, donde “el pueblo es la única fuente legítima de autoridad” y lo directo y espontáneo marcan la pauta del ejercicio democrático (1999, p.10). La democracia populista en su faz redentora ofrece, por medio del líder, la salvación del pueblo.

Sin embargo, durante el cierre de la campaña presidencial, Chávez introduce en su discurso un giro interesante, al interpretarse que es él quien pide al pueblo por su salvación y no al revés. Ello es posible gracias al intercambio que opera entre la palabra “pueblo” y “Dios”.

Mi último sueño en esta vida, llegar a viejo y retirarme por allá, por una sabana a la orilla de un río, ¿quién sabe si Dios me concede ese último deseo de mi vida?, pero bueno, ustedes dirán: la voz del pueblo es la voz de Dios, ustedes dirán, si algún día me liberan de nuevo para volar libre otra vez por allí o si aquí tengo que quedarme rodilla en tierra con ustedes hasta el último día de mi vida (YouTube, 2012a)

En este discurso Chávez traspone dos liberaciones, las cuales equivalen a “vida”. La primera, la del año 1994, tras producirse su libertad con el sobreseimiento de la causa, acontecimiento que le permite insertarse en la vida política. La segunda, se refiere a la posibilidad de continuar con vida y superar su enfermedad, situación que posibilitaría, al igual que un matrimonio eclesiástico, acompañar al pueblo por el resto de su vida (González, 2017, p.132-133). También, en este mismo discurso, Chávez retoma ideas expresadas con anterioridad. En concreto, me refiero a la obliteración del pueblo, en un ejercicio que acaba por asimilarlo a su figura. De esta manera, pronuncia:

Chávez ya no soy yo, Chávez es un pueblo, Chávez somos millones, tú también eres Chávez mujer venezolana, tú también eres Chávez joven venezolano, tú también eres Chávez niño venezolano, tú también eres Chávez soldado venezolano, tú también eres Chávez pescador, agricultor, campesino, comerciante, Chávez en verdad es un colectivo, **por eso es que háganme lo que me hagan, pase lo que me pase a mí que soy un simple ser humano** no podrán con Chávez nunca, jamás porque Chávez no soy yo, Chávez es un pueblo invicto, invencible (Bolívar, 2013; resaltado propio).

Si reconstruimos el silogismo contenido en ambos fragmentos del discurso, tenemos, por una parte, que “Chávez es el pueblo” y por la otra, que “la voz del pueblo es la de Dios”. Por tanto, la voz de Chávez es la voz de Dios. De esta forma, la función redentora vuelve a sus manos. Se trata de un líder omnipotente, que fusionado con su pueblo adquiere las más altas cualidades: no se equivoca, no pierde y tampoco muere. Aunque, Chávez como humano fenezca, el pueblo pervive y con él se inmortaliza su alma. En este sentido, el sujeto pueblo se estructura como entidad dogmática en identidad con Chávez.

También, durante esta campaña, Chávez reconoce fallas asociadas a la gestión de su gobierno. Para 2012 se acentúan algunos problemas como la escasez de alimentos y la inflación. Conforme al BCV, durante 2008, la escasez se situó en un 25% y estuvo asociada a la tensión política del referendo constitucional (Provea, 2012). Para el 2012, ésta sufre una importante disminución, aunque continúa siendo un problema y cierra en un 16% (Provea, 2012, p.51). El gobierno responsabiliza de este fenómeno al acaparamiento y la reventa de mercancías adquiridas a un precio regulado. Por su parte, la oposición atribuyó la escasez al hecho de que la producción nacional no fue capaz de suplir la demanda alimentaria, en razón de diversos factores, como el control cambiario (en vigor desde 2003), la intervención estatal de diferentes empresas y la inseguridad jurídica asociada a este hecho.

En relación a la inflación, medida registrada a través de la variación del indicador de precios al consumidor, esta cierra en el 2012 en un 20,1% (BCV, 2013, p.2). El gobierno sostiene que la inflación es inducida por una serie de prácticas denominadas como “guerra económica”, llevada a cabo por sus enemigos. En este sentido, la acción del gobierno se ha encaminado a atacar la distorsión de precios mediante su regulación, entrega selectiva de divisas a los empresarios y una mayor vigilancia de la actividad empresarial. Por su parte, la oposición considera que la inflación se debe a políticas económicas desacertadas, sin que existan medidas efectivas para ajustar los desequilibrios generados en la economía.

En el 2012, la pobreza experimenta un descenso relevante y se ubica en su cifra más baja durante el gobierno de Chávez. Conforme a datos del INE (2016), para finales de 2012, la pobreza se sitúa en 21,2% (Ver Figura 7). Sin embargo, para el primer semestre de 2013, se produce un incremento de siete puntos porcentuales (Ver Figura 7). Asimismo, el Ejecutivo plantea (desde el 2010) planes de racionamiento eléctrico, en vista de que la principal reserva hidroeléctrica amenazaba con colapsar, debido a la sequía y falta de mantenimiento de las turbinas. Parte de estos problemas toman espacio en el discurso de Chávez durante su campaña presidencial, tal y como lo hace cuando visita el estado Monagas y pronuncia:

Alguna gente pudiera estar inconforme por fallas de nuestro gobierno, que no arreglaron la calle, que no llegó la luz, que se fue el agua (...), que no conseguí empleo, que no me han dado mi casa (...), eso podrá ser cierto en muchos casos y yo asumo la autocrítica (...) y uno de mis compromisos (...) es mayor eficiencia en la gestión de gobierno (...), pero (...), lo que está en juego el 7 de octubre no es si asfaltaron o no la calle, lo que está en juego no es si me han dado la casa o no me la han dado, lo que está en juego no es si yo estoy bravo con los dirigentes regionales o porque peleamos o porque me distancié o porque yo estoy cansado. ¡No!, lo que está en juego es mucho más que eso camarada. Nos estamos jugando: la vida de la patria (YouTube, 2012b)

Pese a que Chávez reconoce las fallas enumeradas y asume un compromiso frente éstas, todo ello acaba por ocupar un lugar secundario ante la encomienda principal, aquella impuesta por la campaña electoral. Así, el líder populista convierte cada evento electoral en un campo de batalla, donde lo que se resuelve es la confrontación entre dos modelos antagónicos: “el pasado neoliberal de las partidocracias o el futuro posneoliberal de una mejor democracia” (De la Torre, 2009, p.31). En el caso de estas elecciones, tal y como anuncia Chávez, lo que está en juego es la vida de la patria y con ello la continuidad del proyecto político bolivariano (Misiones Sociales, ejercicio del Poder Popular a través de los Consejos Comunales, democracia focalizada en el pobre), frente al proyecto opositor, el cual amenaza con destruir los logros acuñados durante la revolución. Además, es necesario precisar que la patria sólo existe en asociación a la figura de Bolívar y bajo la interpretación del gobierno, con exclusión de cualquier uso diferente. Por tanto, en la votación también se define quiénes son patriotas y quiénes no.

Finalmente, el 7 de octubre, Chávez gana las elecciones por 8.191.132 votos frente al candidato opositor que contó con 6.591.304 votos (CNE, 2012), lo que se tradujo en 11 puntos porcentuales de diferencia. En estas elecciones, López y Lander sostienen que el voto siguió un patrón socioeconómico en torno a parámetros territoriales (área metropolitana de Caracas, estado Maracaibo, estado Bolívar y estado Lara), donde el apoyo a Chávez se correspondió con las zonas más pobres (2015, pp.96-99). En relación a los resultados, Capriles los aceptó públicamente y parte de la oposición se sintió defraudada por su liderazgo, dado que prometió a su electorado que si votaban de forma masiva ganarían las elecciones (Uzcátegui, 2013, p.7). Otra de las críticas a Capriles se fundamentaría en no haber continuado la denuncia de una serie de irregularidades en torno al proceso electoral, como el ventajismo presidencial en el uso de los medios de comunicación y la pérdida de los comprobantes de algunos votos.

En esta ocasión la democracia se configuró como victoria electoral. Como señala De la Torre (2010), la celebración continua de elecciones constituye una de las herramientas de legitimidad del populismo. Durante el gobierno de Chávez, en un período de 14 años, se celebraron más de 15 comicios electorales. La campaña permanente contribuyó a reforzar el antagonismo entre chavistas y opositores, cuya síntesis abarcaba una ubicación ideológica (izquierda y derecha) y geográfica (oeste y este), heredada desde 2002, sin reparar en transformaciones como la que operó dentro de la MUD, configurada como alianza multipartidista. El reto para esta alianza no sólo se hallaba en vencer categorías heredadas y no discutidas, sino también en confeccionar una agenda programática para el electorado de oposición. En la unión multipartidista yacía el sacrificio tácito de esta agenda, mientras que Chávez, aprovechaba las elecciones, para llenar el espacio de

contenidos asociados al miedo, como la pérdida de los logros acuñados por el proyecto bolivariano.

6.2 Muerte de Chávez

En mayo de 2011, Chávez manifiesta tener una dolencia en la rodilla. Sin embargo, el mensaje es acogido dentro de la población sin mayor incidencia, dado que el Presidente no pareció darle mayor relevancia. De forma posterior, el 30 de junio de 2011, Chávez vuelve a hablar acerca de su estado de salud, esta vez, informa que había sido operado en Cuba de un absceso pélvico debido a la presencia de células cancerígenas. El cierre de esta alocución se produce bajo la frase “viviremos y venceremos”, la cual con posterioridad modificaría el lema del PSUV, “patria, socialismo o muerte” (Paz, 2014, p.312). A través de escasos anuncios dirigidos al país, los venezolanos fueron hilvanando la información concerniente a la enfermedad del Presidente, la cual gozó de una excesiva opacidad, dando lugar a un sinfín de rumores alimentados por la incertidumbre. Esta situación, impulsó a blogs no oficiales a ocuparse del tema, a través de datos no confirmados sobre la enfermedad, siendo el más famoso de estos éstos, el blog escrito por el comunicador social Nelson Bocaranda denominado “Runrunes”.

Los detalles sobre el estado de salud de Chávez quedaron confinados a la esfera privada. Amigos y allegados tendrían acceso a una información más precisa. Sin embargo, el ámbito relativo a las expectativas de sanación ocupó el espacio de lo público, aunque ello no derivó en una información más clara. En sus discursos, Chávez hablaba de su enfermedad trasponiendo su figura con la de Bolívar, Dios, el pueblo y la patria.

Después de la victoria electoral del 7 de octubre, sus apariciones públicas se redujeron de forma considerable. El último discurso previo a su muerte, se produce el 8 de diciembre de 2012, en donde expresa que, en caso de ocurrir algo que le impidiese continuar con la presidencia, el pueblo debía elegir en unos nuevos comicios presidenciales a Maduro. De esta forma, a modo de testamento político, Chávez indica cómo decidir la sucesión política de su mandato. Este anuncio ocasionó sorpresa y suspicacia, elementos fundados tanto en la naturaleza cívico-militar de su gobierno como en la capacidad de síntesis de su liderazgo, al ser él el único actor que condesaba ambos componentes: el civil y el militar. No obstante, este último pronunciamiento resolvía la tensión que suscitaba elegir entre un componente u otro, para la conducción del país. Parte de las especulaciones apuntaban a que la sucesión descansaría sobre el ala militar, en la figura del Presidente de la Asamblea Nacional (AN), Diosdado Cabello.

Pese a que este pronunciamiento concretó aspectos importantes para la continuidad del chavismo, no se tradujo en calma para el país, dado que abría la compuerta a un escenario cuya posibilidad

parecía afirmarse: la muerte del líder. En este sentido, la incertidumbre no cesó y las especulaciones en torno a un posible deceso aumentaron, en virtud del retraso que se produjo en la toma de posesión de su nuevo mandato, pautada para el 10 de enero. Frente a esta situación, voceros de la oposición agudizaron la presión respecto a la obtención de información veraz y oportuna sobre la salud de Chávez. Después de más de 2 meses sin ninguna aparición pública, el 15 de febrero de 2013, el periódico cubano Granma publicó una foto de Chávez en compañía de dos de sus hijas, con el propósito de dar testimonio sobre su vida y acallar los rumores relativos a su muerte. Sin embargo, a menos de un mes de esta publicación, el 5 de marzo de 2013, Maduro anunció el deceso de Chávez y decretó siete días de luto.

Los restos mortales fueron trasladados desde el hospital militar hasta la academia militar, en concreto, al salón de honor denominado “Casa de los sueños azules”, lugar donde se instaló “la capilla ardiente”, con el objeto de velar al líder. La distancia que separa ambos lugares es de 8 kilómetros. No obstante, tras 7 horas y media de caminata, familiares y allegados completaron la ruta, entre llanto y consignas como “Chávez sigue vivo” (El Nacional, 2013). Impresiones similares fueron captadas por Marián Brando e Irene Faría (2013), a través de 28 entrevistas practicadas en la Casa de los sueños azules, las cuales perseguían, entre varios propósitos, indagar sobre el significado de Chávez para sus seguidores. Los significados quedaban resumidos bajo las siguientes oraciones: “alguien que nos despertó y nos retó a cambiar”, “un líder nacional y mundial”, “una persona querida, cercana, como un familiar”; “un buen ser humano, un hacedor que dio su vida”; “un ejemplo a seguir” y “[un] maestro de maestros” (Brando y Faría, 2013, pp. 179-180). Aunque la prensa logró registrar algunas expresiones relativas al duelo, son escasos los estudios que ahonden el significado e impacto de la muerte de Chávez entre sus seguidores. El efecto entre sus detractores es desconocido. En algunos casos se intuye el sentimiento de júbilo o alivio, pero al no ser conductas éticas, permanecen en silencio.

Tras anunciarse la muerte del líder, se encomendó al arquitecto Fruto Vivas el diseño del espacio donde descansarían de forma definitiva los restos de Chávez. En principio, para desarrollar esta labor, el arquitecto contaría con tres días; sin embargo, la ejecución de la obra se extendió a un total de siete (MippCI, 2013). El monumento recibió el nombre de “la flor de los cuatro elementos” y simboliza “el florecer de la nueva Patria, [y] lo infinito de la vida del Comandante Eterno” (MippCI, 2013).

La construcción de la flor cuenta con diferentes colores de granito. Sus pétalos descansan sobre un espejo de agua. La flor representa los cuatro elementos de la naturaleza: el fuego, el viento, la tierra y el agua. A través de la alegoría de los cuatro elementos, cobra vida la narrativa misionaria de Chávez. Así, el fuego significa “la intensidad de los ideales del mandatario”, el viento recrea

la conexión entre los eventos del 4 de febrero de 1992 y el gobierno posterior de Chávez desde Miraflores⁴⁵, la tierra “simboliza la firmeza de los ideales inculcados” por el líder y el agua, el amor de Chávez por el pueblo (Notiactual, 2013).

El monumento se encuentra en el cuartel de la montaña, ubicado en el barrio “23 de enero”, al oeste de Caracas. Esta estructura fue construida entre los años de 1904 y 1906, durante los gobiernos de Cipriano Castro y Gómez. Luego, en 1981, pasó a funcionar como Museo Histórico Militar (Telesur, 2014). De forma posterior, el 4 de febrero de 1992, este mismo recinto fue utilizado por Chávez para organizar al comando de rebelión militar contra CAP. Este hecho impulsó la decisión de hacer coincidir el espacio de veneración a Chávez con el lugar que marcó su aparición en la vida política. De esta manera, el corazón de la barriada popular, es el espacio donde mejor revive “el por ahora” pronunciado por Chávez, frase que sufre una re-significación capaz de dotar de un carácter místico al aposento de sus restos.

Para facilitar las visitas al cuartel de la montaña, se habilitaron tres rutas de transporte público, las cuales trasladan a sus usuarios de forma gratuita. Desde lo alto, se vislumbra la abreviación “4F” (alusiva al golpe de Estado del 4 de febrero), la cual ocupa la fachada frontal del cuartel. En su interior se encuentra una sala dedicada a la vida de Chávez, dotada de retratos, algunas frases célebres, audios y objetos personales como su boina y taza de café. El espacio donde se encuentra la tumba es custodiado por cuatro húsares, vestidos con un uniforme rojo. Detrás del ataúd, en el centro alto del espacio, se encuentra un cuadro de Bolívar, cuya derecha e izquierda es acompañada por cuadros de Chávez. La parte superior del féretro contiene las palabras del líder, “les propongo que sigamos luchando, como decía nuestro cantor Alí Primera ‘por la alborada de un mundo nuevo’, de una patria independiente y socialista, donde podamos vivir viendo inspirados en los más altos valores del humanismo. En ello, yo, soldado tuyo, pueblo mío y amado, pongo todo mi corazón venezolano” (Asamblea Nacional, 2013)

Las fechas de nacimiento y deceso inscritas en el ataúd contiene la mención “Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana”. La visita al mausoleo está organizada por medio de cuatro estaciones. La primera, ubicada en el exterior del edificio, está conformada por 32 banderas izadas, las cuales representan los países que Bolívar deseaba integrar en una sola nación (MippCI, 2013). Unos pasos más adelante, se encuentra el “Cañón de la montaña”, el cual detona una bala salva todos los días a las 16:25, hora en que fallece Chávez (*ibidem*). El cañón se encuentra apuntando en dirección hacia el Palacio Presidencial. Más adelante se halla una antorcha grande encendida, denominada la “Llama Encendida Perenne”, en honor al 4 de febrero (*ibidem*).

⁴⁵Nombre del palacio presidencial

Finalmente, en las paredes interiores de la entrada se inscriben fragmentos de dos mensajes: el del 4 de febrero de 1992 y el 8 de diciembre de 2012 (MippCI, 2013). Éste último es considerado como un mensaje de despedida del Presidente y resaltan menciones como: “tenemos patria” y el llamado a la unidad del país.

Con la desaparición física de Chávez quedaron abiertas varias interrogantes, de las que quizá dos de las más relevantes sean la cuestión de la interpretación de su legado y aquella que cuestiona la vigencia y uso de las categorías “chavismo” y “oposición” (González, 2014). El primer aspecto, el legado, su determinación o apropiación quedaría vinculada a la figura de Maduro, quien como nuevo líder precisaría las líneas de continuidad del proyecto iniciado por Chávez. Respecto a las categorías maniqueas, pese a que no cayeron en desuso, cabría cuestionar su vigencia, al no estar su creador y explotador presente, además de haberse producido cambios importantes en la configuración de ambas, de forma más temprana en la composición de la oposición y con posterioridad en el chavismo.

Otro aspecto interesante, es el de la inmortalidad que brinda el aspecto ideológico, el cual facilita el uso de la “memoria de Chávez” y posibilita la sucesión política. Un efecto análogo se produjo durante el peronismo, donde la desaparición física del líder no comportó la extinción del movimiento. Ambas muertes dejaron un capital político susceptible de apropiación, cuyo uso y explotación corresponde al imaginario del momento, en especial, en tiempos donde las identidades se hayan más fragmentadas. Otro de los efectos que acompañaría al deceso de Chávez, fue la expansión de un manto de “benignidad” sobre el juicio político correspondiente a diferentes momentos coyunturales, frente a los cuales, un sector del chavismo, adjudicaría toda responsabilidad a Maduro. En este sentido, parte de la memoria pública quedaría afectada por un proceso de idealización, capaz de librar al líder de todo error e incluso de su condición humana.

La simbología que envuelve el lugar donde descansan sus restos, la forma en que es rememorado el líder por algunos de sus seguidores, reafirma la dimensión misionaria de Chávez, donde su figura resembla a la de Dios. En este sentido, el pueblo no sólo coincide con un sujeto popular, sino que también es aquel, por el cual el líder libró numerosas batallas de liberación. La memoria del líder quedó ligada, para un sector de la población, en torno a un país cuya democracia incorporó a los relegados y funcionó como proyecto participativo y protagónico.

6.3 El ascenso de Maduro al poder. Comienzo de la ruptura y distancia con el populismo

Maduro nace en Caracas en 1962, hecho cuestionado desde la oposición en múltiples ocasiones, dada su vinculación genealógica con Colombia. Su infancia y adolescencia transcurren en la parroquia del Valle (Canelón, 2013, p.20). Durante su juventud militó en la liga socialista. De forma posterior, trabajó como conductor en la compañía Metro de Caracas, experiencia que acaba por conectarlo con el mundo sindical, ya que se convierte en el fundador del Sindicato del Metro (*ibidem*). Pese a las afinidades ideológicas, su conexión más directa con Chávez vendría por medio de su pareja, Cilia Flores, abogada defensora que mantuvo contacto con Chávez durante su estancia en prisión. Más adelante, dentro de la trayectoria política de Maduro se inscribirían, el ejercicio de diferentes cargos gubernamentales, tales como: Presidente de la AN, canciller de la República y vicepresidente de la República. Este último cargo lo asume en el ínterin entre el deceso de Chávez y las nuevas elecciones presidenciales, acontecimiento criticado por la oposición, en virtud de que, conforme a la Constitución, correspondía el ejercicio del cargo al Presidente de la AN, quien en ese momento era Diosdado Cabello.

Con parte del país en luto, se convocaron elecciones para el 14 de abril de 2013. De manera que, en menos de 7 meses, se produjeron unos nuevos comicios presidenciales. Capriles, por ser el candidato opositor con mejores resultados desde las elecciones de 1998 (Sagarzazu, 2013, p. 317), fue elegido nuevamente como candidato de la MUD. En el caso de Maduro, las filas chavistas se mantuvieron fieles a la última voluntad del líder y lo designaron candidato oficialista.

La campaña electoral se desarrolló en un tiempo muy breve, ya que el CNE, tan sólo concedió 10 días para la campaña. Capriles confrontó a su contrincante e intentó desligarlo de la figura de Chávez, sin atacar a este último. Nuevamente, Capriles adoptó un programa donde las políticas sociales tenían un gran peso, junto al desarrollo económico. Por su parte, Maduro hizo un uso político de la muerte de Chávez e intentó crear una identidad entre su persona y Chávez (Sagarzazu, 2013, p.318), y se adjudicó el rol de intérprete y ejecutor de su legado. En su programa político figuraban metas como: “continuar construyendo el socialismo del siglo XXI”, convertir a Venezuela en una potencia en América Latina y el Caribe, y contribuir con su posicionamiento geopolítico (Canelón, 2013, p.21).

Esta campaña no se diferenció de otras libradas por Chávez, signadas por el ventajismo electoral a favor del candidato oficialista, caracterizado por su fuerte presencia en los medios de comunicación y vallas publicitarias, el uso de los recursos estatales para la campaña política y el quebrantamiento de normas electorales. En estos comicios, el enfrentamiento entre ambos

candidatos fue más agresivo, dando lugar al uso de insultos por parte de ambos candidatos. Durante la campaña, resurge el tema de la enfermedad presidencial. Así, Maduro especuló sobre la causa de la muerte de Chávez y manejó como hipótesis de la causa de su enfermedad “la inoculación del cáncer” por parte del imperio norteamericano. Por su parte, Capriles sintetizó la campaña como la lucha de la “verdad frente a la mentira”, para aludir al hecho de que, tanto Maduro como el sector oficialista no fueron transparentes en el manejo de la información concerniente a la enfermedad y muerte de Chávez.

Finalmente, el 14 de abril, Maduro logra la victoria electoral con un total de 7.587.579 votos. No obstante, la diferencia con el candidato opositor fue de tan sólo 223.599 votos (CNE, 2013), es decir, menos de un punto porcentual. La ausencia de Chávez se mostró determinante en los resultados electorales. Según proyecciones de Uzcátegui, las cuales tienen en cuenta la progresión en los resultados de las elecciones presidenciales con Chávez como candidato, la oposición hubiese necesitado dos comicios electorales más para poder ganar (2013, p.8). La disminución tan violenta de la brecha entre ambos resalta la importancia del liderazgo de Chávez, como elemento cohesionador dentro de las distintas fuerzas de la izquierda. Para la oposición estos resultados significaron un avance y ello se tradujo en la reformulación de su discurso. Capriles, apostó por el reconocimiento de gestiones impulsadas por Chávez, mientras que facciones más radicales de la oposición, como Leopoldo López y María Corina Machado, continuaron apoyando fórmulas de ruptura por desconfianza en el sistema y en el gobierno.

En esta ocasión el pueblo adquiere una nueva configuración y su lectura como ente homogéneo, imagen alcanzada en 2002, se dificulta. Pese a que Maduro hereda un electorado, el elemento del liderazgo demuestra ser intransferible. Su figura no posee la capacidad de cohesión brindada por Chávez, dando lugar a otras identidades y, en consecuencia, su movimiento va perdiendo la identidad hegemónica. Así, surgen chavistas que no se inscriben en el proyecto de Maduro, pero tampoco en el de la oposición. Ciertamente, hay un aprovechamiento político de la dicotomía “heredada”, el pueblo *versus* la oligarquía, sin que este elemento sea suficiente para determinar la continuidad populista. Incluso, con Maduro, como se verá más adelante, quedan abiertas las condiciones para el surgimiento de una nueva ruptura populista, dado que se generan nuevos significantes vacíos que buscan una nueva narrativa común, aquella capaz de brindar cimiento político. En su lugar, el aspecto autoritario sufre una escalada y el objetivo de mantenerse en el poder llega a suplir el contenido del legado de Chávez.

Pero estos no son los únicos elementos que sufren una erosión. Por primera vez, el recurso de la legitimidad, asentado en el factor de la continuas elecciones y márgenes amplios de popularidad, queda expuesto a cuestionamiento. Se trata de un resultado de difícil inscripción en el lenguaje

heredado de “las mayorías”, dado que los números sugieren una imagen de reemplazo, la de un “país dividido”. En este sentido, pese a ganar las elecciones presidenciales, Maduro debe enfrentar el reto de hallar o construir nuevas fuentes de legitimidad.

6.4 Las elecciones a la Asamblea Nacional 2015. Inicio de la deriva autoritaria

La importancia de las elecciones parlamentarias celebradas en 2015, reside en que éstas modificaron la distribución del poder oficialista en el aparato estatal. Para analizar su impacto, es necesario contextualizar las elecciones de 2010 y señalar algunos aspectos del año 2005. En este último año, el chavismo ocupó el 100% de los escaños, tras la decisión de la oposición de boicotear las elecciones, mediante el llamado a la abstención generalizada. Por tanto, no será hasta el 2010, que la oposición retorne a la AN, agrupada bajo la plataforma de la MUD. Ello le permite obtener 65 de los 165 escaños, mientras que el gobierno consigue la mayoría simple en la AN, pero no logra conservar la mayoría calificada, 3/5 partes de sus integrantes, necesaria para designar y remover integrantes del CNE, sancionar leyes habilitantes y aprobar mociones de censura.

La campaña electoral se desarrolló bajo un esquema populista, con enfrentamientos entre dos proyectos diametralmente opuestos de sociedad. De esta manera, Chávez centró su campaña en dos aspectos: la lucha contra el imperialismo y la necesidad de profundizar la revolución (López, 2011, p.6) La oposición por su parte, presentó estas elecciones como una elección entre la democracia como valor y un modelo estatista de perfil comunista (Lander, 2011, p.1).

La votación se desarrolló bajo la nueva Ley Orgánica de Procedimientos Electorales (LOPE) (2009), la cual modificó los circuitos electorales y el sistema de representación mixto-proporcional. Así, la alianza oficialista con el 48,2% de los votos obtuvo el 59,4% de los escaños de la AN, es decir, 98 diputados (Monaldi, Obuchi, Guerra; 2013, p.56). Ello se tradujo en una sobrerrepresentación de distritos de baja población en relación con zonas urbanas. Pese a ello, la oposición se consideró victoriosa por los resultados obtenidos, a los cuales añadió los votos del PPT, partido que se separó de la alianza oficialista, mas no se inscribió dentro de la MUD. Por su parte, Chávez dejó filtrar su descontento, al no asistir a los actos de celebración.

La alianza oficial fue la más votada, con un total de 5.451.422 votos, seguida por la MUD con un total de 5.344.309 (CNE, 2010), que al presentarse como un bloque común mejoró enormemente sus resultados. Estos números muestran un crecimiento en la base electoral de la oposición, ya

que “aumentó en más de un millón y medio de votos entre las elecciones presidenciales de 2006 y las elecciones parlamentarias de 2010” (Monaldi, Obuchi, Guerra; 2013, p.5).

A raíz de la situación de emergencia causada por unas fuertes precipitaciones, la AN saliente otorgó una Ley Habilitante al Presidente de la República, con la que podría legislar durante un año y medio. Igualmente, faltando dos semanas para cerrar su ejercicio, la AN sancionó aceleradamente 16 leyes, donde se aprobaron algunos aspectos rechazados en el referendo para la pretendida reforma constitucional de 2007. Estas leyes limitaron las funciones de los diputados entrantes y posibilitaron la inhabilitación de diputados que cambiasen de partido político. Estos hechos generaron una serie de tensiones entre el oficialismo y la oposición, que llevó a la MUD a acusar de autoritario al gobierno. Por otra parte, aunque el PSUV pasó a ser la fuerza más votada, surge en su seno un proceso de fraccionamiento, sin que éste se traduzca en apoyo a la oposición. En este sentido, el Presidente haría un llamado a “recuperar, repolitizar y repolarizar” (Uzcátegui, 2013, p.5).

No obstante, el ambiente que precede a las elecciones parlamentarias de 2015 es diferente al de 2012. En el campo político, el líder opositor, Leopoldo López, militante del partido Voluntad Popular, es privado de su libertad. Los hechos que conducirían a su entrega y posterior condena se vincularían con la acción de calle denominada “la salida”. Durante esta manifestación, producto de hechos violentos, fallecen tres personas. El gobierno, responsabilizaría a Leopoldo López de lo acaecido, entendiendo “la salida” como una acción contra la paz y el orden público. Por su parte, Leopoldo López adjudicaría las muertes a las fuerzas represivas del Estado. “La salida” como propuesta apostó a la acción de calle como mecanismo de presión, sin precisar objetivos, con lo cual cada quien le confirió un contenido diferente en la búsqueda de un cambio de gobierno, algunos validaron la violencia como mecanismo, y otros, promovieron el apego a la institucionalidad.

Respecto al campo económico, se agudizaron algunas distorsiones preexistentes. A este hecho lo acompaña que, en el año 2014, los precios del petróleo sufren un fuerte descenso. “[El] barril de petróleo pasó de un promedio trimestral de US\$/b 92,38 a US\$/b 43,57 en el tercer trimestre de 2014 e igual lapso de 2015 (...) [de manera que,] en dólares reales, el precio promedio de la cesta petrolera venezolana en 2015 se ubicó a niveles similares del año 2004, siendo el precio real más bajo en los últimos 11 años” (BCV, 2016, p.2). A este hecho, lo acompañó una fuerte inflación. Conforme a datos del BCV, el tercer trimestre de 2015, la inflación cerró en un 108,7% (*ibidem*), tal y como lo muestra la Figura 8.

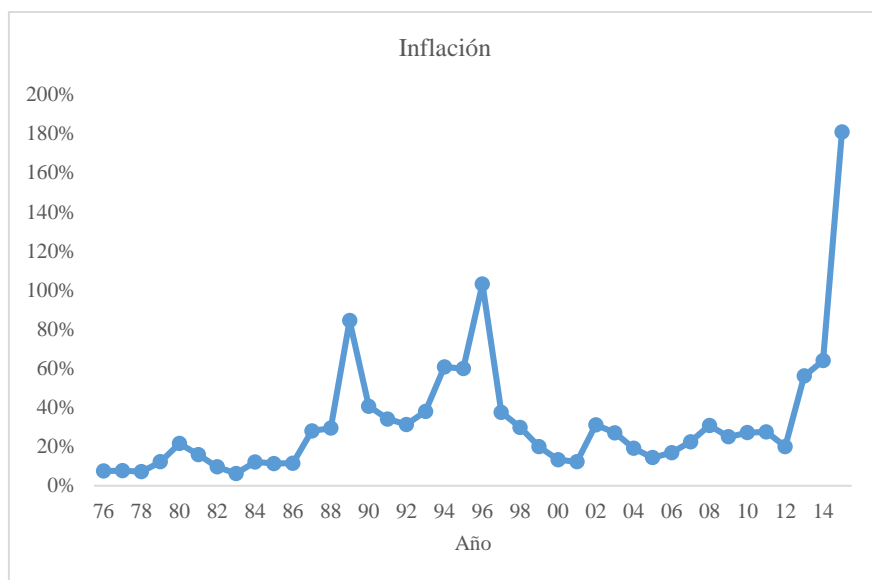


Figura 8 Inflación hasta el 2015. Elaboración propia a partir de los datos del BCV y el Ministerio del Poder Popular de Planificación.

En cuanto a índices sociales, la situación no fue diferente. En relación con el derecho a la alimentación, para el tercer trimestre del 2014, el BCV reportó una escasez de 29,4% (Provea, 2014). Sin embargo, un año después, en el tercer trimestre de 2015, el BCV en sus comunicados elimina el término “escasez” y registra “la apreciación de existencia de acaparamiento”, la cual se situó en 87%. En consideración con la tasa de la pobreza, la data del INE sólo cubre hasta el primer semestre de 2015, donde se registra una pobreza de 33,1%, siendo la tasa más alta desde 2006 (Ver Figura 7). Por último, en relación con la inseguridad, el Observatorio Venezolano de Violencia (OVV) señaló que para el 2015 se produjeron 90 muertes por cada 1000 habitantes.

Estas diferentes cifras prepararon el contexto en que se produjo el llamado a las nuevas elecciones. En junio de 2015, tras una espera prolongada, como consecuencia en el retraso de la convocatoria, se produce el ansiado anuncio y Tibisay Lucena, presidenta del CNE, fija el 6 de diciembre de 2015 como fecha para la celebración de elecciones parlamentarias. Este retraso había motivado el inicio de una huelga de hambre desde la cárcel por parte de Leopoldo López, con el objetivo de presionar al órgano electoral. Una vez que se produce el anuncio del CNE, Leopoldo López pone fin a su huelga.

Dentro de las controversias que acompañaron a la convocatoria, se encontraba una resolución del CNE, mediante la cual aprobó la paridad de género en las postulaciones de la AN. La medida fue criticada por la MUD ya que ésta tenía definidas la mayoría de sus candidaturas, con un total de 11 mujeres entre sus 97 candidatos (Martínez, 2015a). Para la MUD esta resolución violaba la Constitución, la cual prohíbe alterar las reglas electorales durante los seis meses previos a la

elección. No obstante, el CNE amparó su decisión en el principio constitucional de igualdad de las personas ante la ley.

Por su parte, la creación de nuevos centros electorales también generó conflicto. Desde que se realizó la convocatoria, se crearon 1102 centros electorales. Usualmente, estos centros se instalan en sedes de instituciones educativas; sin embargo, 673 de estos centros “fueron creados en edificaciones de la Gran Misión Vivienda Venezuela, Consejos Comunales y comunas” (Martínez, 2015b). Por otra parte, 729 de estos centros tienen una o dos mesas electorales, lo cual para la oposición facilitaba el control político del gobierno sobre el centro para cometer irregularidades.

Pese a estos inconvenientes, el 6 de diciembre se celebraron las elecciones a la AN. Con una participación del 74,25% del padrón electoral, la MUD obtuvo 112 escaños (incluidos en este número los 3 diputados indígenas) y el PSUV 55 escaños (BBC, 2015). Al igual que en las elecciones del 2010, la LOPE facilitó la sobrerrepresentación electoral de ciertos distritos, sólo que en esta ocasión favoreció a la oposición, la cual con una diferencia de 15,5% de votos (El Universal, 2015) obtuvo más del doble de escaños que el PSUV.

Los resultados produjeron sorpresa, ya que, tras el referendo sobre la reforma Constitucional, estas serían las segundas elecciones exitosas para la oposición en 16 años. El entusiasmo duraría poco, dado que el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) impugnaría cuatro de los cargos electos. La impugnación se basaba en la detección de irregularidades en el proceso electoral del estado Amazonas. En consecuencia, el 5 de enero de 2016 se juramentaron 109 diputados de la MUD y 54 del PSUV. De esta manera, la bancada opositora se quedó sin una de las mayorías calificadas, aquella que requiere 112 escaños y que posibilita, entre otras cosas, la remoción y elección de cargos en el TSJ, el Poder Ciudadano y el CNE.

Sin embargo, éste no sería el único desencuentro entre la AN y el TSJ. El 14 de enero, el Ejecutivo Nacional dictó un decreto de emergencia económica con el objetivo de atender la crisis. Este decreto fue rechazado por la AN sobre la base de no ofrecer soluciones al problema económico, además de profundizar en el modelo de gestión de los últimos 17 años y restar competencias a la AN. Finalmente, el TSJ decide restablecer la vigencia del decreto, esgrimiendo entre otras razones, que el mismo atendía de forma prioritaria aspectos de seguridad económica.

Otro de los conflictos entre la AN y el TSJ giraría en torno a una serie de interpelaciones assemblearias a altos funcionarios del gobierno. La AN había creado una comisión especial para posibilitar la contraloría de funcionarios del Poder Judicial. Para el TSJ estas potestades constituían una extralimitación de poderes de AN, además de socavar la credibilidad del TSJ. En

consecuencia, el 1 de marzo de 2016, el TSJ decide interpretar y establecer límites a la función contralora de la AN. Como reacción frente a estos eventos, el 28 de julio, la AN decide incorporar en sus funciones a los diputados del estado Amazonas, impugnados aún por el TSJ.

De esta forma, se inicia un choque de poderes entre la AN y el TSJ, que finalmente encubre una lucha política entre la AN y el Ejecutivo Nacional. Así, las decisiones del TSJ cercan de manera importante las funciones de la AN, reduciéndola a un órgano de denuncia. Ante tal situación, la MUD entiende que la única solución al conflicto es un cambio en la presidencia. En esta ocasión, la discusión se centró en cómo llevar a cabo tal objetivo, dada la existencia de tres mecanismos legales: la renuncia del Presidente, una enmienda constitucional o un referendo revocatorio. El primer mecanismo quedó descartado por tratarse de un acto meramente volitivo. El segundo, planteaba problemas graves de legalidad, al pretender recortarse un período presidencial una vez ganadas las elecciones. El tercero, el de la enmienda, fue el que acabó por convertirse en el mecanismo más idóneo, tanto por constituir una vía constitucional, como por concretarse por medio de elecciones.

Sin embargo, existía un problema mayor, más allá del cambio de la presidencia. Indudablemente, en las elecciones parlamentarias, el voto castigo chavista desempeñó un rol importante en la victoria del 6 diciembre. La oposición tras estos resultados descubrió un importante recurso, el electorado. No obstante, ambas fuerzas comparten una dificultad importante, ya que ninguna posee liderazgos fuertes capaces de reconducir al país en medio de una crisis política y grave situación económica. Al respecto, José Gil Yepes, director de la encuestadora privada Datanálisis, sostiene que, con Chávez (1999-2013), “la identificación partidista estaba en el 40% y bajo la administración de Maduro ha bajado a menos de la mitad” (Tal Cual, 2017). Asimismo, en relación a los apoyos partidistas, llama la atención que, “los independientes se encuentran en 45%, mientras que los opositores alrededor de 27 % y el PSUV (...) solo suma 18 %” (*ibidem*).

A estos datos debe añadirse la información relativa a la confianza institucional. Aunque los índices de confianza en el poder judicial (Ver Figura 9), la Asamblea Nacional (Ver Figura 10) y los partidos políticos (Ver Figura 11) nunca han superado un 30%, es llamativo que los porcentajes de desconfianza de 2015 se sitúen en niveles similares, e incluso peores, a los del momento del ascenso de Chávez en 1998. Asimismo, se aprecia que, los mayores niveles de desconfianza coinciden con el 2002, año en que se produce el golpe de Estado.

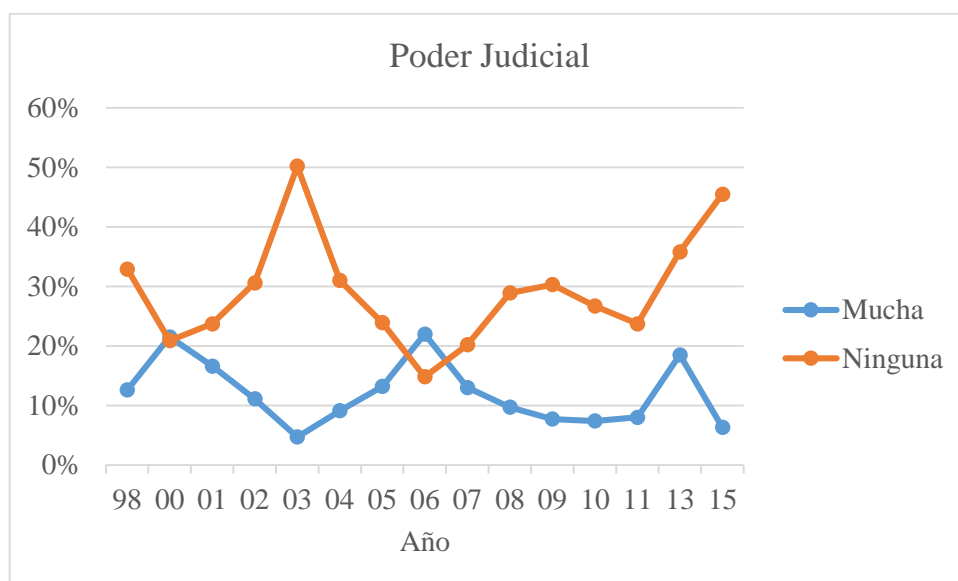


Figura 9 Niveles de confianza Poder Judicial. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

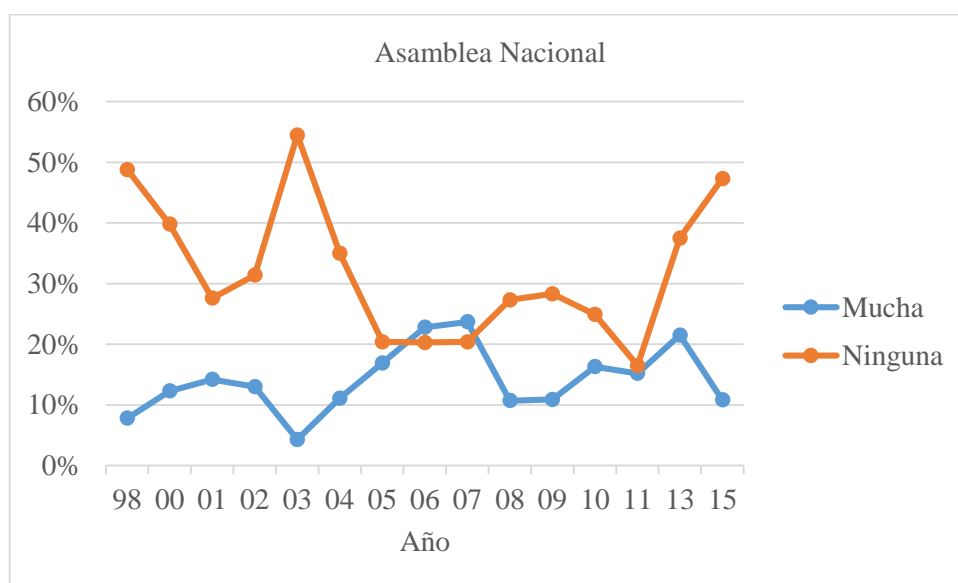


Figura 10 Niveles de confianza Asamblea Nacional. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

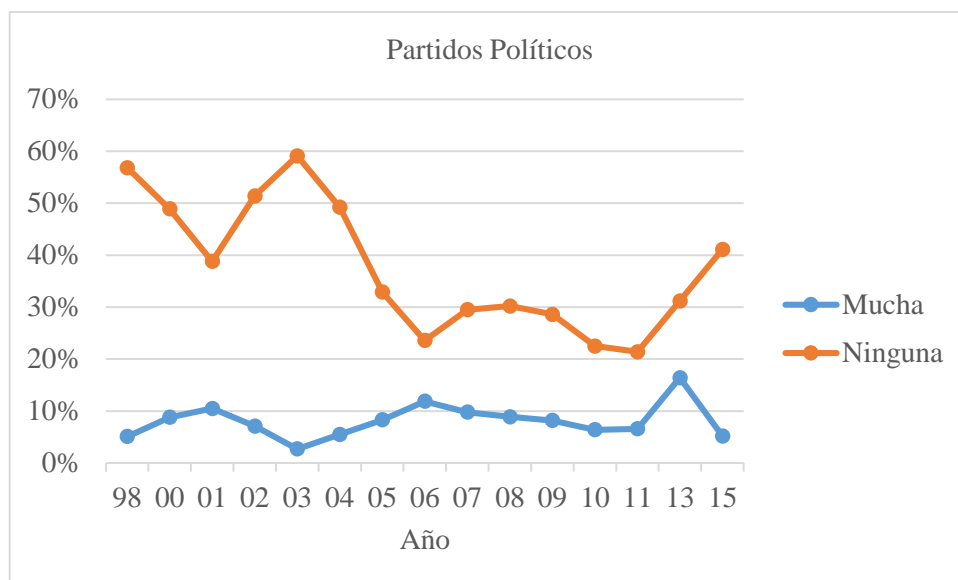


Figura 11 Niveles de confianza partidos políticos. Elaboración propia a partir de los Datos de Latinobarómetro.

Una situación diferente es la de las Fuerzas Armadas (Ver Figura 12). Para el año 1998, éstas gozaban de una alta confianza en relación con otras instituciones. No obstante, en 2015 la desconfianza se situó en niveles similares a los del golpe de Estado.

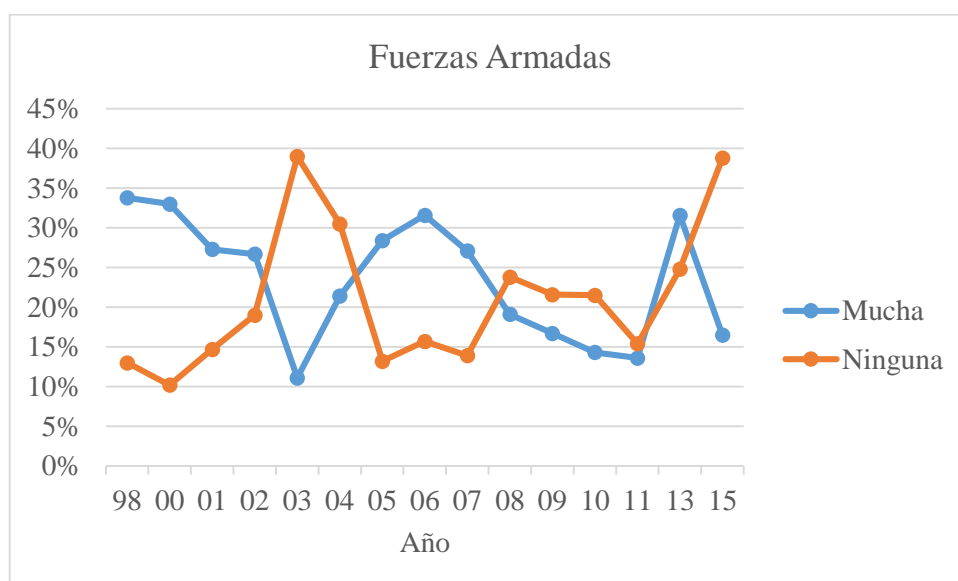


Figura 12 Niveles de confianza Fuerzas Armadas. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

Por último, cabe señalar que un factor que probablemente esté afectando estos niveles de confianza, es la muerte de Chávez. Sin embargo, dado que los datos sólo se extienden sólo hasta 2015, no es posible comprobar este efecto, pese a conocerse que después de 2013, año de su muerte, la desconfianza se acrecentó. Una de las hipótesis que puede construirse es que su figura estaba actuando como un equivalente a la institucionalidad, efecto asociado a la personalización

del poder. En este sentido, el descrédito institucional unido a la grave situación económica, ha creado un caldo de cultivo similar al que posibilitó la emergencia populista de 1998. Sin embargo, ésta sólo es una de las opciones a materializarse, dado que el autoritarismo se afianza cada vez más.

6.5 Las protestas callejeras. Escalada autoritaria

Ante la tensión política entre la AN y el TSJ, la MUD resuelve activar el referendo revocatorio. Este mecanismo constitucional tiene cabida una vez que transcurre la mitad del período electoral, que, en el caso del presidente, es de 3 años. El referendo revocatorio constituye una vía para reforzar la responsabilidad del mandatario frente a la ciudadanía, sin tener que esperar a que concluya el mandato electoral. El proceso de consulta se divide en varias etapas. La primera, requiere la recolección de firmas y huellas equivalentes al 1% del padrón electoral. Este requisito despertó controversias, dado que no se encuentra contemplado en la Constitución de 1999, aquella que precisamente lo crea, y tampoco fue exigido para el referendo revocatorio de 2004. Sin embargo, en 10 procesos revocatorios regionales de 2007, se solicitó su cumplimiento (Márquez, 2016). En caso de que el órgano electoral avale la primera etapa, se pasa a la segunda, que consiste en la recolección de firmas y huellas del 20% del registro electoral. De cumplirse este último extremo legal, el CNE debe llamar a elecciones en un plazo de 90 días.

El 2 de mayo de 2016, la MUD consignó ante el órgano electoral cerca de 2 millones de firmas, con el objetivo de cumplir con lo pautado para esta primera fase. Sin embargo, la comprobación de este requisito demoró más de lo previsto. Aunque la normativa contempla un total de 41 días, el proceso tomó 145 días, en virtud de diferentes factores. Se interpretaron los lapsos como términos, se añadieron plazos y controles no previstos, y se realizaron nuevas interpretaciones de la normativa: el órgano electoral entendió el requisito del 1% como un porcentaje a alcanzar por cada estado y no a escala nacional.

Finalmente, el 1 de agosto, el CNE validó el 1% de las huellas y firmas. De forma posterior, el 24 de agosto, procedió a aprobar la solicitud de recolección del 20% de las manifestaciones de voluntad. Pero no fue sino hasta el 21 de septiembre que determinó las fechas (días 25, 26 y 27 de octubre) de recolección de firmas y huellas para esta nueva etapa. Pese a que estas fechas disminuían parte de la tensión en el ambiente, también anunciaban la aparición de nuevos retos para la oposición. Las dificultades se centraban en la infraestructura electoral (cantidad de centros de votación habilitados y número de equipos de identificación biométrica) y los horarios de operatividad de la maquinaria.

Asimismo, otro factor que no abandonaba al ambiente era la incertidumbre. Los diferentes retrasos a lo largo del proceso ponían en cuestión la celebración del referendo, así como también sus diferentes escenarios de materialización. Si las etapas se extendían más allá del 10 de enero, aunque la oposición ganara la consulta electoral, la presidencia correspondería al vicepresidente, Aristóbulo Istúriz, de afiliación oficialista, hasta acabar el período, en lugar de activarse la convocatoria a nuevas elecciones. De consolidarse esa posibilidad, para un sector importante de la oposición perdía sentido continuar impulsando este mecanismo.

El 18 de octubre, la Presidenta del CNE procedió a explicar el cronograma electoral para el 2017. El evento avivó muchas dudas, dado que un sector de la población aguardaba por fechas para la celebración de los comicios regionales. Tras el anuncio del CNE, se produjo una gran confusión. Algunos analistas interpretaron que se trataba de una suspensión del referendo revocatorio. Otros apuntaban que se trataba de una medida de preparación frente a la “imposibilidad técnica de recolección del 20%” (Martínez, 2016). La incertidumbre duró poco, dado que el 20 de octubre, cinco tribunales penales admitieron recursos de fraude electoral y acordaron como medida cautelar, la suspensión del referendo revocatorio, mientras se investigaban las acusaciones de fondo. Frente a este suceso, el órgano electoral decidió acatar las diferentes órdenes judiciales, suspendiendo, hasta nuevo aviso, el proceso.

Ante la vicisitud, el 23 de octubre, la AN, en una sesión especial, decretó “la ruptura del orden constitucional” y convocó a otra sesión para proceder a evaluar la responsabilidad política de Maduro frente a los acontecimientos. Ese mismo 23 de octubre, el Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (Provea) (2016) emitió un comunicado para pronunciarse sobre la suspensión del referendo revocatorio. En éste cuestionaban la decisión del CNE, al tiempo que denunciaban que no se trataba de una dilación del proceso, sino de su suspensión, situación última que permitía calificar de “dictadura” al gobierno venezolano. La organización advertía que el bloqueo de la consulta electoral constituía una pieza clave para entender la gravedad de la situación y su categorización como dictadura. Asimismo, Provea ponía especial énfasis en diferenciar las dictaduras modernas de las clásicas, dado que las modernas poseen nuevos mecanismos de represión. En el caso venezolano, el sector militar y el poder judicial cumplen tal función, a través de la criminalización y neutralización de la disidencia.

En relación al componente militar es necesario contextualizar algunos elementos. La gestión de Chávez, desde sus primeros años, impulsó la consolidación de una unión cívico-militar. Ésta inició con la introducción de militares en tareas de ayuda social, en especial, en la distribución de alimentos, por medio del denominado Plan Bolívar 2000. Otra de sus manifestaciones se dio en el campo de la educación, donde se hizo obligatoria la formación premilitar en el último año de

bachillerato. Durante las Misiones educativas, los militares colaboraron con la difusión y reproducción de videos dirigidos a la alfabetización. No obstante, el giro más importante se produce en 2005, cuando nacen las milicias, figura creada para favorecer la incorporación voluntaria de civiles a la institución castrense, con la finalidad de reforzar la defensa nacional. En este punto, el proyecto inicial añade a sus contenidos sociales otros objetivos, como el de armar al pueblo. Aunque con el gobierno de Maduro la alianza cívico-militar permanece, su naturaleza sufre alteraciones. Su gobierno no impulsa la vocación social del cuerpo, sino que lo refuerza como plataforma creadora de fidelidades. Para ello intensifica prácticas heredadas, como favorecer a la institución militar por medio del sector económico. Así, en el 2013, las Fuerzas Armadas incursionan en el negocio de los hidrocarburos, por medio de la Compañía Anónima Militar de Industrias Mineras, Petrolíferas y de Gas (Camimpeg). Al respecto, Rocío San Miguel, presidenta de la ONG Control Ciudadano, afirma que para el 2016, las Fuerzas Armadas no sólo poseían 11 empresas, sino que también ocupaban el 32% de los cargos ministeriales (El Nacional, 2016). Todo este conjunto de factores derivó en que el sector militar fuese perdiendo su naturaleza apolítica.

El ambiente antes descrito, marcado por la suspensión del referendo revocatorio y el inicio de sesiones extraordinarias por parte de la AN, condujo a una elevación de las tensiones entre la oposición y el oficialismo, que motivó la instalación de una mesa de diálogo. Este mecanismo, tendiente a la consolidación de acuerdos pacíficos frente a una alta conflictividad, ya había sido ensayado en Venezuela. Los hechos de 2002 condujeron a ambas partes al diálogo, y se llegó a algunos acuerdos como la celebración del referendo revocatorio de 2004 (Linares, 2017). Más adelante se llevaron a cabo diferentes intentos de diálogo, pero todos acabaron frustrados. Así en febrero de 2014, el ambiente marcado por las fuertes protestas motivó la mediación del Vaticano y de los Ministros de Relaciones Exteriores de Brasil, Colombia y Ecuador (Últimas Noticias, 2016). Finalmente, y gracias al impulso del Vaticano, el 30 de septiembre de 2016, se logra la instalación de una mesa de diálogo entre la oposición y el oficialismo. Dentro de las condiciones que posibilitaron la reunión de ambas partes, se encontraban la desactivación de la marcha convocada por la oposición hacia el Palacio Presidencial y la suspensión del juicio de responsabilidad a Maduro. La mesa de mediadores se encontraba integrada por Claudio María Celli (representante del Vaticano), José Luis Rodríguez Zapatero (expresidente español), Martín Torrijos (expresidente de Panamá), Leonel Fernández (expresidente de República Dominicana) y Ernesto Samper (secretario de UNASUR).

Pese a que en la misma participaron representaciones tanto del gobierno como de la oposición, no todos los partidos recibieron el mismo llamado, tampoco todos apoyaron el diálogo y algunos

no se sintieron representados. Dentro de estos partidos se encontraba Voluntad Popular, quienes se mostraban escépticos ante la posibilidad de alcanzar acuerdos por este medio. El partido demandaba fechas concretas acompañadas de objetivos, en razón de concebir el diálogo como un mecanismo utilizado por el gobierno para ganar tiempo y apaciguar los ánimos dentro de la población. En este sentido, Voluntad Popular continuaba depositando su confianza en acciones de calle como mecanismo de presión frente al gobierno. Otro de los partidos que no participó del llamado al diálogo fue Marea Socialista, partido chavista que no apoya la gestión de Maduro. Nicmer Evans, dirigente del partido, expresaba que diferentes sectores no se sentían representados por quienes acudieron o fueron llamados al diálogo, lo cual se traduciría en desconfianza (Noticiero Digital, 2016). Otro de los señalamientos del partido, era que la configuración del diálogo en base a dos actores, constituía un fiel reflejo de la polarización, dejando por fuera otras alternativas existentes (Efecto Cocuyo, 2016). Por su parte, actores políticos como Capriles y Machado, comunicaron no estar informados de la instalación de la mesa.

La agenda de diálogo se dividió en cuatro áreas temáticas. Su discusión se llevó a cabo por medio de “mesas de trabajo” avocadas al estado de derecho, justicia y derechos humanos, situación económica y social, y calendario electoral (MippCI, 2017). El primer acuerdo se produce el 12 de noviembre de 2016. En éste no figuró ningún arreglo sobre el referendo revocatorio o elecciones generales. Al respecto, voceros de la oposición explicaron que estos temas no estuvieron en la agenda, lo cual generó decepción entre sus filas. Asimismo, el lenguaje utilizado en el acuerdo despertó malestar. Éste mencionaba en unos de sus puntos “liberación de las personas detenidas”, en lugar de “presos políticos”. Otros puntos del acuerdo versaron sobre el respeto de las facultades de la AN, la elección de nuevos miembros del CNE, nuevos comicios en el estado Amazonas (para resolver la denuncia sobre la incorporación de los diputados impugnados) y el compromiso gubernamental de permitir el ingreso al país de alimentos y medicinas.

A medida que avanzaba el diálogo, las diferencias dentro de la MUD se fueron acrecentando. Sectores más radicales de la oposición centraron su crítica al proceso en la “no negociación de los derechos”, dado que no constituyen materias transables. Para sectores más moderados, el acuerdo en sí constituía un primer paso para el entendimiento entre ambas partes. La prolongación de la conflictividad sin resultado tangible impulsó la toma de decisiones inmedatistas. Así en enero de 2017, la AN decide declarar el abandono del cargo por parte del Presidente. Frente a este hecho, Provea se pronuncia y advierte que esta decisión agravaría la crisis institucional, además de corresponderse con una interpretación forzada de la Constitución. Pero los acontecimientos no acabaron allí. A finales de enero, la MUD decide abandonar el diálogo, porque el gobierno no cumplió con lo demandado y cataloga al proceso de “experimento” (El Estímulo, 2017). Tampoco

suscribe el acuerdo elaborado por los facilitadores del diálogo, e incluso, lo reformula bajos sus propios términos.

Un sector de la oposición, que siempre desconfió del diálogo como mecanismo, consideró que este pronunciamiento llegó tarde. La evaluación del proceso, para gran parte de la población, coincidía con el adjetivo utilizado por la OEA, “fracaso” (OEA, 2017). La experiencia del fallido diálogo dispersó a la oposición y le restó confianza entre sus seguidores. El momento tampoco fue aprovechado para unir a los actores disidentes en un frente común. Aunque en el ínterin del diálogo se produjeron diferentes protestas, surgió un fenómeno producto de la conflictividad y la ausencia de canales para paliarla. Parte de la población, en su mayoría jóvenes, comenzaron a realizar actividades de resistencia civil, tomado el espacio público de las calles, sin necesidad de un llamado previo por parte de los partidos o líderes políticos.

Estas acciones de calle son avivadas tras producirse sendas sentencias, el 28 y 30 de marzo de 2017. En la primera de ellas, la Sala Constitucional del TSJ declara la nulidad de un acuerdo adoptado por la AN, mediante el cual solicitaba la activación de la aplicación de la Carta Interamericana de Derechos Humanos a Venezuela. La Sala consideraba que la AN favorecía la injerencia extranjera en territorio soberano. Por tanto, resolvía facultar al Ejecutivo para tomar las medidas necesarias para evitar un “estado de conmoción”. Por su parte, la segunda sentencia declaraba la invalidez de los actos de la AN por encontrarse en situación de desacato, al mismo tiempo que, transfería las competencias parlamentarias a la Sala Constitucional o el órgano que ella indicase. Con el término “desacato” la Sala aludía a que la AN no desincorporó a los diputados del estado Amazonas ni al diputado indígena. Otra disposición de la misma sentencia, facultaba al gobierno para negociar inversiones energéticas sin la autorización de la AN. Con ello se pretendía favorecer el endeudamiento del país para enfrentar la dura situación económica.

La oposición calificó lo ocurrido como un “autogolpe”. Enseguida las comparaciones históricas se hicieron presentes. El acto del TSJ recordaba las actuaciones de Fujimori en Perú, cuando decidió cerrar el Parlamento. Sin embargo, lo que más sorprendió (al pertenecer a las filas oficiales), fue el pronunciamiento de la Fiscal General de la República, Luisa Ortega Díaz, quien declaró públicamente que se había producido una ruptura del hilo constitucional. Asimismo, el Secretario General de la OEA, Luis Almagro, condenó las acciones del TSJ y las calificó de “autogolpe”. El gobierno reaccionó denunciando a la OEA de injerencia frente asuntos venezolanos. Finalmente, como consecuencia del conflicto entre Venezuela y Almagro, Venezuela inició su proceso de retirada de la OEA a finales de abril.

Pocos días después, el TSJ reinterpretó lo decidido, pero sin eliminar el fondo, y las acciones de calle no se hicieron esperar. Frente a éstas y con el objetivo de desmovilizar las protestas, el Estado colocó en marcha el denominado “Plan Zamora”. Su justificación residía en la necesidad de mantener la seguridad interna del país y evitar la consolidación de un golpe de Estado, según el oficialismo organizado por los EEUU y apoyado desde la oposición. Aunque no se conocen los detalles de este Plan, más que su encomienda a las Fuerzas Armadas, San Miguel en un *tweet* lo comparó con el “Plan Ávila”, activado durante el Caracazo para restituir el orden civil. Otra de los contenidos asociados al Plan Zamora, fue el enjuiciamiento de civiles por parte de tribunales militares, registrándose hasta el momento 14 denuncias de ciudadanos en esta situación (Hernández, 2017).

Estos eventos políticos sumados a la situación socioeconómica generaron un sentimiento de impotencia generalizado. En el mes de mayo, el Ministerio de Salud publicó su boletín epistemológico de 2016, en el cual reflejó que la mortalidad infantil aumentó en un 30% (BBC, 2017). El informe fue retirado rápidamente de la página web y la ministra fue destituida. Sin embargo, la información no causó sorpresa al ser una situación conocida entre la población, mas no confirmada por fuentes oficiales, caso parecido al de la aparición de enfermedades superadas, como la malaria y la difteria. La salud no es un factor aislado y se encuentra a su vez condicionado por la pobreza. En este sentido, para el 2016, Encovi utilizando la categoría “pobreza estructural” registró la tasa en un 81.8%. También son llamativos los datos relativos a la alimentación, donde la misma encuestadora refleja que: “el 74,3% de los entrevistados refieren pérdida de peso no controlada (8,7Kg) en el último año y los más pobres 9 Kg” (Encovi, 2016).

Todos estos factores impulsaron y sostuvieron la vía de la protesta como fuente de presión frente al gobierno. En consecuencia, la represión fue en escalada, sin que las protestas disminuyesen. Desde el 1 de abril hasta el 31 de mayo de 2017, el Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) registró 1791 manifestaciones en todo el país, lo que equivale a 30 protestas diarias. Respecto a las características de las protestas, tanto Provea como el OVCS coinciden en varios de sus aspectos. Ambos organismos señalan que se trata de protestas “desterritorializadas”. En consecuencia, los sectores movilizados pertenecen a diversos estratos económicos (OVCS, 2016). Uzcátegui⁴⁶, (2016) al realizar una comparación entre las protestas de 2014 y 2017, distingue entre los protagonismos de ambas. En 2014, este rol protagónico correspondía a sectores de clase media y algunos sectores populares, mientras que, en el 2016, el protagonismo se

⁴⁶ Véase estudio en Uzcátegui, R., 2017. Movimiento en contraste. Perdido en Itaca, [Blog] Disponible en: <https://rafaeluzcategui.wordpress.com/2017/04/26/movimientismo-en-contraste/> [Consultado 28-4-16].

equilibra entre la clase media y los sectores populares. Otro rasgo de las protestas, es su carácter pacífico, sin ser una actitud replicable en el Estado, el cual ha reforzado el aparato represivo (OVSC, 2017; Provea, 2017). Sin embargo, la mayor parte de la violencia proviene de los mal llamados “colectivos”, grupos paramilitares de apoyo al régimen, que no gozan de reconocimiento por parte del gobierno, aunque a través del lenguaje, refuerzan su carácter benigno, al constituir una suerte de “justicieros populares”. Como resultado de la alta conflictividad se han producido 86 homicidios entre abril y mayo, los cuales permanecen sin investigación e impunes.

Estas y otras características conducen a que Provea (2017) califique estas acciones de calle como “rebelión popular del siglo XXI”. Uzcátegui destaca sobre esta ola de manifestaciones que, al producirse en un contexto no democrático, su significativo vacío gira en torno a la palabra democracia. Las protestas ponen de manifiesto no sólo la insatisfacción ciudadana sino también la ausencia de canales institucionales para hacer valer los diferentes reclamos. Plantean una importante encrucijada al encontrarse los diferentes liderazgos debilitados y la actividad partidista bastante deslegitimada. Otro factor que no puede dejarse de lado es la situación respecto a los militares, la cual plantea algunos paralelos con los años previos al ascenso a Chávez, donde la represión ciudadana marcó la necesidad de transformaciones dentro del cuerpo. No debe olvidarse que los militares nunca han dejado de ser un actor clave para la configuración de cambios políticos en Venezuela. Lo que queda en incertidumbre, es si volverán a posibilitar un cambio de contenido democrático.

6.6 Chávez y Maduro: populismo *versus* autoritarismo

Cuando Chávez llega al poder estaban dadas las condiciones que posibilitaron la emergencia del populismo. La desconfianza ciudadana en diferentes instituciones se encontraba en uno de sus niveles más altos. Los partidos políticos tradicionales habían perdido legitimidad en el terreno político. Con Chávez los significantes vacíos adquieren un contenido concreto: la promesa de un cambio y ruptura con la IV República. Los grandes perdedores fueron AD y COPEI, quienes a su vez pasaron a ocupar el espacio maniqueo del enemigo, mientras que al otro lado se situó una identidad emergente, que con el tiempo se transformó en hegemónica: “los chavistas”, configurada en términos de izquierda, sectores populares y deseo de cambio.

Tras la muerte de Chávez, la cohesión se pierde y el bloque unitario se fragmenta. Pese a que Maduro hereda “un pueblo”, bajo su gobierno surgen nuevas identidades, como los “chavistas que no son maduristas” que, aunque ejercen oposición, no se inscriben dentro de las filas de la MUD. Con Maduro también desaparece la idea de proyecto político. Chávez transformó los contenidos de la democracia representativa y sus sujetos. Su proyecto se anunció en términos de

democracia directa (participativa y protagónica), mientras que “el pobre” se convirtió en el sujeto central de sus acciones. La democracia se edificó a partir de lo “micro”, a través de una revalorización de lo comunitario. Sus instrumentos de legitimación fueron las continuas elecciones y su perenne presencia en el espacio público y comunicacional. Pese a construir un espacio paralelo o emergente al institucional, no renunció al uso de sus canales, aún y cuando el cometido fuese el menos apegado a la democracia.

Cabe acotar que las actuaciones autoritarias no nacen con Maduro. Los últimos años de gobierno de Chávez fueron cada vez más de carácter autoritario, en su deseo de centralizar más el poder y silenciar a la disidencia. Entre los presos políticos que mayor revuelo público causaron en este período, se encontraban el ex-general Baduel y la jueza María Lourdes Afiuni. Ambas situaciones entraban en plena contradicción con sus primeros años de gobierno, donde en materia de Derechos Humanos se registraron considerables mejoras (López y Lander, 2009, p.549). A diferencia de Maduro, Chávez se preocupaba por la opinión que pudiera despertar en la esfera internacional. Su proyecto favoreció la creación de un bloque hegemónico latinoamericano, renunciando a foros internacionales tradicionales. Con Maduro esta ambición se desdibuja y Venezuela no sólo se retira de la OEA, sino que es suspendida como miembro del Mercosur. Aunque ambos gobiernos desmontaron la institucionalidad existente, Chávez tenía un proyecto sustitutivo de contenidos ideológicos. Maduro sólo hereda las formas y la necesidad de mantenerse en el poder. Para ello utiliza los canales representativos y afirma su proyecto personal, donde la última de sus manifestaciones se produce en abril de 2017, mes en el que anuncia el inicio del proceso constituyente.

Una de las características que convierte en complejo el análisis del populismo es su movimiento continuo entre democracia y autoritarismo. Con Maduro este movimiento pendular cesa. Su pragmatismo se hace más evidente y la represión sufre una escalada. Los sujetos antagónicos mutan y dejan de ser chavismo y oposición. La cadena de equivalencias de la oposición se amplía para inscribir otros contenidos: descontento-impotencia-necesidad de cambio-des crédito institucional-desideologización. Sin embargo, el reto más grande, que a su vez coincide con el mayor triunfo del populismo, permanece: ¿cómo reconfigurar la arena política en un espacio plural? Esta interrogante no debe desalentar, dado que la confianza ciudadana en la democracia (Ver Figura 13) persiste, dando señales de esperanza en medio de tantas dificultades.

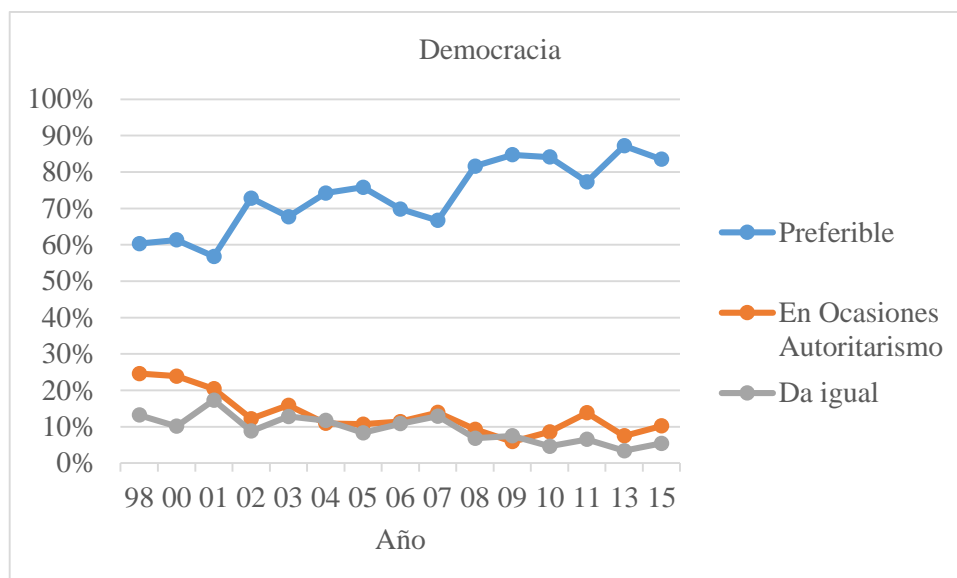


Figura 13 Apoyo a la democracia. Elaboración propia a partir de los datos de Latinobarómetro.

CONCLUSIONES

El populismo es un tema que envuelve controversia y suspicacia, al constituir una etiqueta asignable a cualquier fenómeno político desconocido. Sin embargo, el peso analítico de la categoría populismo hace difícil la labor de prescindir del término. En consecuencia, la doctrina dirige sus esfuerzos a fortalecer el populismo como categoría analítica y concretar sus elementos distintivos. Aun así, la indeterminación e imprecisión siguen siendo sombras que acompañan al populismo, lo cual dificulta compartir un lenguaje común y certero.

El anterior escenario conecta con la primera pregunta que persigue responder esta tesis: ¿cuál es la mejor manera de definir al populismo? En el capítulo 1 parte de la indeterminación conceptual del populismo quedó vinculada a la forma en que es definido. El populismo ha sido considerado a través del tiempo de diferentes maneras, como una estrategia y modelo de gobierno, un estilo de liderazgo, una práctica retórica y una ideología. Dentro de esta última concepción, se inscriben quienes adoptan un enfoque morfológico del lenguaje para precisar sus contenidos. Freedman (2013), considera a las ideologías como mapas conceptuales capaces de conectar a la población con el mundo político. La aplicación de sus desarrollos ha conducido a la doctrina a considerar al populismo como una *thin-centred ideology* y formular un concepto mínimo de populismo, el cual toma como base sus conceptos nucleares, pueblo y democracia, es decir, aquellos sin los cuales no es posible hablar de populismo.

Aunque los conceptos nucleares constituyen unidades básicas de interpretación del término, por sí solos son incapaces de brindar un mapa conceptual completo de la noción de ideología. En consecuencia, estos conceptos deben apoyarse en otros, aquellos que contribuyen con la clarificación de los nucleares, es decir, en conceptos adyacentes. Estos últimos no han sido determinados por la doctrina para el caso del populismo. Sin embargo, a partir de otros enfoques diferentes al de la morfología del lenguaje, pero dentro del terreno de los que consideran al populismo como una ideología, es posible llegar a precisar sus conceptos adyacentes. Por tanto, cuando el populismo es definido desde una perspectiva filosófica como un sistema abstracto de ideas de carácter lógico, el análisis se enriquece al nutrirse de nuevos elementos que, en último término, hacen referencia a los conceptos adyacentes del populismo: identidad, redención, sentido histórico y una determinada concepción de lo político.

La conjunción de ambos elementos, conceptos nucleares y conceptos adyacentes, proporciona un mapa capaz de disminuir la indeterminación conceptual del populismo. No obstante, la indeterminación persiste en otras esferas, como las categorías teóricas que articulan el debate sobre el populismo. Estas siguen el mismo esquema que la identidad de Laclau, dado que respetan una estructura binaria y se concretan por medio de la exclusión. Este esquema ha conducido a que el debate permanezca limitado a, al menos, cinco categorías: pueblo-élite, exclusión-inclusión, consenso-conflicto, democracia representativa-democracia populista y afectos-razón. Estas construcciones acaban por revelar proyecciones de sus artífices y reconducen la discusión hacia esquemas competitivos, los cuales comportan decisiones incompatibles que encubren vacíos conceptuales. En consecuencia, estas categorías se corresponden con un ideal en lugar de una construcción que refleje de forma fiel el fenómeno que se estudia. Por tanto, su idoneidad para el estudio del populismo entra en cuestionamiento.

Un análisis de las diferentes categorías acaba por reflejar que todas se estructuran en torno a la democracia populista como ideal. Asimismo, deja entrever varios vacíos conceptuales, como el que respecta a la legitimidad para gobernar, donde el populismo encuentra respuestas en el campo de las ficciones, mostrándose tan teológico como aquellas teorías que hicieron descansar la soberanía en el cuerpo del Rey. Otro de los vacíos se refiere al que se genera en los debates: democracia populista-democracia representativa y razón-afecto, donde la teoría halla el valor intrínseco de cada una de las categorías a través del enfrentamiento de sus deficiencias, sin que este sea el camino más adecuado para resaltar su importancia en la arena política. Muchas de las deficiencias señaladas por medio de la contraposición, no se subsanan acogiendo la categoría contraria, dado que lo que se intercambia son los desafíos.

Por su parte, otras categorías conducen el debate hacia lugares indeterminados, como lo hacen los términos inclusión-exclusión cuando analizan los sujetos democráticos en el populismo. Ahora bien, en contradicción con el objetivo de librar de indeterminación al populismo, hay que admitir que ésta es deseable en ciertos temas, como el que respecta a la definición del espacio de lo político, cuyos únicos límites lo marcan sus extremos, consenso y conflicto, que amenazan con su destrucción.

La indeterminación en el populismo se encuentra acompañada por la imprecisión de sus valoraciones, vinculadas al estudio casuístico. Una revisión bibliográfica del caso venezolano demuestra que las valoraciones conservan, también, una estructura binaria que refleja posiciones morales (bueno-malo) proyectadas en esquemas de gobierno (democracia-autoritarismo). Lo anterior, constituye una consecuencia directa de evaluar la práctica como un resultado y no como un proceso. El resultado olvida la valía de cada una de las etapas, al situar su juicio en el estado

final del proceso. En este sentido, el resultado es asimilable a un juego suma cero, característico de ambientes altamente polarizados. Por tanto, la evaluación de la práctica venezolana como resultado puede que reproduzca sesgos relativos a posiciones políticas.

Otra de las consecuencias de analizar el caso venezolano como un resultado es la rigidez conferida a los conceptos nucleares del populismo, al considerárseles como construcciones estáticas, es decir, conceptos que sufren escasa o poca transformación durante el tiempo. Esta rigidez, a su vez se corresponde con la existencia de una versión única para explicar lo acontecido, dado que otras versiones son consideradas incompatibles. En este sentido, es difícil concebir que un proceso que ya suma más de 17 años se trate de un todo inmutable. Un enfoque dirigido al estudio de un caso como proceso permite hacer visibles otras versiones, sin excluirlas por incompatibilidad.

Por tanto, estudiar el gobierno de Chávez y Maduro como un proceso implica detenerse en diferentes eventos, extraer sus variadas lecturas y conformar un relato más rico, lo cual conecta con la segunda pregunta de esta tesis ¿cómo se comportan los conceptos pueblo y democracia durante los gobiernos de Chávez y Maduro? Durante el gobierno de Chávez es posible identificar diferentes “pueblos” y “democracias” en un mismo proceso. Así, bajo su liderazgo el pueblo fue una clase social, un actor comunitario, un líder y un Dios. El pueblo como clase social fue equivalente a los pobres, ubicados al oeste de Caracas, concepción que, pese a no perderse a través del tiempo, cede su espacio a otras interpretaciones, cuyo énfasis descansa en elementos como la revalorización de lo comunitario, el carácter autoritario o mesiánico de sus actuaciones. Respecto a la naturaleza del pueblo, es decir, si su configuración se corresponde con un cuerpo homogéneo o heterogéneo, habría que decir que ésta fue cambiante. El pueblo del ascenso de Chávez fue el más heterogéneo de todos; sin embargo, esta heterogenia se fue perdiendo de forma paulatina, al cercar a sus integrantes a determinados actores sociales. En el 2007, tras el llamado a constituir el PSUV y la reforma constitucional, se produce un cambio determinante en la naturaleza del pueblo, al mutar a un cuerpo homogéneo.

Estas acepciones de pueblo estuvieron acompañadas de diferentes tipos de democracia: protagónica, comunitaria, autoritaria y misionaria. La protagónica fue confeccionada tras un importante impulso de las asociaciones civiles. Su contenido quedó plasmado en un texto constitucional que combinó fórmulas de democracia directa con un esquema representativo. La participación fue privilegiada por medio de la consulta popular (mecanismos refrendarios). También, se concedió un rol importante a la sociedad organizada frente a los partidos políticos. Otro de los significados de la democracia estuvo vinculado a los Consejos Comunales y a las Misiones Sociales. Ambas experiencias convirtieron a la democracia en un sinónimo de autogestión corresponsable. Sus estructuras se mantuvieron ajenas a la institucionalidad existente,

mientras que su sujeto democrático se correspondió con el pobre. En principio, estas estructuras potenciarían una participación de abajo hacia arriba; sin embargo, la concentración de poder conllevó la verticalización del poder. Durante la reforma constitucional, la democracia se configuró a imagen de los deseos del líder, mostrando su cara más autoritaria. Esta última imagen se afianzó a través del tiempo con otras formulaciones de la democracia, como aquella que la hizo coincidir con su contenido redentor, resemblando una síntesis perfecta entre el líder, Dios y el pueblo, la cual acabó por obliterar a este último sujeto.

Aunque todos estos significados fueron construcciones del líder, hay asuntos cuya autoría no permanece clara, al no poder dilucidarse si se trata de una construcción del líder, de la realidad o de la doctrina. La confusión de estos sujetos existe respecto al electorado chavista, dado que no queda claro si siempre se compuso de una mayoría pobre. A lo largo de la tesis, he señalado diversos estudios que vinculan el voto chavista a las clases populares; sin embargo, éstos sólo abarcan algunos estados o zonas de Venezuela y no cubren todos los eventos electorales. Por su parte, el estudio que niega tal vínculo, sólo comprende hasta el año 2006. Por tanto, un trabajo futuro podría centrarse en estudiar la composición del electorado chavista, para separar estas tres proyecciones (líder, realidad y doctrina).

Este conjunto de significados inscritos en la lógica del populismo, se interrumpen durante el gobierno de Maduro, al ubicarse su desempeño dentro de la categoría “pragmatismo”, caracterizada por Sartori (1992) en términos de elementos flexibles, con baja intensidad emotiva y una estructura cognitiva abierta. Tras la muerte de Chávez, los elementos definidos durante su gobierno adquieren flexibilidad, sin que el carisma de Maduro pueda devolverles la rigidez. En consecuencia, los elementos se abren a diferentes interpretaciones, el legado de Chávez adquiere un carácter polisémico, mientras que la intensidad emotiva se disipa a una velocidad feroz, como efecto de la desaparición física del líder, siendo sustituida por la fuerza del aparato represivo.

Durante su gobierno, la identidad como concepto adyacente al de pueblo desaparece, dando lugar a fraccionamientos, como chavistas que no apoyan a Maduro ni se vinculan con la oposición. Asimismo, la mayoría equivalente al concepto nuclear de pueblo, entra en cuestionamiento, al ceder su espacio a la imagen de un país dividido. A estos aspectos se le añade una desconfianza institucional similar a la que posibilitó el ascenso de Chávez al poder. Por tanto, las condiciones para una nueva emergencia populista se encuentran presentes en Venezuela, aguardando un liderazgo capaz de proveer un cemento social. No obstante, el panorama político actual cuenta con ofertas más tentadoras, como la opción de un gobierno militar.

El contraste entre los diferentes esquemas proporciona una lectura interesante. La década de los 70 se corresponde con los años de crecimiento económico en Venezuela, mientras que los 80, marcan el inicio del deterioro de las condiciones de vida, acrecentando la pobreza y la desigualdad. Durante el gobierno de Chávez, entre el 2005-2007, la pobreza es reducida en 28 puntos porcentuales. Estos años a su vez se distinguen por un barril del petróleo en su mayor precio histórico, situándose por encima de los 100 dólares. De esta forma, su modelo privilegia el combate de la pobreza frente a la idea de crecimiento económico. En apariencia, la diferencia más grande entre ambos esquemas se sitúa en la política petrolera. A comienzos del Pacto de Punto Fijo, la renta petrolera cumplió, en buena medida, con el lema *sembrar petróleo*, lo que la tradujo en inversión para el desarrollo. De forma posterior, tras la nacionalización del petróleo, PDVSA favorecerá la inversión dentro de la misma industria, tras lo cual reduce el pago de impuestos gubernamentales. Esta situación es revertida durante el chavismo, donde empresa es obligada a pagar *royalties* sobre la base del mercado internacional. Más adelante, PDVSA contribuirá con aportes directos e indirectos al desarrollo social por medio de las Misiones. A pesar de este giro social, la contraloría fiscal de la industria no mejora y se refuerza la dependencia del modelo rentista, al constituir una fuente de apoyo más potente que la institucional.

En relación a la participación política, en 1998 la abstención se reduce respecto a 1993, con lo cual, el primer gobierno de Chávez logra movilizar a un sector previamente desafecto. Sin embargo, ésta no llegó nunca a situarse por debajo de 20%, nivel alcanzado durante los mejores años del Pacto de Punto Fijo. En este sentido, se necesitaría ahondar en estudios de comportamiento electoral para determinar, por qué este efecto movilizador no se extendió a otros años de su gobierno.

En cuanto a la exclusión, las distorsiones en ambos esquemas son similares. Durante el estallido del Caracazo, se hacen visibles las exclusiones del sistema, donde la cadena de redistribución resulta cortada por una crisis económica, siendo los más afectados los pobres, quienes a su vez se constituyeron en víctimas de la gran represión militar. Durante el gobierno populista operaron otras exclusiones. La clase media y alta fueron marginadas como sujetos democráticos, mientras que los partidos políticos experimentaron un desplazamiento de la arena política en su rol de actores.

Estas distorsiones alcanzan su punto más álgido durante la administración de Maduro, tras experimentarse una caída importante en los precios internacionales del petróleo. Bajo este contexto, reaparecen enfermedades endémicas superadas, la inflación alcanza su pico más alto y la pobreza, pese a que no se poseen estadísticas oficiales, es situada en porcentajes alarmantes (más del 80% conforme a datos de Encovi), superiores a los de los años 80. De esta manera, el

modelo que prometió distanciarse de una de las peores situaciones sociales de Venezuela, acabó por acentuar sus males. Por su parte, la democracia es desdibujada bajo formas autoritarias encubiertas de legalidad. En medio de las protestas callejeras, dos herencias pertenecientes a cada esquema (representativo-populista) se afirman: la apuesta por una salida institucional frente a la conflictividad y la toma de la calle como espacio público de visualización.

Ahora bien, conviene abandonar otras herencias, también pertenecientes a ambos esquemas. Me refiero al mesianismo proyectado sobre “la gente de los cerros”, la figura de Bolívar o el líder - Dios. Estas diferentes construcciones revelan fracturas identitarias, sanadas mediante relatos que prometen más que la realidad. No obstante, estos mesianismos pueden reemplazarse con una fe más potente que, pese a todas las desavenencias, continúa latente, aquella que descansa en la democracia como el mejor sistema político.

Conectado con la evaluación de ambos esquemas, resalto como reflexión final la frase pronunciada por Antonio Guzmán Blanco, expresidente venezolano (1970-1988), “Venezuela es como un cuero seco, que se pisa por un lado y se levanta por el otro”. Esta idea enlaza con la inestabilidad de un país sacudido por las revueltas caudillistas. Sin embargo, la frase ha resonado a lo largo de varios tropiezos políticos, siendo necesario completarla con otras imágenes, como la de los aprendizajes. El esquema representativo se cimentó sobre el consenso y posibilitó la vuelta a la democracia, cuidó la repartición de poder y enseñó a la ciudadanía el camino institucional. El esquema populista hizo énfasis en la participación política, ensayó propuestas de base y abarcó otras formas de movilización política. Los tiempos de calamidades no deben convertirse en desasosiego, ya que quizás sean los mejores para volver sobre lo aprendido y reavivar de esta forma la fe en la democracia.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarado, N., 1994. Pobreza y crisis en Venezuela. *Espacio Abierto*, 3(5), pp.83-94.
- Alvarado, N., 2009. Las estrategias de inclusión social en Venezuela: un acercamiento a la experiencia de las misiones. *Convergencia*, 16(51), pp.85-128.
- Álvarez, A., 2003. State Reform Before and After Chavez's Election. En: S. Ellner y D. Hellinger eds. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc., pp.147-160.
- Álvarez, J., 1987. Magia y ética en la retórica política. En: J., Álvarez, ed. *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.219-270.
- Aponte, C., 2006. El gasto público social venezolano: sus principales características y cambios recientes desde una perspectiva comparada. *Cuadernos del CENDES*, 23(63), pp.85-119.
- Aponte, C., 2007. Evaluación de impacto y misiones sociales: una aproximación general. *Fermentum*, 17(48), pp.58-95.
- Arato, A., 2015. Political Theology and Populism. En: C. De la Torre, ed. *The promise and perils of populism: global perspectives*. Kentucky: The University Press of Kentucky, pp.31-58.
- Arenas, N. y Gómez, L., 2006. *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES.
- Arendt., H., 1974. *Los orígenes del totalitarismo*. Tomo III. Madrid: Taurus.
- Arias, M., 2016. *La democracia sentimental. Política y emociones en el siglo XXI*. Barcelona: Página Indómita.
- Ariño, A., (1997). Ideologías, discursos y dominación. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, julio-septiembre (79), pp.197-219.
- Asamblea Nacional, 2007. Anteproyecto de Reforma Constitucional presentado por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, Hugo Rafael Chávez Frías. [pdf]. El Universal.

Disponible en: <http://cdn.eluniversal.com/2007/08/16/reformaconstitucional2.pdf>
[Consultado 24-10-16].

Asamblea Nacional, 2013. Chávez es sinónimo del gran amor a la patria. *Asamblea Nacional*.
[online] Disponible en: <http://www.asambleanacional.gob.ve/noticia/show/id/2412>
[Consultado 17-12-16].

Baptista, A., 1984. *Más allá del optimismo y del pesimismo: las transformaciones fundamentales del país. El caso Venezuela: una ilusión de armonía*, Caracas: Ediciones IESA.

Barrera, A y Marcano, C., 2006. *Chávez sin uniforme: una historia personal*. Barcelona: Debate.

BBC, 2015. Venezuela: oposición consigue mayoría calificada de 3/5 en las elecciones parlamentarias. *BBC*. [online] Disponible en:
http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/12/151207_venezuela_elecciones_mud_mayoria_calificada_ng [Consultado, 9-12-15].

BCV, 2013. Comunicados. Índice Nacional de Precios al Consumidor en los meses de Noviembre y Diciembre de 2013. *Banco Central de Venezuela*. [online] Disponible en:
<http://www.bcv.org.ve/Upload/Comunicados/aviso301213.pdf> [Consultado, 2-2-16].

BCV, 2016. Resultados del INPC, PIB y Balanza de Pagos. Cuarto Trimestre de 2015 - Cierre del año 2015. *Banco Central de Venezuela*. [online] Disponible en:
<http://www.bcv.org.ve/Upload/Comunicados/aviso180216.pdf> [Consultado, 18-02-16].

Beasley-Murray, J., 2010. *Posthegemony. Political Theory and Latin America*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Berlin, I., 1967. To define populism. *The Isaiah Berlin Virtual Library* [pdf]. Disponible en:
<http://berlin.wolf.ox.ac.uk/lists/bibliography/bib111bLSE.pdf> [Consultado, 25-09-2016].

Bermúdez, Y., 2008. Una mirada a Chávez. *Fundación Centro Gumilla*, diciembre (710), pp.441-443.

Betancourt, R., 1956. *Venezuela política y petróleo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económico.

Blanco, A., 1998. *Venezuela del 04F-92 al 06D-98: habla el comandante Hugo Chávez Frías*. Caracas: Cátedra "Pío Tamayo", CEHA/IES/FACES/UCV.

- Bolívar, A., 2013. La construcción discursiva de la revolución bolivariana. Polarización y manipulación en la campaña electoral 2012. *Revista temas de coyuntura*, enero, (67), pp.131-163.
- Brando, M. y Faría, I., 2013. Sentimiento Masivo. *Fundación Centro Gumilla*, mayo (754), pp.178-180.
- Brewer-Carías, A., 2004. *La Constitución de 1999. Derecho Constitucional venezolano. Tomo I*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.
- Brewer-Carías, A., 2010. *Dismantling Democracy in Venezuela: The Chavez Authoritarian Experiment*. New York: Cambridge University.
- Butler, J.; Laclau, E.; Žižek, S., 2000. *Contingency, hegemony, universality: Contemporary dialogues on the left*. País: Verso.
- Buxton, J., 2003. Economic Policy and Rise of Hugo Chávez. En: S. Ellner y D. Hellinger eds. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc., pp.113-130.
- Buxton, J., 2008. Venezuela's Bolivarian Revolution. *Global Dialogue*, 10, pp.11-22.
- Caballero, M., 1998. *Las crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas: Alfa.
- Canache, D., 2004. Urban Poor and Political Order. En: J. McCoy y D. Myers, eds. *The unraveling of representative democracy in Venezuela*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press, pp.33-49.
- Canelón, A., 2013. Una campaña de muerte súbita. *Comunicación: Estudios venezolanos de comunicación*, 38 (162), pp.18-30.
- Cannon, B., 2004. Venezuela April 2002: Coup or Popular Rebellion? The Myth of a United Venezuela. *Bulletin of Latin America Research*, 23(3), pp. 285-302.
- Cannon, B., 2009. *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution: Populism and Democracy in a Globalized Age*. New York: Manchester University Press.
- Canovan, M., 1999. Trust the People! Populism and the two Faces of Democracy. *Political Studies Association*, nº XLVII, pp. 2-16.

- Canovan, M., 2002. The Logic of Totalitarianism. Populism as the Ideology of Democracy. En: Mény, Y., y Surel, Y., eds. *Democracies and the Populist Challenge*, New York: Palgrave Macmillan, pp. 38-56.
- Canovan, M., 2005. *The people*. Cambridge: Polity Press.
- Cañizález, A., 2003. De mediadores a protagonistas: crisis política, medios y comunicación en Venezuela. *Iconos: Revista de Ciencias Sociales*, (16), pp.30-36.
- Capriles, C., 2006. *Ciudadanos sin polis: democracia dual, antipolítica y sociedad civil en Venezuela*. Politeia, 29(36), pp.15-28.
- Capriles, C., 2006. La enciclopedia del chavismo o hacia una teología del populismo. *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 29, pp.73-92.
- Caronil, F., y Skurski, J., 1991. Dismembering and remembering the nation: the semantics of political violence in Venezuela. *Comparative Studies in Society and History*, 33(02), pp.288-337.
- Caronil, F., 1997. *The magical state: Nature, money, and modernity in Venezuela*. University of Chicago Press.
- Caronil, F., 2005. Estado y nación durante el golpe contra Hugo Chávez. *Anuario de estudios americanos*, 62(1), pp.87-112.
- Carrera, G., 2008. *El culto a Bolívar*. Caracas: Alfa.
- CNE, 1993. Resultados de Elecciones. *Consejo Nacional Electoral*. [pdf]. Disponible en: <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf> [Consultado, 25-09-2016].
- CNE, 1999. Resultados de Elecciones. *Consejo Nacional Electoral*. [pdf]. Disponible en: <http://www.cne.gob.ve/web/documentos/estadisticas/e006.pdf> [Consultado, 25-09-2016].
- CNE, 2000. Resultados Electorales. Elecciones anteriores. Presidente de la República (1958-2000). *Consejo Nacional Electoral*. [online]. Disponible en: http://www.cne.gob.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones_anteriores.php [Consultado 20-02-2017].

- CNE, 2004. Resultados Electorales. Resultados de Referendos. *Consejo Nacional Electoral*. [online]. Disponible en: http://www.cne.gob.ve/referendum_presidencial2004/. [Consultado 20-02-2017].
- CNE, 2006. Resultados de Elecciones. *Consejo Nacional Electoral*. [online]. Disponible en: http://www.cne.gob.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php [Consultado 25-09-2016].
- CNE., 2010. Elecciones Parlamentarias 2010. *Consejo Nacional Electoral*. [online] Disponible en: http://www.cne.gob.ve/divulgacion_parlamentarias_2010 [Consultado, 02-02-15].
- CNE, 2012. Elección Presidencial 2012. *Consejo Nacional Electoral*. [online] Disponible en: http://www.cne.gob.ve/divulgacion_presidencial_2012/ [Consultado, 18-03-16].
- CNE, 2013. Elección Presidencial 2013. *Consejo Nacional Electoral*. [online] En: http://www.cne.gob.ve/divulgacion_presidencial_2013/. [Consultado, 18-03-16].
- Combellas, R., 2010. Venezuela de la V República: la reforma política y sus implicaciones institucionales. En: M., Tanaka y F. Jácome, eds. *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp.149-172.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial Extraordinaria N° 5,453 del 24 de marzo de 2000. Caracas.
- Coppedge, M., 1994. *Strong parties and lame ducks: presidential partyarchy and factionalism in Venezuela*. California: Stanford University Press.
- Corrales, J., 2006. Hugo Boss. *Foreign Policy*, 152, pp.32-40.
- Corrales, J. y Penfold. M, 2011. *Dragon in the Tropics. Hugo Chávez and the Political Economy of Revolution in Venezuela*. Washington, DC: The Bookings Institution.
- Crick, B., 1968. *En defensa de la política*. Madrid: Taurus.
- Cyr, J., 2013. Que veinte años no es nada: Hugo Chávez, las elecciones de 2012 y el continuismo político venezolano. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 33 (1), pp.375-391.
- De Ipola, E., 1987. *Ideología y discurso populista*. Janés: Folios Ediciones S.A.

- De la Torre, C., 2009. Populismo radical y democracia en los Andes. *Journal of Democracy*, 1(1), 24-37.
- De la Torre, C., 2010. *Populist Seduction in Latin America*. Ohio: University Press.
- De la Torre, C., 2016. Populism and Politics of the extraordinary in Latin America. *Journal of Political Ideologies*, 21 (2), pp.121-139.
- Di Tella, T., 1973. Populismo y reformismo. En: G., Germani, ed. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamerica*. Ciudad de México: Era, pp.38-81.
- Efecto Cocuyo, 2016. Marea Socialista: Diálogo Gobierno-MUD deja alternativas por fuera y acrecienta la polarización. *Efecto Cocuyo*. [online] Disponible en: <http://efectococuyo.com/politica/marea-socialista-dialogo-gobierno-mud-deja-alternativas-por-fuera-y-acreienta-la-polarizacion> [Consultado 17-6-16].
- El Estímulo, 2017. MUD pone fin al diálogo con Maduro y trae su propia propuesta. *El Estímulo*. [online] Disponible en: <http://elestimulo.com/blog/mud-planteara-documento-propio-sobre-el-dialogo-en-venezuela/> [Consultado 27-01-17].
- El Nacional, 2013. Chávez fue homenajeado en la casa de los sueños azules. *El Nacional*, [online] Disponible en: http://www.el-nacional.com/noticias/politica/chavez-fue-homenajeado-casa-los-suenos-azules_129030 [Consultado 17-12-16].
- El Nacional, 2016. Camimpeg, la polémica petrolera que Maduro creó para los militares de Venezuela. *El Nacional*. [online] Disponible en: http://www.el-nacional.com/noticias/historico/camimpeg-polemica-petrolera-que-maduro-creo-para-los-militares-venezuela_28606 [Consultado 12-12-16].
- El Universal, 2015. Mesa de la Unidad alcanza 112 diputados en la Asamblea Nacional. *El Universal*. Disponible en: <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/151208/mesa-de-la-unidad-alcanza-112-diputados-en-la-asamblea-nacio> [Consultado 8-12-15].
- Ellner, S., 1998. Izquierda y política en la agenda neoliberal venezolana. *Nueva Sociedad*, 157, pp.125-136.
- Ellner, S., 2003. Organized Labor and the Challenge of Chavismo. En: S. Ellner y D. Hellinger eds. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc. pp.161-178

- Ellner, S., 2008. *Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chavez Phenomenon*. Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Ellner, S. 2009. A New Model with Rough Edges: Venezuela's Community Councils. *NACLA Report on the Americas*, 42(3), pp.11-14.
- Encovi, 2016. Pobreza. [pdf] Disponible en: <http://www.fundacionbengoa.org/noticias/2017/images/ENCOVI-2016-Pobreza> [Consultado 28-02-17].
- Feres y León, J., 1990. Magnitud de la Situación de la Pobreza en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (41), pp. 139-158.
- Finchelstein, F., 2014. *The ideological origins of the dirty war: fascism, populism, and dictatorship in twentieth century Argentina*. New York: Oxford University Press.
- Freedden, M., 2013. *Ideología una breve introducción*. Santander: Ediciones Universidad Cantabria.
- Freidenberg, F., 2007. *La tentación populista: una vía al poder en América Latina*. Madrid: Síntesis.
- Fundación Rómulo Betancourt, 2006. Rómulo Betancourt selección de escritos políticos (1929-1981). *Fundación Rómulo Betancourt*. [pdf]. Disponible en: <https://nancyarellano.files.wordpress.com/2014/03/seleccion-de-escritos-politicos-de-romulo-betancourt.pdf> [Consultado 20-02-2017].
- García-Guadilla, M., 2002. Actores, organizaciones y movimientos sociales en la Venezuela del 2002. En: M., Ramos, ed. *Venezuela: rupturas y continuidades del sistema político (1999-2001)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp.247-273.
- García-Guadilla, M., 2003. Civil Society: Institutionalization, Fragmentation, Autonomy. En: S. Ellner y D. Hellinger eds. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc. pp.179-196.
- García-Guadilla, M., 2008. La praxis de los Consejos Comunales ¿Poder popular o instancia clientelar? *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(1), pp.125-151.
- Germani, G., 1966. *Política y sociedad en una época de transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires: Paidós.

- Germani, G., 1973. Democracia representativa y las clases populares. En: G., Germani, ed. *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. Ciudad de México: Era, pp.12-36
- Gobierno en Línea, 2017. *Misiones*. [online] Disponible en: <http://www.gobiernoenlinea.ve/home/homeG.dot> [Consultado 03-01-2017].
- Goldfrank, B., 2013. Los Consejos Comunales: ¿Avance o retroceso para la democracia venezolana? *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (40), pp. 41-55.
- González, D., 2013. El Estado descomunal. Conversaciones con Margarita López Maya. Caracas: El Nacional.
- González, M., 2014. Chavismo y oposición: categorías y significados. *Fundación para el análisis y estudios sociales (FAES)*. Octubre-diciembre (44) pp.89-100.
- González, M., 2017. Populismo venezolano: ¿continuidad o ruptura? En: A. Rivero y J. Zarzalejos y Del Palacio, J., eds. Madrid: Tecnos, pp.127-134.
- Gott, R., 2006. *Hugo Chávez y la revolución bolivariana*. Madrid: Foca.
- Graciarena, J., 1967. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Gratius, S., 2007. La “tercera ola populista” en América Latina. *FRIDE*, 45(2), pp.1-25.
- Hawkins, K., 2013. *Venezuela's Chavismo and Populism in Comparative Perspective*. New York: Cambridge University Press.
- Hernández, J., 2017. Civiles ante justicia militar: ¿conflicto entre la Fiscalía y MinDefensa? *Prodavinci*. [online] Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/civiles-ante-justicia-militar-conflicto-entre-la-fiscalia-y-mindefensa-por-jose-i-hernandez/> [Consultado 11-5-17].
- Hidalgo, M., 2008. Venezuela: izquierda, populismo y democracia en tiempos de Chávez. *Universidad Carlos III de Madrid, Documentos de Trabajo. Política y Gestión* 13/2008, pp.1-39.
- Ianni, O., 1973. *La formación del Estado populista en América Latina*. Ciudad de México: Era.

- INE, 2016. Pobreza por línea de ingreso, 1er semestre 1997 - 1er semestre 2015. *Instituto Nacional de Estadística*. [online] Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=104&Itemid=45# [Consultado 28-02-16].
- Inglehart., R., 1997. *Modernización y posmodernización el cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kampwirth, K., 2010. Introduction. Gender and populism in Latin America: passionate politics. En Karen, K., ed. Pennsylvania: Pennsylvania State Press, pp.1-24.
- Katsambekis, G., 2016. Radical Left Populism in contemporary Greece: Syriza's Trayectory from Majoritarian Opposition to Power. *Constellations*, 23(3), pp.391-405.
- Kornblith, M., 1997. Crisis y transformación del sistema político venezolano: nuevas y viejas reglas de juego. Latin American Studies Association, XX International Congress. Guadalajara. México, Guadalajara, 17-20 de abril, de 1997. Guadalajara: LASA.
- Kozloff, N., 2006. *Hugo Chávez: oil, politics, and the challenge to the United States*. New York: Palgrave Mcmilliam.
- Krauze, E., 2008. *El poder y el delirio*. Barcelona: Tusquets editores.
- Laclau, E., 1978. *Política e ideología en la teoría marxista capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo veintiuno de España.
- Laclau, E., 2005a. *La razón populista*. Argentina: Fondo de cultura Económica.
- Laclau, E., 2005b. Populism: What's in a Name? En: F. Panizza, ed. *Populism and the mirror of democracy*. New York: Verso, pp.32-49.
- Lander, E., 1991. Retos del pensamiento crítico latinoamericano en la década de los noventa. En: E., Lander, ed. *Modernidad y universalismo*. Caracas: Rectorado de la Universidad Central de Venezuela.
- Lander, E., 2005a. Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela. En: Cesar, R; Patrick, B. y Daniel, C., eds. *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá: Norma, pp.97-146.

- Lander, E., 2005b. Venezuelan social conflict in a global context. *Latin American Perspectives*, 32(2), pp.20-38.
- Lander, L., 2007. El Estado y las tensiones de la participación popular en Venezuela. *Revista de la OSAL*, 8(22), pp.65-86.
- Lander, L., 2008. El referéndum sobre la reforma constitucional: el proceso político en Venezuela entra en una encrucijada crítica. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. 14 (2), pp.133-166
- Lander, L., 2009. Socialismo del siglo XXI y la propiedad del sector petrolero. En: M. López, ed. *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI, volumen II*, Caracas: Alfa, pp.48-65.
- Lander, L., 2011. ¿Quién ganó las elecciones parlamentarias en Venezuela? *Cal y Arena*, (1), pp.1-26.
- Lander, L. y López, M., 1999. Venezuela. La victoria de Chávez; el polo patriótico en las elecciones de 1998. *Nueva Sociedad*, 160, pp.4-19.
- Lander, L. y López, M., 2002. Venezuela, golpe y petróleo. *Revista de la OSAL*, junio, pp.15-18.
- Latinobarómetro, 2016. Análisis online. Venezuela. Democracia: confianza en las instituciones públicas. [online] Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp> [Consultado 28-02-1987].
- Lefort, C., 1986. *The political forms of modern society bureaucracy, democracy, totalitarianism*. Cambridge: Polity press.
- Levine, D., 1973. *Conflict and political change in Venezuela*. Princeton: Princeton University Press.
- Levine, D., 1978. The Venezuelan Exceptionalism Thesis: Separating Myth from Reality. En: J., Linz y A., Stepan, eds. *The breakdown of democratic regimes*, Tomo III. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Ley Orgánica de los Consejos Comunales. Gaceta Oficial Número 39335 del 28 de marzo de 2009. Caracas.
- Lefort, C., 1986. *The political forms of modern society: Bureaucracy, democracy, totalitarianism*. Cambridge: MIT Press.

- Linares, A., 2016. Entre diálogos y protestas, la oposición de Venezuela busca un cambio de gobierno. *The New York Times*. [online] Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2016/10/28/entre-dialogos-y-protestas-la-oposicion-de-venezuela-busca-un-cambio-de-gobierno/> [Consultado 29-10-16].
- Lipset, S., 1987. *El hombre político*. Madrid: Tecnos.
- López, M., 2002. El golpe de Estado del 11 de abril en Venezuela y sus causas. *Revista Sociedad y Economía*, (3), pp.1-18.
- López, M., 2003. Hugo Chávez Frías: His Movement and His Presidency. En: S. Ellner y D. Hellinger eds. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc., pp.73-92.
- López, M., 2008. Venezuela: Hugo Chávez y el bolivarianismo. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 14(3), pp.55-82.
- López, M., 2009. Economía rentista petrolera y socialismo. M. López, ed. *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI, volumen II*, Caracas: Alfa, pp.9-21.
- López, M., 2011. Venezuela entre incertidumbres y sorpresas. *Nueva sociedad*, 235, pp.4-16
- López, M. 2013. López Maya: La diosificación de Chávez busca legitimar a Maduro. *El Universal*, 13 de enero.
- López, M. y Gómez, L., 1989. Desarrollo y Hegemonía en la sociedad venezolana: 1958 a 1985. En: M. López; L., Gómez y T., Maigón, eds. *De Punto Fijo al Pacto Social*. Caracas: Fondo de Editorial Acta Científica Venezolana.
- López, M. y Lander, L., 2000. Ajustes, costos sociales y la agenda de los pobres en Venezuela. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 6(3), pp.185-206
- López, M. y Lander, L. E, 2009. El socialismo rentista de Venezuela ante la caída de los precios petroleros internacionales. *Cuadernos del CENDES*, (71), pp.67-87.
- López, M y Lander, L., 2015. Las elecciones del 7 de octubre de 2012 en Venezuela y el debate sobre la democracia en América Latina. En: S., Gómez, ed. *Alternativas para la democracia en América Latina*. DF, México: Instituto Nacional Electoral, pp.69-115

- López, M. y Panzarelli, A., 2012. Populismo, rentismo y socialismo del siglo XXI: el caso venezolano. En: I., Cheresky, ed. *¿Qué democracia en América Latina?* Ecuador: CLASO, pp.205-234.
- Lupu, N., 2010. Who Votes for chavismo? Class Voting in Hugo Chávez's Venezuela. *Latin American Research Review*, 45(1), pp.7-32.
- Machado, J., 2009. A pesar de todo la participación comunitaria funciona. *Fundación Centro Gumilla*, 72(713), pp. 115-121.
- Mair, P., 2002. Populist democracy vs party democracy. En: Y. Mény e Y. Surel, Y., eds. *Democracies and the Populist Challenge*, New York: Palgrave Macmillan, pp.81-98.
- Marion, I., 2000. *Inclusion and democracy*. New York: Oxford University Press.
- Márquez, E. 2016. Eugenio Martínez: El CNE ha sido poco diligente con el Revocatorio. *Tal Cual*. [online] Disponible en: <http://www.talcualdigital.com/Nota/132127/eugenio-martinez-el-cne-ha-sido-poco-diligente-con-el-revocatorio> [Consultado 27-08-16].
- Martin, J., 2013. Index. En: J. Martin, ed. *Chantal Mouffe hegemony, radical democracy, and the political*. Florence: Routledge, pp.228-236.
- Martínez, E., 2015a. Todo sobre la exigencia de paridad de género en el actual momento electoral. *Prodavinci*. [online] Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/todo-sobre-la-exigencia-de-paridad-de-genero-en-el-actual-momento-electoral-por-eugenio-g-martinez/> [Consultado 28-09-2015].
- Martínez, E., 2015b. 12 datos sobre estos nuevos centros de votación llamados “Hugo Chávez” y el 6-D. *Prodavinci*. [online] Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/12-datos-sobre-estos-nuevos-centros-de-votacion-llamados-hugo-chavez-y-el-6-d-por-eugenio-martinez/> [Consultado 30-08-2015].
- Martínez, E., 2016. ¿Cuáles son las implicaciones de lo que dijo Tibisay Lucena? *Prodavinci* [online] Disponible en: <http://prodavinci.com/blogs/cuales-son-las-implicaciones-de-lo-que-dijo-tibisay-lucena-por-eugenio-martinez-2/> [Consultado 23-10-16].
- Meadowcroft, J., 2003. Participación y desarrollo sostenible. *Revista Instituciones y Desarrollo*, 14(15), pp.123-138.

- Mény, Y., y Surel, Y., 2002. The constitutive ambiguity of populism. En: Y. Mény e Y. Surel, eds. *Democracies and the populist challenge*. New York: Palgrave, pp. 1-21.
- Mény, Y., y Surel, Y., 2002. The constitutive ambiguity of populism. En: Y. Mény e Y. Surel, eds. *Democracies and the populist challenge*, New York: Palgrave Macmillan, pp.14-34.
- MippCI, 2013. El cuartel de la montaña es del pueblo. [online] Disponible en: <http://www.vive.gob.ve/actualidad/noticias/el-cuartel-de-la-monta%C3%B1a-es-del-pueblo> [Consultado 17-12-16].
- MippCI, 2013. Fruto Vivas: flor de los cuatro elementos fue construido por un gran equipo día y noche. [online] Disponible en: <http://minci.gob.ve/2013/03/fruto-vivas-flor-de-los-cuatro-elementos-fue-construido-por-un-gran-equipo-dia-y-noche/> [Consultado 17-12-16].
- MippCI, 2013. Un cañonazo en honor a la memoria del comandante Hugo Chávez Frías. [online]. Disponible en: <http://minci.gob.ve/2013/03/un-canonazo-en-honor-a-la-memoria-del-comandante-hugo-chavez-frias/> [Consultado 17-12-16].
- MippCI, 2017. Conozca los primeros acuerdos del diálogo entre Gobierno y oposición. *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información*. [online] Disponible en: <http://minci.gob.ve/2016/10/conozca-los-acuerdos-establecidos-en-el-dialogo-entre-gobierno-y-oposicion/> [Consultado 31-10-16].
- Moffitt, B., 2015. How to perform Crisis: A Model for Understanding the Key Role of Crisis in Contemporary Populism. *Government and Opposition*, 50(2), pp.189-217.
- Mommer, B., 2003. Subversive Oil. *Venezuela Politics in the Chávez Era*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc. pp.131-146.
- Monaldi, F; Obuchi, R; Guerra, A., 2013. Las elecciones legislativas de 2010 en Venezuela: Cuando dos más dos no son cuatro. *Revista temas de coyuntura*, diciembre (62), pp.37-77.
- Monedero, J. C., 2010. Venezuela bolivariana: reinención del presente y persistencia del pasado. *Temas y debates*, 14(30), pp.229-256.
- Mouffe, C., 2005. The End of Politics and the challenge of Right-wing Populism. En: F. Panizza, ed. *Populism and the mirror of democracy*. New York: Verso, pp.50-71.

- Mouffe, C., 2013. Politics and passions: the stakes of democracy (2002). En: J. Martin, ed. *Chantal Mouffe hegemony, radical democracy, and the political*. Florence: Routledge, pp.181-190.
- Mouzelis, N., 1978. Ideology and class politics: a critique of Ernesto Laclau. *New Left Review*, (112), pp.45-61.
- Mudde, C., 2004. The populist zeitgeist. *Government and opposition*, 39(4), pp.542-563.
- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C., 2013. Exclusionary vs. inclusionary populism: Comparing contemporary Europe and Latin America. *Government and Opposition*, 48(02), pp.147-174.
- Mudde, C., y Rovira Kaltwasser, C., 2017. *Populism: A Very Short Introduction*. New York: Oxford University Press.
- Müller, J.W., 2014. The People Must Be Extracted from Within the People: Reflections on Populism. *Constellations*, 21(4), pp.483-493.
- NotiActual, 2013. Infografía, así es la flor donde descansa Chávez. *NotiActual*. [online] Disponible en: <http://www.notiactual.com/infografia-asi-es-la-flor-donde-descansa-chavez/> [Consultado 17-12-2016].
- Noticiero Digital, 2016. Nicmer Evans: Hay sectores que no se sienten representados en el diálogo. *Noticiero Digital*. [online] Disponible en: <http://www.noticierodigital.com/2016/11/nicmer-evans-hay-sectores-que-no-se-sienten-representados-en-el-dialogo/> [Consultado 16-11-16].
- Ochoa, P., 2015. Power to Whom? The People between Procedure and Populism. En: C. De la Torre, ed. *The promise and perils of populism: global perspectives*. Kentucky: The University Press OF Kentucky. pp.59-90.
- O'Donnell, G. 1993. On the state, democratization and some conceptual problems: A Latin American view with glances at some postcommunist countries. *World Development*, 21(8), pp.1355-1369.
- O'Donnell, G., 1994. Delegative democracy. *Journal of democracy*, 5(1), pp.55-69.

- OEA, 2017. Informe OEA. *Organización de los Estados Americanos*. [online] Disponible en: <http://www.oas.org/documents/spa/press/Informe-VZ-Spanish-signed-final.pdf> [Consultado 16-03-16].
- OVCS, 2017. Venezuela: 1.791 protestas y 86 fallecidos desde el 1 de abril 2017. *Observatorio Venezolano de Conflictividad Social*. [online] Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/venezuela-1-208-protestas-y-55-fallecidos-desde-el-1-de-abril-2017> [Consultado 3-6-17].
- OVV, 2015. Tasa de homicidios llegó a 90 por cada 100 mil habitantes. *Observatorio Venezolano de Violencia*. [online] Disponible en: <https://observatoriodeviolencia.org.ve/2015-tasa-de-homicidios-llego-a-90-por-cada-100-mil-habitantes/> [Consultado 29-03-16].
- Panizza, F., 2005. Introduction. En: F. Panizza, ed. *Populism and the Mirror of Democracy*. London: Verso, pp.1-31.
- Papadopoulos, Y., 2002. Populism, the democratic question and contemporary governance. En: Y. Mény e Y. Surel, eds. *Democracies and the Populist Challenge*, New York: Palgrave Macmillan, pp.38-56.
- Paz, Y., 2014. El Presidente está enfermo ¿Qué tendrá el Presidente?: La enfermedad y sus metáforas en el discurso de Hugo Chávez Frías. *Discurso & Sociedad*, 8(2), pp.300-325.
- PDVSA. Misiones. *Petróleos de Venezuela, S.A.* [online] Disponible en: <http://www.pdvs.com/index.php?lang=es> <http://www.pdvs.com/index.php?lang=es>. [Consultado 25-01-2017].
- Pereira, V., 2002. El Movimiento V República en Venezuela: fuerzas y debilidades. Cultura política y representación ideológica en el continuo izquierda-derecha. Universidad de Zulia.
- Peruzzotti, E., 2008. Populismo y representación democrática. En: C. De la Torre, y E. Peruzzotti, eds. *El retorno del pueblo: populismo y nuevas democracias en América Latina*. Ecuador: FLACSO, pp.97-124.
- Peruzzotti, E., 2013. Populism in Democratic Times: Populism, Representative Democracy, and the Debate on Democratic Deepening. En: C. De la Torre y C. Arnson, eds. *Latin American Populism of the Twenty-First Century*. Baltimore; The Johns Hopkins University Press, pp.61-84.

- Plotke, D., 1997. Representation is Democracy. *Constellations*, 4(1), pp.19-34.
- Posner, P., 2016. Laboring Under Chávez: Populism for the Twenty-first Century. *Latin American Politics and Society*, 58(3), pp.26-50.
- Prensa Presidencial, 2006. Llama a no imitar el modelo estalinista y a construir el socialismo desde abajo, un socialismo endógeno. Aporrea, 16 de diciembre.
- Provea, 2012. Situación de los Derechos Humanos II. Derecho a la alimentación. *Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos*. [online] Disponible en: <https://www.derechos.org.ve/web/wp-content/uploads/04Alimentaci%C3%B3n-1.pdf> [Consultado 31-01-2015].
- Provea, 2014. Informe 2014. *Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos* [online] Disponible en: <http://www.mediafire.com/view/thequo7pni6oiz5/04Alimentaci%C3%B3nListo.pdf> [Consultado 31-01-15].
- Provea, 2016. A partir del 20 de octubre de 2016, gobierno de Nicolás Maduro debe calificarse como una dictadura. *Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos* [online] Disponible en: <https://www.derechos.org.ve/dictadura-vs-rebelion-popular> [Consultado 24-10-16].
- Rey, J., 1989. *El futuro de la democracia en Venezuela*. Caracas: IDEA.
- Rey, J., 1991. La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación. *Revista de estudios políticos*, (74), pp.533-578.
- Rey, J., 2002. Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado. [pdf] Disponible en: http://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34461368/Consideraciones_politicas_sobre_un_insolito_golpe_de_Estado.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAJ56TQJRTWSMTNPEA&Expires=1475603737&Signature=Q7PisEcEh1P6vKMe8PXrtB%2BphGg%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DConsideraciones_politicas_sobre_un_insol.pdf. [Consultado 25-09-2016].
- Rey, J., 2012. Yo soy pesimista. En: S. Barráez y F. Masó, eds. *El cáncer del Presidente*. Caracas: Melvin, C.A.
- Ribeiro, D., 1984. La civilización emergente. *Nueva sociedad*, 73, pp.97-128.

- Riker, W., 1982. *Liberalism against populism: a confrontation between the theory of democracy and the theory of social choice*. San Francisco: W.H. Freeman.
- Rivero, A., 2015. Introducción. En: A. Rivero, ed. *El final de la ideología*. Madrid: Alianza Editorial.
- Rivero, A., 2017a. En el nombre del pueblo. *El mundo*, [online]. Disponible en: <http://www.elmundo.es/opinion/2017/10/25/59ef7270268e3e4e698b467a.html> [Consultado 26-10-2017].
- Rivero, A., 2017b. Populismo: ¿cómo destruir la democracia en nombre de la democracia? En: A. Rivero, J. Zarzalejos y J. Del Palacio., eds. *Geografía del populismo*. Madrid: Tecnos, pp.31-39.
- Rivero, A., Zarzalejos, J. y Del Palacio, J. Introducción: la renovada actualidad del populismo. En: A. Rivero, J. Zarzalejos y J. Del Palacio, eds. *Geografía del populismo*. Madrid: Tecnos, pp.23-26.
- Roberts, K., 2007. El resurgimiento del populismo latinoamericano. En: C., De la Torre y E., Peruzzotti, eds. *El retorno del pueblo. Populismo y nuevas democracias en América Latina*. Quito: FLACSO, pp.55-72.
- Roberts, K., 2012. Populism and democracy in Venezuela under Hugo Chávez. En: C. Mudde y C. Rovira Kaltwasser., eds. *Populism in Europe and the Americas: Threat or Corrective for Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press, pp.136-59.
- Roberts, K., 2015. Populism, Political Mobilizations, and Crises of Political Representation. En: Carlos, D., ed. *The promise and Perils of populism*. Global Perspectives. Lexington: The University Press of Kentucky, pp.140-158.
- Rodríguez, J. y Lerner, J., 2007. ¿Una nación de democracia participativa? *Fundación Centro Gumilla*, 70(693), pp.115-126.
- Romero, E.; Quiñonez, Y.; Pinto, C.; y Ferrer, E., 2009. El discurso político en la Venezuela de Hugo Chávez: de la reforma constitucional a la enmienda (2007-2009). *Revista de Ciencias Sociales*, 125, pp.47-68.
- Romero, J., 2007. Texto actualizado con las modificaciones y aportaciones de la Asamblea Nacional. [online]. Disponible en:

<http://www.nodo50.org/plataformabolivariana/Documentacion/Documentos/PropRefCon st.htm> [Consultado 25-09-2016].

Sagarzazu, I., 2014. Venezuela 2013: Un país a dos mitades. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 34 (1), pp.315-328.

Sartori, G., 1992. *Elementos de la teoría política*. Madrid: Alianza.

Schmitt, C., 1998. *Concepto de lo político: texto de 1932 con un prólogo y tres corolarios*. Madrid: Alianza.

Serrano, E., 2002. *Consenso y conflicto Schmitt y Arendt: la definición de lo político*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Sewell, W., 1996. Historical events as a transformation of structures: Inventing Revolution at the Bastille. *Theory and Society*, 25(6), pp.841-881.

Stanley, B., 2008. The thin ideology of populism, *Journal of Political Ideologies*, 13(1), pp. 95-110.

Stavrakakis, Y., 2014. The Return of the People: Populism and Anti-Populism in the Shadow of European Crisis. *Constellations*, 21(4), pp.503-517.

Stavrakakis, Y; Kioupkiolis, A; Katsambekis, G; Nikisianis, N; Siomos, T., 2016. Contemporary left-wing Populism in Latin America: Leadership, Horizontalism and Postdemocracy and Chavez's Government. *Latin American Politics and Society*, 58(3), pp.52-76.

Sucre, R., 2003. La política militar en la Constitución de 1999: ¿Cambio o continuidad? *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, 9(1), pp.139-162.

Taggart, P., 2002. Populism and the Pathology of Representative Politics. En: Y. Mény e Y. Surel, eds. *Democracies and the Populist Challenge*, New York: Palgrave Macmillan, pp.75-93.

Tal Cual, 2017. Datanálisis: Chavismo dejó de ser la principal fuerza política. *Tal Cual* [online] Disponible en: <http://www.talcualdigital.com/Nota/136079/datanalisis-chavismo-dejo-de-ser-la-principal-fuerza-politica> [Consultado 2-2-17].

Telesur, 2014. Cuartel de la Montaña: Lugar clave para la Rebelión Cívico-Militar del 4F. *Telesur*. [online] Disponible en: <http://www.telesurtv.net/news/Cuartel-de-la-Montana->

Lugar-clave-para-la-Rebelion-Civico-Militar-del-4F-20140204-0014.html [Consultado 17-12-16].

Torcuato, S., 1973. Populismo y reformismo. En: G. Germani, ed. *Populismo y contradicciones de clases*. México: Era.

Torres, S., 1987. El populismo. Un concepto escurridizo. En: J., Álvarez, ed. *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, pp.159-180.

Torres, C.; Pérez, N.; Giménez, C.; Maingon, T.; Lacruz, T. y Torres, O.; 2006. *Las Misiones Sociales en Venezuela: una aproximación a su comprensión y análisis*. En: Y. D'Elia, ed. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Touraine, A., 1989. *América Latina. Política y Sociedad*. Calpe: Espasa Calpe.

Últimas Noticias, 2016. Cronología del diálogo entre el Gobierno y la oposición. *Últimas Noticias* [online] Disponible en: <http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/investigacion/cronologia-del-dialogo-gobierno-la-oposicion/> [Consultado 10-11-16].

Urbaneja, D., 1995. *Pueblo y petróleo en la política venezolana del siglo XX*. Caracas: Monte Ávila.

Urbinati, N., 1998. Democracy and populism. *Constellations*, 5(1), pp.110-124.

Urbinati, U., 2006. *Representative democracy: principles and genealogy*. Chicago: University of Chicago Press.

Urbinati, U., 2014. *Democracy disfigured: opinion, truth, and the people*. Cambridge, Massachusetts, London, England: Harvard University Press.

Uzcátegui, R., 2010. *La revolución como espectáculo. Una crítica anarquista al gobierno bolivariano*. Buenos Aires: Libros de Anarre.

Uzcátegui, R., 2013. Antecedentes y escenarios de la Venezuela poschavista. En: *Nueva sociedad*, marzo-abril (244), pp.4-14.

- Uzcátegui, R., 2017. Movimiento en contraste. *Perdido en Itaca*, [Blog] Disponible en: <https://rafaeluzcategui.wordpress.com/2017/04/26/movimientismo-en-contraste/> [Consultado 28-4-16].
- Van Berkel, D., 2010. Movimientos sociales en Venezuela: la demanda es por más democracia. En: M., Tanaka y F. Jácome, eds. *Desafíos de la gobernabilidad democrática: reformas político-institucionales y movimientos sociales en la región andina*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp.313-335.
- Villacañas, J., 2015. *Populismo*. Madrid: La huerta grande.
- Villalobos, M., 2008. Los Consejos comunales en el diseño constitucional de la democracia participativa en Venezuela. *Cuestiones Políticas*, 24(40), pp.91-128.
- Villaroel, G., 2003. Paradojas de la democracia en Venezuela: dualidad y conflicto en las representaciones y en la política actual. *Espacio Abierto*, 12(1), pp.63-93.
- Worsley, P., 1969. The Concept of Populism. En: G. Ionescu and E., Gellner, eds. *Populism: Its Meanings and National Characteristics*. Nueva York: Macmillan, pp.212-250.
- YouTube, 2012, Chávez Invicto, la voz del pueblo es la voz de dios. *YouTube* [online] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OGT18B18NXE>. [Consultado 18-03-16].
- YouTube, 2012, Chávez Invicto, la voz del pueblo es la voz de dios. *YouTube*. [online] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=OGT18B18NXE>. [Consultado 18-03-16].
- YVKE Mundial, 2007. Presidente Chávez reconoce triunfo del 'No': "No pudimos... ¡Por ahora! *Aporrea*, 3 de diciembre.
- Zúquete, J. P., 2008. The missionary politics of Hugo Chávez. *Latin American Politics and Society*, 50(1), pp.91-121.